

**Movilidades y poder  
en el sur del Ecuador,  
1950-1990**

María Mercedes Eguiguren

**Movilidades y poder  
en el sur del Ecuador,  
1950-1990**

© 2019 FLACSO Ecuador

Impreso en Ecuador, diciembre de 2019

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-519-9

Depósito legal: 057651

Flacso Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803

www.flacso.edu.ec

Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur,

Commission de la Coopération

au Développement / www.ares-ac.be

Université catholique de Louvain / www.uclouvain.be

Université de Liège / www.ulg.ac.be

---

Eguiguren, María Mercedes

Movilidades y poder en el sur del Ecuador, 1950-1990 /

María Mercedes Eguiguren. Quito : FLACSO Ecuador, 2019

xiii, 274 páginas : ilustraciones, mapas y tablas. – (Serie Atrio)

Bibliografía : p. 251-274

ISBN: 9789978675199

MIGRACIÓN ; MOVILIDAD HUMANA ; GLOBALIZACIÓN ;

ECONOMÍA ; ASPECTOS SOCIALES ; CAPITALISMO ;

LIBERALISMO ; ESTADO ; ECUADOR

304.8 - CDD

---

A la memoria de mi abuela,  
Guillermina Córdova,  
lojana y quiteña.

## Índice de contenidos

<b>Presentación</b> .....	XI
<b>Agradecimientos</b> .....	XIII
<b>Siglas y abreviaturas</b> .....	XV
<b>Introducción</b> .....	1
Migración interna e internacional en la historia de Ecuador .....	6
Pistas e interrogantes sobre la migración en los Andes ecuatorianos en la segunda mitad del siglo XX .....	12
El sur de Ecuador: entre el espacio regional y el Estado nacional ...	18
El estudio de la migración desde los estudios transnacionales y la gubernamentalidad .....	21
Estructura del libro .....	25
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Circuitos migratorios, espacio y gubernamentalidad</b> .....	27
De la migración a los circuitos migratorios .....	28
Globalización, transnacionalismo y el problema de la definición del espacio .....	38
Gubernamentalidad: el poder sobre el territorio y la población en la época moderna .....	44
Investigar movilidades, espacios y subjetividades .....	50

## Índice de contenidos

<b>Capítulo 2</b>	
<b>Gobierno del territorio y configuración de espacios periféricos en Cañar y Loja</b> . . . . .	55
Las articulaciones de Cañar y Loja a los flujos globales del capitalismo en el siglo XIX . . . . .	56
Liberalismo, periferias y proyecto civilizatorio en la nación ecuatoriana: primera mitad del siglo XX . . . . .	67
Proyectos de desarrollo y administración del territorio en la segunda mitad del siglo XX . . . . .	82
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Circuitos migratorios en espacios periféricos</b> . . . . .	103
Rutas y trayectorias de migración interna y migración internacional . . . . .	104
Lugares y nodos en los circuitos migratorios . . . . .	128
<b>Capítulo 4</b>	
<b>Proyectos de movilidad, modernidad periférica y cambio generacional</b> . . . . .	161
Primera generación (1930-1950): tierra, comercio y “disloques sociales” de la modernidad a mediados del siglo XX . . . . .	162
Segunda generación (1951-1970): urbanización, educación y consolidación de los vínculos transnacionales desde la periferia . . . . .	183
Tercera generación (1971-1995): los efectos duraderos de los circuitos migratorios . . . . .	208
<b>Conclusiones</b>	
<b>Más allá de la migración: circuitos, movilidad y transformaciones históricas en el sur de Ecuador</b> . . . . .	239
Construcción histórica del contexto de origen y gubernamentalidad . . . . .	242
Espacio y movilidad . . . . .	245
Movilidad, subjetividad y modernidad en la periferia . . . . .	247
<b>Referencias</b> . . . . .	251

## Ilustraciones

## Mapas

1.1. Casos de estudio y localidades de destino en Ecuador . . . . .	51
1.2. Localidades en Cañar . . . . .	52
1.3. Localidades en Loja . . . . .	53

## Tablas

I.1. Distribución relativa de migrantes absolutos interprovinciales y de población empadronada en las provincias respecto del total nacional en Ecuador (1974, 1982 y 1990) . . . . .	9
I.2. Evolución de población ecuatoriana en Estados Unidos con permiso de residencia (1930-1999) . . . . .	10
I.3. Evolución de población ecuatoriana en España (1955-2000) . . . . .	11
I.4. Principales provincias de origen de la población ecuatoriana en España antes de 1994 . . . . .	11

## Presentación

Entre 2009 y 2014, el Departamento de Sociología y Estudios de Género de FLACSO Ecuador, en colaboración con la Universidad Católica de Lovaina (UCL) y la Universidad de Lieja (ULG), emprendieron un proyecto de investigación de la relación entre la migración internacional y el desarrollo local en Ecuador. Esta colaboración tomó la forma de un Programa de Iniciativa Propia (PIC), hoy llamados *Projets de Recherche pour le Développement* y estuvo orientada a formar una masa crítica de investigadores y a impulsar la investigación especializada en el campo de los estudios migratorios. Esas dos universidades europeas son integrantes de la Academie de Recherche et d'Enseignement Superieur, ARES, Wallonie Bruxelles; junto con FLACSO Ecuador recibieron el auspicio de la cooperación belga para llevar a cabo esta iniciativa.

En el marco de este proyecto, presentamos el libro de Maria Mercedes Eguiguren que se origina en su tesis doctoral realizada en la UCL para obtener el grado doctoral en Ciencias Políticas y Sociales y que fue auspiciada por este proyecto.

En este estudio, Eguiguren aborda cómo se forman y se sostienen las migraciones internas e internacionales en las provincias de Cañar y Loja, en la Sierra sur del Ecuador, durante la segunda mitad del siglo XX. Ella observa el modo en que este espacio regional se configuró históricamente, y dilucida qué rol jugaron las desigualdades y jerarquías socio espaciales en este proceso.

La autora examina cómo se plasmaron las distintas políticas de desarrollo del Estado en estos espacios locales y regionales y de qué manera esto se conecta con los procesos migratorios internos e internacionales de sus pobladores para constituirse en la región del Ecuador con más alta densidad migratoria en la actualidad.

FLACSO, la Universidad Católica de Lovaina y la Universidad de Lieja se complacen en presentar una obra que contribuye al estudio de la migración ecuatoriana, un proceso de larga data, enraizado en las historias regionales y locales del país. Destinada para un público amplio, este libro apela, sobre todo, a quienes investigan las migraciones, el desarrollo, el Estado, las subjetividades, entre otros temas destacados.

PhD. Juan Ponce Jarrín  
Director  
FLACSO Ecuador

Isabel Yépez del Castillo  
Coordinadora del PIC  
Universidad Católica de Lovaina

## Agradecimientos

Esta obra tiene su origen en la investigación doctoral que realicé en la Universidad Católica de Lovaina entre 2010 y 2015. Entonces y durante la escritura del libro, he recibido el apoyo de numerosas personas e instituciones a quienes quiero expresar mi profundo reconocimiento.

Agradezco a Isabel Yépez del Castillo y a Gioconda Herrera, quienes me guiaron desde un inicio. A Isabel, por sus acertadas sugerencias y por haberme permitido autonomía para desarrollar mi investigación. A lo largo de los años, Gioconda Herrera ha sido para mí una verdadera mentora. Le doy gracias por acompañarme con su aguda y lúcida mirada sociológica, por darme su confianza y su apoyo decidido, y por los proyectos compartidos.

A Jean-Michel Laffeur, Marie Verhoeven, Liliana Rivera Sánchez, y a los dos lectores anónimos, cuyas preguntas desafiantes y atinadas observaciones me animaron a mejorar la calidad de este trabajo.

A la *Commission de la Coopération au Développement de l'Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur de Belgique* (ARES) y a la Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología (SENESCYT) del Ecuador, por las becas que hicieron posible mi investigación.

Quisiera también reconocer a todas las personas que compartieron conmigo sus experiencias de vida y sus perspectivas sobre la migración y sobre los lugares donde habitan. Particularmente a los miembros del Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial Ducur, al personal de la Casa de la Cultura de La Troncal, a Patricio Reinoso de la Casa de la Cultura de Cañar, a Manuel Ortega, Martín Bermeo, Arturo Quevedo, al profesor Trotsky Guerrero

## Agradecimientos

---

de la Universidad Nacional de Loja, a Emma Guerrero, a Galo Luzuriaga, a Carla y Samuel, al Centro Social Loja de Nueva Jersey, a las familias Jiménez, Cueva, González, Espinoza, Mizhirumbay, a Bertha Idrovo, a Waltino Neira y a Renato Castelo. Quiero mencionar especialmente a Rigoberto Chauvin, en Loja, y a Antonio Caguana, en Cañar, por mantener conmigo largos diálogos. A Adrián y a Holly por su hospitalidad en Nueva York.

A la Editorial FLACSO Ecuador, especialmente a Nadesha Montalvo, Liudmila Morales y María Cuvi, por su paciencia, consejos, creatividad y profesionalismo.

A mis colegas de la Universidad Central del Ecuador, y a su Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, por concederme el tiempo para finalizar el libro.

En Bélgica fui acogida con enorme generosidad por grandes amigos: Didier Decamp, Noëlle Kaisin y la familia Abdejjaouad Torres. Estaré siempre en deuda con ustedes.

A mis amigos y amigas del doctorado, Deborah, Lorena, Leslie, Aymar y Cécile, por mostrarme lo importante de compartir las preguntas aunque no tengamos las respuestas.

En Ecuador, a las amigas y colegas con quienes he aprendido sobre migración y mucho más. A Lore, Mare, Diana, Lucía, Sole, Yoli, por los encuentros, charlas y cariño. Especialmente a Patricia Ramos, por la solidaridad y la complicidad, y a Soledad Álvarez Velasco, por la amistad a lo largo de los años y por su apoyo entusiasta con este libro. A Iréri Ceja, por la fotografía de la solapa.

A mi familia, cuya presencia y amor sostiene mi trabajo y mis esfuerzos. A mis abuelos, Teresita y Nelson, a mis padres, Rodrigo y Lourdes, por su mirada crítica, sensible y comprometida con su entorno, y a mis hermanas, Luli y Lucía, quienes reflejan ese legado. A Nosh y Rigo, por su apoyo incondicional.

A Vicente, mi esposo, quien ha acompañado este proyecto con su optimismo, generosidad, creatividad y ternura. A mi amada hija, Clara. A mi abuela, Guillermina, por el amor infinito y la impronta que deja en mi vida. Dedico este libro a su memoria.

## Siglas y abreviaturas

CREA	Centro de Recuperación Económica de Azuay y Cañar
CSL	Centro Social Loja
DRI	Desarrollo Rural Integral
IERAC	Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización
MA	Estado de Massachusetts
NJ	Estado de Nueva Jersey
NY	Estado de Nueva York
PREDESUR	Programa Regional para el Desarrollo del Sur del Ecuador



## Introducción

La migración en Ecuador es un proceso de larga data. Su origen, a mediados del siglo XX, se ha ubicado en puntos concretos al norte y sur de los Andes ecuatorianos. Si bien en la actualidad la emigración se origina en casi todas las provincias del país, durante varias décadas una gran parte de las migraciones internas e internacionales estuvieron concentradas en la Sierra sur.<sup>1</sup> En esta región las provincias de Loja, Azuay y Cañar han evidenciado importantes patrones de migración interna e internacional.

En el panorama de las migraciones andinas, Ecuador se distingue por la larga tradición migratoria de personas de las provincias de Azuay y Cañar a la ciudad de Nueva York, desde la década de los años 60. También por la circulación de los comerciantes quichua-otavalo entre sus comunidades de origen y varios países en el mundo. Así lo han mostrado investigaciones pioneras sobre migración internacional en Ecuador (Kyle 2000; Miles 2004; Pribilsky 2007).

Además de esas particulares corrientes migratorias, el sur del país ha sido terreno de procesos de salida de población que caracterizan su historia

---

<sup>1</sup> Además de las migraciones en la región sur, dos casos destacan en la historia de la migración en Ecuador. En la provincia de Imbabura, situada en la Sierra norte del país, emergió un proceso migratorio internacional en la década de los años 30, protagonizado por comerciantes indígenas quichua-otavaleños (Kyle 2000; Ruiz 2015). Sin embargo, algunos autores trazan la historia de la movilidad de estas poblaciones desde los tiempos precolombinos (Céleri 2016; Colloredo-Mansfeld 1999). La provincia de Manabí, ubicada al norte de la Costa ecuatoriana, también tuvo importantes índices de emigración interna e internacional durante la segunda mitad del siglo XX (CONADE y UNFPA 1987; Banda y Lesser 1987; Guerrero 2014).

reciente, probablemente menos conocidos, pero no menos importantes. Por generaciones, trabajadores de las provincias de Cañar y Azuay han circulado entre sus localidades de origen y la Costa, para ocuparse en plantaciones agrícolas y en las populosas ciudades costeras. Desde estas mismas zonas han salido pobladores para instalarse en Caracas, Nueva York, Chicago y Newark o ir y venir entre esos destinos y las pequeñas ciudades, pueblos o comunidades del Austro. Loja, provincia fronteriza de la Sierra, es conocida por los diversos destinos de su población emigrante. La ciudad de Lago Agrio, en el norte de la Amazonía ecuatoriana, fue inicialmente llamada Nueva Loja, por el origen de la mayoría de sus fundadores. No es menos importante el número de familias lojanas que se ubicaron en las zonas de colonización de Santo Domingo de los Colorados o en las provincias vecinas de El Oro y Zamora Chinchipe. Entre los ecuatorianos residentes en Newark, Nueva Jersey, es conocido que buena parte de las que migraron primero provienen de la pequeña ciudad fronteriza de Macará. Mucho antes de que Ecuador constituyera el país de origen de la mayor comunidad inmigrante en España, a principios de la década de 2000, en la ciudad de Loja ya existían agencias de viaje que facilitaban la migración de población urbana y rural hacia Londres, Bruselas y Madrid.

Este libro se basa en una investigación doctoral, desarrollada entre 2010 y 2015. Refleja el interés por estudiar la migración en Ecuador como un proceso histórico. Ello implica abordar tanto las migraciones internas como las internacionales bajo la premisa de que su comprensión histórica pasa por entenderlas como movimientos espaciales en diferentes escalas, no como fenómenos separados. El texto tiene como objetivo comprender cómo la configuración espacial de un territorio influye en la formación y el sostenimiento de procesos migratorios de larga duración histórica, entendidos como circuitos migratorios, y cómo se involucran en estos movimientos las subjetividades constituidas en esos espacios.

Las primeras indagaciones se realizaron entre los campos de estudio de las migraciones y de la historia regional, con un doble propósito. En primer lugar, contextualizar los procesos migratorios de la segunda mitad del siglo XX en la historia regional, nacional y global. En segundo lugar,

enfrentar el desafío de vincular en un solo marco interpretativo distintas formas de migración, que tienen en común su lugar de origen.

Al confrontar la migración con la historia regional, el interés por las migraciones se amplió hacia la formación histórica del espacio en el sur del país. Emergió entonces la cuestión de la conflictiva historia de vinculación de las provincias de la región sur con el espacio nacional y global. La literatura muestra una configuración histórica de esa región que se distingue de la Sierra centro y del norte del país, y que ha estado atravesada por una relación distante con el Estado nacional. No obstante, en los estudios sobre el sur de Ecuador se ha tratado extensamente el caso de Cuenca, en Azuay, mientras que las provincias de Cañar y Loja por lo general aparecen en la literatura como realidades fijas y estables: provincias marginales, poco atendidas por el Estado, dominadas por el poder de las élites regionales (cuencanas) y locales, y poco relevantes para la historia nacional.

Sin embargo, esas provincias experimentaron una diversidad de formas de movimiento poblacional durante la segunda mitad del siglo XX: migración interna, migración internacional, migración laboral estacional y colonización. Cañar es, junto con Azuay, una provincia “pionera” en la migración a Estados Unidos. Loja tuvo, junto con Manabí, los índices más altos de emigración interna entre las décadas del 60 y 80, tanto de migración laboral como de colonización. Paralelamente, se constata la formación de trayectos de migración internacional desde la década del 70. Además, hacia el final del siglo XX, Loja era uno de los espacios donde se originaban los primeros circuitos hacia España. No obstante, los estudios históricos respecto al tema en la región se limitan al caso de Azuay y a una parte del territorio de Cañar (Kyle 2000).

En este libro se presenta un estudio de los circuitos migratorios de la segunda mitad del siglo XX en relación con la historia de Cañar y Loja, como formaciones socioespaciales específicas, donde se intersectan procesos locales, regionales y globales. Ello supone articular la dimensión temporal y espacial para explicar las migraciones, que se entienden entonces como procesos de larga duración insertos en un particular contexto histórico. Se busca combinar perspectivas de análisis macro y microsociales,

para comprender las relaciones entre los regímenes de gobierno sobre el espacio, la sociedad y la población. Regímenes que, en una escala global, nacional y regional han moldeado estas provincias, su movilidad histórica y las subjetividades ligadas a ella.

El análisis se sitúa entre las décadas de 1950 y 1990. Aunque los casos de estudio seleccionados son las provincias de Cañar y Loja, se sigue una estrategia de investigación multilocal, que abarca diferentes puntos de origen, destino o circulación en ambas provincias. También fuera de ellas: a escala nacional (Quito, Guayaquil y Santo Domingo de los Tsáchilas) y en los principales destinos de la migración lojana y cañareja en Estados Unidos (Nueva York y Nueva Jersey). Junto a las localidades y los circuitos conformados, se estudian las historias de vida y trayectorias de migrantes, sus familiares y habitantes de las localidades pertenecientes a tres generaciones, que nacieron entre 1930 y 1995.

El principal interés es entender la migración desde la historia de sus lugares de origen (Rivera y Lozano 2006), examinando cómo su configuración y relación con otros lugares en el espacio nacional y global impulsa en los sujetos formas determinadas de moverse a través del espacio y de establecerse en él. Eso conlleva un desplazamiento analítico desde el enfoque predominante, que se interesa principalmente por los movimientos migratorios que entran o salen del espacio nacional, hasta una perspectiva que busca entender cómo la migración forma parte de dinámicas regionales, locales y translocales.

Otro interés fundamental es entender la migración como una experiencia vital subjetiva, inscrita en contextos temporales y espaciales específicos. El momento histórico amplio en el que se enmarcan las experiencias migratorias de los sujetos del estudio es la modernidad. Por tanto, la premisa de partida es que la migración manifiesta tensiones centrales de la modernidad, como aquella entre el arraigo y el desarraigo, lo local y lo global en la construcción de la identidad, la reproducción o la ruptura de lazos sociales. Si bien se busca entender la experiencia de la migración en su dimensión subjetiva individual, se intenta mostrar cómo dicha opción está moldeada y anclada en la configuración socio-espacial donde transcurre la vida de los sujetos. Ello muestra la importancia para la migración del

posicionamiento de los sujetos en lugares y estructuras sociales específicos (de clase, estatus, género y raza).

En este libro se articulan tres campos de estudio: el de las migraciones transnacionales, el de la gubernamentalidad y el de la historia regional. Derivado de los estudios transnacionales de la migración, el concepto de circuitos migratorios plantea que la migración está inmersa en relaciones sociales sustentadas en espacios que no son fijos, sino que se construyen a partir de las dinámicas de movimiento y asentamiento que dichas relaciones crean, en diferentes escalas. Influenciados por los debates en la corriente del transnacionalismo y los estudios de la globalización, los autores que han trabajado con la noción de circuitos migratorios buscan identificar las movilidades que acompañan a la migración, como aquellas de mercancías, símbolos, objetos o personas que transitan. Además, pretenden entender qué tipo de conexiones producen los movimientos entre las localidades y entre estas y las sociedades (Durand 1986; Rouse 1992; Rivera Sánchez 2007b, 2008, 2012a).

La perspectiva histórica es fundamental en los circuitos migratorios, pues permite identificar los procesos de larga duración vinculados con la emergencia, la formación y el cambio de los patrones de movilidad que se constituyen en circuitos. A la vez, permite situarse en un doble nivel de análisis, que vincula los procesos de larga duración con la temporalidad de los individuos: sus ciclos de vida, sus ritmos de movimiento y permanencia. La relación entre movilidad y espacio propuesta por esa perspectiva se ve también como un proceso atravesado por desigualdades (Rouse 1992; Rivera Sánchez 2007a).

A partir del énfasis en las relaciones entre lo social y lo espacial, se busca establecer una articulación con los estudios de la gubernamentalidad (Foucault [1978] 2004; Dean 2010). Esta hace más específico el análisis de la configuración histórica del espacio, entendida como un proceso constitutivo de las movilidades, desde la noción de contexto de origen de los circuitos migratorios (Rivera Sánchez y Lozano Ascencio 2006). La línea analítica de la gubernamentalidad es incorporada aquí para profundizar la comprensión de las formas de poder que configuran las poblaciones, territorios y sujetos en el régimen capitalista moderno (Foucault [1978] 2004).

La subjetividad deviene una dimensión central para comprender la migración en contextos históricos y espaciales particulares. Los estudios históricos generalmente han permanecido en una escala macrosocial. Ante ello, se plantea la importancia de indagar sobre el sentido que los sujetos les otorgan a sus acciones y a las circunstancias que las enmarcan. Si bien ese ha sido un elemento constitutivo de los estudios de la migración en las últimas dos décadas, el aporte de este libro consiste en traer el enfoque al contexto del pasado reciente (segunda mitad del siglo XX), a partir de un análisis que indaga en las relaciones entre subjetividad y modernidad. Para ello se toman los casos de Cañar y Loja, dos provincias periféricas del sur ecuatoriano, que presentan diversas formas de movilidad en su historia contemporánea, intensificadas en la segunda mitad del siglo XX.

### Migración interna e internacional en la historia de Ecuador

En el contexto latinoamericano, Ecuador no se ha distinguido históricamente por ser un país receptor de migración, como Argentina, Chile o Brasil (Nobrega 2008; Novick 2008). Tampoco por grandes emigraciones, como en el caso de México (Durand 1986), sino hasta casi finales del siglo XX. Esto no quiere decir que el país sea ajeno a desplazamientos de población relevantes en términos sociales o económicos. Por el contrario, las migraciones figuran entre los procesos socioespaciales que han marcado decisivamente a la sociedad ecuatoriana durante el siglo XX (Herrera 2012a).

En efecto, grandes movimientos migratorios internos han moldeado el territorio ecuatoriano desde los inicios del período republicano (1830). Están estrechamente ligados al continuo conflicto entre los espacios y sociedades regionales y la conformación del Estado nacional (Deler [1987] 2007; Maiguashca 1994; Ospina, Báez y Ramón 2004; Mancero 2012).

El primer proceso a gran escala que destaca en la historia republicana del país es la migración de trabajadores de la Sierra a la Costa (Deler [1987] 2007; Maiguashca 1994). La primera fue la región más poblada desde tiempos coloniales; allí se localizaron los centros de poder político y económico durante este régimen. La segunda se convirtió en el centro de la economía

nacional, al ser el espacio donde se asentaron las actividades de producción agrícola para la exportación tras la independencia, mientras que en la economía de la Sierra predominó el sistema de hacienda –grandes latifundios que producían para el mercado interno–. Al crecer la importancia de la exportación de cacao en el país, desde mediados del siglo XIX, la migración desde la Sierra empobrecida devino una fuerza impulsora de crecimiento demográfico y económico en las poblaciones de la Costa (Deler [1987] 2007; Ospina, Báez y Ramón 2004; Contreras 1994; Pineo 1994).

En el contexto de la crisis de exportación del cacao y la Gran Depresión, en la década de los años 20, la migración del campo a las ciudades empujó procesos de modernización social y política. Por un lado, puso en evidencia las tensiones producidas por políticas hegemónicas de urbanización, y por otro, mostró los efectos de una lucha constante de las clases populares y medias urbanas por la integración social, económica y política (Clark 2001).

Las dos corrientes de migración (de la Sierra a la Costa y del campo a las ciudades) han sido consideradas las principales formas históricas de movimiento poblacional en el país. Están ligadas a la configuración de una economía capitalista basada en el modelo primario exportador y a los períodos de impulso de la modernización. Así, en la década de los años 50, cuando la exportación de banano se convirtió en el primer rubro de la economía ecuatoriana, el patrón migratorio de la Sierra a la Costa se presentó con fuerza una vez más. Fue reforzado por la presencia en esa región de otras actividades agrícolas orientadas hacia el mercado internacional, como el cultivo de arroz y la producción de azúcar en grandes ingenios (Murmis 1986; Brownrigg 1981).

A mediados del siglo XX, además del crecimiento económico, Ecuador vivió un momento de modernización impulsado por el Estado. Fueron años de inversión en infraestructura, servicios públicos, y de una incipiente urbanización de un país en el que, en 1950, el 71,5 % de la población se catalogaba como rural (CONADE y UNFPA 1987; Deler [1987] 2007). En los años 60 y 70, con el impulso de políticas estatales de reforma agraria y colonización y con la transición hacia una economía basada en la explotación de petróleo, se acentuaron notablemente las tendencias de modernizar el país a

## Introducción

partir de un Estado planificador de la economía y de la sociedad (Whitten 1981; Martín-Mayoral 2009; Ospina, Báez y Ramón 2004).

En este contexto se intensifican procesos migratorios en todo el espacio nacional, con lugares de salida y de destino claramente definidos. En los primeros estudios de este período se habla de grandes “corrientes migratorias” y de áreas de expulsión y atracción (Dalmasso y Fillón 1972; Middleton 1981; León 1988; CONADE y UNFPA 1987).

Los datos censales muestran dos momentos diferenciados en la migración interna: entre las décadas de 1950 y 1960 las migraciones iban principalmente de la Sierra a la Costa, de las áreas rurales a las urbanas, y en menor medida, de otras zonas del país al Oriente. Para las dos décadas siguientes crece particularmente la migración hacia las ciudades. Como principales destinos urbanos se distinguía entonces Guayaquil, la ciudad portuaria que para mediados del siglo XX ya era la más poblada del Ecuador; y Quito, la capital, centro administrativo y político ubicado en la Sierra norte (CONADE Y UNFPA 1987; 1996). Además, en esta época se produjeron importantes movimientos migratorios hacia el Oriente, en el contexto de las políticas de colonización y de la explotación petrolera.

En ese contexto, la Sierra sur mantuvo importantes índices de emigración (tabla I.1). Según la información censal, Loja se distinguió como una provincia de emigración interna sostenida en todo el período (CONADE y UNFPA 1987; UNFPA y CONADE 1996). Esa tendencia la confirma la información recogida en encuestas de menor alcance (Preston y Taveras 1976; Middleton 1981; Pietri-Levy 1993). Hasta los años 90,<sup>2</sup> Cañar aparece en los censos con un índice mucho menor de migración interna, pero sus patrones de migración temporal fueron objeto de varios estudios y análisis de instituciones del Gobierno y la academia (JUNAPLA [1956] 1979; Preston 1974 en Torres 2009; Balarezo 1980, 1984; Tobar 1982; Villavicencio 1986; Santacruz 1989; Carpio 1992; Borrero y Vega 1995).

<sup>2</sup> Esto podría deberse al patrón de migración interna más importante que tiene la provincia de Cañar desde la década de los años 40: migración circular de carácter estacional. Ese tipo de flujo no es captado en los censos nacionales.

## Introducción

Tabla I.1. Distribución relativa de migrantes absolutos interprovinciales y de población empadronada en las provincias respecto del total nacional en Ecuador (1974, 1982 y 1990)

Provincias	Población empadronada			Inmigrantes			Emigrantes		
	1974	1982	1990	1974	1982	1990	1974	1982	1990
Azuay	5,68	5,61	5,30	2,15	2,53	4,10	8,75	7,26	4,2
Bolívar	2,24	1,79	1,60	0,87	0,71	0,90	5,08	5,00	3,1
Cañar	2,27	2,20	2,00	1,32	1,27	1,30	3,14	3,05	1,9
Carchi	1,77	1,48	1,50	0,91	0,54	1,20	3,61	3,43	2,8
Cotopaxi	3,66	3,48	3,80	1,70	1,84	2,40	6,10	5,72	5,2
Chimborazo	4,71	4,05	2,90	1,88	1,38	2,10	7,67	6,84	4,1
Imbabura	3,31	3,07	2,80	2,22	2,14	2,90	4,70	4,39	3,7
Loja	5,30	4,54	4,00	1,15	1,15	2,70	9,25	10,89	6,8
Pichincha	15,00	16,95	18,40	27,35	29,25	25,90	5,59	4,99	14,5
Tungurahua	4,33	4,07	3,80	2,29	2,12	3,00	5,94	5,20	3,7
El Oro	4,06	4,25	4,30	7,35	6,94	6,70	3,32	3,79	4,2
Esmeraldas	3,07	3,06	3,10	3,86	3,10	4,20	2,83	3,33	5,9
Guayas	23,30	25,50	26,60	29,78	31,10	22,10	9,31	8,06	13,1
Los Ríos	5,93	5,75	5,50	7,92	6,30	4,90	7,95	8,24	8,1
Manabí	12,67	10,86	10,80	2,48	2,01	5,10	15,50	17,60	13,2
Napo	0,93	1,40	1,00	2,07	3,37	2,70	0,25	0,35	1,4
Pastaza	0,36	0,40	0,40	0,98	0,95	1,40	0,40	0,43	0,7
Morona Santiago	0,82	0,88	0,80	1,72	1,49	1,40	0,32	0,43	1,1
Zamora Chinchipe	0,53	0,59	0,60	1,82	1,60	1,70	0,22	0,49	0,8
Sucumbíos*			0,70			2,90			1,4
Galápagos	0,06	0,07	0,10	0,18	0,21	0,50	0,07	0,09	0,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: CONADE y UNFPA (1987).

\*La provincia fue creada en 1989, por lo que solo se ha incluido la información disponible.

## Introducción

Tabla I.2. Evolución de población ecuatoriana en Estados Unidos con permiso de residencia (1930-1999)

Década	Población
1930-1939	244
1940-1949	2207
1950-1959	8574
1960-1969	34 107
1970-1979	47 464
1980-1989	48 015
1990-1999	81 358

Fuente: U.S. Department of Homeland Security (2009).

También en estos años se empieza a perfilar la migración internacional a Estados Unidos, Venezuela y Canadá (Bilsborrow y Fuller 1988; Pachano 1988; FLACSO y UNFPA 2008; Herrera y Vásquez 2012). Estados Unidos ha sido el principal destino de la migración ecuatoriana durante el siglo XX, igual que sucede con la mayoría de países latinoamericanos. Allí se registran cifras desde los años 30, pero es en los años 60 cuando ocurre un rápido crecimiento de la población ecuatoriana residente, que se multiplicaría en las décadas siguientes (tabla I.2).

Entre 1980 y 2000 el país atravesó por intensos períodos de crisis económica, en el marco de las políticas de ajuste estructural, junto a procesos de cambio político y social (Hey y Klak 1999; Acosta 2001; Vallejo 2004; Vera 2013). En ese contexto despuntó la migración internacional, que alcanzó proporciones inusitadas en 1999 y estableció un nuevo destino migratorio: España (FLACSO y UNFPA 2008; Gratton 2005; Herrera, Carrillo y Torres 2005) (tabla I.3).

La región sur participó intensamente en esa tendencia. En 2001, cuando la migración internacional ya se manifestaba en todo el país, los cantones con mayor porcentaje respecto al total de la población seguían siendo aquellos ubicados en provincias de la región sur y centro-sur (Kyle 2000; Gratton 2005; FLACSO y UNFPA 2008). De hecho, algunas investiga-

## Introducción

Tabla I.3. Evolución de población ecuatoriana en España (1955-2000)

Año	Personas residentes	Personas empadronadas
1950*	96	
1960*	125	
1970*	421	
1980*	590	
1990	1368**	
1995	2589**	
2000	34 324**	139 022

Fuente: Gómez, Tornos y Colectivo IOÉ (2007).

\*No existen datos de empadronamiento para esta década.

\*\*Incluye población con permiso de residencia y con nacionalidad española.

ciones sobre los orígenes de la emigración ecuatoriana en España plantean que personas de origen lojano fueron pioneras en la conformación inicial de redes migratorias (tabla I.4). Estas impulsaron el crecimiento de la población ecuatoriana en el país a fines de la década de los años 90 (Gómez, Tornos y Colectivo IOÉ 2007; Pedone 2005; Jokisch en Villamar, López y Sánchez 2004).

Tabla I.4. Principales provincias de origen de la población ecuatoriana en España antes de 1994

Provincia de origen	Porcentaje de la población emigrante
Pichincha	34 %
Loja	30 %
Tungurahua	14,17 %
Azuay	8,66 %
Guayas	7,87 %

Fuente: Gómez, Tornos y Colectivo IOÉ (2007), con base en datos del Consulado de Ecuador en España.



En este breve panorama de las migraciones ecuatorianas en el siglo XX se percibe, por un lado, la vinculación de los desplazamientos poblacionales a los vaivenes del desarrollo económico. Por otro, que estos procesos macroeconómicos se han distribuido de manera diferenciada en el espacio nacional. Se afirmaba antes que la migración en la historia del país aparece ligada a las tensiones entre regiones y Estado nacional. Sin embargo, al examinar la historia de la migración internacional originada en las provincias del sur, surgen preguntas sobre la articulación de esos procesos de movilidad con la historia económica y social de la región.

### **Pistas e interrogantes sobre la migración en los Andes ecuatorianos en la segunda mitad del siglo XX**

En las ciencias sociales ecuatorianas, los estudios sobre migración atraviesan por dos etapas diferenciadas tanto en el período histórico que abarcan como en el objeto de estudio. La primera se desarrolla entre las décadas de 1960 y 1980. Se centra en la migración interna, que fue un tema de preocupación en investigaciones sobre el desarrollo nacional, la modernización y la urbanización del país, en un primer momento. Más adelante, se la abordó en relación con las transformaciones agrarias en el país (Eguiguren 2017).

Hacia finales de la década de 1980 se ubica un punto de quiebre, pues la investigación sobre la migración interna empieza a articularse a debates de la sociología económica. Se adopta el concepto de redes sociales para entenderla, de acuerdo con la tendencia más general en América Latina (Herrera 2012a; Rivera Sánchez 2012a; Massey et al. 2000; Arango 2003). En la misma época empieza a abordarse la migración internacional como objeto de estudio, de manera concomitante al incremento de ese tipo de migraciones en la región del Austro. Así inicia la etapa más consolidada de la producción académica. Esta responde al salto cuantitativo de la migración internacional ecuatoriana desde 1998, que ha sido visto también como un giro cualitativo (Herrera, Carrillo y Torres 2005; Gratton 2005; Jokisch y Kyle 2005). De la mano de las transformaciones en las características de la migración en el país, esa literatura muestra un predominio del enfoque transnacional.

En el caso de Cañar, se observa en general que los estudios sobre la migración tenderían a mirarla como éxodo campesino. La literatura ha tendido a centrarse en los desplazamientos temporales de trabajadores campesinos e indígenas de la zona alta de la provincia al sector de agroexportación en la Costa, en el contexto posterior a la reforma agraria, cuando se agudizaron el proceso de minifundización y las desigualdades en el campo (Balarezo 1980, 1984; Tobar 1982; Santacruz 1989).

A partir de la década de 1990, se realizaron algunas investigaciones de corte antropológico, que abordan la migración desde Cañar a Estados Unidos. Los principales hallazgos muestran la importancia de las redes sociales para la emergencia y el sustento de los procesos migratorios, así como la construcción de estas redes específicamente a partir de vínculos familiares transnacionales. La literatura también se ha interesado por entender los efectos de la migración en las localidades de origen, sobre todo en las escalas familiar y comunitaria, y en el espacio agrícola y rural (Carpio 1992; Borrero y Vega 1995).

En cuanto a la migración desde la provincia de Loja, el panorama de la producción académica se presenta distinto al de Cañar. Pocas investigaciones se han centrado en la provincia como objeto de estudio diferenciado, lo cual refleja la tendencia de tomar a la migración como expresión de otras problemáticas, como las transformaciones agrarias o la urbanización. La investigación sobre Loja es escasa; la información está dispersa en trabajos de diferentes disciplinas, enfoques y campos de estudio. Se ha abordado la migración interna como un aspecto de la integración de la provincia al espacio nacional, del desarrollo regional, del desarrollo urbano y de la problemática agraria (Brownrigg 1981; Fauroux 1983; Gondard 1983a, 1983b; Pietri-Levy 1993; Guerrero 1995).

Desde una perspectiva histórica y demográfica, algunos estudios han dado cuenta de procesos de poblamiento y despoblamiento producidos en períodos largos (Minchom 1983a, 1983b; Duverneuill 1983). En estos y otros trabajos, como los de Fauroux (1983) y Saint-Geours (1983), se caracteriza a la región de la actual provincia de Loja como destino de inmigración durante el período colonial, el siglo XIX y principios del XX. Las personas provenían de otros lugares del país y del exterior –probablemente

Perú— impulsadas por políticas locales ante la escasez de mano de obra. Sin embargo, se conoce poco al respecto. A mediados del siglo XX, Loja se caracterizaba por ser una provincia eminentemente de emigración.

Los procesos de salida de población, de manera similar al caso de Cañar, fueron entendidos sobre todo como abandono del campo. Pero en el caso lojano, la migración estacional fue menos central; más bien las migraciones desde zonas rurales y urbanas tendieron a ser más definitivas. Dicho patrón se agudizó con la sequía de 1968. Esto influyó en que el interés se centrara en el territorio —el campo como lugar abandonado—, antes que en las personas migrantes o en el proceso migratorio como tal. La excepción se encuentra en los trabajos de Preston y otros (Preston y Taveras 1976; Preston, Taveras y Preston 1978), que incluyen a la entonces parroquia lojana de Quilanga en su estudio comparativo. Las investigaciones citadas presentan hallazgos que cuestionan las nociones dominantes sobre la migración en la época. Principalmente, plantean que la migración es menos común entre los sectores más pobres, que no está motivada solo por la necesidad económica y que la migración definitiva es más importante en los centros parroquiales o cantonales que en las zonas rurales.

Otro patrón migratorio que recibió cierta atención en los estudios fue el dirigido a los centros urbanos de la provincia, sobre todo a la capital. El crecimiento de la ciudad de Loja entre los años 50 y 70 fue positivo y relativamente elevado, al contrario de la tendencia al decrecimiento que ya se observaba en el resto de la provincia. La presencia de migrantes urbanos fue vista como una consecuencia natural de la modernización (Pietri-Levy 1993; 1984). Cierta migración urbana también se entendió como producto de las transformaciones en la estructura de clases de la provincia. Los migrantes tendrían un origen social ligado a una incipiente clase media, integrada por comerciantes y profesionales, muchos llegados de los pueblos del interior de la provincia (Fauroux 1983; Duverneuil 1983; Pietri-Levy 1993). Aunque esa interpretación resulta novedosa en el contexto de la literatura sobre el caso ecuatoriano —en el que la relación entre migración, movilidad social y clase es un tema poco explorado—, la migración no es el interés central de los estudios mencionados. Por tanto, los planteamientos en cuestión carecen de mayor elaboración.

Fuera del estudio etnográfico de Conde (2004), la migración lojana fue poco trabajada entre 1980 y 2000. Solo a partir del cambio de siglo aparecen nuevas investigaciones, pero esta vez sobre la migración internacional, en específico hacia España, a partir de la crisis (Ramalhosa y Minkel 2001; Herrera y Martínez 2002; Gil, Gibson y Minkel 2003; Villamar, López y Sánchez 2004; Pedone 2006). La mayoría de dichos estudios tienen un carácter exploratorio. Básicamente caracterizan la migración: perfiles socio-demográficos de las personas y prácticas de vinculación transnacional. Se la explica sobre todo como consecuencia de la crisis de fin del siglo XX. Aunque se establece que Loja es una provincia con larga trayectoria migratoria, esto es presentado como un antecedente, al igual que sucede con los estudios de la migración ecuatoriana, en general.

Pocos trabajos académicos han reflejado el interés por la historia de las migraciones ecuatorianas. Entre los que tienen un enfoque histórico, algunos se han centrado en los procesos de las comunidades indígenas quichuatovala (Kyle 2000; Colloredo Mansfeld 1999; Céleri 2016). En cuanto al sur del país, destaca el estudio de Kyle (2000), quien planteó que la migración internacional de mediados de siglo, predominantemente originaria de Azuay y Cañar, responde a una combinación de factores estructurales y de la organización social local. Así, al producirse la crisis de exportación de sombreros de paja toquilla (industria artesanal asentada en estas dos provincias), las elites comerciales de la zona buscaron nuevos vínculos con el centro de su mercado principal, Nueva York (Kyle 2000). Dadas las relaciones sociales de tipo clientelista que estos comerciantes mantenían en su lugar de origen, pronto quienes fungían de intermediarios entre ellos y los artesanos empezaron a emigrar a la ciudad de los grandes negocios de sus patrones. Tras ellos, lo hicieron los numerosos campesinos tejedores de sombreros, que encontraron en la migración internacional una estrategia de supervivencia frente a la crisis económica.

Kyle (2000) explica que el éxito de esa estrategia y de su reproducción radicaba en las redes sociales formadas por personas cañarejas y azuayas, mediadas por jerarquías sociales y patrones de reciprocidad asimétrica. Quienes migraron primero ocupaban posiciones ambiguas en una sociedad estratificada, y habían sido enganchadores de la fuerza de trabajo de



clases subalternas. Renovaban la estrategia para constituirse en facilitadores de la migración de sus paisanos, a través del préstamo informal de dinero y otros servicios ocasionales asociados.

El trabajo de Kyle (2000) tiene el mérito de haber identificado vínculos específicos entre el espacio azuayo de la producción artesanal de sombreros y sus élites comerciales con mercados internacionales, sobre todo en Nueva York. Aunque el propio autor ha señalado que esa explicación responde al contexto específico del caso estudiado, se puede observar que posteriormente se ha generalizado el alcance de esta migración de mediados del siglo XX, para designarla como el origen temprano de la migración transnacional en el país.

Sin embargo, la literatura por lo general no ha buscado explicar los orígenes históricos de migraciones localizadas en otras regiones o localidades ecuatorianas. Solo en años recientes se empezó a indagar, desde la línea abierta por Kyle, en otros contextos locales donde se han producido vínculos transnacionales de larga duración, que explican migraciones sostenidas por varias décadas. Tanto Cando (2011) como Ramírez (2008) estudian la formación de procesos migratorios de amplia duración en las comunidades de la Sierra centro (provincia de Chimborazo); la migración internacional desde el cantón Chunchi hacia Estados Unidos (Cando 2011), y las redes migratorias formadas entre la comunidad de Pepinales, algunas ciudades ecuatorianas y la ciudad de Bonn, en Alemania (Ramírez 2008). Ambos estudios identifican la formación de redes no vinculadas con la economía de la exportación de sombreros en el Austro. Los dos aportan, por lo tanto, un mayor conocimiento sobre la formación de vínculos transnacionales entre localidades de origen y sus destinos en Estados Unidos y Europa, por un lado, sobre la temporalidad de esos procesos migratorios, por otro.

Estas investigaciones proporcionan pistas para indagar cómo el contexto regional o local, en articulación con el contexto global, propician la emergencia de procesos migratorios de larga duración histórica. Sin embargo, aún no se conoce lo suficiente sobre aquellas migraciones que emergen del espacio regional más amplio del sur de la Sierra ecuatoriana. Como se ha señalado, esas zonas están caracterizadas por diversas y persistentes formas de movilidad en su historia reciente. Existe, además, una cuestión

poco abordada en la literatura: la relación entre procesos migratorios previos a la gran emigración ecuatoriana de finales de los 90, y los regímenes de gobierno del territorio establecidos históricamente en el país.

Por un lado, los estudios sobre la migración desde inicios del siglo XXI han encontrado sostenidas tradiciones de emigración local o regional. Además de la azuaya y cañareja a Estados Unidos, está la migración de ciertas zonas de Cañar a Venezuela, desde la década de 1940 (Preston en Torres 2009); de la provincia de Manabí a Venezuela en las décadas de 1970 y 1980 (Banda y Lesser 1987); de la provincia de Chimborazo hacia Estados Unidos (Cando 2011) y Alemania (Ramírez 2008), así como la diáspora otavaleña a diversos destinos en Europa, Norteamérica y América del Sur (Célleri 2016).

Por otro lado, la historia regional y nacional ha descrito a diferentes regiones del país, sobre todo la Sierra de los años 50 y 60, como dominada casi por completo por el sistema de hacienda. En consecuencia, el control político y social se concentraba en los grandes propietarios latifundistas. Desde esa perspectiva, las localidades han sido representadas como estáticas y a menudo aisladas espacialmente. Se ha enfatizado en los obstáculos para la movilidad espacial y social de su población. Esta literatura ha situado el foco únicamente en la migración interna, y la ha explicado bajo un lente funcionalista, como transferencia de mano de obra de la Sierra a la Costa y del campo a la ciudad.

El contraste entre ambos campos de investigación deja algunas preguntas. Si la Sierra ecuatoriana estaba conformada por espacios con regiones cerradas en sí mismas, tal como plantea la literatura histórica, ¿cómo surgen desde allí procesos migratorios tan variados y sostenidos en el tiempo? ¿Existen conexiones entre las migraciones internas y las migraciones internacionales?

Kyle (2000) formula preguntas similares, pero las respuestas que ofrece presentan a la región “azuayo-cañari” como un caso excepcional. Plantea que los campesinos se convierten en migrantes internacionales por la acción de redes sociales que tenían un vínculo transnacional clave. En relación con lo anterior, el negocio de exportación de los *Panama hats* aparece también como una situación excepcional en el Ecuador de mediados del

siglo XX. ¿Cómo llega a tener tanta relevancia la actividad exportadora en una región de haciendas, especializada en la producción agrícola para el mercado interno? Otra pregunta tiene que ver con el tipo de relaciones sociales que dieron lugar a la emergencia de las redes de migración transnacional. ¿Estas últimas se habrían formado solamente en Azuay y Cañar? ¿Qué papel tenía ese tipo de relaciones en una sociedad clasista y racista como la ecuatoriana?

Ante tales interrogantes, se recurre a la historia regional, para examinar mejor el contexto histórico en el que aparentemente se produjo una singular vinculación transnacional de la ciudad de Nueva York con la zona andina, un espacio que desde otros ángulos aparecía aislado de los procesos globales y nacionales de modernización.

### El sur de Ecuador: entre el espacio regional y el Estado nacional

Se ha argumentado que la integración nacional ha sido un proyecto inconcluso desde la fundación de la República. Para Ecuador, el siglo XIX fue un tiempo de continuas luchas y negociaciones entre un Estado central emergente y los poderes locales y regionales (Maiguashca 1994; Deler 1994; Pietri-Levy 1993; Cosse 1986; Prieto 2008). Las redes de poder local que competían con el país por el control económico, social y político en el siglo XIX comúnmente han sido mostradas como pertenecientes a tres grandes regiones: la Sierra centro-norte, la Costa y la Sierra sur. A cada una de las regiones corresponde un centro dominante, en tres ciudades principales: Quito, Guayaquil y Cuenca.<sup>3</sup> En el siglo XX, a partir de los proyectos de integración nacional de la Revolución liberal, el modelo regional pasa a constituirse por la oposición entre la Sierra y la Costa (Mancero 2012).

En el marco de la disputa entre las élites regionales y el poder del Estado, generalmente se ha asociado a la sociedad costeña con el sector liberal.

<sup>3</sup> A la región oriental, durante mucho tiempo la más extensa del país, se la representaba como integrada de manera incompleta a la nación. En consecuencia, ha sido históricamente un lugar estratégico para el despliegue de proyectos civilizatorios (Pineda y Krainer 2012).

Se la representa liderada por élites comerciales y agroexportadoras, que perseguían la vinculación con los mercados mundiales. A la Sierra, como una sociedad dominada por grandes hacendados que mantenían una suerte de sistema feudal en el territorio (Prieto 2008).

La región sur, y en particular las provincias de Cañar y Loja, ha sido estudiada con base en ese modelo de organización económica, política y social. De ambas provincias se ha resaltado la predominancia de la hacienda en su configuración histórica. Con frecuencia, cuando los trabajos históricos más generales aluden al sur del país, lo hacen con base en el contexto cuencano o azuayo, con el presupuesto de que las trayectorias históricas de Cañar y Loja pueden identificarse con aquella de Azuay. Aunque los estudios con mayor especificidad regional han mostrado diferencias importantes (Palomeque 1994; Cordero, Achig y Carrasco 1985; Fauroux 1983; Saint-Geours 1983), esa línea de investigación aún es un desafío pendiente.

En tal sentido, este libro parte de observar que la literatura sobre la región sur –y en general, los trabajos que debaten sobre el conflicto entre región y Estado-nación– la ha mostrado como un espacio aislado y dominado por relaciones sociales tradicionales, en los límites territoriales de los latifundios. Ello está relacionado con el modelo de sociedad presentado por la mayor parte de esa literatura. Pese a algunos avances (Maiguashca y North 1991; Ibarra 2008b; Prieto 2008; Coronel 2011), la sociología que aborda la formación del Estado nacional ecuatoriano, en una sociedad atravesada por jerarquías de clase y raza, no ha logrado superar la dicotomía entre élites y subalternos, entendida en términos de dominantes versus dominados. Ocurre algo similar con la oposición entre población indígena y mestiza. Al estudiar las relaciones y el conflicto entre esas clases, el interés se ha centrado en su faceta de sujetos políticos.<sup>4</sup>

Otras dimensiones de la vida social, en relación con la clase o con las identidades mestizas, han sido muy poco examinadas en Ecuador. Tampoco se han explorado en profundidad aquellas trayectorias temporales que

<sup>4</sup> Por ejemplo, se han abordado las alianzas y adhesiones de sectores subalternos a proyectos políticos como el de la izquierda, o se ha identificado a los sectores populares como bases sociales del populismo.

permitan hablar de procesos de formación de clase o de transformaciones en las pertenencias e identificaciones ligadas a procesos de movilidad social. Solo se lo ha hecho en términos macrosociales, con pocas bases empíricas.

Esos debates son necesarios para entender mejor los procesos de cambio social que han experimentado nuestras sociedades a lo largo del siglo XX. De lo contrario, con las perspectivas sobre el contexto histórico de la región sur que dominan en la literatura, es difícil entender las intensas formas de migración que han emergido, pues se han generalizado explicaciones a partir de un modelo espacial donde las estructuras sociales y económicas aparecen como características homogéneas de espacios encerrados en sus propios límites, y opuestos entre sí.

En definitiva, aunque la investigación sobre la migración internacional de mediados del siglo XX (Kyle 2000) ofrece una línea analítica interesante para entender cómo las primeras migraciones fueron impulsadas por la formación de redes transnacionales ancladas en redes locales, no se ha dado una explicación satisfactoria de cómo ocurre esto en contextos de aislamiento y dominación de clases, como los descritos en la literatura.

Este libro pretende mostrar que las configuraciones regionales son más complejas que la imagen construida de ellas. Las provincias de Cañar y Loja están ubicadas en la Sierra sur, pero esta región está lejos de ser un espacio homogéneo, organizado en función del rol dominante de Cuenca, de las elites regionales o de la ausencia del Estado. A lo largo del texto se argumentará que en la región sur han existido procesos de diferenciación socioespacial que, a su vez, suponen patrones de vinculación diferenciada con centros de poder nacional y global, así como la distribución desigual de poder político y económico.

Al estudiar dos provincias periféricas del sur del país, el punto de partida es precisamente identificar los cabos sueltos en el estudio de las transformaciones históricas en Ecuador en la segunda mitad del siglo XX. La respuesta a varias interrogantes sobre la migración en este período pasa por situar las diversas formas de movilidad espacial en el contexto descrito, pero considerando las ausencias que evidencian los estudios históricos. Tanto el enfoque de los estudios transnacionales como investigaciones más recientes, enmarcadas en la sociología, la geografía social,

la antropología histórica y la historia social ofrecen herramientas para abordar, desde otros ángulos, la historia regional y las migraciones que han tenido lugar en ese espacio.

### **El estudio de la migración desde los estudios transnacionales y la gubernamentalidad**

Al argumentar la pertinencia de un enfoque transnacional en las ciencias sociales, Khagram y Levitt (2008, 1) nos recuerdan que “los procesos y formaciones sociales humanas siempre han ocurrido a través de límites y fronteras en diferentes grados. Incluso los Estados nacionales contemporáneos y el sistema de estados nacionales han sido constituidos y formados de manera transnacional”. Una derivación metodológica de este planteamiento, según los autores, consiste en “reclasificar datos, evidencia y relatos históricos y etnográficos basados en unidades cerradas o confinadas en fronteras, para revelar formas y procesos transnacionales” (2).

La perspectiva estructuralista que ha primado en la historiografía, en relación con la migración interna, converge hasta cierto punto con la transnacional, al centrarse en el capitalismo como un sistema de escala mundial. Sin embargo, los estudios de corte estructuralista por lo general han presentado un análisis que tiende al determinismo; a establecer un sobrecondicionamiento de la economía sobre la realidad social y a privilegiar la escala nacional por encima de otras que pueden ser sustantivamente distintas (Kearney 1995).

En los estudios que abordan la historia regional –siempre en relación con el Estado nacional–, los vínculos de Ecuador más allá de sus fronteras nacionales tienen que ver, sobre todo, con su inserción en el mercado internacional como un país primario-exportador. Ello muestra un enfoque fuertemente marcado por el pensamiento histórico estructural, que privilegia, por tanto, el estudio de los procesos históricos a escala macrosocial (Deler [1987] 2007; Acosta 2001). La crítica a la insuficiencia de esa escala de análisis ha sido formulada por una línea de la antropología que contribuyó a construir la perspectiva transnacional. Dicha reflexión pone atención a las articulaciones específicas entre lugares y grupos sociales

(Kearney 1995; Sassen 2004, 2005a; Glick Schiller 2005). De ese modo, el análisis de lo social no permanece confinado a los límites políticos del Estado-nación.

Es pertinente, entonces, articular al enfoque transnacional la corriente de los estudios de la gubernamentalidad basada en los planteamientos de Foucault ([1978] 2004; Dean 2010) sobre los vínculos entre Estado, poder, territorio y sociedad a partir de la modernidad. Dicha perspectiva permite analizar el poder del Estado como históricamente constituido, en relaciones sociales que van más allá de él y de los propios límites territoriales que legitima.

Por otra parte, se puede notar que la perspectiva historiográfica presentada enfatiza en la modernización, pero no en la modernidad. Es decir, se ha puesto atención a la dimensión política y económica de los regímenes implementados durante el período histórico en cuestión, pero no se ha examinado lo suficiente la forma en que implican la producción de sujetos (Coronil 1997).

Valeria Coronel (2011, 586) ha formulado dos críticas centrales a la historiografía sobre los procesos de formación regional y del Estado nacional. Por un lado, ha cuestionado el estudio de las regiones como si fueran “dominios territoriales inmutables”, que ha predominado en esta literatura, por ejemplo, en relación con los espacios urbanos y rurales, o las regiones geográficas y políticas (Costa y Sierra). Por otro lado, argumenta que, contrario a lo que se ha estudiado tradicionalmente, “las regiones no han estado solamente caracterizadas por los sistemas productivos regionales” (2011, 568). Por ende, se plantea la necesidad de comprender las formaciones socioespaciales sin reducir las formaciones sociales o los procesos identitarios al sistema de producción dominante. Eso no implica necesariamente omitir la importancia de los regímenes económicos y políticos, sino indagar en sus articulaciones con otras dimensiones de la vida social, como la experiencia, las narrativas y los símbolos. Así se busca entender las articulaciones entre los sujetos y su contexto histórico y espacial. La perspectiva de la gubernamentalidad se centra en el análisis de las formas en que el poder constituye espacios u órdenes sociales a partir de regímenes particulares, al mismo tiempo que constituye sujetos (Dean 2010; Rose y Miller 1997; Ferguson 2007; Li 2007).

Ese tipo de análisis se ha empezado a aplicar al estudio de la migración en el contexto de la globalización (Lawson 1999; 2002; Vallejo 2004; Berg 2015). Sin embargo, da la idea de dos etapas en la constitución de sujetos, en relación con el régimen del Estado-nación. En la primera, la forma normativa de sujeto sería el sujeto nacional mestizo, en el contexto del Estado desarrollista de los años 70. En la segunda, situada a finales del siglo XX, mediante la migración, el sujeto nacional se reconstituye a partir de referentes globales. En diálogo con dichos argumentos, se busca ampliar su alcance al mirar el período histórico de la segunda mitad del siglo XX, no solo marcado por lo nacional. Tanto los centros como las periferias del territorio nacional, y los sujetos que allí habitaban, estaban constituidos por proyectos de alcance regional, global o nacional.

En el caso de la migración ecuatoriana de mediados del siglo XX, existen estudios que proporcionan pistas para emprender este trabajo analítico, pero que aún dejan varias interrogantes. Estas tampoco han sido abordadas en el campo de estudios sobre la migración internacional ecuatoriana. En la mayoría de las investigaciones sobre las migraciones anteriores al período 1998-2000, estas se entienden como antecedentes, o como episodios que se han activado o desactivado en respuesta a “problemas” específicos, particularmente a crisis económicas. Así, han sido vistas como “fenómenos” que expresan un desajuste frente a la normalidad, bajo el supuesto de la correspondencia entre determinado grupo social y el territorio donde se asienta.

El enfoque transnacional ha cuestionado ese supuesto desde sus orígenes, por medio de la crítica al nacionalismo metodológico. A pesar de su amplia influencia sobre los estudios de la migración, incluida la producción académica sobre Ecuador, es escasa la investigación que problematiza las relaciones entre la migración, las sociedades que la experimentan y las formaciones territoriales.

La investigación sobre migraciones en el país se ha centrado en mostrar la forma en que las personas que migran construyen y sostienen vínculos entre los lugares de origen y los de destino, sobre todo en el caso de la migración internacional. También en la reconstrucción de formaciones sociales transnacionales, sobre todo la comunidad y la familia. Sin embargo, en la mayoría de esas investigaciones los lugares aparecen como escenarios

de donde salen o a donde llegan los migrantes, cuyos procesos de cambio social ocurren paralelamente a la migración. Si bien los estudios centrados en la construcción de redes migratorias reflejan la preocupación por entender cómo estas sostienen las migraciones a través del tiempo, no explican satisfactoriamente su origen, en un contexto histórico y social.

Al respecto se propone que, aunque las dinámicas consideradas centrales para explicar las migraciones históricas –capitalismo global y dinámica de redes– tienen influencia en el caso de estudio, no son suficientes para explicar la especificidad de aquellas originadas en la región sur del país. Persiste la pregunta de cómo explicar la emergencia de formas de migración durables durante un período histórico largo.

La respuesta planteada en este libro es que el lugar de origen resulta importante para entender la configuración de circuitos migratorios. Por ende, es necesario indagar en los vínculos entre movilidad y espacio. La hipótesis presentada es que la configuración histórica de las provincias como periféricas ha propiciado la conformación de circuitos migratorios. A su vez, la configuración espacial responde a proyectos de gobierno de la población y el territorio que han actuado sobre las provincias. Dichos proyectos, en la segunda mitad del siglo XX, se organizaron bajo la noción de desarrollo. Esto se traduce en el interés por entender, a través de la migración de varias décadas en Cañar y Loja, la inserción de estas provincias en procesos históricos de los cuales parecen haber estado relegadas: la modernidad y el régimen capitalista global. Así, se ha formulado la comprensión del problema desde una perspectiva histórica, que explique primero los proyectos y sus efectos en las provincias, y luego, las relaciones entre esta particular configuración espacial y determinadas formas de movilidad.

La propuesta analítica para combinar ambas dimensiones es entender, en primer lugar, la configuración espacial de las provincias de origen de los circuitos migratorios. En segundo lugar, analizar cómo se configuran los circuitos en los espacios donde se despliegan. En tercer lugar, estudiar, desde las experiencias de movilidad de tres generaciones de habitantes locales, cómo la movilidad se construye a partir de proyectos subjetivos que contestan, pero a la vez están enmarcados en los proyectos de desarrollo que configuran sus espacios de origen.

Se plantea, entonces, que un análisis de la migración como proceso histórico anclado en configuraciones espaciales particulares puede explicar su duración a través del tiempo, más allá de argumentos que solo consideran la dimensión económica o que aíslan las bases sociales de su reproducción del contexto histórico. Frente a las explicaciones sobre la migración y la movilidad atadas al dilema entre las condiciones económicas y los factores culturales o redes sociales, se plantea entender las articulaciones entre los regímenes socioespaciales –resultado de proyectos políticos específicos– y la subjetividad, en relación conflictiva con dichos proyectos. Esto, para entender la movilidad como una forma de articulación con la modernidad construida desde posiciones periféricas. Permite además tomar en cuenta diversos procesos económicos, políticos y sociales para explicar formas duraderas de movilidad, desde un enfoque centrado en cómo estos procesos convergen en la experiencia concreta de las personas.

### Estructura del libro

El libro está organizado en cuatro capítulos. En el primero se examina el concepto de circuitos migratorios y su articulación con diferentes debates en las ciencias sociales. Se establece una discusión sobre movilidad y espacio, inscrita en los estudios de la globalización y el transnacionalismo. Se examina el concepto de periferia y su potencial para explicar el despliegue de los regímenes de desarrollo desde la escala regional. Por último, se plantea cómo los estudios de la gubernamentalidad aportan al análisis de las relaciones entre población, territorio y poder.

En el capítulo dos se estudia la configuración histórica del espacio de Cañar y Loja, a través de los proyectos que la han producido, en las escalas nacional, regional y global. Para ello se abordan cuatro momentos históricos, desde el siglo XIX hasta el siglo XX, centrales para entender cómo diferentes proyectos de gubernamentalidad han moldeado el espacio en las provincias. Se busca, además, resaltar las conexiones transnacionales y translocales que han constituido jerarquías socioespaciales en la historia de Cañar y Loja.

En el tercer capítulo se reconstruyen las diversas trayectorias de movilidad y la forma de conectar las localidades de origen en las dos provincias, con varios destinos internos en Ecuador y varias localidades de Estados Unidos. Al estudiar la movilidad en distintas localidades, se observa que estas también forman parte de jerarquías socioespaciales específicas, en las que están presentes los vínculos translocales. Posteriormente, se estudia la especialización de los lugares involucrados en los circuitos, de acuerdo con las narrativas socioespaciales de personas migrantes y habitantes de las localidades. Determinados lugares pasan a ser significados como propicios para cierta actividad o modo de vida, en relación con las formas de poder que se instalan en diferentes escalas y construyen los territorios.

En el cuarto capítulo se explora la relación entre subjetividad, movilidad y modernidad. El contexto de origen influye en la configuración de la subjetividad de quienes allí habitan. En ese sentido, impulsa a construir proyectos de vida ligados a la movilidad como una forma de vivir la modernidad. Esta es construida y regulada a través de modos específicos de gubernamentalidad, que norman diversos ámbitos de la vida de las personas, incluidas la economía, la cultura y las relaciones sociales. El capítulo recoge un análisis sobre tres puntos. Primero, las estrechas relaciones entre movilidad espacial y social. Segundo, la manera en que la movilidad se ha construido en Cañar y Loja en relación con significados cambiantes de modernidad. Tercero, las articulaciones, los encuentros y desencuentros entre proyectos de gobierno, como parte de regímenes amplios de orden social, y proyectos de vida, entendidos como configuraciones subjetivas de una voluntad de mejorar.

El capítulo busca articular las interrogantes formuladas a lo largo del libro, en torno a las dimensiones temporales y espaciales de tres procesos: la formación de espacios periféricos, la formación de circuitos migratorios y la formación de sujetos que adoptan diversas trayectorias de movilidad. Esos procesos están atravesados por formas de gubernamentalidad y por relaciones sociales estructuradas en ejes de dominación de raza, clase y género. Por último, se exploran las tensiones entre diferentes proyectos de desarrollo y las formas de subjetividad y agencia que posibilitan que los sujetos desplieguen sus propios proyectos de vida.

## Capítulo 1

### Circuitos migratorios, espacio y gubernamentalidad

En el presente capítulo se explica cómo los campos de estudio de las migraciones y de la gubernamentalidad se articulan en una perspectiva analítica que permite construir un estudio de la movilidad inserto en la historia contemporánea de espacios periféricos en Ecuador. El propósito es enmarcar al concepto de circuitos migratorios en la literatura de los estudios transnacionales. Además, se busca poner en diálogo dicho concepto con las nociones de circulación y movilidad. Estas contribuyen a uno de los principales desafíos en el estudio de los circuitos migratorios: ir más allá del concepto de migraciones, heredero del nacionalismo metodológico, para avanzar hacia una conceptualización sobre la movilidad.

La discusión teórica se detiene en las dos principales dimensiones analíticas que guían el estudio de los circuitos migratorios: el tiempo y el espacio. De estas se desprende la necesidad de estudiar las migraciones insertas en determinados contextos históricos y configuraciones espaciales. A lo largo del libro, se emplean dos categorías para entender la configuración histórica del espacio en los casos de estudio: gubernamentalidad y periferia. El primer concepto contribuye a comprender las diferentes formas de poder que han operado sobre los espacios y sus cambios a través del tiempo, mientras que el segundo permite contemplar las dos provincias estudiadas en relaciones desiguales a escala nacional y global.

En cuanto a la noción de proyectos de gobierno, está articulada a los estudios de la gubernamentalidad. Es un campo analítico acerca de las



formas de ejercicio del poder que operan sobre la población y los territorios en determinado contexto histórico. La noción de proyecto permite estudiar no solamente los resultados del ejercicio del poder, sino también sus objetivos y mecanismos, inmersos en un contexto histórico que los dota de sentido.

### De la migración a los circuitos migratorios

Los estudios de la migración experimentaron un cambio paradigmático a partir de la década de 1990, con la influencia del transnacionalismo. Ese concepto ha dado lugar a un intenso debate sobre sus alcances y limitaciones para entender las migraciones contemporáneas (Portes, Guarnizo y Landolt 2003; Wimmer y Glick Schiller 2003; Guarnizo 2004; Khagram y Levitt 2008; Sørensen 2009; Bauböck y Faist 2010). No obstante, su importancia es decisiva en el campo en cuestión.

El transnacionalismo devino herramienta fundamental para estudiar la organización y las dinámicas del fenómeno migratorio. Permitió ir más allá de las explicaciones sobre causas y efectos que predominaban en las teorías anteriores. Sin embargo, la amplitud de usos, enfoques y aplicaciones del concepto dio lugar a ciertas críticas. Varias voces académicas empezaron a revisar los supuestos y conclusiones iniciales a los que había dado lugar (Guarnizo 2004; Portes, Guarnizo y Landolt 2003; Wimmer y Glick Schiller 2003; Glick Schiller 2005, 2010; Rivera Sánchez 2007a).

Primero, se criticó el hecho de haber puesto el interés exclusivamente en los migrantes. En particular, en ciertos aspectos de las dinámicas sociales, culturales y económicas en que se involucran, tales como el envío de remesas al lugar de origen, la reproducción de determinadas prácticas culturales en destino, o los contactos que conforman las cadenas y redes migratorias. Esto dio como resultado versiones reduccionistas del transnacionalismo, que disociaban las prácticas de los migrantes de las condiciones económicas y políticas en que se desarrollan (Guarnizo 2004; Faist 2010a). Además, se observó una carga normativa en torno al concepto, en la medida en que categorías tales como “transnacionalismo

desde abajo” o “desde arriba” eran asociadas con un potencial de resistencia frente a la exclusión económica y social y al poder de los Estados (Glick Schiller 2003). De manera similar, se pudo notar la tendencia a reificar las redes y comunidades transnacionales como formaciones sociales estáticas en el tiempo (Brubaker y Cooper en Faist 2010b, 28), en las que priman los valores de solidaridad y la reproducción de rasgos étnicos. Esto último, bajo un discurso normativo de la etnicidad (Glick Schiller 2009).

Se criticó fuertemente la omisión de los Estados en los estudios transnacionales. Al destacar los vínculos que van más allá de las fronteras nacionales, se perdió de vista el papel del Estado en la explicación de este tipo de procesos, por suponer que la existencia de flujos de mercancías, capital y personas entre las fronteras se traducían necesariamente en el declive de estas y del orden internacional que representan.

Por otra parte, se ha reparado en el excesivo peso que tienen en la investigación los lugares de destino de los migrantes. Esa crítica es menos notoria que las dos anteriores, pero subraya la importancia de indagar en la relación entre los contextos de origen y los emigrantes (Rivera y Lozano 2006; Herrera y Torres 2014). Así, a un primer momento de “entusiasmo transnacionalista” le sucedió una nueva etapa, en la que han surgido posiciones críticas más claras (Guarnizo 2004; Glick Schiller 2003, 2005, 2010; Khagram y Levitt 2008). Mediante el giro de los estudios sobre migración transnacional, se busca teorizar sobre procesos sociales más amplios y de largo alcance, tomando al transnacionalismo como un enfoque y una perspectiva analítica, más allá del plano descriptivo de los procesos migratorios.

La perspectiva transnacional, si bien permite entender los procesos de migración contemporáneos, permite fundamentalmente dar cuenta de cómo las personas concretas viven las implicaciones de estar insertas en un mundo global; así, no se trata exclusivamente de una perspectiva analítica para entender la migración, sino de una que permita entender las movilidades sociales, espaciales, económicas y las implicaciones de cruzar fronteras en diversos sentidos (Rivera 2007a, 23).

Una de las herramientas teórico-metodológicas derivadas del enfoque transnacional es el concepto de circuito migratorio. En la década de 1980, el antropólogo Jorge Durand hablaba de circuito migratorio para referirse a la diversidad de patrones migratorios, al tiempo de los desplazamientos y a los lugares que involucran a las redes de migrantes entre México y Estados Unidos. Durand (1986) estudia el caso de dos comunidades rurales y dos “urbano-industriales” con presencia de migración interna e internacional, y los vínculos entre estas. Incorporó una reflexión sobre el carácter histórico de la migración desde el occidente de México, una región que configuró su “tradicón migratoria” a lo largo del siglo XX.

El texto citado muestra los vínculos entre migración interna e internacional, hasta entonces omitidos en la literatura (Durand 1986). El autor evidencia la importancia de ambos tipos de migración en su región de estudio. Destaca el papel de la ciudad de Guadalajara y, en general, de contextos urbanos donde se concentran diferentes flujos económicos y redes sociales, para conectar los espacios rurales y urbanos.

De esa manera, Durand (1986) formula uno de los puntos centrales en posteriores elaboraciones del concepto de circuito migratorio: la ciudad como centro que conecta diversos flujos, ya sean migratorios u otros que sostienen la migración. El autor señala cómo ese espacio concentra inmigración interna y emigración internacional. Las migraciones que pueden aparecer como procesos distintos están conectadas, por ejemplo, a través de redes familiares extensas con miembros que viven en diferentes localidades nacionales e internacionales. Argumenta también que la estructura económica de la ciudad está interrelacionada con la migración, de manera que se alimentan mutuamente. Al respecto, ejemplifica la forma en que la producción manufacturera local y el pequeño comercio dependen de redes informales que vinculan el campo con la ciudad y, en muchos casos, también con las localidades del exterior.

Al otorgar un lugar central a las redes sociales dentro de los circuitos migratorios, Durand dialoga con la sociología económica, en particular con el concepto de estrategia de supervivencia. Ve las distintas actividades económicas en las que se involucran estas redes, así como las diferentes duraciones, trayectos y recursos de la migración como una estrategia multilo-

cal, muy afín a la noción de distribución estratégica de recursos, trabajada por la nueva economía de las migraciones laborales.

Una visión de los circuitos migratorios que discrepa con el argumento de Durand es la del antropólogo Roger Rouse (1992, 45). Este autor define un circuito migratorio transnacional como una comunidad formada a partir de los estrechos vínculos entre los lugares por los que atraviesa, un “movimiento constante de ida y vuelta, los esfuerzos para reproducir involucramientos a través del espacio y la circulación de dinero, bienes y servicios que acompaña [a esos procesos]”. Es importante enfatizar que esta definición de circuito migratorio se fundamenta en su trabajo etnográfico en el municipio de Aguililla, en México, y en la ciudad de Redwood, en California. Por tanto, no es un concepto abstracto que pretenda generalizarse a la migración transnacional, sino que responde a un proceso particular y a las experiencias de las personas migrantes en ese contexto.

Un punto destacable en el trabajo de Rouse (1992) es recuperar la historicidad de la migración mexicana a Estados Unidos y el carácter móvil que tenía en sus etapas iniciales. Este contribuye a los constantes intercambios y formas de atravesar las fronteras que muestra el autor (25). Además, el autor critica la conceptualización de las migraciones como estrategia de supervivencia del hogar, una noción muy vigente en los años 90. Sostiene que, al definir las migraciones en términos de “comportamiento adaptativo”, pierde importancia el sentido que las personas dan a sus vidas en el contexto del desplazamiento. Argumenta que esa definición excluye los conflictos derivados de los procesos de formación de clase en el lugar de asentamiento de los migrantes (27).

En otras palabras, Rouse (1992, 27) critica la concepción funcionalista de la migración, que supone la noción de adaptabilidad del hogar, entendida como eficiencia. Frente a ello, propone un doble abordaje. En primer lugar, entender los vínculos entre migrantes, personas y lugares que forman parte de su lugar de origen como algo más que respuestas adaptativas. Por tanto, implicarían la creación de una nueva realidad social: la comunidad transnacional. En segundo lugar, construir un análisis de las relaciones transnacionales a partir de aquellas entre cultura, clase y poder.



Es importante enfatizar en la entrada analítica propuesta por Rouse. En la tradición de estudios transnacionales de la migración desarrollada a partir de la década de 1990, la cuestión de clase ha sido relegada a favor de otras dinámicas en las relaciones transnacionales. En tal sentido, trabajar con la propuesta de circuitos migratorios implica también reexaminar la dimensión de clase de la migración, pero con base en una concepción de clase como proceso en formación, no como una variable o un elemento inmóvil de la sociedad.<sup>1</sup>

Rouse critica las explicaciones tanto culturalistas como funcionalistas sobre las implicaciones de la migración en la experiencia y en los modos de vida de las personas. Rechaza las nociones de adaptación o de asimilación para entender los cambios por los que atraviesan los migrantes al llegar a un contexto diferente. Al mismo tiempo, cuestiona los modelos dualistas (“bipolares”) que ven el lugar de origen y el lugar de destino como fundamentalmente opuestos y aislados entre sí. El autor sostiene que, en su caso de estudio, los migrantes pasan por un proceso de proletarización. No obstante, plantea que es importante considerar también los cambios culturales por los que atraviesan, en oposición a las explicaciones economicistas de la proletarización. Siguiendo a Foucault, Rouse (1992) ve a la cultura como un proceso en el que intervienen relaciones de poder.

Dos elementos de su trabajo sirven de base para articular este marco teórico con el de gubernamentalidad. Primero, Rouse (1992) plantea que el poder influye en la construcción de la subjetividad, a través de dispositivos específicos de disciplinamiento, pero también de creación de expectativas, deseos y valores. Segundo, al enfrentarse a formas de dominación, las personas producen una agencia social que va más allá de la aceptación o a la resistencia frente al orden dominante. Esta revela prácticas, comportamientos y significados, a menudo contradictorios, tanto de conformidad como de resistencia.

Trabajos más recientes en la línea de los circuitos migratorios son los de D’Aubeterre y Rivermar (2007) y Liliana Rivera Sánchez, quien ha profundizado más sistemáticamente sobre el concepto y su aplicación meto-

<sup>1</sup> Esta última manera de entender la clase social ha estado presente en estudios de corte estructuralista y marxista de las décadas de 1970 y 1980. Se ha usado también para explicar las migraciones.

dológica (2007b, 2007c, 2008, 2012a, 2012b). En su estudio sobre circuitos migratorios entre Puebla y Estados Unidos, D’Aubeterre y Rivermar (2007) logran contrastar las tendencias macroeconómicas que engloban a la migración con la especificidad de los circuitos y el sentido que los migrantes le dan a la movilidad. Lo hacen a partir de dos niveles de análisis: el de las transformaciones económicas que han afectado a la región, en términos macrosociales, y el de las historias locales de migración. El trabajo de Rivera Sánchez sobre la migración de la región mixteca poblana hacia Nueva York adopta varios aspectos ya discutidos por otros autores, pero avanza en el desarrollo teórico del concepto de circuitos. Son varios los aportes que la autora propone en esta línea; principalmente, incorpora las nociones de circulación y movilidad en el estudio de las migraciones, así como aborda el tiempo y el espacio como dos dimensiones constitutivas de los circuitos migratorios.

### Circuitos, circulación y movilidad

Rivera (2012a) señala que el concepto de circulación aplicado al estudio de las migraciones se desprende de teorías de las décadas de 1970 y 1980, ligadas a perspectivas estructuralistas y sistémicas presentes en los trabajos de los geógrafos británicos Prothero y Chapman. Ellos proponen una diferencia básica entre migración y circulación. La primera implica un desplazamiento permanente o que tiende a serlo, e incluye un cambio de residencia, mientras que la segunda implica varios movimientos con tiempos más cortos de desplazamiento entre lugar y lugar, distinguidos por un regreso al punto de partida (Rivera 2012a, 21). La circulación estaría más relacionada entonces con la noción de movilidad. Esta toma distancia de la línea clásica de los estudios de la migración, porque el interés no es solo el movimiento a través de fronteras definidas por el Estado nacional, sino, por ejemplo, desplazamientos relacionados con aspectos ecológicos y geográficos de las poblaciones (Prothero 1957) u otras formas de organización social, como el nomadismo (Prothero 1970). En esa línea de estudios, el movimiento de poblaciones es exa-

minado en diferentes contextos, sociedades y espacios geográficos, entre los cuales la migración sería una forma posible de movilidad, pero no la única (Prothero 1957; Prothero y Kosinski 1975; Prothero y Chapman 1985; Chapman 1991).

El enfoque descrito converge con la corriente de estudios sobre la circulación migratoria y la movilidad que han venido trabajando geógrafos de la academia francesa desde finales de la década de 1980. El concepto de circulación migratoria aparece en esos años, “para designar fenómenos de movilidad que ya no pueden ser descritos únicamente en el marco de relaciones entre dos países o Estados nación” (Hily 2009, 24). Tiene vínculos con otros planteamientos que, desde una perspectiva sistémica, influyeron en el estudio de las migraciones en el contexto francés: el concepto de campo migratorio de Simon y el de sistema migratorio de Mabogunje, desarrollados en la década de 1970 (Hily 2009). Ambos autores explican las migraciones como parte de un sistema de relaciones más amplio entre las sociedades y los territorios que comprenden los desplazamientos de los migrantes. Desde esa perspectiva, son procesos producidos históricamente, que involucran estructuras económicas, políticas, sociales y culturales, las cuales motivan y sostienen a las migraciones. Pero estas últimas, como otras dinámicas producidas por los sistemas mencionados, tienden a adquirir lógicas propias de funcionamiento, de manera muy similar a lo propuesto por Massey (1990).

Articulada a esa perspectiva, la noción de circulación migratoria se propone incluir, junto al estudio de los movimientos de personas, “el conjunto de flujos materiales y de ideas generados por la circulación humana” (Hily 2009, 25). En la misma línea, Cortes y Faret toman como punto de partida los antiguos debates sobre circulación, para abordar formas de movilidad contemporáneas que no pueden ser explicadas bajo las premisas que, por lo general, definen la migración, limitadas al criterio de cambio de residencia y de movimiento unidireccional. Proponen mover la atención más bien hacia “las lógicas de circulación y (...) las movilidades repetidas” (Cortes y Faret 2009, 11).

Estos autores proponen la circulación migratoria como un concepto que permite estudiar tanto las migraciones como las movilidades, y las re-

laciones entre ambas. Ello implica considerar no solamente a las personas migrantes, sino a otros actores, los vínculos que tejen y las relaciones entre lugares que construyen las migraciones. De tal modo, se busca interrogar al “conjunto de los flujos, así como los dispositivos e infraestructuras que estos generan y mantienen”, al igual que la forma en que esos flujos, transmitidos a partir de prácticas concretas, inciden en la reconstitución de sociedades y territorios. La movilidad deviene así un fuerte elemento organizador de las dinámicas sociales (Cortes y Faret 2009, 9, 12).

Los elementos específicos de la noción de circuitos migratorios permiten distinguirla de otras categorías empleadas en el estudio de las migraciones transnacionales, tales como espacio y campo social, comunidad y formaciones sociales transnacionales (Rivera 2007a). Al respecto, Liliana Rivera aclara que la contribución particular del concepto es considerar la dimensión socioespacial de las migraciones. A partir de ello, es posible proponer dos definiciones del espacio que se emplean en este libro: la de contexto de origen (Rivera y Lozano 2006) y la de periferia.

### Tiempo: la historia y las temporalidades múltiples en los circuitos

La perspectiva histórica atraviesa los diferentes estudios sobre circuitos migratorios desde dos niveles de análisis. Por un lado, el contexto general del capitalismo global, y por otro, la historia específica de las migraciones en lugares concretos (Durand 1986; Rouse 1992; D’Aubeterre y Rivermar 2007; Rivera 2007c). A través de la noción de circuitos migratorios, se estudian lugares de “tradición migratoria” (Rivera 2007b, 173). Los diferentes procesos migratorios generados a lo largo del tiempo no son vistos como eventos o fenómenos acotados y separados, de acuerdo con determinadas características como la escala de la migración, ya sea interna o internacional; los orígenes o destinos, por ejemplo, la ciudad, el campo o determinado país, y la composición social de la migración. Por el contrario, al integrar una dimensión histórica, se trata de comprender una lógica más amplia, en la cual están inmersas diferentes formas de movilidad producidas en momentos históricos específicos.

Varios de esos estudios contemplan también el papel del tiempo en un nivel de análisis microsocioal. Se enfocan en las trayectorias migratorias y laborales (Rouse 1992; D'Aubeterre y Rivermar 2007; Rivera 2007b, 2012b), los tiempos variables de la migración, los desplazamientos y patrones que forma, y la relación entre migración y ciclo de vida (Rouse 1992; Rivera 2012b).

En la propuesta de Rivera (2012b), todos esos niveles son igualmente importantes. Los circuitos migratorios pueden entenderse como parte de procesos sociales conformados en un tiempo largo. Al mismo tiempo, la migración no está determinada solo por las fuerzas económicas, sociales o políticas de un momento histórico determinado; también existe una influencia fundamental de las características y eventos del ciclo de vida de las personas para determinar el curso y los tiempos de la movilidad. Por ejemplo, para impulsar una salida, un retorno o una permanencia.

La autora explica, además, que múltiples temporalidades se articulan en un mismo circuito migratorio. Este puede incluir movilidades extendidas por generaciones o transgeneracionales. También movilidades que tienen ritmos diferentes en un ciclo de vida: tras años de permanecer en un lugar, una persona emigra nuevamente. Por último, movilidades, con temporalidades distintas, que se articulan en determinado lugar o red: una localidad donde se encuentran trabajadores estacionales, migrantes de larga data y diferentes generaciones de migrantes, junto con personas que han permanecido allí durante todo su ciclo vital (Rivera 2012b). De ahí que una de las principales herramientas metodológicas para estudiar los circuitos migratorios sea el método biográfico y el análisis longitudinal (Velasco y Gianturco 2012; Mummert 2012; Rivera 2012b).

### Espacio: los nodos de un circuito migratorio

Al enfatizar en las interconexiones (ya sea económicas, sociales o culturales) entre lugares diferentes, cercanos o lejanos, este enfoque busca resaltar la forma en que las delimitaciones espaciales son producto de relaciones sociales. Por un lado, los límites no son absolutamente claros ni fijos, y

por otro, están sujetos a cambio y transformación. Ello se alinea con la antropología urbana en lo referente al interés por las redes, prácticas y flujos que vinculan los espacios urbanos y rurales (Kearney 1995). Dicha línea, a su vez, se articula con esfuerzos en la antropología y sociología urbana por repensar “las relaciones entre centros y periferias, entre espacios urbanos y rurales, y de hecho, el derrumbe de las distinciones entre estos”, presentes desde la década de 1980 (Kearney 1995, 552).

El análisis de circuitos migratorios fija la atención, en particular, sobre las formas recurrentes de vinculación entre espacios y las lógicas que las sustentan. A ello Rivera lo llama “la geografía de los flujos” (2012a, 39). Quiere decir, por ejemplo, que determinados lugares pueden entrar a formar parte de los circuitos o desvincularse de ellos. Al mismo tiempo, los lugares son constituidos y transformados por el conjunto de flujos y movilidades que los atraviesan. Los circuitos son una entrada para entender la conformación de lugares o “territorialidades”, es decir, espacios dotados de sentido y vinculados con grupos sociales a través de la afirmación de la pertenencia (Rivera 2007b, 172).

Desde una articulación con la geografía urbana, la autora propone entender los lugares centrales en los circuitos migratorios como “nodos articuladores” de flujos simbólicos, materiales y dinámicas migratorias (Rivera 2007b; 2012a). Los nodos constituyen lugares de referencia. En ellos se entrecruzan diversos tipos de movilidades, con diferentes destinos. Esto remite a dos aspectos de las relaciones sociales que son relevantes para construir una perspectiva espacial de los circuitos migratorios. Por un lado, la dimensión simbólica de la construcción social del espacio, es decir, que el espacio está dotado de diferentes significados y funciones sociales, por ejemplo, la frontera, la ciudad, un enclave turístico... Por otro lado, los lugares están inscritos en diferentes órdenes, jerarquías y regímenes, que provienen de estructuras desiguales.

El primer aspecto remite a los procesos de identificación, identidad y pertenencia que vinculan a las personas con lugares particulares. El segundo tiene que ver con los procesos de ordenamiento de las relaciones sociales en diferentes escalas (lo local, lo nacional y lo global). Esta línea de reflexión se articula con otros ámbitos de estudio de procesos contempo-

ráneos, los cuales han cuestionado la tradición de las ciencias sociales que ha considerado natural el orden del Estado nacional, por separado de su emergencia histórica.

### Globalización, transnacionalismo y el problema de la definición del espacio

Partiendo de constatar diferentes procesos que atraviesan las fronteras de los Estados nación, en las últimas décadas del siglo XX se planteó la noción de globalización. Se buscaba denotar el alcance de esos procesos y la forma en que cuestionaron el auge del Estado nacional que ha caracterizado a la historia moderna (Sassen 2010, 2005a; Beck 2008; Appadurai 1996). Pensar un debate tan amplio como el de la globalización escapa a los límites de esta obra; sin embargo, se retoman algunas ideas sobre el modo en que los procesos sociales configuran territorios y atraviesan sus fronteras políticas. También se pretende entender la configuración territorial como un producto de relaciones de poder que no necesariamente están contenidas en el espacio nacional.

Algunos autores argumentan que el enfoque sobre los procesos que sobrepasan al Estado nación no es del todo nuevo, pues corrientes relativamente antiguas en las ciencias sociales plantearon que este es una construcción histórica (Glick Schiller 2010; Khagram y Levitt 2008; Wimmer y Glick Schiller 2003; Lechner y Boli 2000). La tradición histórico-estructural (en particular, el concepto de sistema-mundo de Wallerstein) es citada con frecuencia como una perspectiva de análisis “global” anterior a las teorías de la globalización (Wimmer y Glick Schiller 2003; Glick Schiller 2010; Kearney 1995). Kearney (1995, 550) ve en algunos postulados de la teoría del sistema-mundo una perspectiva “precursora” a las teorías sobre la globalización, pues esta habría contribuido a “desplazar la zona de análisis hacia un espacio global en el cual los Estados nación se relativizan con otras unidades”. Según dicho autor, perspectivas como esa contribuyeron a una transición del pensamiento social hacia las relaciones entre lo local y lo global. La diferencia fundamental entre las teorías anteriores y las con-

temporáneas radicaría en que las primeras se concentran en los regímenes económicos y políticos, mientras que en las segundas hay un mayor interés por la cultura, la organización social y la identidad (551).

La vinculación entre teorías histórico-estructurales y estudios de la globalización es interesante por cuanto contrasta con una perspectiva de corte posmoderno de esta última. La espacialidad, dimensión ineludible de los procesos sociales, articula perspectivas anteriores y contemporáneas que se preguntan por los flujos de capitales, personas, mercancías e ideas, enmarcados en el sistema capitalista.

Frente a una perspectiva de la globalización que separa los flujos y las conexiones de su base material, Saskia Sassen (1991) ha enfatizado en que el conjunto de procesos que producen la globalización tiene localizaciones espaciales concretas. Para ello, ha estudiado el caso de las ciudades que concentran flujos financieros, culturales y poblacionales, organizadas de manera estratificada bajo la noción de “ciudad global”.

En esa perspectiva, el análisis de la globalización debe centrarse en entender cómo ocurren los procesos de concentración espacial y cuáles son sus efectos, particularmente en la delimitación geográfica de los centros y las periferias. Un análisis concentrado en entender los procesos de formación y cambio de lo territorial sin asumir lo nacional parte de la premisa de que “los procesos globales también tienen lugar en niveles sub-nacionales, lo cual pone en cuestión la noción de que lo nacional y lo global son dominios mutuamente excluyentes” (Sassen 2005a, 523). Según Sassen (2010), ello permite entender cómo se produce lo global “dentro de lo nacional”, lo cual contribuye a comprender mejor los actuales procesos de cambio en los regímenes globales, en contraste con la tendencia de la literatura a enfatizar en su dimensión “supranacional” (2005a, 523).

En el contexto de este libro, ello conlleva no homogeneizar los flujos migratorios bajo categorías nacionales. Es necesaria una perspectiva que permita ver más allá de los procesos generados en escalas tradicionalmente asumidas como “subnacionales” (la provincia, la ciudad, el cantón y la región), y como “supranacionales” (el continente, el mundo y las relaciones entre países). Se intenta, entonces, comprender las relaciones entre tales escalas.

En el caso de estudio, esto remite a la heterogeneidad histórica del espacio nacional, y conduce a atender la configuración particular de espacios regionales diferenciados. Para ello, resulta útil la noción de “contexto de origen” de Rivera y Lozano (2006), que permite elaborar una definición de los espacios concretos a estudiar.

### Contexto de origen y periferia

La noción de contexto de origen plantea una alternativa crítica a las perspectivas sobre los lugares de destino y de partida de los migrantes como espacios dicotómicos que permanecen inmóviles, mientras las personas entran y salen de ellos. La crítica se articula a aquellas que cuestionan los supuestos del paradigma de la modernización implícitos en ciertas corrientes de estudios de la migración, en los que las categorías binarias de origen/destino son correlatos de los pares urbano/rural o moderno/atrasado.

Para hacer frente a tales supuestos, que a juicio de Rivera y Lozano (2006, 51) no permiten dar cuenta de la diversidad de patrones migratorios y transformaciones de los lugares involucrados en las dinámicas migratorias, estos autores plantean ir más allá de las premisas habituales para definirlos. Proponen “analizar los lugares de salida como contextos, es decir, como espacios complejos insertos en dinámicas regionales que rebasan la división administrativa de los estados, municipios y localidades”. El análisis de un contexto de salida implica, entonces, inscribir la migración en los procesos históricos que explican las características y la configuración particular de una localidad, región o entidad espacial, en un momento dado. Así, se cuestionan los criterios usuales, por lo general demográficos, con los que se clasifican los espacios como urbanos o rurales. En su lugar, se caracterizan los lugares a partir de las dinámicas migratorias que presentan, en relación con la “formación histórica de los territorios” y “la localización y la integración de estos lugares en la región” (52-53). Los autores plantean la siguiente definición de los contextos de salida:

Son productos espaciales, históricos y societales de la relación entre regiones y pueblos en el centro de México, que se expresan en el vínculo entre la formación histórica del territorio y la conformación de las sociedades locales. Es decir, la experiencia de quienes habitan estos lugares ha dado la pauta para la conformación de territorios y regiones, pero, asimismo, los lugares, los paisajes y los espacios sociales que se constituyen en estas dinámicas territoriales proveen elementos para delinear los contextos (Adams, Hoelscher y Till 2001), particularmente estos contextos están delimitados por el alcance que tienen las relaciones sociales que establecen quienes allí viven, más que por las divisiones administrativas de los estados y los municipios (Rivera y Lozano 2006, 53).

Como se puede ver, en la discusión sobre el contexto de origen existe una preocupación por contextualizar históricamente los espacios que atraviesa la migración. Vinculada a esto, emerge la cuestión de la desigualdad y el poder como elementos a considerar en una redefinición de los espacios. En su estudio sobre la formación del circuito migratorio mixteca-Nueva York-mixteca, Rivera (2007b, 173) plantea que, para entender la “tradición de movilidad de la población mixteca” en el contexto histórico regional, es preciso considerar sus condiciones económicas y geográficas, así como las políticas específicas que se han implementado en el territorio y “las particularidades que dan cuenta del olvido histórico” de la región.

Sin embargo, la propuesta analítica de circuitos migratorios no problematiza las formas de configuración de los territorios a partir de mecanismos y modalidades particulares de poder. Se propone, entonces, indagar a fondo en la cuestión, a partir de las configuraciones particulares del régimen de desarrollo, que produce y ordena el espacio de modo jerárquico. Ello permite entender que las provincias de Cañar y Loja han sido producidas e integradas al régimen de desarrollo como periféricas.

El concepto de periferia se desprende de las corrientes estructuralistas del pensamiento social, en especial de la teoría de la dependencia y la del sistema-mundo (Cardoso y Faletto 1977; Wallerstein [1979] 2007). Coinciden en su interés por las relaciones históricas entre territorios, en diferentes escalas, en el marco del desarrollo del capitalismo a escala mundial. Además, postulan que esas relaciones han producido desigualdades que



permiten la acumulación económica en ciertos polos (centros), por efecto de la extracción de recursos en otros territorios (periferias).

Al retomar la noción de periferia en esta obra se recuperan tres premisas de la perspectiva histórico-estructural, para conceptualizar los contextos de origen que constituyen los casos de estudio. La primera es que las relaciones de poder que atraviesan el espacio generan desigualdades y jerarquías entre los territorios. La segunda, que el poder y los espacios son mutuamente constitutivos; los últimos no constituyen unidades discretas, sino que se involucran en las dinámicas sociales, las cuales, a su vez, los transforman. La tercera, que los procesos de constitución de centros y periferias ocurren en distintas escalas, de manera que las desigualdades espaciales pueden configurarlos en una región, un país o una ciudad. Esto último implica que el análisis de los procesos sociales no debe limitarse a las relaciones entre Estados nación, o entre sociedades nacionales pensadas como entidades homogéneas. A partir de esas premisas se puede establecer un diálogo entre la noción de periferia y las reflexiones críticas de la perspectiva transnacional sobre la relación entre lo social y lo espacial (Kearney 1995; Wimmer y Glick Schiller 2003; Khagram y Levitt 2008).

Al emplear el concepto de periferia para caracterizar los casos de estudio, se busca dar cuenta de las particularidades que constituyen a las dos provincias en el marco de la historia regional, marcada al mismo tiempo por el proceso de conformación del Estado nacional ecuatoriano en el contexto poscolonial y por el proceso de acumulación capitalista a escala global. Así, se pretende definir a estos dos espacios en el marco de dos procesos que atraviesan su historia moderna: la transición desde la desestructuración del espacio colonial a la integración del Estado nacional, y su vinculación con el desarrollo capitalista. Por tanto, se retoma la literatura sobre la conformación histórica del Estado nacional ecuatoriano, con énfasis en la noción de periferia en dicha discusión.

Uno de los principales conflictos en la conformación de Ecuador como Estado nación ha sido la tensión entre la configuración de poderes, dinámicas sociales y economías regionales y nacionales. Ese conflicto no es exclusivo del caso ecuatoriano; corresponde a procesos sociales que han formado parte de la historia moderna y que remiten tanto a los vínculos

entre sociedad, territorio y poder, como a los movimientos de población, bienes e ideas. La delimitación de un territorio es un proceso político, y el propio estudio de los movimientos de personas evidencia –aunque no siempre cuestiona– la noción de pertenencia territorial.

En la literatura sobre el caso ecuatoriano se encuentran por lo menos dos enfoques distintos para abordar la configuración espacial. Por un lado, desde la geografía social y la historia se han analizado las relaciones históricas entre grupos sociales, espacios y estructuras económicas y políticas que han dado lugar a delimitaciones territoriales particulares. En esa línea destaca la obra del geógrafo francés Jean-Paul Deler ([1987] 2007, 1994), quien ha trabajado de manera exhaustiva la emergencia del Estado nacional ecuatoriano en una dimensión histórica de larga duración.

Inscritos en una perspectiva que pone menor atención a la dimensión espacial y se centra en los procesos políticos, están los numerosos trabajos de sociología histórica sobre la formación del Estado nacional en una sociedad poscolonial. Dicho enfoque ha atendido fundamentalmente a los actores políticos y económicos que generan la disputa entre Estado nacional y regiones durante los siglos XIX y XX (Manguashca 1994; Quintero y Silva 1991; Burbano de Lara 2014; Mancero 2012). Ambas vertientes recurren a la distinción centro/periferia para definir la organización territorial en los casos que estudian, y sus variaciones en el tiempo.

Si bien el concepto de periferia ha sido útil para entender la diferenciación espacial en el contexto ecuatoriano, la literatura se caracteriza por una conceptualización del poder en la que prevalece el paradigma nacionalista. Esto implica, por un lado, un modelo explicativo de la relación entre lo global, lo nacional y lo local en el que el Estado es visto como el mediador de la influencia de las fuerzas globales y de su inserción en el espacio nacional. Cuando esto no ocurre, se explica como “debilidad” o “falencias” del Estado. Por otro lado, está implícito un modelo normativo por el cual se busca evaluar el grado de integración nacional estatal en distintos momentos históricos. Aunque la literatura identifica a la integración nacional como un proyecto político que emerge en la conformación del Estado nacional, a menudo se confunde esa perspectiva analítica con aquella otra normativa.

Es pertinente retomar las críticas a las teorías estructuralistas, para observar que la literatura sobre la configuración del espacio nacional ecuatoriano se ha concentrado en procesos económicos y políticos macrosociales. Dimensiones como la subjetividad, las relaciones sociales en el nivel micro y la vida cotidiana han sido relegadas o descartadas, por pertenecer al ámbito de lo “prepolítico”. Se plantea entonces la necesidad de una perspectiva histórica de los conflictos entre nación y región, que no asuma una teleología de lo nacional y que permita explorar los puntos de encuentro entre los poderes que han configurado espacios diferenciados y la subjetividad, las experiencias y los significados que las personas le atribuyen a su contexto histórico.

### Gubernamentalidad: el poder sobre el territorio y la población en la época moderna

Los estudios de la gubernamentalidad tienen como punto de partida las reflexiones sobre el Estado planteadas por Foucault, acerca de los vínculos entre poder y modernidad. El autor compara el ejercicio del poder en el “Estado soberano”, centrado en disciplinar y controlar a los individuos, con el surgimiento de una nueva forma de poder, la gubernamentalidad. Esta se ejerce a través de un conjunto amplio de acciones, que pretenden lograr diferentes objetivos sobre la población, el territorio y ambos, en sus interrelaciones. Un elemento de ruptura entre el poder soberano y la gubernamentalidad es la vinculación institucionalizada entre conocimiento y poder, es decir, el proceso de adopción de criterios científicos para gobernar, que surge con las nociones modernas de economía y de población (Foucault [1978] 2004).

Los textos de Foucault fueron retomados en la década de 1990 para entender el origen y declive del Estado de bienestar (Miller 1987; Dean 2010; Gil 2010). El concepto de gubernamentalidad, no obstante, tiene varias acepciones a lo largo de su obra (Dean 2010). Además de designar una forma específica de poder, se refiere a los modos de ejercerlo que, en términos generales, surgen en la modernidad, es decir, a partir del siglo

XVI, bajo la categoría de “gobierno”, sin referirse necesariamente al poder del Estado –por ejemplo, el gobierno de sí mismo, de las almas o de los niños– (Foucault [1978] 2004, 92). Las modalidades, los objetivos y las preocupaciones del gobierno son múltiples, dice el autor; también son diversos los actores o las posiciones desde donde se ejerce el gobierno; por ejemplo, el gobierno “del padre de familia, del superior de un convento, del pedagogo (...)” (96).

Todas las formas de gobierno mencionadas se veían como continuas y tenían a la economía como punto en común. Esta –que en ese período histórico denotaba la forma de manejar las relaciones familiares, sociales y la distribución de los bienes– se pretendió introducir en el manejo del Estado. Hasta el siglo XVII, la economía definía la forma en que el padre de familia manejaba a la mujer, a los hijos y a los bienes. Sin embargo, en el siglo XVIII la población apareció como campo de visibilidad dentro del “desarrollo de la ciencia de gobierno”, lo cual permitió descentrar la economía de su campo de referencia, situado en la familia ([1978] 2004). La población, entonces, devino objeto del gobierno. La constitución de saberes de Estado alrededor de ella permitió el surgimiento de la economía política y la intervención del gobierno en los campos económicos y poblacionales.

En ese tránsito histórico, la soberanía como régimen de gobierno también fue desplazada. Mientras se mantenía principalmente a través de la posesión y defensa del territorio, a partir del siglo XVI el gobierno se estableció sobre las relaciones entre aquello que existe en el territorio, y de manera principal, sobre las relaciones entre las personas. Tanto el objeto del gobierno como su finalidad se redefinieron. Mientras la soberanía tenía por objetivo garantizar el ejercicio de sí misma a través de la sumisión a la ley, el gobierno apuntaba hacia tácticas que permitieran cumplir una multiplicidad de objetivos relacionados con el nuevo sujeto de la gestión gubernamental: el entramado entre los fenómenos que devienen de las relaciones entre las personas y los bienes. Frente a los cambios relacionados con el gobierno, los problemas anteriores respecto de la soberanía y la disciplina no desaparecieron, como enfatiza Foucault, sino que soberanía, disciplina y gestión gubernamental pasaron a formar un “triángulo”, que a su vez dio paso a la gubernamentalidad (Foucault [1978] 2004).

El término comprende las instituciones, procedimientos, tácticas y formas de conocimiento que habilitan el ejercicio del poder sobre la población, a través de dispositivos de seguridad y de la economía política como forma principal de saber. Refiere, además, a la tendencia en Occidente que permite que esta forma de gobierno se haya constituido y haya prevalecido, y que se hayan desarrollado tanto aparatos de gobierno como un conjunto de saberes que operan en ese régimen. Por último, el concepto designa a la “gubernamentalización” del Estado a partir del siglo XVI, es decir, la transición hacia una forma de ejercicio de poder gubernamental (Foucault [1978] 2004).

En el siglo XIX, la gubernamentalidad adoptó dos problemas centrales. En primer lugar, el que tiene que ver con la dimensión biológica de las poblaciones. Se buscó manejar estos procesos para mejorar la vida en sí misma, y las capacidades productivas y reproductivas de la gente. En el momento en que el poder tomó a su cargo la vida, según Foucault, el bienestar empezó a verse como un objetivo de gobierno, lo cual se planteó a través de una serie de tecnologías basadas en la imbricación entre conocimiento y poder (Foucault 1976).

El segundo problema de la gubernamentalidad en el siglo XIX es el del “gobierno de lo social” y su vínculo con aquel de los sujetos. En primer lugar, gobernar implica conducir la libertad de los sujetos, que a su vez están constituidos para regir su autonomía como individuos. En segundo lugar, administrar el carácter social de la convivencia entre los individuos (Gil 2010).

La vinculación entre gubernamentalidad y subjetividad se expresa en la definición de gobierno como “la conducta de las conductas” (Foucault en Dean 2010, 17). El gobierno, en esa acepción, “conlleva cualquier intento de moldear con cierto grado de deliberación aspectos de nuestro comportamiento de acuerdo a conjuntos particulares de normas y para una variedad de fines” (17). Se constituye así un régimen en el que la libertad y las condiciones necesarias para su existencia (aquellas que posibilitan el bienestar de los individuos) se orientan hacia fines de productividad (Rose 2006).

La gubernamentalidad da cuenta de un amplio campo de formulaciones de Foucault sobre el poder, diferentes a aquellas reflexiones sobre

este en términos de regulación y control, es decir, un poder que niega o reprime. El poder tendría también una faceta positiva, en el sentido de su capacidad de crear o de producir. La progresiva imbricación entre el conocimiento científico y el poder hace que los objetos de gobierno —ya sean las poblaciones o los sujetos— se vean dotados de leyes intrínsecas que no se pueden controlar del todo, solo moldear, canalizar o conducir hacia ciertos fines. Gobernar en función de la economía determina que los fines se asocien con la producción de riqueza y la prosperidad.

Dada la multiplicidad de ámbitos de la vida humana y social, y la relación con el espacio y lo material que supone esta forma de gobierno, se asocia con ella una racionalidad que busca conocer y organizar las múltiples dimensiones de la realidad para hacerla manejable y, entonces, gobernable. Desde la perspectiva de Foucault, esa es la lógica que asume y centraliza el Estado moderno, articulada a una serie de poderes y racionalidades que sustentan su emergencia.

Las implicaciones de esa perspectiva para un estudio que pretende entender el papel del gobierno, del territorio y la población en la historia reciente tienen que ver con pensar en esta dimensión del poder desde la noción de gobierno, antes que la de Estado. De acuerdo con Dean (2010), en la época contemporánea el Estado ha sido visto como el centro del ejercicio del gobierno. La perspectiva de la gubernamentalidad, o lo que Dean (2010, 16) designa como “analítica del gobierno”, difiere en la medida en que “rompe con varios de los presupuestos característicos de las teorías del Estado, tales como el problema de la legitimidad, nociones de ideología e interrogantes en torno a la posesión y las fuentes del poder”.

El Estado, en el enfoque de la gubernamentalidad, es entendido como una configuración particular de poderes, formas de conocimiento y mecanismos para su ejercicio, en una época determinada. El gobierno, dice Dean (2010, 17),

se conduce en plural [pues] existe una pluralidad de agencias y autoridades que gobiernan, de los aspectos del comportamiento a ser gobernados, de las normas que se invocan, de los propósitos que se buscan y de efectos, resultados y consecuencias que producen.



Si bien la configuración de poderes, cuando se ha organizado bajo la forma del Estado, asume una “posición vertical en el manejo de las relaciones sociales” (Sharma 2006, 9), esto no implica su separación absoluta respecto de las relaciones sociales y las fuerzas que las estructuran. Tampoco implica que sea el único o primordial detentor del poder sobre un territorio y una población determinada. El Estado cambia con el tiempo y en relación con procesos económicos, sociales, políticos o culturales. Se articula o disputa su posición con distintas estructuras de poder. En ese sentido, lo que interesa es identificar cuáles son los mecanismos de conocimiento y las prácticas institucionalizadas a través de las cuales el poder se ejerce; qué sujetos constituye en este ejercicio; bajo qué objetivos se organiza y cuáles son sus estrategias.

Dean propone tres elementos que pueden canalizar estudios específicos sobre gobierno, en el marco de la gubernamentalidad: el gobierno de determinado objeto debe implicar el objetivo de moldear la conducta humana; ese objetivo debe guiarse por “formas de racionalidad” en los modos de ejercicio de gobierno, y existe un vínculo del gobierno con “cuestiones morales”. Por racionalidad se entiende “cualquier forma de pensamiento que intenta ser relativamente clara, sistemática y explícita sobre aspectos ‘externos’ o ‘internos’ [de aquello a ser gobernado], sobre cómo las cosas son o cómo deberían ser”. Las cuestiones morales, por su parte, hacen referencia a los presupuestos, preocupaciones y discursos normativos mediante los cuales se evalúan las prácticas y acciones.

Estas consideraciones contribuyen a delimitar modos de ejercicio del poder sobre determinados objetos, así como las transformaciones de los propios objetos de gobierno, que caracterizan a sus formas modernas y contemporáneas, ya sea localizadas en el Estado o fuera de él.

### Gobierno del territorio en contextos poscoloniales

Si bien la perspectiva descrita permite contextualizar el poder en el tiempo largo de la modernidad, en la obra de Foucault se da la imagen de la modernidad como una transformación histórica universal, relativamente

abstracta. Por lo tanto, si se pretende pensar cómo distintos poderes configuran el espacio en relación con las poblaciones en el caso de estudio, es preciso discutir cómo la perspectiva de la gubernamentalidad puede ser adoptada en diferentes contextos históricos y geográficos, cuestión que no fue central en los planteamientos del autor.

Al postular el concepto de gubernamentalidad, el propósito de Foucault era teorizar los orígenes del Estado europeo moderno. El “liberalismo avanzado”, objeto de sus últimos textos, problematiza el contexto liberal de fines del siglo XX en los países del Norte. Los debates que dieron paso a los estudios de la gubernamentalidad se produjeron también en el contexto europeo, de ascenso del neoliberalismo. ¿Se puede, entonces, pensar la gubernamentalidad como una categoría para entender los regímenes de poder en contextos poscoloniales? Esto es posible a través de una crítica al concepto que permita incorporar diferentes trayectorias históricas de constitución de regímenes modernos de poder.

Para ello, el punto de partida es articular una dimensión espacial al análisis histórico del poder, que plantean los estudios de la gubernamentalidad. Es decir, considerar que su emergencia tiene lugar en una jerarquía global del poder; marcada de manera histórica por relaciones coloniales y poscoloniales (Gupta y Sharma 2006). De acuerdo con Sharma (2006), esto no fue problematizado en la perspectiva foucaultiana de la gubernamentalidad. Sin embargo, no implica descartarla, dada su crítica a las visiones más monolíticas del Estado y el poder. Se trata más bien de incorporar un nuevo ámbito de análisis: el de la constitución de regímenes globales. Autoras como Sassen y Glick Schiller van en la misma línea, al analizar la relación entre Estados, capitalismo y migración a partir de una reconfiguración de formas de colonialismo e imperialismo en el contexto neoliberal (Sassen 2004; Glick Schiller 2010).

Precisamente en ese punto es posible identificar una articulación entre la gubernamentalidad y los estudios transnacionales, que han profundizado en la configuración de poderes, instituciones y relaciones sociales a través de las fronteras de los Estados nacionales y, por tanto, en los vínculos y redes que sustentan formaciones sociales determinadas, en espacios concretos y en distintas escalas (Guarnizo 2004; Rivera 2007a).

Tal concepción muestra, por un lado, la importancia de descentrar el papel del Estado en la vida social. Por otro, se inscribe al Estado y a las instituciones en redes de relaciones de poder y dominación que sobrepasan los dominios oficiales. Así, Rudnyckyj (2004, 407) argumenta que “la gubernamentalidad es un concepto efectivo para entender las relaciones político-económicas a través de las fronteras nacionales y fuera de las instituciones estatales”.

El concepto de gubernamentalidad permite analizar en este libro cómo las relaciones de poder operan en espacios periféricos. Siguiendo esa línea, se plantea que las posiciones periféricas, resultado de regímenes de poder, tienen efectos específicos sobre los sujetos. Las articulaciones entre regímenes y sujetos pueden examinarse en la tensión entre proyectos sobre el territorio y la población, a escala macrosocial, así como en los proyectos de movilidad de los que dan cuenta las trayectorias de los sujetos.

Se pretende centrar la atención en los sujetos insertos en sus tiempos y espacios concretos: la vida cotidiana, sus prácticas, sus relaciones sociales, las motivaciones, aspiraciones y significados que expresan. Esto no quiere decir que se omitan las condiciones económicas o sociales que enmarcan la experiencia singular de los sujetos y moldean su agencia. Por el contrario, se puede argumentar que, desde la perspectiva de la gubernamentalidad, la modernidad es construida a través de formas específicas de poder, que regulan diversos ámbitos de la vida de las personas, incluidas la economía, la cultura y las relaciones sociales. Desde los lugares e instituciones que ejercen el poder, también se crean formas de modernidad dominantes. Esos modelos, precisamente por su naturaleza abstracta y normativa, son moldeados siempre por sujetos que existen en espacios y bajo condiciones concretas.

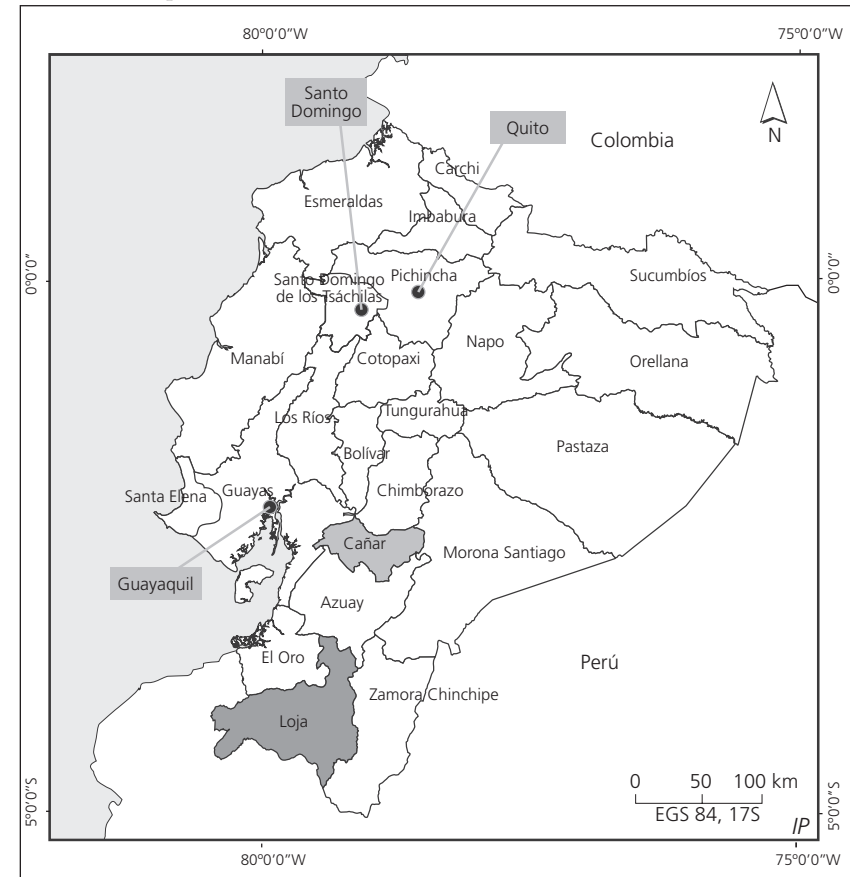
### Investigar moviidades, espacios y subjetividades

Los sitios de estudio fueron seleccionados según la diversidad de patrones y formas de migración mantenidos a través del tiempo. Se optó por un estudio multilocal, que considera las relaciones de interconexión y de división

en el espacio regional, y no las localidades como unidades aisladas unas de otras. Para identificar los trayectos de los circuitos migratorios, se realizaron algunas visitas exploratorias a las provincias de Cañar y Loja durante los años 2011 y 2012.

Identificar trayectos y lugares relevantes de migración interna e internacional, y su extensión temporal, permitió esbozar un primer panorama de los circuitos migratorios y de sus anclajes en el espacio y en el tiempo.

Mapa 1.1. Casos de estudio y localidades de destino en Ecuador

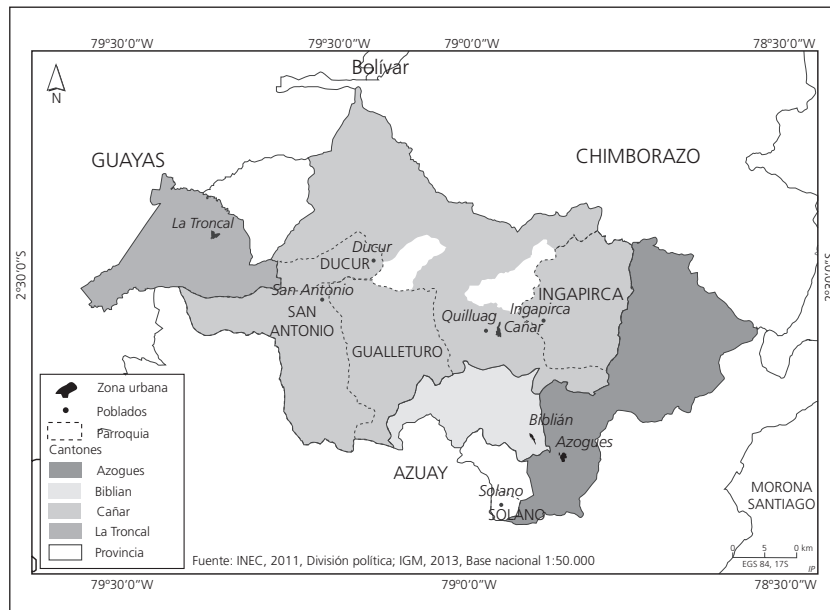


Mapa elaborado por Catalina Pinto.

De esa manera, no solo se identificaron perfiles de migrantes y formas de migración; también se constató la importancia de considerar sus pertenencias espaciales y generacionales. Se ubicó la articulación de otras formas de movilidad, relevantes para la historia local o regional, a las dinámicas sociales y a proyectos específicos sobre el territorio y las poblaciones. Se identificaron, por ejemplo, circuitos comerciales, rutas y trayectos cubiertos por medios de transporte, así como puntos de concentración de bienes, servicios y actividades (mapas 1.1, 1.2 y 1.3).

Una vez seleccionadas las localidades, se condujeron las entrevistas biográficas y en profundidad. Entre los años 2013 y 2014 se realizaron en total 80 entrevistas en Azogues, Biblián, Solano, Cañar, Ducur, Gualleturo, La Troncal, Loja, Catacocha, Cariamanga y Macará, en Ecuador; Manhattan, Long Island, Queens, Spring Valley (NY), Newark, Somerset, New Brunswick (NJ), Boston y Milford (MA), en Estados Unidos. Dichas

Mapa 1.2. Localidades en Cañar



Mapa elaborado por Catalina Pinto.

Mapa 1.3. Localidades en Loja



Mapa elaborado por Catalina Pinto.

entrevistas se clasifican en 20 exploratorias, 18 en profundidad, 34 trayectorias migratorias y ocho historias de vida. Esta información se complementó con la revisión de documentos primarios y secundarios.

Para identificar las trayectorias migratorias de los habitantes de Cañar y Loja entre las décadas de 1950 y 1990, se emplea la entrevista biográfica (Carling 2012; Rivera 2007b). Se seleccionó a hombres y mujeres nacidos en Cañar y en Loja, o descendientes de personas oriundas de las provincias,

pertenecientes a tres generaciones: personas nacidas de 1930 a 1950; 1951 a 1970 y 1971 a 1995.<sup>2</sup>

La indagación se centra en las trayectorias de movilidad de las personas entrevistadas, relacionada con dos ejes: su ciclo de vida y la historia local, regional o global, entendida en términos metodológicos como los procesos que a escala macro han intervenido en las experiencias y trayectorias de vida. La entrevista biográfica permite profundizar en la particularidad de la experiencia personal, pero al mismo tiempo, en el poco explorado ámbito de los significados asignados por los sujetos al desarrollo, régimen que enmarca sus experiencias vitales (Rivera 2012b, 462).

Es útil una aproximación a las políticas de desarrollo que busque desentrañar los sistemas de pensamiento que las posibilitan, para entender la relación entre regímenes de desarrollo y movilidad. Para estudiarlas en Cañar y Loja, en las cuatro décadas que cubre el estudio, se fijan dos entradas paralelas: una recopilación documental con fuentes secundarias, pero también otras primarias relevantes y entrevistas. Estos diálogos involucraron a personas de dos grupos: unas con un amplio conocimiento sobre las políticas de desarrollo en el periodo histórico en cuestión y otras, habitantes de Cañar y Loja, con experiencia directa o indirecta de movilidad. Con este último grupo se buscó identificar los instrumentos de política que han tenido particular impacto en su trayectoria biográfica y en las localidades estudiadas. Al contrastar la información de las entrevistas y las fuentes documentales, se busca ubicar las tensiones en las relaciones entre proyectos de desarrollo y proyectos de movilidad.

<sup>2</sup> Se entiende a la generación como el conjunto de personas que comparten el mismo tiempo histórico en su experiencia vital, así como las vivencias asociadas con las etapas de su ciclo de vida (niñez, adolescencia, edad adulta y vejez), enmarcadas en él. Por lo tanto, el criterio para determinar las generaciones en un marco temporal no ha sido estrictamente cerrado: algunos de los participantes en el estudio pueden haber nacido unos años antes o después del límite temporal referencial. El criterio que prima es que su trayectoria migratoria forme parte de los circuitos estudiados.

## Capítulo 2

### Gobierno del territorio y configuración de espacios periféricos en Cañar y Loja

La literatura académica carece de explicaciones sobre la persistencia en el tiempo de los procesos migratorios en las provincias de Cañar y Loja, las distintas escalas espaciales que abarcan y su relación con una historia regional de aislamiento y predominio de la hacienda. Por tanto, este libro refleja el interés por su formación histórica y configuración social. Aunque los circuitos migratorios analizados se conformaron entre las décadas de 1950 y 1990, la formación de sus contextos de origen (Rivera y Lozano 2006) debe comprenderse en un período histórico más amplio.

Se analizarán cuatro períodos abordados en la literatura como parte de los conflictos entre las regiones y el Estado nacional, a partir del establecimiento del régimen republicano en Ecuador (1830). Estos son: la reconfiguración de territorios, espacios y poderes regionales tras la Independencia, en el siglo XIX; la transición al liberalismo, a inicios del XX; la emergencia e instalación del régimen desarrollista, desde la segunda mitad del siglo XX y la emergencia del régimen neoliberal, durante las décadas de 1980 y 1990.

Se presta atención a la forma en que la interacción entre las regiones y el Estado nacional refleja las tensiones entre proyectos nacionales, regionales y locales, en un marco de relaciones globales. La intención es analizar cómo estas tensiones generan un espacio periférico; es decir, cómo las relaciones de poder que allí se dan producen una jerarquía espacial donde se insertan las provincias y sus diferentes espacios. Esto es estudiado a partir de políticas entendidas como proyectos gubernamentales que buscan manejar las relaciones entre territorio y población.

## Las articulaciones de Cañar y Loja a los flujos globales del capitalismo en el siglo XIX

La economía ha influido de manera decisiva en la conformación histórica del espacio regional. Durante la época colonial, la especialización de los distintos territorios en la producción de mercancías, bajo el control español, articuló espacios regionales diferenciados como la producción textil en la Sierra centro-norte, y la ganadería y la minería en el sur (sobre todo en Azuay, Loja y El Oro). Durante el siglo XIX y principios del XX, la ruptura del régimen colonial y la configuración del modelo agroexportador derivó en importantes cambios en la organización del espacio. Entre ellos figuran más intensos intercambios entre la Sierra (sobre todo la zona centro-norte) y la Costa, el aislamiento progresivo de la Sierra sur y la ruralización de su población. Ocurrieron además dos importantes transformaciones en el sistema urbano: la aparición de ciudades en la Costa, y “una modificación substancial de la jerarquía de los centros urbanos de las tierras altas” (Deler 1994, 302).

Las provincias de Cañar y Loja están insertas en un conjunto regional más amplio –la Sierra sur– ya que existen relaciones sociales, económicas y políticas que han construido un espacio entre las provincias del sur, atravesado por múltiples divisiones que han configurado otras regiones superpuestas. Por ejemplo, la estrecha vinculación entre las provincias de Cañar y Azuay ha llevado a que algunos autores se refieran a la “región azuayo-cañari” (Pribilsky 2007; Astudillo y Cordero 1990). Algo similar se aprecia en el caso de Loja y El Oro, cuyos vínculos se mantuvieron –con frecuencia a través de la migración interprovincial– hasta mucho después de su separación en dos provincias, en la década de 1880. Debido a la conformación histórica de las sociedades y poblaciones ecuatorianas, las provincias serranas han tendido a dominar los espacios orientales colindantes. De esa forma, Azuay ha tenido un dominio claro sobre Morona Santiago, así como Loja sobre Zamora Chinchipe.

En la región sur, el largo proyecto de integración nacional emprendido durante el siglo XIX derivó en contextos diferenciados entre la Costa y la Sierra, así como dentro de cada uno de estos segmentos regionales. En la década de 1880, Machala y el área circundante (la actual provincia de El

Oro) se habían configurado como región productora de cacao, directamente vinculada a la economía agroexportadora, liderada por Guayaquil. Cuenca<sup>1</sup> y Loja mantuvieron tensiones entre el repliegue de la economía y los esfuerzos por mantener vínculos económicos con el exterior, desde inicios de la República (Deler 1994; Balarezo 1984; Palomeque 1994). Eso derivó en un distanciamiento de los lazos entre las provincias (Palomeque 1994).

Antes que integrarse a la economía nacional como abastecedoras de productos agrícolas para la Costa agroexportadora, como suele expresarse de manera simplificada, las provincias surandinas desarrollaron formas particulares de vinculación con determinados mercados. En la segunda mitad del siglo XIX, la extracción y la exportación de cascarilla<sup>2</sup> permitieron a Cuenca una vinculación directa con el mercado mundial y la concentración de capitales, además de la capacidad de mantener vínculos comerciales con el norte de Perú (Palomeque 1994). Ello influyó sobre la configuración del sistema de hacienda, que no se extendió por toda la región ni llegó a dominar por completo la economía (Balarezo 1984; Palomeque 1994).

Tras la crisis de exportación de la cascarilla, en Cuenca y la zona alta de Cañar, ganó importancia económica el tejido artesanal de sombreros de paja toquilla, actividad que las políticas locales habían implementado en la segunda mitad del siglo XIX. Desde principios del siglo XX, los comerciantes cuencanos iniciaron la exportación de sombreros, que experimentó un auge en la década de 1940 y una grave crisis al inicio de la siguiente (Salgado 1980). En el caso de Loja, el sistema de hacienda más bien se expandió. Existió un proceso de concentración de poderes por parte de los terratenientes, pero intentaron conservar antiguos lazos comerciales con el norte de Perú. La región tampoco se articuló con fuerza al mercado nacional.

<sup>1</sup> La alusión a Cuenca en el siglo XIX se refiere al departamento de Cuenca, que abarcaba el área de las actuales provincias de Azuay y Cañar. Esta última fue declarada provincia en 1880.

<sup>2</sup> Cascarilla o quina es la corteza del árbol de cinchona, nativo de los andes sudamericanos. Se utilizó en Europa desde mediados del siglo XVII, por sus propiedades medicinales, sobre todo para el tratamiento del paludismo (Moya 1994). Los bosques de cinchona existían en la Sierra sur del Ecuador, región que se convirtió en proveedora mundial de cascarilla. Loja experimentó un auge de exportación en el siglo XVIII y Cuenca en el siglo XIX.



La estratificación social, con sus radicales divisiones entre categorías de raza y clase, se reprodujo de manera particularmente aguda en la Sierra sur hasta entrada la segunda mitad del siglo XX (Mancero 2012; Ramón 2004; Pietri-Levy 1993). Eso propició el reforzamiento de estructuras de poder regional, cuyas disputas con el poder central se extendieron durante todo el siglo XX, al igual que las tensiones entre los poderes regionales, por ejemplo, entre Cuenca y Loja (Saint-Geours 1983).<sup>3</sup>

### Del departamento de Cuenca a las provincias de Cañar y Azuay: proyectos regionales y conformación del espacio nacional

Durante las primeras décadas de la República (1830-1880), el territorio actual de la provincia de Cañar era un municipio adscrito al departamento de Cuenca. Por tanto, comprender los antecedentes de su configuración espacial requiere considerar las transformaciones económicas y sociales de la región de Cuenca en el siglo XIX.

Uno de los trabajos más completos en ese sentido es el de Silvia Palomeque (1994). Se centra en los circuitos comerciales desarrollados en el sur de Ecuador, vinculados a las economías del resto del país y a las transformaciones en la economía mundial. De él se retoman aquí dos elementos que distinguen a Cuenca de la Sierra central y del norte. En primer lugar, la relevancia del comercio en su configuración social y económica, en el siglo XIX. Palomeque argumenta que a inicios del período la economía de la región pasó por la retracción de las relaciones mercantiles, seguida de una expansión, a partir de mediados del siglo, debida sobre todo a la exportación de cascarilla. La vinculación con el mercado mundial es un factor muy relevante para comprender el curso que tomó la diferenciación regional del espacio cuencano, extendida hasta mediados del siglo XX. Esta tuvo efectos en Cañar, aun después de su constitución como provincia.

<sup>3</sup> Esa tensión, evidente hasta hoy, tiene sus orígenes en la República temprana. El intelectual liberal lojano Pío Jaramillo Alvarado (en Ramón 2002, 50) muestra que, desde la época de la Independencia, las élites lojanas resistieron su pertenencia al departamento de Cuenca y buscaron formas alternativas de integración territorial, por ejemplo, la vinculación con Guayaquil.

En el transcurso del siglo también creció la importancia de los pequeños comerciantes, un sector social amplio que buscaba mantener los antiguos circuitos comerciales a través de los cuales ingresaban productos importados. Tanto los pequeños como los grandes comerciantes estaban ligados a la tierra, pero de diferente manera. Aquellos de menor capital se dedicaban a la agricultura en pequeñas parcelas, mientras los grandes comerciantes iniciaban un proceso de acaparamiento de tierras ligado a la extracción de cascarilla, lo cual posibilitó su ascenso social y el acceso al poder político (Palomeque 1994).

Es importante observar que los pequeños comerciantes organizaron su actividad a partir de prácticas de circulación relativamente autónomas, posibilitadas por dos procesos contradictorios que marcaron la organización espacial regional en el período. Por un lado, la región empezó a “aislarse” progresivamente, en el sentido de que comenzaron a romperse las antiguas redes de comercio textil y de productos agrícolas, organizadas bajo el dominio colonial. Por el otro lado, se intentaron mantener antiguos lazos como el intercambio con Perú, Loja y Guayaquil, además de las importaciones desde Perú y Europa. En este contexto, Palomeque (1994, 83) señala que

es importante fijar la atención en el grupo de los pequeños comerciantes, ya que por sus características son los únicos que pueden mantener una circulación de tan variados orígenes y destinos, en un mundo donde cunde el desorden de las actividades mercantiles. Este grupo no responde a grandes casas consignatarias, no tiene contactos estables y marca con sus efectos a distintos puntos, soportando el pago de peajes e impuestos municipales en todos los puntos que cruzan, en un país donde los ingresos fiscales tienden a reducirse y los gastos administrativos y militares se incrementan.

El sistema de pequeño comercio se organizaba a partir de una circulación entre diferentes centros del comercio en el sur del país: se ofrecían mercancías en la feria de Azogues y la de El Cisne (Loja), y se llevaban a la región bienes importados, que ingresaban por Guayaquil y por la frontera sur lojana (Palomeque 1994). Esas dinámicas económicas y sociales más bien independientes del Gobierno central y de los grandes capitales comerciales de la región chocaron con el proyecto de Estado nacional en dos cuestio-

nes. La primera fue que el comercio de esa índole fue declarado contrabando, y la segunda, que mantenerlo activo a escala regional requería la circulación de moneda “propia”.

En efecto, con la crisis de principios de siglo, los comerciantes locales recurrieron a la circulación de monedas paralelas. En la región eran de uso corriente monedas de Bolivia y Perú, lo cual facilitaba el comercio con redes del segundo país, pero dificultaba la imposición del Estado nacional (Palomeque 1994). La evidencia presentada por esta historiadora muestra que los circuitos comerciales y monetarios propios que se produjeron en Cuenca fueron el sustento de la población regional, y que en ellos estaban involucrados tanto pequeños y medianos comerciantes como las élites (102-105). El uso de monedas paralelas era una práctica tan generalizada a mediados del siglo XIX que, para lograr imponerse, el Estado central decretó la pena de muerte para quienes estuvieran involucrados en él. Sin embargo, la medida fue evadida por las autoridades locales: “Hay una complicidad evidente entre todos los sectores sociales regionales atrás de esta emisión de moneda propia. Recién cuando deje de amonedarse, se dictarán los bandos con pena de muerte a los falsificadores (1849)” (80).

El segundo proceso de diferenciación regional de Cuenca consiste en el desarrollo de un tipo de propiedad de la tierra no solo ligado a la agricultura, sino a la extracción de cascarilla, cuyo comercio en el mercado internacional creció en importancia hasta la década de 1880 aproximadamente. Los bosques de cascarilla se ubicaban en las estribaciones orientales y occidentales de Cuenca, actual zona oriental de Azuay y occidental de Cañar. El comercio dio lugar a una progresiva concentración de la propiedad de la tierra, pero su extracción generaba dinámicas distintas a aquellas del sistema de hacienda. Por un lado, no era necesario sujetar la fuerza de trabajo a la tierra y, por otro lado, el sistema de trabajo era estacional. Además, en el período republicano se eliminaron los controles sobre la extracción de cascarilla que existían durante el gobierno colonial. Ello dio lugar a la sobreexplotación de los bosques, puesto que la estrategia económica de los comerciantes de cascarilla era comprar grandes extensiones de tierra para extraer la planta hasta su agotamiento (Palomeque 1994).

Lo anterior condujo a modos particulares de vínculo con la tierra y de ejercicio del poder sobre el territorio y la población. Los comerciantes de cascarilla necesitaban acceder a la propiedad de la tierra y a fuerza de trabajo disponible solo en determinados períodos. A diferencia de las relaciones sociales configuradas en torno a la hacienda, no buscaban controlar los procesos que vinculan la fuerza de trabajo a la tierra (siembra y cosecha) ni aquellos relacionados con la ocupación del espacio, sino la circulación de la mercancía.

La explotación de la cascarilla generó un sistema de trabajo estacional y monetarizado, que involucraba tanto a indígenas de comunidades libres como a campesinos mestizos, reclutados por cuadrillas. Para ese reclutamiento se recurría a intermediarios que buscaban trabajadores, o a la coacción directa por medio de las autoridades locales (Palomeque 1994). En todo caso, la economía de la cascarilla suponía crear una fuerza de trabajo móvil, cuyos integrantes practicaban la agricultura de subsistencia, además de ocuparse en la extracción. Debe tomarse en cuenta que esto ocurría en un contexto de minifundios generalizados en la mayor parte del territorio regional, en el que gran parte de los campesinos (mestizos e indígenas) no estaban sujetos a las haciendas. Además, el auge de la economía de exportación de cascarilla limitó el desarrollo de una especialización agrícola regional.

Otro proceso económico importante en el siglo XIX fue la creciente producción de derivados de la caña de azúcar. Entre ellos destaca el aguardiente, cuya comercialización requería la organización de circuitos de distribución a los centros poblados. Palomeque (1994) muestra que la producción de aguardiente se incrementó progresivamente, y resultó cada vez más lucrativa. Según la autora, hasta fines del siglo, las zonas productoras eran las tierras bajas orientales de la actual provincia de Azuay, sobre todo aquellas ubicadas hacia el sur. Por su parte, Abad (2005, 46) afirma que desde mediados del siglo XIX el aguardiente se empezó a producir en el sector de Gualleturo (Cañar). En las primeras décadas existió un movimiento de colonos azuayos hacia la zona baja de Cañar, ligado a la expansión de la frontera agrícola, promovida por el gobierno liberal de la época. Es posible suponer que con él se desplazó hacia allí el foco de la fabricación artesanal de aguardiente, pues existe información sobre familias de colonos azuayos que empezaron a destilarlo en la zona de La Troncal.

En general, el panorama de finales del siglo XIX en Cuenca evidencia una región con dinámicas económicas y sociales particulares, a partir de la conformación de circuitos comerciales en diferentes escalas y, por tanto, de grupos de pequeños y medianos comerciantes que transitaban a las ferias y a los puntos de intercambio. Se registró cierto desarrollo de la artesanía y la agricultura orientada al consumo interno, antes que al mercado del resto del país (Palomeque 1994). Ni el comercio ni la agricultura predominaban en la región, es decir, la economía estaba caracterizada por la “pluriactividad campesina”, como sostiene Rebañ (2013).

Por otra parte, las élites cuencanas de finales del siglo XIX provenían de una clase comerciante que se había dedicado sobre todo a la extracción de cascarilla, y que había empezado a concentrar la propiedad de la tierra en función de la rentabilidad del producto en el mercado mundial. Esto conduce a relativizar el argumento de que la tensión entre regiones y Estado nacional era un conflicto circunscrito a las élites regionales, que buscaban mantener el control de la población y el territorio, en oposición al gobierno central. En cambio, pueden observarse dos proyectos, en distintas escalas, que entran en conflicto. El primero corresponde al Estado nacional, que plantea una integración subalterna de la región sur. El segundo es un proyecto de articulación autónoma al mercado mundial. Si bien estaba encabezado por las élites regionales, que mantenían el poder político, también tenía la adscripción de un grupo más amplio: pequeños y medianos comerciantes, propietarios, arrieros, artesanos y trabajadores urbanos.

El proyecto regional se vio limitado por varias razones. Entre ellas, la crisis de exportación de la cascarilla en las últimas dos décadas del siglo XIX y, de manera más amplia, los vaivenes de la economía cuencana en ese siglo. Otra razón fue la tensión entre poderes locales y regionales por el control de los territorios y del trabajo de los campesinos.

En ese contexto ocurrió la división entre Cañar y Azuay, en 1880. Pese a ella, el sector oriental de Cañar, que comprendía las zonas de jurisdicción de los municipios de Cañar y Azogues, mantuvo fuertes vínculos económicos y sociales con Azuay. Por su ubicación geográfica, a esta se le conoce hasta la actualidad como “zona alta” de Cañar. En ella se habían asentado las haciendas con mayor extensión en la región, la mayoría pertenecientes a la Iglesia

católica (Palomeque 1994; Cordero, Achig y Carrasco 1985). De esa manera, en Cañar el siglo XX inició con las transformaciones y la reorganización del espacio tanto provincial como regional. Antes de examinar el tema, se intentará comprender la configuración espacial de Loja en la misma época.

### Loja: cuatro áreas diferenciadas

En la primera mitad del siglo XIX, Loja se encontraba en un proceso de depresión económica y de ruptura de vínculos con los territorios colindantes en el norte y en el sur. La economía provincial había experimentado momentos de bonanza en el período colonial, a partir de la extracción de cascarilla y la minería. Sin embargo, ambas actividades habían entrado en crisis para entonces. El declive de la exportación de cascarilla obedeció tanto a la caída de la demanda europea como al exterminio de los bosques (Petitjean y Saint-Geours 1983). Al igual que en Cuenca, la independencia del país y el consiguiente establecimiento de la frontera con Perú habían afectado la economía.

A mediados del siglo, la economía lojana experimentó cierta recuperación, por la expansión de la ganadería (Jaramillo Alvarado 1955; Saint-Geours 1983). Para Saint-Geours (1983), una muestra de ello fue el incremento de población registrado durante todo el siglo XIX en la provincia, propiciado en parte por la inmigración desde otros lugares del país.

La ganadería se combinó también con la actividad comercial. El comercio lojano actuaba de intermediario para la entrada de mercancías desde Perú. La feria de El Cisne tenía gran relevancia en esa dinámica, como centro de comercio y de redistribución de mercancías hacia otros puntos del sur del país (Palomeque 1994; Saint-Geours 1983). El intercambio permitió mantener las relaciones con Perú y fortalecer la especificidad regional en el espacio provincial, pues era la zona sur de Loja la que participaba en los circuitos comerciales. Estos tenían además el efecto de atenuar la frontera nacional (Saint-Geours 1983, 220). Así, aunque los vínculos con el norte de Perú no persistieron de manera tan intensa como en tiempos coloniales, Loja tenía una dinámica regional más estrecha con ese país que con el resto de Ecuador.



A finales del siglo XIX (1882) el actual territorio de la provincia de El Oro se separó de Loja, para constituirse como provincia. La separación tuvo efectos administrativos, políticos y económicos. Con su independencia administrativa, en el siglo XX, El Oro se articuló cada vez más a Guayas, cuestión reforzada por la implementación de una economía agroexportadora.

El espacio lojano venía de un largo proceso de ruptura progresiva de vínculos con el resto del país, y de manera más inmediata, con El Oro y Azuay. Había transitado a una economía agrícola, lo cual fortalecía a su vez el poder terrateniente bajo los modos de administración de la población y el territorio que caracterizaron al régimen de hacienda. La literatura muestra una concordancia sobre el hecho de que, entre el siglo XIX y la primera mitad del XX, el poder terrateniente en Loja tenía profundos alcances. La concentración de poder político y de tierras, el sistema cerrado de alianzas familiares y el control de la economía se habían impuesto en la provincia, fuera del control efectivo del Estado (Galarza 1976; Saint-Geours 1983; Fauroux 1983; Pietri-Levy 1993). Todo ello configuró la conocida situación de “aislamiento”, problemática recurrente que ha servido a distintos sectores para interpretar la historia de la provincia. Por ejemplo, Saint-Geours (1983, 216) afirma que Loja en el siglo XIX era “una comarca aislada”. Al respecto, argumenta:

Este lugar común tan repetido, es, sin embargo, de una extrema importancia, pues él permite definir un espacio verdaderamente regional si, esquemáticamente, se dice considerar la región como el conjunto capaz de administrarse, de acumular, de reproducirse (tanto económica como socialmente) y de actuar de forma autónoma. Y en efecto todo parece señalar que se trata de una situación de este tipo. El estado de enclave es total: ausencia de caminos y rutas, viajes tan largos como llenos de imprevisibles (...) Esta situación, ya mala durante la Colonia, será catastrófica durante las guerras de independencia y en los inicios de la República.

Sin embargo, el aislamiento naturalizado en el sentido común sobre la provincia, en la época contemporánea, debe entenderse como resultado

de un proceso de construcción social del espacio. Atender los procesos de diferenciación espacial y de configuración regional de Loja pone de relieve que el aislamiento responde a proyectos políticos determinados, construidos durante el siglo XIX y gran parte del XX. También que ha tenido etapas de avance y retroceso a lo largo de estos siglos y que nunca abarcó por completo el espacio provincial.<sup>4</sup>

Paralelos al repliegue regional de la provincia, ocurren dos procesos que evidencian la tensión entre el proyecto de dominación territorial de los hacendados y el establecimiento de nexos económicos y políticos no circunscritos al poder terrateniente. Por un lado está la continuación de los vínculos con otras provincias y con Perú durante el siglo XX (si bien estos fueron interrumpidos por las guerras de 1941 y 1981) y por otro lado, la división dentro de la provincia. El aislamiento del territorio provincial no impidió que se mantuvieran relaciones sociales y económicas en la zona comprendida entre el suroccidente lojano y el este de la provincia de El Oro. Durante el siglo XX se produjeron importantes movimientos poblacionales entre las dos provincias, y se compartieron características económicas, sociales y culturales (Brownrigg 1981). Esto explica el mantenimiento de una relativa autonomía, que ha llevado a que esa parte de la provincia constituya un espacio con características particulares. En cuanto a la diferenciación espacial dentro de Loja, desde el siglo XIX ocurrieron determinadas dinámicas económicas y sociales en escalas acotadas. Se definen así cuatro zonas: el norte, en el área circundante a Saraguro; Loja y Catamayo; “centro Loja” y la franja occidental fronteriza.

Es preciso señalar que la diferenciación, advertida en varios estudios (Fauroux 1983; Saint-Geours 1983; Gondard 1983a; Pietri-Levy 1993; Guerrero 1995; Ospina et al. 2011) no es del todo precisa ni corresponde

<sup>4</sup> Al tomar al aislamiento como una categoría política que aparece de manera constante en la historia contemporánea de Loja y en los debates sobre el carácter de la región, no se pretende negar la precariedad de las condiciones materiales que han caracterizado a la provincia en su relación con el resto del territorio nacional y con otros territorios, hasta hace pocas décadas. Sin embargo, es fundamental entender la dimensión de su uso político para comprender la conformación del espacio regional no solo como resultado de fuerzas naturales, sino también sociales y políticas. Otros autores también han destacado que el aislamiento ha sido un componente central en la constitución de las regiones periféricas andinas (Deler [1987] 2007; Mancero 2012; Burbano de Lara 2014).

a delimitaciones fijas. Varios lugares figuran en el cruce de procesos que caracterizan a una u otra zona; su asociación con una configuración regional más amplia depende del enfoque de la investigación y del período histórico analizado. Para determinar las zonas enunciadas aquí, se ha considerado el estudio de Fauroux y las observaciones en el campo. Esto difiere en parte de la configuración espacial que traza Pietri-Levy (1993), retomada por Ospina et al. (2011). Sin embargo, existe una coincidencia importante en los distintos estudios: la constatación de que el poder oligárquico de los terratenientes era menos influyente en las zonas más alejadas de la ciudad de Loja y que, al mismo tiempo, en esas zonas se fueron desarrollando diversas formas de resistir o negociar el poder.

La franja oriental de la provincia, comprendida entre los cantones Loja y Catamayo, es la zona donde se concentran las familias terratenientes, extremadamente poderosas hasta la década de 1970. La zona norte, por su parte, está casi separada del resto de la provincia. Allí se concentró la mayor parte de la población indígena de Loja, sin que el poder terrateniente llegara a controlar del todo el sector, poblado por comuneros libres. Su ubicación geográfica más cercana a la provincia del Azuay y a la provincia oriental de Zamora Chinchipe también contribuyó a que la población de Saraguro pudiera desarrollar vínculos más allá del espacio provincial de Loja, lo cual generó una relativa autonomía del resto de la provincia. Los vínculos corresponden sobre todo a dos actividades: la circulación de arrieros, quienes más adelante se transformaron en propietarios, y el comercio, que permitió una acumulación por fuera de la concentración de tierras (Saint-Geours 1983, 221-222).

Los cantones Paltas, Calvas y Gonzanamá conformaron la zona de “centro Loja”, cuya influencia llegaba hasta el extremo sur de la provincia, en el cantón Espíndola. Era una zona agrícola y ganadera con vínculos comerciales con el resto de la provincia, y a través de esta, con la Costa ecuatoriana, Cuenca y Perú. Estos fueron muy importantes para su economía y las relaciones sociales desarrolladas en la primera mitad del siglo XX. Aunque allí también se ubicaban grandes haciendas (por ejemplo, en el área que abarca el actual cantón Paltas), “centro Loja” destaca por concentrar diversas redes de comercio en torno a Cariamanga, cabecera cantonal de Calvas. Los intermediarios de Cariamanga adquirieron un papel

medular tanto en el comercio de productos agrícolas lojanos hacia Cuenca y hacia la Costa como en la importación de mercancías desde Perú. La concentración de capitales le permitió a Cariamanga posicionarse como un centro importante en el sur de Loja, y tener cierta autonomía respecto de la capital provincial (Fauroux 1983; Guerrero 1995).

Por otra parte, la división cantonal llevada a cabo durante el siglo XIX, sobre todo en la segunda mitad, consolidó las configuraciones espaciales. La separación cantonal debe entenderse en un contexto más general de reconfiguración del territorio bajo el régimen republicano, pero al mismo tiempo, como un resultado de escasas vías de comunicación en el territorio provincial, lo cual dificultaba una administración efectiva por el cabildo de la ciudad de Loja (Saint-Geours 1983, 215). A lo largo del siglo XIX, tres cantones se sumaron a Loja y Saraguro, ya declarados como tales en 1824: Paltas (1861), Calvas (1863) y Celica (1878), los tres ubicados en “centro Loja”.

La búsqueda de autonomía administrativa tiene relación con momentos de consolidación de sectores sociales que reivindicaron la administración propia del territorio. En este punto, Fauroux (1983) coincide con Saint-Geours (1983). Observa que precisamente la dificultad de las élites para dominar el territorio provincial abrió espacios para la emergencia de otras configuraciones espaciales y de otros sectores que desafiaban el poder terrateniente, desde finales del siglo XIX, en el contexto más amplio de la Revolución Liberal en Ecuador. Más adelante se examinará cómo las tensiones entre el poder terrateniente lojano y otros poderes emergentes incidieron en la reconfiguración espacial de la provincia.

### **Liberalismo, periferias y proyecto civilizatorio en la nación ecuatoriana: primera mitad del siglo XX**

A inicios del siglo XX en Ecuador se había emprendido un conjunto de cambios propiciados por la Revolución Liberal (1895), que buscó transformar los fundamentos de la constitución del Estado-nación en al menos tres ejes: la secularización, la modernización y la instauración de un régimen de mercado. En cuanto a la administración del territorio, el proyecto liberal se

distingue por haber planteado la redistribución de tierras y la liberalización del trabajo como condición para la soberanía territorial y la integración política de las poblaciones hasta entonces excluidas de la nación –indígenas y campesinos mestizos– (Coronel 2011). Esto fue realizado, sin embargo, en medio de una intensa lucha política entre el liberalismo radical, un sector liberal más moderado y el conservadurismo.

En las primeras dos décadas del siglo se produjo lo que Coronel (2011, 315) llama “la apropiación regional del concepto globalizado de civilización”, es decir, la transición hacia un proyecto civilizatorio en el cual “Quito y Guayaquil empezaron a ser vistos como los núcleos de la civilización, que integrarían a las clases trabajadoras a través de procesos de educación moral y establecerían rígidas fronteras con sus entornos rurales”. La autora plantea que, al reconfigurarse de esta manera el proyecto liberal, se ponían en juego dos visiones polarizadas de la transformación social: el sector más radical del liberalismo, de base popular, buscaba integrar la población a la nación a través de políticas de redistribución implementadas en el período revolucionario. El sector moderado, más elitista, planteó una integración gradualista, a través de dispositivos civilizatorios que buscaban construir y garantizar el orden social.

El conflicto político por los sentidos de la modernización y por la orientación de la reforma estatal se vio reflejado también en la forma en que se implementaron en las diferentes regiones las políticas que priorizó el Estado ecuatoriano, desde una visión modernista. Para entender cómo ese proyecto estableció una jerarquía espacial, se tratan a continuación dos ejes importantes: el primero, la política de integración del espacio y el mercado nacional a partir de la tecnología moderna (el ferrocarril), y el segundo, el ordenamiento espacial de delimitación de lo urbano y lo rural.

Una de las políticas emblemáticas del liberalismo fue la construcción del ferrocarril. Sus implicaciones políticas para la integración del territorio nacional eran aún más importantes que las económicas (Deler [1987] 2007; Clark 2001). A finales de la década de 1920, el territorio comprendido entre Ibarra y Guayaquil estaba unido por la vía férrea. Algunos autores han mostrado que el ferrocarril amplió el mercado interno y fortaleció circuitos de comercio y de “capitalización de los campesinos” (Coronel

2011, 454; Ibarra 2008b). Además de la importante transformación que este supuso en el espacio nacional, entre finales del siglo XIX y la década de 1920 se mantuvo la relevancia de la navegación a vapor y se implementaron avances tecnológicos como el telégrafo, el teléfono y la aviación comercial regular entre Quito y Guayaquil. Estos, dice Deler ([1987] 2007), tuvieron el efecto de “estrechar el espacio-tiempo” en Ecuador.

El alcance de la infraestructura moderna reforzó las conexiones entre la Sierra centro, Quito y Guayaquil, y en menor medida, Cuenca. A la par, se agudizó el aislamiento relativo de espacios como Loja. En el país se reprodujo la distribución desigual de la compresión espacio-temporal que es característica del capitalismo moderno (Harvey 1990; Massey 2001). Para la región sur, así como para la Costa norte y centro y la frontera norte en la Sierra y el Oriente, esto implicó un factor más de desigualdad, en las condiciones de organización del espacio y de vinculación al resto del territorio (Deler [1987] 2007; Ibarra 2008b).

Deler ([1987] 2007) señala también que existían diversos proyectos para llevar el ferrocarril hasta las zonas periféricas, pero no explica por qué fueron desechados. En el caso de Loja, Jaramillo Alvarado (1955, 428) muestra que existió una larga disputa entre las élites políticas lojanas y cuencanas por el trazado de la ruta que conectaría a la región sur con el resto del sistema ferroviario. Entre 1912 y 1926, diputados lojanos y cuencanos, además de “juntas de defensa” de los respectivos proyectos de ferrocarril en cada provincia, negociaron con el gobierno central para definir cuál sería la ruta. El asunto fue saldado con un decreto ejecutivo firmado en 1926, que autorizaba la construcción de la vía planteada por las autoridades lojanas, la Puerto Bolívar-Loja. Esta se construyó hasta 1936, cuando las obras fueron suspendidas –probablemente por falta de presupuesto– antes de que el ferrocarril llegara a Loja.

En cuanto al ordenamiento espacial en las primeras décadas del siglo XX, algunos estudios muestran que el proyecto de modernidad en Ecuador supuso el despliegue de formas de control del espacio que establecían fronteras claras entre el campo y la ciudad, bajo el discurso de civilización versus barbarie (Kingman 2006; Coronel 2011, 2009; Prieto 2004, 2010; Clark 2001). Esto coincide con los estudios de Perú en la misma época (Berg 2015).

Las formas de administrar el espacio partían de una necesidad de controlar las articulaciones entre zonas rurales y urbanas, no solo a través de fronteras geográficas, sino también de fronteras étnicas entre indígenas y mestizos. Se conformó así un sistema de clasificación étnica y de disciplinamiento social que establecía la “civilización” como condición del mestizaje, al mismo tiempo que remarcaba la identidad étnica de la población indígena y la adscribía al espacio rural (Coronel 2011; Berg 2015). En esas condiciones se fortaleció el poder terrateniente sobre los espacios rurales en la primera mitad del siglo XX. Dicho proceso, sin embargo, no tuvo un avance constante ni abarcó por igual al territorio nacional.

Es necesario considerar, además, que el proyecto de modernización tomó forma en las primeras décadas del siglo XX, en un contexto de difusión global de nociones de darwinismo social “que traían visiones renovadas de las jerarquías y la diferencia racial” (Coronel 2011, 339). Los Estados del continente americano buscaban una posición legítima en el orden mundial, que pasaba en gran medida por la construcción de una representación de sus naciones como modernas y civilizadas. Desde tal punto de vista, las jerarquías socioespaciales que pretendía imponer el proyecto nacional en la época se explican no solo por las luchas políticas en el espacio nacional, sino por la difusión transnacional de formas modernas de gubernamentalidad. Pese a la implementación del proyecto de administración territorial y poblacional, las formas de movimiento continuo entre el campo y la ciudad que destaca Coronel fueron mantenidas en escalas espaciales acotadas, a través de prácticas que resistían al control espacial sobre el territorio y su mecanismo de adscribir las poblaciones a determinados espacios.

Durante la década de 1920 se produjeron alteraciones en la configuración del espacio regional, vinculadas a la crisis de la exportación del cacao, y al contexto global de la Gran Depresión. Esta crisis trajo consigo una desestabilización del poder social y político de los hacendados y exportadores cacaoteros. Entre sus múltiples efectos está el fortalecimiento político de sectores medios urbanos y rurales, la consolidación de grupos socialistas y comunistas y la disputa del poder de varios de estos actores, concretada en la conformación de un gobierno militar en 1925, y en la configuración de un Estado social entre las décadas de 1930 y 1940 (Coronel 2009, 2011).

En ese marco se generaron también importantes movimientos poblacionales. En primer lugar, del campo a las ciudades: por ejemplo, Guayaquil y Quito empezaron a recibir migrantes, que impulsaron el crecimiento urbano (Maiguashca y North 1991; Clark 2001). En segundo lugar, desplazamientos de trabajadores agrícolas entre la Costa y la Sierra.

Maiguashca y North (1991, 99) han estudiado los efectos sociales y políticos de la crisis cacaotera. Muestran que, aunque sin duda las consecuencias para el país fueron severas, es preciso observar con detenimiento las especificidades regionales del período, que revelan contradicciones entre las escalas nacional y regional. “No es nuestra intención cuestionar el severo impacto de la crisis del cacao a principios del veinte, o de la Gran Depresión, sino hacer énfasis en la complejidad y variabilidad que tuvo dicho impacto”. Así, se observan procesos de reestructuración económica y espacial que acompañan a los crecimientos económicos moderados en la Sierra norte, en el Austro y en la Costa (Manabí, El Oro y ciertas zonas de Guayas).

Considerar los cambios en el espacio regional agrícola de la Costa (sobre todo en el sur) es relevante para comprender las relaciones y vínculos de la Sierra centro sur, sobre todo con las zonas agrícolas de las provincias de Guayas, Los Ríos y El Oro, así como con la ciudad de Guayaquil. Maiguashca y North (1991, 96) sostienen que la diversificación de la economía en la Costa se realizó con base en la producción de café, arroz, azúcar, tagua y la extracción de petróleo, cuyos valores de exportación en general aumentaron en el período en cuestión. Destacan la producción de arroz, cultivado en la cuenca del río Guayas, cuyos retornos se multiplicaron entre los años 20 y los 40. El trabajo en las plantaciones de arroz es uno de los primeros nichos laborales a los que accedieron los migrantes de Cañar y Azuay (Carpio 1992). Los períodos de auge económico eran más modestos y ocurrían en una escala acotada, pero creaban el contexto para una mayor movilidad social y espacial en la región. De acuerdo con Maiguashca y North (1991, 96-97),

si bien es cierto que la crisis del sector exportador del cacao produjo dislocaciones sociales dramáticas, poco a poco, la diversificación de la producción creó, también, otras alternativas para las clases trabajadoras de las

áreas rurales de la Costa. Además, mientras la producción de cacao estuvo concentrada en un rico, aunque angosto, cinturón que se extiende desde Los Ríos hasta El Oro, los nuevos bienes se cultivaban en toda la Costa. De allí que, pese a la profundidad de la crisis, la movilidad social fue intensa en toda esta región.

En una escala más amplia, la literatura habla de la emergencia de los pequeños propietarios de tierra como grupo social relevante en la Costa y en la Sierra (Manguashca y North 1991; Archetti y Stolen 1980; Murmis 1986). También da cuenta de la expansión de otros sectores medios que en esos años empezaban a crecer, tanto en el sector rural como en las ciudades (Clark 2001). Se trata entonces de un contexto de reconfiguración de los vínculos entre Costa y Sierra sur, y de mayor diversificación económica y social (Manguashca y North 1991).

En las provincias de estudio, ese contexto se manifiesta de forma heterogénea. En el caso de Loja, Fauroux (1983, 240) afirma que la crisis del cacao favoreció a la oligarquía terrateniente, pues un número importante de trabajadores de las plantaciones cacaoteras emigraron a las haciendas de la provincia, que entonces carecían de mano de obra. A partir de la migración laboral, se generó el sistema de “arrimazgo”, una modalidad de trabajo precario en la cual los terratenientes cedían la ocupación de parcelas a cambio de trabajo gratuito en la hacienda. Paralelamente, se conformó en esas décadas un sector social asentado en los centros parroquiales. Este empezó a acumular poder económico, sobre todo a través del comercio y el préstamo informal (chulco). Desde entonces, buscó disputar el poder oligárquico de los terratenientes. En la zona baja de Cañar ocurrió una dinamización del mercado de tierras en los años 30. Esta permitió la llegada paulatina de colonos, como muestran los testimonios y documentos analizados en el siguiente capítulo.

Con Cuenca como centro, en las primeras décadas del siglo XX se desarrolló la industria basada en la producción artesanal del sombrero de paja toquilla para la exportación, que experimentó un breve periodo de bonanza en la segunda mitad de la década de 1940. Esta industria no alcanzó las dimensiones de la economía cacaotera, por tanto, se ha afirmado que su peso en la economía nacional no fue tan relevante (Os-

pina 2004). Sin embargo, estudios sobre la región han mostrado que fue decisiva por sus implicaciones sociales y económicas para la sociedad regional, además de generar un buen porcentaje de las exportaciones nacionales, en períodos de auge (Palomeque 1994; Balarezo 1984; Cordero, Achig y Carrasco 1985; Kyle 2000). Aun con alta rentabilidad, se trataba de un proceso económico concentrado en la región, específicamente en el área azuayo-cañari. La zona baja de Cañar, poco alcanzada por la industria de sombreros, vivió un proceso paralelo de articulación a la economía agroexportadora de Guayas.

A mediados de los años 50, la producción de sombreros de paja toquilla había entrado en decadencia, lo que generó una crisis de gran magnitud en la economía regional (Salgado 1980). Esta implicó una ruptura en la articulación al mercado mundial de la región azuayo-cañari. Según Manguashca y North (1991), conllevó también una reorganización regional de la fuerza de trabajo campesina.

Otro asunto importante a considerar son los efectos sobre la organización espacial del conflicto limítrofe entre Perú y Ecuador, que derivó en un episodio de guerra, en 1941. La guerra despertó cambios significativos en los términos de la política en el país (Coronel 2009, 2011). Esta historiadora considera que el nacionalismo en los años de guerra logró relegar debates políticos sobre la región y la clase, y recondujo las discusiones nacionales hacia objetivos de manejo de la población y territorios fronterizos.

El propio Boletín de Previsión Social había dejado de hablar del tema de las tierras y los sindicatos agrarios para dedicar sus páginas a las políticas de asilo a los desplazados de la provincia de [El] Oro y la necesidad también de poblar la Amazonía (327).

En la escala global, en estos años se consolidan los Estados nación, de la mano de un giro en el pensamiento social, cada vez más enmarcado en categorías nacionales para interpretar los problemas sociales. Ello incluía la relación entre espacio, capital y trabajo (Glick Schiller 2010; Glick Schiller y Faist 2010). El nacionalismo despunta tanto a escala nacional como global.



En el caso ecuatoriano, ese ascenso derivó en un nuevo proyecto de jerarquización espacial del territorio, en el que el lugar asignado a la frontera estaba claramente supeditado a los intereses nacionales. Esto, como ya se ha abordado (Ramón 2004; Ospina 2004) pone en otra escala de prioridades a Loja, El Oro y la Amazonía, territorios antes relegados por el Estado y la sociedad nacional (Pineda y Krainer 2012). Al mismo tiempo, revela un segundo elemento que consolida en el país formas estatales de gubernamentalidad: la administración del territorio desde una racionalidad técnica, asociada con el paradigma del desarrollo.

Lo anterior se evidencia en incipientes formas de planificación implementadas en el transcurso de los años 40. En esa década se crean nuevas jurisdicciones administrativas (parroquias y cantones); se invierte en infraestructura moderna (vial y aérea); se apoyan iniciativas de industrialización desde el Estado, y se crean instituciones dedicadas a la planificación. El Consejo Nacional de Economía (1949) fue creado por mandato constitucional en 1947, con la función de “planificar la política económica del país”. Todo ello en el marco de una apropiación del paradigma desarrollista desde la nación periférica (Salgado 2008).

Se puede decir también que los cambios implican una reconfiguración del debate sobre lo regional. Si bien Coronel (2011) afirma que después de la guerra se dejó de hablar de conflictos regionales, al mismo tiempo, las regiones entraron a formar parte de una planificación, con un lugar para cada una en el proyecto de desarrollo. Existe, entonces, un reposicionamiento de las regiones en el proyecto de territorio nacional. Por otra parte, en las regiones e incluso provincias se daba cabida a propuestas formuladas por las élites, en ocasiones también en alianza con los sectores medios o populares. Esto lo muestra Mancero (2012) para el caso de Cuenca.

### Loja en la primera mitad del siglo XX: del liberalismo a la modernización

En Loja, el liberalismo implicó la disputa del poder terrateniente. Esta se reflejó en primer lugar en alianzas políticas de diversos grupos, comu-

nidades de campesinos, profesionales urbanos e intelectuales de filiación liberal y socialista –maestros, abogados y estudiantes universitarios–. En segundo lugar, en la acumulación de poder económico y social de redes de pequeños y medianos comerciantes que empezaban a concentrar capital y a pugnar por espacios políticos. También incidió en la reconfiguración del espacio provincial, apoyada por el proyecto liberal del Estado central y reivindicada por sectores locales emergentes, por la vía del establecimiento de nuevas unidades administrativas –cantones y parroquias– (Coronel 2011; Jaramillo Alvarado 1955).

Los intereses liberales presentes en las políticas sobre el territorio explican por qué, a pesar de que las vías entre Loja y la Sierra eran casi intransitables hasta la segunda mitad del siglo XX, los caminos internos que comunicaban los cantones de la provincia y permitían salir a la Costa se mantenían en uso, para posibilitar el comercio de productos agrícolas.<sup>5</sup> Según Jaramillo Alvarado (1955, 403-404), durante la primera mitad del siglo XX:

Preferentemente se han mantenido dos vías de comunicación para las actividades comerciales: los caminos a la frontera del Perú, por Cariamanga y Catacocha a Macará y el camino de Loja por Zaruma al Puerto de Santa Rosa. Desde la frontera se ha transitado por Celica, Alamor y Puyango a Santa Rosa, en el verano.

La necesidad de mantener vías de transporte y comunicación con la Costa, para conservar vínculos comerciales, fue una estrategia desarrollada sobre todo en las zonas periféricas ubicadas hacia el suroccidente de Loja. Si el poder de la clase terrateniente conservadora se había afincado en la

<sup>5</sup> Pío Jaramillo Alvarado (1955, 403) afirma que las vías intercantoneales se construyeron “con el concurso voluntario de hacendados y campesinos”. Esto contrasta con otros textos históricos que sostienen que, hasta la década de 1940, la construcción de caminos y otras obras públicas se hacía con mano de obra indígena reclutada forzosamente, por ejemplo, en el caso de las carreteras de la provincia de Cañar (Torres 2009; Flórez 2011). Deler ([1987] 2007) sostiene que hasta 1951 existía la “conscripción vial”, que consistía en una cuota de trabajo de cuatro días por año en la construcción de vías, impuesta a la población indígena. En el cantón Déleg, un entrevistado dio cuenta de la existencia de esa práctica en la localidad, pero habló de 15 días de trabajo obligatorio y de la participación de pobladores mestizos e indígenas (entrevista a Guido, 70 años. Solano, 3 de mayo de 2014).



capital y en el sector rural del oriente de Loja, el proyecto liberal buscaba extenderse.

Los cambios en Macará a inicios del siglo XX ilustran el contexto. El poblado, fundado en el período colonial, tenía fuertes vínculos con el norte de Perú. Con el liberalismo, el espacio de Macará se redefinió en su función para el Estado, lo cual se manifestó en su cantonización (1902) y en la implementación de la aduana. Según Fauroux (1983, 237), esto tenía el propósito de “reorientar los flujos comerciales y favorecer los intercambios entre provincias, a expensas de aquellos con el Perú”. Formaba parte de los esfuerzos por consolidar el territorio y modernizar la economía nacional. Un efecto de los cambios fue limitar el poder de los terratenientes lojanos, quienes monopolizaban los circuitos comerciales con Perú, así como las alianzas económicas y políticas en el norte de ese país. Según Ramón (2002), la cantonización de Macará se explica también por la existencia de un núcleo importante de liberales que lograron alianzas con el poder central después de la Revolución, tras haber conducido avanzadas militares estratégicas en la zona fronteriza.

En el mismo contexto de ascenso de un proyecto liberal en Macará, se pueden situar otros cambios, como la integración del poblado a la red telegráfica en 1894 y la creación de la Cámara de Comercio de Macará, institución que data de principios del siglo XX y hasta la actualidad tiene relevancia en la vida política del cantón. Galo Ramón (2002, 62) sostiene también que en las primeras décadas del siglo XX se impulsó un proyecto de urbanización en la localidad, que era eminentemente rural a finales del siglo XIX. Las actas del cabildo estudiadas por el autor muestran un amplio campo de la vida urbana que el municipio empezó a reglamentar en las primeras tres décadas del siglo XX. Por otra parte, en 1912 se constataba un crecimiento poblacional, en parte vegetativo y en parte generado por la llegada de inmigrantes de zonas cercanas, lo cual constituye uno de los efectos de la centralización de recursos y poder en Macará.

El ejemplo de esa ciudad muestra cómo el origen de la diferenciación socioespacial en la provincia de Loja, en el siglo XX, está relacionado con la tensión entre dos proyectos políticos: el liberal, implementado en la localidad a partir del cambio de siglo, y el conservador, proveniente de Loja. La organización de la economía que plantearon los dos proyectos fue

también un punto de distanciamiento: mientras en Loja y su área de influencia se instalaba un régimen de hacienda, en el suroeste de la provincia, el comercio mantuvo un papel relevante, aunque generalmente estaba enlazado con la producción agrícola. La oposición entre proyectos políticos y económicos está vinculada también a la dimensión espacial y a la posición jerárquica de las regiones en ese orden en ciernes durante el régimen liberal. La condición periférica de Loja, como se ha expuesto antes, favorecía la autonomía de poderes locales. En cuanto a la administración del territorio y la población, se ve cómo en Macará, por ejemplo, se pudo ensayar un proyecto relativamente independiente del poder centralizado en Loja.

Al conflicto entre proyectos políticos se superponen las tensiones entre el proyecto territorial nacional y el que se gestaba en el espacio provincial. Por un lado, el liberalismo y el partido socialista sostuvieron su disputa con el poder conservador de los terratenientes en diversos ámbitos: el espacio público, la prensa, los municipios y otras agrupaciones cantonales. Por el otro, las primeras décadas del siglo XX revelan la emergencia de nuevos sectores sociales.

[E]xistían algunas fallas en [el] sistema de dominación [de la oligarquía terrateniente lojana]. En primer lugar, los latifundios y su estructura política no abarcaban el espacio regional en su totalidad. La existencia de amplios espacios vacíos permitió el desarrollo de poderes rivales en algunas parroquias e inclusive en algunos cantones. Aquellos poderes rivales se apoyaban especialmente en un pequeño capital comercial (arrieros, intermediarios, contrabandistas...). Las ambiciones de aquel grupo no dejaban de afirmarse, así como sus esfuerzos para lograr el acceso a los puestos claves del poder local (Fauroux 1983, 236-237).

El grupo al que alude Fauroux reclamaba una movilidad social ascendente, frenada por las élites lojanas, cuya estructura resulta similar a la que Hirschkind (1980 en Mancero 2012, 27) encuentra en el caso de Cuenca: un grupo de “notables”, resultado de alianzas familiares endogámicas, que acaparaba no solamente el poder económico y los cargos políticos formales, sino también lugares de prestigio social.<sup>6</sup> Como observa Fauroux (1983,

<sup>6</sup> El poder de las élites cuencanas conocidas como “nobles” fue construido mediante complejos sistemas clasificatorios étnicos, de estatus social y distinción, junto a la posición económica

239), dentro de las élites, liberales y conservadores convergían en lo que tenía que ver con intereses comunes de clase.

Por lo tanto, la disputa entre facciones políticas se contraponía a las diferentes formas de adscripción al proyecto de modernidad vigente en la época. Coronel (2011, 450) sostiene que en las primeras décadas del siglo XX las élites coincidieron en un proyecto de modernidad basado en una ideología del progreso. “Aunque no existía una unidad ideológica en la Sierra (...) los conservadores y los liberales compartían una preferencia por el progreso gradual antes que visiones radicales o revolucionarias del orden social”. Fauroux (1983) observa algo similar en Loja: las élites tuvieron momentos de consenso en su visión sobre el progreso y la civilización, que implicaba el control de los sectores populares.

A partir de la noción de modernidad que compartían, las élites buscaron disputar la integración marginal de Loja al proyecto nacional. Así se origina el discurso político sobre la desatención de la provincia por parte del gobierno central, postura compartida por las élites políticas e intelectuales desde aquella época. Más adelante, sectores subalternos o medios también plantean demandas sobre la necesidad de “adelanto” o progreso de Loja y el “abandono” del Estado, cuestión que permea en el sentido común sobre los problemas de la provincia.

La visión de modernidad como progreso y civilización, aparece como una dimensión transversal a los proyectos estatales, y a aquellos regionales o locales de las élites y de los sectores populares. La modernidad era una aspiración común en diferentes sectores y regiones, que representaba un punto de fractura entre la jerarquía espacial planteada por el proyecto nacional y los proyectos de los espacios periféricos.

No obstante, la guerra con Perú (1941-1942) representó un punto de quiebre, con algunos efectos tanto en la dimensión política como en la social, al igual que en la reconfiguración de los proyectos políticos de la segunda mitad del siglo XX. Sus consecuencias sobre las poblaciones y

(Hirschkind 1980 en Mancero 2012, 27, 145, 292-93). En Loja se mantuvo una situación similar hasta entrada la segunda mitad del siglo XX. Eso explica que varios autores que han examinado las estructuras de poder en Loja presten atención a los apellidos de las familias aristocráticas de la ciudad, para evidenciar la concentración de poder económico, político y social basada en sistemas cerrados de parentesco (ver Galarza 1976; Fauroux 1983; Pietri-Levy 1993).

territorios en conflicto fueron inmediatas. El ejército peruano ocupó la provincia de El Oro, parte de la frontera lojana y parte de Zamora Chinchipe. Se evacuó a la población civil, pero existió devastación material. En localidades lojanas como Macará y Gonzanamá existieron migraciones definitivas como consecuencia del conflicto.

Más allá de esos efectos, el período de posguerra trajo cambios en la manera en que los territorios de la frontera sur se incluían en el proyecto nacional. La integración a través de la presencia del Estado en el territorio se convirtió en una prioridad (Ramón 2004). Aun así, las provincias del sur siguieron procesos diferentes. El Oro ganó rápida importancia para la economía nacional, como provincia que albergaba haciendas bananeras y un puerto, y concentraba capitales nacionales e internacionales, mientras que Loja y Zamora Chinchipe no eran particularmente relevantes, desde el punto de vista económico. El incremento en la inversión estatal que recibió Loja en los últimos años de la década de 1940, por tanto, se puede atribuir al cambio en la visión política del territorio, en el contexto de la posguerra, y en menor medida a las reivindicaciones que las élites locales lograron en su negociación con el gobierno central.

Tras el impacto bélico, en Loja se había profundizado la noción del “abandono” de la provincia por parte del gobierno central. Ese argumento político fue un punto de convergencia entre diferentes sectores. Tanto élites liberales, conservadoras y socialistas como intelectuales y sectores populares coincidieron en ese reclamo de base regional, que persistía desde el período republicano (Jaramillo Alvarado 1955; Saint-Geours 1983). Los acontecimientos de principios de la década, junto con el impulso de la modernización, reavivaron el debate. Así, la época contemporánea inició en Loja con proyectos que debatían dos grandes ejes de conflicto. El primero era el desarrollo y, por ende, la posición desigual de Loja en el proyecto nacional. El segundo era el sentido del término, que oponía visiones liberales y socialistas de cambio a una postura conservadora aún poderosa, que buscaba mantener la estructura de propiedad de la tierra. Las transformaciones del Estado y la adopción del desarrollo como paradigma organizador de los proyectos gubernamentales, a partir de la década de 1950, incidieron en los debates y en la configuración del espacio lojano en las décadas posteriores.

### Cañar: poder local, circuitos transnacionales y movilidad

En la primera mitad del siglo XX, las disputas en torno al territorio tienen varios ejes en Cañar. Por un lado, está la extensión del poder de los hacendados, que implicaba una forma similar de dominio de la población y el territorio en Azuay y la zona alta cañari. Por otro lado, están las disputas del poder territorial entre los hacendados de origen cuencano, que reivindicaban un origen social “noble” (Mancero 2012), y un sector de poder económico y social vinculado al comercio y a los cargos públicos, que se ubicaba tanto en los centros urbanos de Cañar como en Cuenca. Dentro de este último, el grupo con mayor poder económico era el de los exportadores de sombreros de paja toquilla. Ambos sectores disputaban el control de la mano de obra artesana y campesina. Ese control fue desestabilizado por un contexto más amplio de cambios, en las décadas de 1920 a 1940. También fue afectado por las propias modalidades de organización del trabajo de los artesanos y migrantes temporales a la Costa, vinculadas a economías regionales articuladas al mercado global: el tejido de sombreros de paja toquilla, canalizado a través de Cuenca, y la agricultura arrocerca en Guayas. Todo ello permitió procesos de movilidad social y espacial de campesinos y artesanos, tanto indígenas como mestizos (Maiguashca y North 1991).

En la zona alta de Cañar la actividad artesanal, concentrada en el tejido de sombreros de paja toquilla, se articulaba a una industria en pleno auge en 1940 (Maiguashca y North 1991; Balarezo 1984; Cordero, Achig y Carrasco 1985). Las implicaciones de dicha industria son objeto de debate. Uno de sus pilares eran los intermediarios, representantes de casas comerciales cuya función era desplazarse hacia las poblaciones donde estaban las familias dedicadas al tejido, para “enganchar” la producción artesanal con las respectivas casas exportadoras (Kyle 2000). Comúnmente se ha visto a los intermediarios como explotadores de los artesanos, pero autores como Maiguashca y North (1991) señalan que ofrecían un trabajo rentable; de ahí el amplio involucramiento de familias tejedoras en la industria. En ello coinciden Brownrigg y Espinosa (citados en Mancero 2012, 173).

La disputa entre terratenientes y exportadores por la fuerza de trabajo amenazó el poder de los primeros, y dio lugar a una mayor autonomía de

las personas reclutadas para el tejido. Trabajadores urbanos que se desempeñaban en el servicio doméstico de las élites se transformaron en tejedores, en condiciones más independientes que aquellas dadas por las relaciones serviles con sus patrones (Maiguashca y North 1991, 103).

Por otra parte, entre las décadas de 1930 y 1940 en la zona baja se produjeron cambios ligados a la crisis de la exportación del cacao, pues importantes extensiones de tierra antes monopolizadas por propietarios cacaoteros fueron ocupadas por el campesinado (Maiguashca y North 1991). Grupos intelectuales ubicados en el Estado y en profesiones liberales respaldaron la ocupación e impulsaron procesos de legalización de tierras de campesinos e indígenas (Coronel 2011). Se ha afirmado que

los años treinta y cuarenta fueron relativamente prósperos para los campesinos. Hubo abundancia de tierras para desmonte y los rendimientos de esas tierras vírgenes fueron generalmente altos. A mediados de los años cuarenta, la producción de arroz experimentó un pequeño boom (...), situación que afectó directamente a los campesinos productores de arroz (Uggen 1975 en Maiguashca y North 1991, 100).

Población indígena y mestiza de la zona alta de Cañar se vinculó a la expansión de las zonas agrícolas de las tierras bajas, tanto en el desmonte para el sembrío de arroz (Carpio 1992, 48-50) como a través de la colonización del sector subtropical. En su estudio sobre la parroquia Déleg, Carpio ve el trabajo temporal en las plantaciones de arroz como parte de una “larga tradición migratoria” de la localidad hacia la Costa. Según el autor, los pobladores indígenas iban en esa época a trabajar como “desmonteros”, mientras que los mestizos del centro parroquial iban a Guayaquil para insertarse en el comercio. Los testimonios recogidos en este libro permiten reconstruir las trayectorias de algunas familias de Cañar y Azuay que, a través del trabajo temporal en la Costa, accedieron como propietarias a extensiones medianas de tierra.

En la década de 1950 y hasta la siguiente continuaron las formas de movilidad vinculadas al trabajo agrícola: el arrendamiento, el desmonte y la colonización. La movilidad estuvo condicionada por los períodos de auge

y declive económico del arroz, en esa época, y del banano y del azúcar más adelante. En los siguientes capítulos se mostrará cómo la movilidad espacial estaba asociada también con formas de movilidad social. Ese argumento discute con otras visiones, por ejemplo, la de Carpio (1992), quien ve en la movilidad espacial una continuidad de las estructuras sociales de dominación.

Por esa época empiezan a constituirse circuitos de migración internacional hacia Estados Unidos y Venezuela, vinculados a los económicos. Eso lleva a considerar que cierta población, constituida por artesanos, trabajadores agrícolas, pequeños propietarios y empleados urbanos, experimentó procesos de movilidad social y espacial entre las décadas de 1920 y 1940. Diferentes proyectos de administración del espacio y de la capacidad productiva de la población los posibilitaron en parte. Sin embargo, a partir del paradigma del desarrollo, en los años 50 y 60, los proyectos regionales y nacionales partieron de una visión que asumía una historia de pasividad del campo y de la ciudad, y de las poblaciones allí asentadas. Así, empieza a ser problematizada la creciente emigración desde el Austro.

### Proyectos de desarrollo y administración del territorio en la segunda mitad del siglo XX

En el Ecuador de la posguerra se reevaluaron los mecanismos para convertir el territorio en un espacio nacional (Ramón 2004; Ospina 1996; Coronel 2011). En comparación con las décadas anteriores,

la reforma espacial se concentraba en la integración de las poblaciones para fortalecer el Estado antes que en otros posibles fines de desarrollo económico, [mientras que] el discurso sobre el desarrollo económico apareció más adelante, en 1950, y fundamentalmente en la década de 1960 (Coronel 2011, 961).

En efecto, a partir de la segunda mitad del siglo XX el proyecto nacional hegemónico incorporó el paradigma del desarrollo, que entonces empezaba a gestarse como un régimen de gubernamentalidad global (Escobar

[1995] 2012; Peemans 2007, 2002; Li 2007; Salgado 2008). Al estudiar las formas de cambio que ensayó el gobierno de Galo Plaza (1948-1952), la historiadora Mireya Salgado (2008) propone entender la emergencia del régimen de desarrollo no solo como una imposición estratégica del Norte, sino como una construcción que resulta de las relaciones entre los Estados periféricos y los dominantes a escala mundial.

Ciertos elementos característicos del régimen de desarrollo ya habían aparecido en los gobiernos de décadas anteriores, como la planificación, la vinculación entre conocimiento científico y políticas públicas<sup>7</sup> y los proyectos de construcción de infraestructura vial de amplia escala, que comenzaron a cubrir zonas periféricas como Loja y Cañar. Sin embargo, fue entre las décadas de 1950 y 1970 que se consolidó un lenguaje de desarrollo, se organizó una burocracia cada vez más especializada en determinadas áreas de intervención y se insertó el paradigma del desarrollo tanto en proyectos regionales como nacionales. En 1979, la Junta Nacional de Planificación, en un informe sobre los 25 años de funcionamiento de la institución, sostenía:

El pasar de la época en que la planificación no era conocida y aceptada, al sentimiento actual de que no es posible dirigir una nación sin disponer de una norma que determine el derrotero a seguir, constituye el mayor triunfo y reconocimiento de la labor cumplida por la institución (JUNAPLA 1979, 42).

La planificación del desarrollo, sin embargo, ha tenido objetivos divergentes desde su incorporación como núcleo de los proyectos estatales. En los años 50, el desarrollo económico fue pensado como expansión de la agricultura, principal motor de la economía nacional, dado el auge de exportación del banano (Salgado 2008). Esta preocupación expresó diferentes objetivos e intereses: algunos de ellos privilegiaban la agroexportación como vía de desarrollo, mientras que otros se centraban en la producción para el mercado nacional.

<sup>7</sup> Una muestra de esto es la incorporación de profesionales como sociólogos y economistas en organismos de gobierno, lo cual dio lugar a debates sobre objetos y mecanismos de gobierno, desde perspectivas científicas (Clark 2001; Coronel 2009; Prieto 2004, 2008).

El impulso hacia la modernización, junto con la creciente demanda de transformación que defendían los sectores campesinos e indígenas llevó a que el Estado implementara dos proyectos centrales entre 1950 y 1980: la reforma agraria y la colonización. Al ser planteadas por sectores muy diversos —organismos estatales, instituciones internacionales, organizaciones sociales y la academia—, las dos políticas generaron intenso debate en el país. En este libro no se pretende profundizar al respecto, sino examinar esas políticas como proyectos de gobierno del territorio, y en particular sus efectos sobre la configuración espacial de las provincias analizadas y sobre la movilidad de la población. Por tanto, interesa enfatizar que la reforma agraria y la colonización sobresalen como las dos políticas que han pretendido incidir de manera más directa sobre la movilidad geográfica y la distribución poblacional en el territorio. Aunque en la década de 1960 se plantearon como parte de un mismo proyecto de cambio, ambas medidas nacieron de diferentes visiones, proyectos y luchas políticas.

La colonización ocurrió mucho antes de que el Estado central la implementara como política nacional, a mediados del siglo XX. La literatura muestra que, desde el siglo XIX, aquella respaldada por la ley mediante la declaración de tierras baldías fue un mecanismo de expansión territorial de las élites. Por consiguiente, permitió ampliar el dominio privado del territorio, que tuvo el efecto de despojar a pueblos indígenas de sus tierras de ocupación ancestral (Coronel 2011; Ospina, Báez y Ramón 2004). Ello ocurre en un marco de articulación al mercado mundial a través de la extracción de bienes primarios, que expandió las fronteras agrícolas en los bosques tropicales y subtropicales del occidente y oriente del país. Fue un proceso de modificación y reconfiguración del espacio hacia el sistema capitalista (Ospina, Báez y Ramón 2004; Deler [1987] 2007). Esto implicó un cambio en la visión sobre la tierra, que en la perspectiva moderna empezó a considerarse un “recurso”, en la medida en que podía administrarse para producir riqueza (Radcliffe 2012; Li 2007).

En contraste, durante el siglo XX la colonización fue una estrategia de acceso a la tierra. A ella recurrieron tanto élites como sectores de mediano capital que buscaban convertirse en propietarios, para la producción agrí-

cola. Por lo tanto, la colonización puede entenderse como una práctica que refleja la adopción de formas modernas de vinculación con la tierra de distintos grupos sociales.

El planteamiento de la reforma agraria se originó, por un lado, como una estrategia que refleja la adopción de criterios de racionalidad económica en la planificación estatal y por otro lado, la persistencia de una larga historia de demandas de redistribución por parte del campesinado de la Sierra y de la Costa (Coronel 2011). En 1962 se planteaba que la Junta Nacional de Planificación la veía como “un proceso de recolonización de las tierras ya en explotación o ya apropiadas” y como un mecanismo de “colocar racionalmente gente entre la tierra disponible, (...) distribuir gente entre la tierra, en vez de distribuir tierra entre la gente” (Fernández y Fernández 1962, 169). Esa perspectiva dominó en la implementación estatal de las medidas de reforma agraria y colonización. El argumento oficial era la necesidad de racionalizar y hacer más eficiente la producción agrícola, para así consolidar el mercado nacional y la agricultura de exportación. Ello implica también que se buscaba gestionar la movilidad de trabajadores para lograr mayor productividad. La movilidad se inscribía, entonces, en los objetivos de un proyecto nacional de desarrollo agrícola.

A la visión de la agricultura como un elemento central del desarrollo nacional se superpuso más adelante la de la modernización entendida como industrialización y urbanización. Esta fue ganando relevancia desde esa época, pero adquirió un carácter más central en la racionalidad estatal desde la década de 1970, cuando inició la explotación petrolera y, con ella, la configuración de una “nación petrolera”. Fernando Coronil (1997, 4-5), plantea que con la extracción del petróleo en Venezuela —base de la economía de este país durante gran parte del siglo XX—, el Estado no solamente fue capaz de consolidar el poder sobre el manejo de la economía y de “expandir los alcances de su dominio”, sino también de constituirse en el imaginario social como “un agente trascendente y unificador de la nación” y de conducir “períodos de intensa mitificación del progreso”.<sup>8</sup>

8 Coronil (1997) plantea esta noción al estudiar la configuración del Estado venezolano en el siglo XX, dentro de una transición a la modernidad que sería indisoluble de la relación del Estado con la naturaleza, entendida como riqueza nacional.



El caso ecuatoriano puede observarse con un lente similar, para entender por qué el período de auge petrolero tuvo profundas implicaciones en el proyecto de desarrollo y cómo este, a su vez, tuvo efectos en la configuración de espacios de centro y periferia en el país, así como en la propia posición periférica del país a escala global. Siguiendo la línea de otros textos (Whitten 1981; Vallejo 2004), se examina el período más allá de la transformación económica impulsada por el boom petrolero, para mostrar cómo en la tensión entre distintos objetivos del desarrollo disputados entre los años 50 y 70 se debaten también nociones de progreso y modernidad.

Es fundamental considerar que dicha tensión refuerza la jerarquía espacial. Esta adscribe a ciertas regiones del país a la producción agrícola para exportación, a otras, a la producción agrícola para el mercado interno, y a otras más reducidas, a la expansión industrial del sector de los servicios y del ordenamiento espacial urbano. Al estar sustentada al mismo tiempo en nociones particulares de progreso y modernización, esa jerarquía consistió en una división del territorio basada en las categorías de modernidad o atraso, en el plano simbólico.

La jerarquía espacial fue asumida, pero también contestada y negociada desde las periferias durante las siguientes décadas. Como se verá en los casos de Cañar y Loja, esta se construye también a partir de una diferenciación en los proyectos de desarrollo y en el lugar atribuido en ellos a los territorios de la nación. Así, provincias y regiones como Cañar y Loja, consideradas fundamentalmente agrícolas, fueron integradas de manera periférica al proyecto nacional. Mientras que en Quito, Guayaquil y, en cierta medida, Cuenca se reforzó la concentración de capitales, servicios y tecnologías (Ramón 2004). La configuración de espacios centrales y periféricos también ocurre a escala provincial; unas pocas ciudades de las diferentes provincias se ubicaron a partir de la década de 1970 como centros de una modernización desigual.

A partir de la década de 1980 se produjo un momento de ruptura con el período anterior. Las décadas de 1980 y 1990 constituyeron un momento de avance del neoliberalismo en Ecuador (Acosta 2001; Martín-Mayoral 2009; Hey y Klak 1999; Lawson 2002; Vallejo 2004). Si bien se ha debatido el carácter y la profundidad con que las reformas

neoliberales fueron adoptadas en el país, el giro en las políticas estatales a partir de inicios de los años 80 es claro. Coincide con los procesos de reducción del Estado, privatización y liberalización de la economía a escala global que han sido conceptualizados como neoliberalismo (Harvey 1990). El carácter incompleto y disputado que ha tenido la transición hacia el régimen neoliberal evidencia precisamente su constitución como proyecto de sociedad; su carácter de proceso en formación, que encierra en sí mismo la posibilidad de antagonismos o alternativas. El proyecto neoliberal implementado en Ecuador en las dos décadas finales del siglo XX está marcado por la inserción periférica del país en las relaciones capitalistas globales y en el modelo de ajuste estructural, así como por las crisis que caracterizaron a estos años.

En cuanto a la dimensión espacial de ese régimen gubernamental, la implicación más relevante es un proceso de fragmentación del gobierno de los territorios y las poblaciones. En el período, el paradigma del desarrollo condujo a una clasificación cada vez más especializada de los problemas sociales y económicos, las poblaciones que los experimentaban y las escalas de intervención. La racionalidad específica de los “proyectos de desarrollo”,<sup>9</sup> las redes transnacionales de cooperación para el desarrollo y las organizaciones no gubernamentales, ya presentes desde la década de 1960, alcanzaron entre los años 80 y 90 un lugar importante en la red institucional sobre la que descansa el poder gubernamental. Las siguientes secciones examinan los efectos de estos proyectos en la administración del territorio y de la movilidad en Cañar y en Loja.

<sup>9</sup> En este caso, se hace referencia a los proyectos de desarrollo como una tecnología de gobierno específica, que caracteriza a la gestión de instituciones (estatales o no) que intervienen en el gobierno de territorios y poblaciones. Ciertos autores se refieren al período de auge y generalización de estas prácticas de intervención experta como “proyectismo” (por ejemplo, Ramírez 2002). En este libro se emplea el mismo término, con el riesgo de incurrir en una simplificación de ese conjunto de políticas de desarrollo, pero con el propósito de diferenciarlo de la noción teórica de proyecto que se propone.



### El vínculo entre migración y desarrollo en los debates sobre la administración del territorio en el Austro

En el contexto de la emergencia del proyecto nacional de desarrollo, la Junta Nacional de Planificación conformó un equipo de profesionales con la tarea de elaborar un diagnóstico sobre el desarrollo económico de Azuay y Cañar, dada la situación de crisis regional de exportaciones. Como resultado, se obtuvo un perfil de la población que destacaba su ruralidad, sus principales actividades económicas (la artesanía y la agricultura), un desequilibrio demográfico entre la alta densidad poblacional de la región y el despoblamiento de otras zonas, así como un “estancamiento” de la producción agrícola, en comparación con otras provincias (JUNAPLA [1956] 1979; Torres 2009).

Al analizar cómo las nociones de comunidad indígena se insertan en el “discurso del desarrollo” en Cañar, a partir de la década de 1950, Torres (2009, 90) sostiene que en ese período el Estado implementó formas de gobierno que implicaban producir conocimientos con estatus científico como condición para constituir los objetos de las políticas públicas. La autora muestra que, para transformar la crisis de Cañar en un problema legible y manejable por medio de políticas públicas, en las primeras problematizaciones de la región vinculadas al desarrollo “el territorio y sus habitantes se piensan como una unidad, al mismo tiempo que se crea un lugar que incluye y que excluye”. En efecto, a partir de esa operación donde el territorio y la población son considerados una unidad con ciertas características objetivables en el lenguaje del desarrollo económico, se establecieron términos muy precisos para problematizar las condiciones sociales y económicas de la región y las maneras de mejorarlas. Es decir, se instauraron los términos de los proyectos de desarrollo que se formularían en las décadas siguientes, tanto en el auge del Estado desarrollista como a partir de la década de 1980. En ese período era más evidente el desplazamiento del Estado y el ascenso de la compleja red institucional de alianzas público-privadas que desde entonces caracteriza al gobierno del desarrollo (Martínez 2001).

Al crear un organismo centrado en el “problema del desarrollo” de Cañar y Azuay, se implementaba en la región una tecnología de gobierno

que perduró durante los siguientes 50 años: la planificación del desarrollo a través de instituciones creadas al efecto, con carácter regional. Así, en la década de 1950 se estableció el Centro de Recuperación Económica de Azuay y Cañar (CREA), organismo con gran influencia en el Austro por lo menos durante los siguientes 30 años.

De esto resulta una paradójica situación: al crearse instituciones especiales adscritas a la región, justificadas por su condición subdesarrollada y, consecuentemente, por la necesidad de superar el subdesarrollo, se naturaliza tal condición como inherente al territorio que la alberga. Es lo que ha argumentado ya Arturo Escobar ([1995] 2012) sobre la emergencia del gobierno del desarrollo a escala global.

Por otra parte, como ha mostrado Mancero (2012), la apertura del CREA responde a un proyecto hegemónico regional liderado por las élites cuencanas. No se trata entonces de la mera implementación local del proyecto de desarrollo nacional, sino también de una apropiación política del lenguaje del desarrollo por parte de las élites locales. Esta permitía formular proyectos sobre el territorio y las poblaciones en términos acordes con la racionalidad política moderna.

En ese sentido, es interesante aproximarse a los temas que los proyectos de desarrollo regionales y locales han problematizado insistentemente en Cañar. Al revisar los numerosos diagnósticos, informes y estudios sobre la provincia, emergen dos problemas centrales que fueron objeto de debate durante 40 años: la migración y la economía agraria.<sup>10</sup>

En el diagnóstico de la Junta Nacional de Planificación, la migración aparece como un problema social ligado a las dificultades del desarrollo económico de la región. Se identifican dos tipos: la migración estacional a las plantaciones de la Costa y la migración familiar para colonizar el Oriente. El análisis refleja dos perspectivas: una ligada a la teoría de la modernización y la otra, de corte más bien demográfico-funcionalista. En el primer enfoque, la migración es un problema que resulta de la absorción de la mano de obra por parte de los sectores agrícolas modernos –la

10 En el debate intervienen organismos de Estado, organizaciones especializadas y la academia. Entre las principales fuentes sobre el tema están: JUNAPLA ([1956] 1979); CESA (1975); Moncayo (1977); Balarezo (1980, 1984); Tobar (1982); Carpio (1992); Borrero y Vega (1995) y Santacruz (1989).

agroexportación en la Costa—. En el segundo es un mecanismo del sistema para equilibrar zonas de alta y baja densidad poblacional. Ese mecanismo, según los técnicos que elaboraron el diagnóstico, debía —y podía— ser controlado, para evitar las consecuencias del desequilibrio demográfico, relacionadas fundamentalmente con la pobreza. La Junta Nacional de Planificación recomienda

el desplazamiento gradual y creciente de los excedentes virtuales de población que actualmente existen en la región, buscando su asentamiento, en buenas condiciones, en las zonas anteandinas adyacentes, dentro de las provincias de Azuay y Cañar, en las provincias de la Costa y más fácilmente en las provincias orientales, ya que la emigración a Morona-Santiago parece provocar menos problemas sociales y familiares que la dirigida exclusivamente a las provincias de la Costa. Las posibilidades de desplazamiento son grandes, pero en la actualidad es temporal, debido a la falta de una política de colonización; por consiguiente, ese desplazamiento debe formar parte del Plan General de Colonización, para que sea permanente y establezca la economía regional y nacional (JUNAPLA 1979, 84-85).

La segunda perspectiva dio lugar a una noción de la migración como mecanismo de equilibrio o “válvula de escape”, término también utilizado con frecuencia. Se manifiesta nuevamente en un estudio del economista Germánico Salgado (1980, 44-45), realizado para el CREA. Este tenía por objetivo entender cómo en la región se había producido una “activación de la economía” tras la crisis de los años 50. La conclusión fue que la economía pudo mejorar debido a la combinación de tres factores: la reacción a la crisis, la acción del CREA y la apertura de vías de transporte hacia la Costa y hacia el Oriente. La principal reacción que tuvo la crisis, según Salgado, fue la emigración. Su planteamiento recurre al argumento demográfico ya mencionado y a una explicación económica: dada la densidad poblacional, el subempleo y la predominancia del minifundio, la alternativa era la salida de población. Además de esa visión más clásica, el estudio considera dos “consecuencias” de la migración, que identifica como contribuciones a la recuperación económica de la región. Afirma que

los emigrantes hacia las provincias costeñas durante la época más crítica fueron la base para la creación de una red de pequeño comercio que permitió aprovechar con más plenitud las posibilidades de mercado que ofrecían Guayas y El Oro, para la dispersa producción de la región.

Añade que,

aun cuando no existe constancia estadística, de las informaciones recogidas se desprende que las remesas de emigrantes constituyeron una inyección de recursos que, al menos, contribuyó a aliviar el decaído tono de la actividad. A ello había que agregar los ahorros de los migrantes temporales, que también deben haber sido significativos (Salgado 1980, 50).

Si bien el autor toma en cuenta que existirían “efectos negativos” de la migración, tiende a atenuar su importancia. Ese enfoque resulta excepcional, en medio de las posturas de diversos sectores en torno a la migración en el período, sobre todo a partir de la década de 1970. Tras la implementación de las dos reformas agrarias, la interpretación que dominó fue la de los desplazamientos de población como una consecuencia problemática de la evolución de las relaciones de producción, a partir de la proletarianización de los campesinos. La definición unidimensional y lineal de la migración como problema condujo también a que los proyectos planteados en el período elaboraran una serie de recomendaciones para detener las migraciones y sus efectos (Tobar 1982). Respecto de esa tendencia en los proyectos de desarrollo, Torres (2009, 105) cita el estudio de Tobar (1982) sobre las migraciones en “el área de Desarrollo Rural Integral (DRI) Cañar”<sup>11</sup> para mostrar los efectos de la migración que se identifican allí. Tobar argumenta que “el aspecto humano de la separación de la familia constituye el lado negativo del problema (...) La familia, los hijos pequeños se enferman de

11 En la década de 1980 se implementó en varias zonas del país un “paquete” de proyectos de desarrollo bajo la categoría Desarrollo Rural Integral (DRI), a cargo de la Secretaría de Desarrollo Rural Integral. La zona alta de la provincia de Cañar, y más precisamente los cantones con altos porcentajes de población indígena, conformaron el área DRI Cañar (Martínez 2002). Durante las dos décadas siguientes, la zona fue continuamente seleccionada para realizar estudios e intervenciones especializadas. Se podría argumentar que, hasta la actualidad, la focalización en la zona alta, indígena, campesina y rural de Cañar influye en la construcción de ese territorio como objeto de estudio.

pena”. Señala otro aspecto negativo: la “pérdida de los valores culturales y de la tradición. Los migrantes jóvenes, en especial, *dejan de usar el poncho para ponerse chompa...*” (énfasis en el original).

El segundo problema central de los proyectos de desarrollo estatales y no estatales que tienen como objeto a Cañar o a la región del Austro es la economía agrícola. En ellos se impuso una visión modernizante del agro, según la cual, la redistribución de la tierra y la eliminación del latifundio serían necesarios para eliminar las relaciones “pre-capitalistas” propias de la hacienda y hacer más eficiente la producción agrícola. Bajo el paradigma de la modernización, el objetivo que se perseguía era la eficiencia en la producción agrícola y la integración de la población campesina al mercado nacional, en carácter de propietarios de tierra, productores o asalariados y, por tanto, consumidores.

Esa problematización es relevante pues fue la visión dominante incorporada por el Estado dentro de sus proyectos de administración del territorio y la población. Representa una versión estructural-funcionalista del desarrollo económico y, por ende, del cambio social. Las reformas más importantes de las décadas siguientes, es decir, las dos etapas de reforma agraria y los proyectos de colonización fueron planteados por el Estado como parte de esos proyectos.<sup>12</sup>

Como se ha afirmado antes, siguiendo a Torres (2009), la incorporación del desarrollo a los proyectos estatales implicó determinadas definiciones de los territorios y las poblaciones. Estas, al mismo tiempo que incluían ciertos procesos y categorías, excluían otros. En el caso de Cañar, al problematizar sobre todo la migración y las relaciones de producción, se privilegió a determinadas poblaciones y alcances territoriales de los procesos sociales. Se pensó en las migraciones laborales de campesinos e indígenas, en la dimensión económica de los desplazamientos poblacionales –migraciones como venta de la fuerza de trabajo–, y en las migraciones con cierta temporalidad y patrón espacial: aquellas que salían de las parcelas

<sup>12</sup> Las nociones de desarrollo económico y las visiones tecnocráticas de la reforma agraria y la colonización no fueron los únicos contenidos de los proyectos territoriales en la época. Se planteaban también objetivos más políticos de cambio social, a partir de la reforma agraria, ligados a nociones de justicia y derechos.

bajo el dominio de la hacienda, en el momento en que ese sistema empezaba a declinar. Al definir así las migraciones desde Cañar, se excluye otro tipo de movibilidades: las internacionales –que para entonces ya se practicaban de manera sostenida en Cañar y Azuay–, las urbanas, las circulaciones de comerciantes, estudiantes y transportistas. Tampoco se contemplaron procesos que abarcan otras relaciones sociales y ocurren en otras escalas espaciales, no limitadas a la problemática agraria de las zonas altas y a las clases sociales definidas en su dimensión económica.

En un período en que el desarrollo económico era entendido en términos nacionales, las migraciones internas, definidas de esa manera, formaban parte de la racionalidad gubernamental. De ahí las operaciones de clasificación y fragmentación de los problemas sociales que imperaban, y el hecho de problematizar por separado a los campesinos de los trabajadores urbanos, a los migrantes internos de los internacionales y al campo de la ciudad (Prieto 2004).

Simplificar los problemas sociales conducía a fragmentar los diagnósticos y soluciones propuestas, dado que “una característica central de programar es el requisito de enmarcar los problemas en términos apropiados para soluciones técnicas” (Li 2007, 136). En el reporte de la Junta Nacional de Planificación que se ha examinado antes, otra de las recomendaciones consistía en dar mantenimiento a las carreteras que iban hacia la Costa y que conectaban con la Sierra norte, así como abrir nuevas vías hacia la Amazonía, bajo la premisa de que

el aislamiento de la región fue una de las principales razones del empobrecimiento económico, comprobándose que la apertura de las carreteras Durán-Tambo y Girón Pasaje ha cambiado las condiciones y ha traído una evolución de la situación [por tanto] se necesita completar y acelerar este proceso a fin de que sus efectos beneficiosos se amplíen y se expandan más rápidamente a todas las clases económicas y sociales (JUNAPLA [1956] 1979, 82).

El estudio de Salgado (1980) muestra que, desde otros enfoques, la apertura de carreteras y el cambio en la infraestructura de transporte se podían entender también como uno de los mecanismos a través de los cuales se

creaban y mantenían vínculos que facilitaban la movilidad. Sin embargo, al establecer la necesidad de mejorar el sistema de transporte, se pensaba sobre todo en facilitar la integración del mercado nacional, cuestión que se veía por separado de la migración.

### La reconfiguración de los proyectos regionales en torno al desarrollo en Loja

A finales de la década de 1940, uno de los primeros efectos de la relación entre Loja y el Estado en el período de posguerra fue la inversión en infraestructura de transportes. El objetivo era integrar la provincia fronteriza al país. El presidente José María Velasco Ibarra fue uno de los impulsores de los esfuerzos de modernización de corte nacionalista. En 1947 se inauguró el aeropuerto de Macará, durante la gestión de Velasco, y se realizaron avances en la vialidad de la provincia. Las políticas de modernización aceleraron el crecimiento del sector comercial, al facilitar el intercambio con la Costa (El Oro y Guayas), y al reactivarse aquel con Perú después de la guerra. Esto se manifestó con más fuerza en la década de 1960 (Junta de Recuperación 1967). Del sector comercial provienen las bases sociales del crecimiento urbano en Loja en los años siguientes, sobre todo de la capital provincial (Fauroux 1983; Pietri-Levy 1984, 1993). No obstante, el sector agrícola pasaba en la misma época por un período de estancamiento. De ahí que en estos años empezara a crecer la migración lojana (eminentemente campesina) a la provincia de El Oro (Brownrigg 1981; Middleton 1981).

En la década de 1950, la modernización fue uno de los principales temas de debate en Loja. La antigua reivindicación de vías de comunicación y transporte como mecanismo para integrarse a la nación volvió a surgir en los proyectos, al mismo tiempo que se empezó a hablar de desarrollo. También emergió la cuestión agraria, sobre todo la reforma agraria. Igual que en Cañar, se convirtió en uno de los problemas prioritarios en el campo del desarrollo en las siguientes décadas.

En 1960 se creó la Junta de Recuperación Económica de Loja y Zamora Chinchipe, organismo especializado en la planificación y ejecución de proyectos destinados a “propender al desarrollo socio-económico de la región” (Junta de Recuperación de Loja y Zamora Chinchipe y Junta Provincial de Fomento de El Oro 1967, 2). Los antecedentes de la institución se encuentran en otras organizaciones similares, que se habían formado a escala provincial, bajo el modelo de “juntas cívicas” para plantear reivindicaciones al Estado central. Un ejemplo de ellos es la Junta de Defensa de los Derechos de Loja, creada durante un paro provincial en 1938. Su importancia, según Fauroux (1983, 244), fue “decisiva a lo largo de varios años en la formulación de las necesidades locales en vista del desarrollo provincial”.

En 1967 la Junta se alió con su contraparte de la provincia de El Oro, la Junta Provincial de Fomento de El Oro, creada en 1964, para plantear al Estado un programa regional de desarrollo, sustentado en un estudio socioeconómico de las tres provincias fronterizas del sur. El estudio y los componentes del proyecto tenían gran similitud con los primeros planes de desarrollo regional formulados por el CREA, tanto por el marco común de pensamiento sobre el desarrollo en el que se inscribían como por características similares de las provincias, tales como el carácter principalmente rural y agrícola, la estructura de la propiedad de la tierra y la ausencia de infraestructura y tecnología.

Sin embargo, la distribución regional del poder era distinta. Mientras que en el Austro dominaba en gran medida el poder concentrado en Cuenca, en las provincias fronterizas Loja extendía su influjo hacia Zamora Chinchipe, pero competía con El Oro, donde existía un polo concentrado por el sector agroexportador. Además, en los cantones fronterizos de Loja, los poderes locales constituidos con base en redes de pequeños y medianos capitales, contrabando y comercio con Perú habían logrado mantener cierto contrapeso frente al sector latifundista lojano.

En la década de 1960 se presentó en Loja un evento que también influyó en el tipo de proyectos planteados en la provincia y en las formas en que fue definido el desarrollo. De 1967 a 1970, un fenómeno grave de sequía cambió las condiciones de vida en el campo. Afectó particularmente al occidente y al sur de Loja. Los testimonios y documentos de la época

confirman que una cantidad importante de campesinos emigraron como consecuencia. Un estudio realizado por la Universidad Nacional de Loja explica la migración en estos términos:

Desde hace algunos años, y por su presencia paulatina y progresiva de la sequía, que hoy ha tomado caracteres alarmantes, se ha venido produciendo en forma acelerada la emigración de personas y familias hacia centros de atracción, especialmente Santo Domingo de los Colorados, la Provincia de Zamora Chinchipe y en forma menor hacia los centros urbanos, especialmente la ciudad de Loja.

En las zonas rurales, se ha establecido esta población, vendiendo para subsistir su fuerza de trabajo, pero la población que se ha desplazado a las ciudades, especialmente a Loja, donde no existe una industrialización –ni siquiera en formación– capaz de absorber esta mano de obra desocupada y por otra parte sin ninguna calificación, se han presentado los problemas inherentes al fenómeno del urbanismo, que causan fuertes trastornos sociales.

En la actualidad el desplazamiento hacia la ciudad de Loja es masivo e incontrolable, por las calles de la ciudad se puede observar día a día decenas de familias que en estado por demás lamentoso, se dedican a pedir limosna, acarreando consigo su estado psíquico y biológico, indescriptible (Aguirre 1968, 33-34).

En la investigación citada se aplicó una encuesta a una muestra de 1000 personas, en varios cantones y parroquias del suroccidente de Loja. Los datos, sin embargo, contradicen en parte la interpretación del estudio sobre la migración en la zona. Entre estos, destaca el porcentaje de analfabetismo de la población, menor al nacional. La causa principal de la emigración, para un 74,91 % de los encuestados, era la “falta de trabajo”, en contraste con un 3,44 % que respondió “la sequía”. Sin embargo, se argumenta que la causa principal de la falta de trabajo sería la sequía y se concluye que, “en consecuencia, es el 78,35 % de la población ausente, la que ha abandonado el lugar por el flagelo de la sequía, hasta el momento de la investigación” (Aguirre 1968, 34-35).

Parece ser que las graves consecuencias de la sequía, entre ellas, la salida apresurada de una parte de la población, llevaron a sectores políticos,

académicos y a la opinión pública lojana a determinar este problema ambiental como la causa principal de la migración en Loja. Esto es similar al papel que se le atribuyó a la crisis de exportación de sombreros en Cañar y Azuay. Sin embargo, varios estudios concuerdan en que la sequía por sí sola no explica la magnitud de la emigración lojana ni su sostenimiento en el tiempo (Preston y Taveras 1976; Brownrigg 1981; Pietri-Levy 1993), a lo que habría que añadir su heterogeneidad y los destinos específicos del desplazamiento. En los siguientes capítulos se dará cuenta de cómo la migración campesina en el contexto de la sequía se conecta con otras formas de movilidad y se inserta en redes migratorias más duraderas.

Por un lado, la sequía se produjo en un momento en que emergía el desarrollo como racionalidad de gobierno y como categoría de intervención. El Estado intervino a través de ciertos dispositivos específicos ante la emergencia lojana: se organizaron envíos de víveres a las zonas afectadas e incluso “evacuaciones”, a decir de un habitante de Macará, quien asegura que se les facilitó el transporte terrestre y aéreo a las familias que buscaban salir, para transportarlas a zonas de colonización en otros lugares país.<sup>13</sup> Así, la coyuntura de la sequía coincidió con el momento en que se planteaban proyectos más amplios para gestionar la movilidad, lo cual permitió que parte de los campesinos afectados accediera a condiciones para salir de las tierras afectadas.

Por otro lado, Fauroux (1983, 247) señala que la sequía también agudizó conflictos por la tierra que ya estaban presentes desde años atrás. El autor sostiene que, como consecuencia de la coyuntura, los campesinos ejercieron mayores presiones ante los terratenientes y el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC). Muchos se organizaron y adoptaron medidas como paros y toma de tierras. En una hacienda del cantón Calvas, esto desencadenó un episodio de represión violenta, conocido como la “masacre de Santa Ana”. El autor argumenta que, a partir de allí, se aceleró la parcelación y venta de tierras. Este proceso de reforma agraria tuvo como

<sup>13</sup> Entrevista a Ernesto. Loja, 11 de marzo de 2013. Los nombres de los informantes han sido reemplazados por nombres ficticios, excepto cuando se ha entrevistado a personajes públicos, en referencia a su cargo o función.



efecto más importante un cambio en la distribución espacial del poder en Loja y la emergencia de una nueva y heterogénea clase terrateniente y de clases medias urbanas y rurales.

En cuanto a los proyectos formulados en las décadas siguientes, a escala provincial y regional, se podría decir que la sequía también tuvo una influencia considerable en la forma de definir el desarrollo. En 1980 inició el Programa Regional para el Desarrollo del Sur del Ecuador, (PREDESUR), institución circunscrita a las provincias de El Oro, Loja y Zamora Chinchipe, bajo la lógica estatal de crear organismos especializados para impulsar a las regiones. El núcleo de las acciones de PREDESUR se centró durante las siguientes décadas en proyectos relacionados con infraestructura de riego. Esto en parte se vincula a debates y proyectos más antiguos, pues las características ambientales de Loja y El Oro, en particular, ya habían evidenciado la necesidad de sistemas de riego desde años antes de la “gran sequía”, en tiempos de la Junta de Recuperación. Sin embargo, la magnitud del fenómeno a fines de la década de 1960 impactó decisivamente en la forma en que se problematizó la situación del agro en la región.

La orientación y el manejo de PREDESUR, principal institución encargada de asuntos de desarrollo en la provincia, se explica también por la escala de los poderes que la gobernaban. A diferencia de Cañar, ni Loja ni El Oro se caracterizaron por una gran concentración de instituciones del campo del desarrollo.<sup>14</sup> PREDESUR fue más bien el producto de los debates políticos regionales; una reconfiguración de los proyectos de mejoramiento local en el lenguaje del desarrollo. Dadas las transformaciones en los modos de gubernamentalidad en la creación de PREDESUR, Fauroux (1983, 252) sugiere que la nueva institucionalidad desarrollista fue llevada al plano de la disputa política, pues su control habría sido captado por un partido de nuevo cuño, que enfrentaba a la “oligarquía tradicional”. En ese período persiste además un conflicto territorial en torno a PREDESUR, pues el sector político que lo dirigía tenía una base territorial. La sede de la institución se estableció en Loja, lo cual generó sostenidas críticas desde los cantones

14 La excepción es el cantón Saraguro, sobre todo, la zona de población indígena. Como en otros espacios con índices relativamente altos de población indígena en el país, Saraguro tiene una larga historia de intervenciones para el desarrollo.

suroccidentales de la provincia y desde El Oro. Varios entrevistados de Loja y Macará coinciden en tres cuestionamientos a PREDESUR: 1. un alcance muy limitado de los proyectos, tanto en los ámbitos de acción como en la cobertura; 2. la “corrupción” y el “centralismo” en el manejo de la institución, y 3. la falta de concreción de los proyectos planteados y la persistencia de ciclos de sequía y escasez de sistemas de riego, pese al Programa.<sup>15</sup>

### Lo urbano, esquivo en los proyectos de desarrollo

En la década de 1990, los proyectos de las ciudades periféricas se reconfiguraron en torno a los debates sobre la “descentralización”, categoría que organiza gran parte de las demandas de diferentes sectores urbanos: municipios, organizaciones, autoridades locales, entre otros (Burbano de Lara 2014).<sup>16</sup> Mientras que las instituciones y organismos que tenían como objetivo intervenir sobre el desarrollo privilegiaban lo rural (Martínez 2002), la administración de las ciudades y municipios revela una serie de proyectos con otras demandas y otro lenguaje: los principales problemas se formulan en términos del “aislamiento” o “abandono” y de la falta de presupuestos e infraestructura moderna. Por tanto, los proyectos de los espacios urbanos expresan en ese período una radical separación de aquellos circunscritos a las áreas rurales y pensados para ellas.

En un número de la revista cuencana *Cántaro*, publicado en 1998, se dedicó el tema central a “los retos de la descentralización”. En uno de los artículos, dos académicos de la ciudad de Loja planteaban:

Lo más visible del centralismo y de la arcaica idea de la defensa nacional, en la provincia de Loja, es la deficiente infraestructura, sobre todo en carreteras por la idea que se tenía de que las malas carreteras dificultarían el acceso de las tropas “enemigas” (...). Tal ha sido el abandono que, en épocas muy cer-

15 Entrevistas a Alberto (Quito, 6 de marzo de 2014), Nelson (Macará, 25 abril de 2014) y David (Macará, 24 de abril de 2014).

16 Felipe Burbano de Lara (2014) ha trabajado sobre las demandas en torno a la descentralización como una manifestación de los conflictos por la distribución territorial del poder entre el Estado central y las regiones.



canas aún, la moneda que circulaba en esas poblaciones no era el sucre sino el sol, y la comida: sal, azúcar, harina, todo venía del Perú. El Estado estaba presente únicamente en las aduanas para adueñarse de una o dos libras de sal de “contrabando”, que las personas obligadas por las circunstancias tenían que comprar en el Perú para poder sobrevivir; y en lo que se refiere a la información, hasta hoy mismo en muchas de las poblaciones fronterizas no se puede ver televisión ecuatoriana (Morales y Bres 1998, 49).

El argumento del artículo es denunciar una tradición estatal de “centralismo” y “abandono”, contraponiéndola a una serie de episodios de la historia provincial que son vistos como contribuciones a la nación: la exportación de cascarilla en la época colonial, la minería, los intelectuales y políticos lojanos y la diversidad ecológica. Otros artículos en el mismo número corresponden a los alcaldes de Cuenca y Azogues durante el período y al director ejecutivo del CREA. Los textos van en la misma línea y evidencian la importancia que adquieren los proyectos sobre descentralización y autonomía entre las décadas de 1980 y 1990. Esto corresponde en parte a la iniciativa de descentralización que emprendió el Estado central en los años 90, en el marco de las reformas neoliberales (Burbano de Lara 2014). En Cañar y Loja la problematización del centralismo condensa también antiguas disputas irresueltas y una larga tradición de demandas en torno a la reconfiguración del poder regional y local.

A partir de la década de 1970, en el auge del desarrollismo estatal, se agudizaron las diferencias socioespaciales entre aquellos “polos” de concentración de la inversión, entendida como modernización, y las zonas que se articularon de manera periférica a través de otras formas de administración del territorio. La agudización de la desigualdad se procesó en parte a través de la intervención de instituciones especializadas, por ejemplo, el “proyectismo”, focalizado en determinados espacios y poblaciones. Sin embargo, los espacios de urbanización incipiente, como cabeceras parroquiales y cantonales y ciertas capitales provinciales, fueron desplazados tanto en las prioridades de la inversión estatal como en el campo de la intervención especializada.

En Cañar y Loja existen numerosos ejemplos que evidencian estas desigualdades y la forma en que se disputaron, a través de la búsqueda de autonomía administrativa. Ello enmarca la búsqueda de “atención” y “obras”

que aparece de manera incesante en las agendas de las localidades, así como los continuos reclamos de parroquialización y cantonización planteados en ambas provincias en las décadas de 1980 y 1990.

Un ejemplo de ello es el proceso que sigue la ciudad de La Troncal, convertida en 1983 en cantón. En la década de 1980, varios sectores organizados de La Troncal –entonces parroquia del cantón Cañar– plantean nuevas demandas al Estado, ligadas al enorme crecimiento que había experimentado la ciudad.

Luego de la parroquialización, el crecimiento poblacional de La Troncal continúa, debido al empuje económico de su entorno agrícola, así como la gran actividad comercial que se generaba, y una explosión demográfica en aumento provoca nuevas invasiones y nuevas ciudadelas [...] que no contaban con infraestructura urbana [...] Entonces la población comenzó a demandar la atención de las autoridades locales del cantón Cañar y gubernamentales, para que se hagan obras básicas [...] por cuanto la obra pública era mínima y no guardaba relación con la magnitud poblacional (Abad 2005, 201).

La cantonización se fue convirtiendo en la principal demanda política inscrita en lo que se ve como un “proceso de lucha” en el espacio local.

El primer paro por la Cantonización se realizó en el mes de octubre de 1982 con el apoyo del pueblo y el sector del comercio [...]. Esta primera lucha fue creando conciencia provincial y nacional de nuestra justa aspiración, por cuanto en el camino se presentaron grandes inconvenientes por oposiciones internas de autoridades de la provincia [...], así como externas, de la provincia del Guayas [...] (Abad 2005, 202-203).

Tras dos nuevos paros convocados en 1983 como medida de presión, el Congreso Nacional resolvió aprobar la cantonización de La Troncal. Después de ser proclamada cantón, en 1983, la ciudad continuó en expansión en la década de 1990, entre otras razones porque seguía siendo un centro de atracción de migrantes internos.<sup>17</sup>

17 Entrevista a Ramón Abad, abogado. La Troncal, 26 de marzo de 2014.

En Loja se aprecia, de manera similar, cómo las demandas sobre los espacios urbanizados se concentran en conseguir del Estado la declaración de autonomía administrativa, a través de la cantonización. De los 16 cantones que tiene la provincia en la actualidad, la mitad fueron creados entre 1970 y 1997: Espíndola, Sozoranga, Zapotillo, Catamayo, Chaguarpamba, Quilanga, Pindal y Olmedo. De estos, cinco se declararon cantones en la década de 1980. Considerar el caso de Catamayo, por ejemplo, permite argumentar que la demanda de cantonización se sustenta en el agudo crecimiento urbano de la localidad. Sin embargo, los otros cantones han seguido la tendencia de decrecimiento, general en la provincia. Por lo tanto, perseguir la cantonización como proyecto central en los espacios locales evidencia los conflictos en torno a la distribución territorial del poder, así como el resurgimiento de las demandas políticas basadas en el “clivaje regional”, en un contexto de “reconstitución y revalorización de los espacios locales y regionales de poder frente a lo nacional” (Burbano de Lara 2014, 4).

El recorrido en torno a los proyectos de gobierno del territorio y población no abarca la complejidad de los procesos de transformación de las formas de gobierno y de las configuraciones espaciales en la última etapa del período de estudio. Sin embargo, con las facetas aquí examinadas se ha buscado mostrar la multiplicidad de proyectos sobre el territorio y la población que estaban en juego en esa época, su divergencia y, además, la heterogeneidad de sentidos que tenía la categoría desarrollo. Se ve también cómo la racionalidad gubernamental adscribe a la noción de desarrollo determinados problemas, poblaciones y espacios que son priorizados, mientras que otros se desplazan, para ser abordados a partir de otros modos de gubernamentalidad.

## Capítulo 3

### Circuitos migratorios en espacios periféricos

En este capítulo se presentan las rutas y trayectorias de migración interna e internacional reconstruidas en Cañar y Loja, en la segunda mitad del siglo XX. Se muestra cómo los continuos desplazamientos de población convierten esas rutas en formas duraderas de movilidad, que en muchos casos derivan en migraciones. Se pretende comprender cómo se configuran los circuitos migratorios en los que confluyen migraciones internas, internacionales, circulación de distintos tipos, y diferentes temporalidades del movimiento.

En la segunda parte del capítulo se estudia la especialización de los lugares o nodos involucrados en los circuitos migratorios. Se entiende por especialización el proceso por el cual determinadas localidades adquieren un sentido y funciones particulares dentro de las lógicas de movimiento y permanencia que estructuran la movilidad (Rivera 2012b). Así, determinados lugares pasan a ser significados como propicios para cierta actividad o modo de vida. Esto guarda relación con las formas de poder instaladas en diferentes escalas, que construyen los territorios.

El análisis abarca varias dimensiones. Primero, las divisiones regionales históricas. Se mostrará que diferentes trayectorias migratorias y los circuitos resultantes están estrechamente vinculados con diferentes espacios subregionales o locales de ambas provincias. Segundo, los lugares relevantes en la conformación histórica de los circuitos. Se examinarán los vínculos entre los lugares y las características físicas y simbólicas (Rivera 2012a) que le atribuyen a cada uno cierta especificidad, en función de la cual se asocia con modos específicos de transitar o permanecer. Tercero, la temporalidad

de los desplazamientos por el espacio, marcada por procesos económicos, sociales y políticos de larga duración, así como por eventos específicos, los ciclos vitales y los procesos micro-sociales que conforman la experiencia directa de los sujetos. Cuarto, el origen social de las personas involucradas en los circuitos, así como la transformación o continuidad en el tiempo de sus posiciones respecto de estructuras construidas por jerarquías de raza, género, clase y lugar de origen.

### Rutas y trayectorias de migración interna y migración internacional

Las diferentes rutas migratorias que cobraron relevancia en Cañar y Loja durante la segunda mitad del siglo XX involucran diferentes escalas, pues se trata de movimientos hacia provincias limítrofes o más lejanas o fuera del país. Aunque el capítulo se centra en la formación de los circuitos entre las décadas de 1950 y 1990, en los dos casos ha sido preciso remontarse años atrás para reconstruir ciertos antecedentes de las trayectorias registradas, presentes tanto en varios relatos como en la literatura secundaria, de modo que forman parte de la memoria local sobre las movibilidades.

En primer lugar, se analizan los circuitos de migración interna y en segundo, la migración internacional en cada provincia. Sin embargo, ello no implica suponer dos etapas sucesivas; los casos muestran una superposición temporal de diferentes tipos y destinos de migración interna e internacional.<sup>1</sup>

#### La colonización en Cañar: de las tierras altas a las tierras bajas

La colonización de tierras entre la zona alta y la zona baja de Cañar no ha sido estudiada en textos académicos sobre migración, aun cuando es

<sup>1</sup> Las estadísticas de migración interna en Ecuador sí fueron más significativas entre las décadas de 1960 y 1980, mientras que la emigración hacia destinos internacionales aumentó en la década de 1980, se aceleró en la de 1990 y se agudizó entre 1998 y 2000 (Moreno de Padilla 1983; FLACSO y UNFPA 2008).

una de las primeras formas que involucró a grupos poblacionales amplios. Sin embargo, Ramón Abad (2005), abogado nacido en La Troncal y descendiente de colonos, describe el proceso de poblamiento del cantón y sus alrededores. En su *Monografía histórica del cantón La Troncal* recopila fuentes primarias escritas y orales, a través de las cuales registra cerca de un siglo de formación histórica del cantón. Abad expone cómo, durante la primera mitad del siglo XX, la zona occidental de Cañar empezó a poblarse con hombres o familias que llegaban en busca de tierras para asentarse y desarrollar parcelas agrícolas. Los asentamientos fueron extendiéndose paulatinamente por las actuales parroquias de Gualleturo, Ducur y San Antonio de Paguancay, hasta llegar al territorio que hoy es el cantón La Troncal. Esos pobladores provenían tanto de la franja oriental de Cañar como del norte de Azuay; eran sobre todo mestizos, propietarios de tierra en la zona alta de la provincia. Así lo corrobora Abad.

Ya en la década de los años veinte al treinta, comienza a haber una migración interna, bastante limitada todavía al sector aquí costanero, especialmente de los cantones de Azogues, de Biblián y de los cantones de la provincia del Azuay. El primer centro poblado que se empieza a desarrollar como un grupo humano organizado es el sector de la parroquia de Manuel J. Calle, conocido en ese tiempo como sector... La Primavera, sector La Virgilia..., perteneciente en ese entonces a la jurisdicción política administrativa del cantón Cañar.<sup>2</sup>

El asentamiento de familias de colonos en las tierras bajas, entre las décadas de 1930 y 1950, dio lugar a una nueva geografía de centros poblados en la provincia de Cañar (La Troncal, Ducur y Gualleturo), pero además estableció patrones de vinculación entre los nuevos poblados y los más antiguos.

En ese proceso se encontró, por un lado, la formación de vínculos de parentesco y amistad extendidos en el espacio provincial. Estos no estaban exentos de relaciones de poder, dada la reproducción de jerarquías: la población mestiza que venía de los antiguos centros parroquiales tenía mayor prestigio social, con base en categorías raciales y sociales que naturalizaban

<sup>2</sup> Entrevista a Ramón Abad, abogado. La Troncal, 26 de marzo de 2014.

la dominación a escala regional. En el caso de los colonos, el prestigio tenía que ver con su origen ligado de forma directa a las familias más poderosas de Cañar y Azuay o con los lazos establecidos con estas. La jerarquía se vio reforzada, además, por las trayectorias espaciales de los colonos, pues las familias “tradicionales” de las nuevas poblaciones ganaron posiciones de poder en las poblaciones emergentes. Al haber llegado antes y conformado los primeros asentamientos, contaban con mayor trayectoria de organización y acceso a recursos.

Los vínculos entre zona alta y zona baja se organizaron en una estructura social jerárquica y espacializada, que abarcaba las provincias de Azuay y Cañar. La clase terrateniente aristocrática estaba en Cuenca y mantenía jurisdicción en las haciendas. Algunos comerciantes y propietarios de tierra estaban asentados en Cañar y Azogues. Un sector constituido por clases intermedias mestizas se ubicaba en parroquias y sus periferias, y mantenía vínculos con los sectores rural y urbano a la vez. Las zonas propiamente rurales eran ocupadas por las comunidades indígenas y mestizos campesinos, con mayor o menor sujeción a las haciendas. Las jerarquías sociales de la región también tuvieron efectos en su organización político-administrativa, pues la zona baja de la provincia dependió políticamente del cantón Cañar hasta la década de 1980, cuando los habitantes de La Troncal reclamaron la cantonización.

Las trayectorias migratorias de las que da cuenta este libro develan múltiples rutas que conectan la zona alta con la zona baja. Entre las más recurrentes figuran: de Cañar o Azogues a Gualleturo; de Gualleturo a Ducur o San Antonio y de Cañar, Azogues o Cuenca a Manuel de J. Calle. En cuanto a su temporalidad, algunas se han extendido por generaciones. Por ejemplo, en las décadas de 1930 o 1940 una pareja joven de los centros urbanos de la zona alta compraba o heredaba tierras en Ducur o Gualleturo y eran sus hijos quienes, al inicio de su vida adulta o al formar una nueva familia, se extendían hacia zonas más alejadas de la costa. Entre la última generación existe una tendencia a establecerse nuevamente en la zona alta.

Por otro lado, se encontró una importante diferencia en las formas de propiedad de la tierra que dividen a la zona alta de la baja. Mientras que

en las tierras altas predominaban las haciendas de gran extensión, la forma principal de propiedad de la tierra en la zona baja era la mediana o pequeña propiedad, la finca.

Así sucede en el caso de Luis, propietario de una finca en Ducur, quien nació y creció en Gualleturo. Su padre fue oriundo de Cañar y su madre de Azuay, pero se radicaron en Gualleturo en los años 30 y se dedicaron al cultivo de caña. Luis salió de Gualleturo para vivir en Ducur en 1967, cuando se casó. Su esposa, nacida en Cañar, heredó tierras en Ducur, donde establecieron sembríos de caña para la producción de aguardiente.<sup>3</sup>

De hecho, la búsqueda de tierras para establecer fincas es una motivación frecuente para las primeras migraciones laborales de jóvenes mestizos que viajaban a la costa entre las décadas de 1950 y 1960.

Decía mi señor padre que, cuando ellos eran jovencitos... parece que eran situaciones de trabajo y de familia. Ciertas familias [vivían] del comercio (...) [Mis tíos] dice que se dedicaban a viajar con él a la Costa. Compraban en las ferias de Azogues, de Cañar, tenían los animalitos semovientes pues, no, dígame ganado, chanchos, ovejas, caballares y se trasladaban en grupos por aquí, hacia el sector costanero (...). Entonces así es como poco a poco [mi papá] había adquirido su capital y, por ende, adquirido el terreno aquí en las haciendas del Moyancón, de la familia Carrasco. Lo había adquirido por tres compras, o sea, en tres cuerpos: primero un lote de diez hectáreas, luego otro de 15, otro de 13, por ahí.<sup>4</sup>

En trayectorias como esta se observa el entrecruzamiento entre los movimientos de población por colonización, aquellos que correspondían a migraciones laborales y la circulación para el comercio. Ello da cuenta de continuos movimientos entre Cañar y la Costa, cuyas motivaciones entretienen la búsqueda de tierras, trabajo temporal y la itinerancia de los comerciantes de la región. De ello da cuenta Jacobo, trabajador agrícola en La Troncal durante algunas décadas.

3 Entrevista a Luis, 76 años. Ducur, 26 de marzo de 2014.

4 Entrevista a Marco, 61 años. Ducur, 4 de mayo de 2014.

J: Yo, cuando llegué a La Troncal, me fui a trabajar en la hacienda del ingeniero Alfonso Andrade Ochoa, él era el dueño de (...)... el dueño del ingenio Aztra, que montó él (...) porque él también tenía haciendas allá y también tenía tierras acá en El Tambo. Bien...

M: ¿Y cómo consiguió usted ese trabajo?, ¿cómo supo del trabajo?

J: Verá, yo llegué a La Troncal, y en La Troncal hubo tres casas. La Troncal se llama porque era el sitio... o sea, una vía que conducía a Portica, iba a Machala y a Huaquillas. Usted para irse a Huaquillas tenía que quedar en La Troncal, y por ahí pasaban las empresas [de transporte] que iban a Naranjal, a Machala, a Huaquillas. Después sacaron la [nueva] carretera (...) y entonces ya no vinieron a La Troncal. Entonces en La Troncal hubo... es ahí, una tienda del señor Luis Cordero, que todavía vive. (Uno de los fundadores de La Troncal). Tenía una tienda grande, una tienda de abarrotes, y unas mesas de billa y de billar. Entonces, eh... se alumbraban a base de Petromax. Entonces toda la gente de los alrededores trabajaba en las haciendas allá, [iban] a comprar, a hacer sus compras, jugar su billa, tomar su cola [refresco]. Yo llegué allá... muchacho, o sea...<sup>5</sup>

La historia de Jacobo remite al contexto de las tierras bajas en los sectores de Manuel de J. Calle, Pancho Negro y Rircay –actualmente parte del cantón La Troncal–, que estaban poblándose desde los años cuarenta, debido en parte al continuo transitar entre Costa y Sierra de hombres que iban en busca de trabajo en las plantaciones, como pasajeros del ferrocarril o se dedicaban al comercio. Jacobo llegó a una hacienda a buscar trabajo, pero recuerda con claridad un lugar de tránsito y comercio. Dentro de él, la conexión de las rutas de transporte a la Costa y el negocio de uno de los primeros colonos, que a su vez se alimentaba de la llegada de trabajadores.

A partir de la instalación en la zona del ingenio azucarero Aztra, en 1964, La Troncal devino centro de atracción poblacional. Si bien ya existían asentamientos en los alrededores, la llamada “explosión demográfica” está relacionada sin duda con el establecimiento del ingenio (PRONAREG 1979, 69). Este atrajo tanto a trabajadores temporales como a otros que se establecían en la zona con sus familias.

<sup>5</sup> Entrevista a Jacobo, 66 años. El Tambo, 20 de junio de 2013.

Las representaciones de los diferentes lugares de la provincia también se diferenciaron. Los centros urbanos de la zona alta eran lugares de poder y prestigio, dominados por las “familias tradicionales”. Hacia la zona baja, las distinciones eran menos marcadas; las haciendas de familias prestigiosas compartían el espacio con otras de orígenes sociales disímiles, en un contexto de mayor movilidad social y de dinamización del mercado de tierras, desde la década de 1930. En esa zona, el poder y la gran propiedad habían sido más disputados históricamente. Por ejemplo, la ocupación de tierras era mucho más común y tolerada, lo cual se observa en La Troncal. Con el establecimiento del ingenio, en la década de 1960 va tomando la forma de un pueblo de obreros, que mantenía una identidad muy ligada a la historia de las migraciones laborales que habían poblado la zona (Florez 2011; Abad 2005).

Entre las décadas de 1950 y 1980, la migración laboral (generalmente temporal) constituyó uno de los principales vínculos entre Cañar y la Costa. Al mismo tiempo, fue una constante en las trayectorias de hombres indígenas y mestizos de distintas generaciones, provenientes de los diferentes cantones de la provincia.

### De Cañar hacia el campo y la ciudad

La migración temporal por motivos laborales ha tenido una importancia fundamental para el territorio cañarejo. Al menos durante tres generaciones las personas han salido de sus parroquias o comunidades para buscar trabajo en las plantaciones o centros urbanos de la Costa. Esto forma parte del patrón más amplio de migración Sierra-Costa, desde el siglo XIX en adelante. En el caso específico de Cañar, se han documentado migraciones internas desde la década de 1930 (Carpio 1992; Pribilsky 2007; Rebañ 2013; Torres 2009).

Las migraciones laborales han estado ligadas a diferentes procesos económicos y sociales. En primer lugar, los ciclos macroeconómicos de producción agrícola (en particular la agroexportación) han demandado mano de obra en épocas de auge de diversos productos: cacao desde inicios del



siglo XX hasta la década de 1920, arroz en la de 1940, banano en las de 1950 y 1960 y camarón en la de 1980. En segundo lugar, las inversiones de capital nacional y extranjero en diferentes sectores como la infraestructura y la industria también han provocado momentos de apertura en la demanda de trabajo a lo largo del siglo XX. Es el caso de la construcción de vías de transporte (el ferrocarril y carreteras), sobre todo en las décadas de 1940 a 1970; de proyectos energéticos como la Central Hidroeléctrica de Paute (construida entre 1976 y 1998) y de la instalación de complejos industriales en zonas estratégicas (los ingenios Aztra y San Carlos, las plantas procesadoras de atún en Posorja y, en la Sierra, el parque industrial de Cuenca).

A partir de mediados de la década de 1960, la migración interna vinculada al trabajo se intensificó como consecuencia de dos procesos estrechamente ligados: las reformas agrarias puestas en marcha por los gobiernos militares en 1964 y 1973, y el largo proceso de desvalorización del agro y minifundización, que también se agudizó con dichas reformas. La literatura ha abordado de forma profusa la salida de trabajadores desde los campos serranos a los costños, o bien a las ciudades principales como Guayaquil, Quito y Cuenca (Bride 1971; Scrimshaw 1975; Lentz 1988; Pachano 1988; Mauro y Unda 1988; León 1988, Deler [1987] 2007; Carpio 1992). Esos procesos han sido entendidos bajo categorías como “éxodo rural” o “expulsión” de los campesinos. Sin tener una mirada determinista, sí se puede afirmar que, a partir de los cambios introducidos por la reforma agraria, y en general por las políticas desarrollistas de las décadas de 1960 y 1970, la población sujeta a la hacienda se vio impulsada a salir de sus comunidades a buscar trabajo asalariado. Sin embargo, es importante tener en cuenta que la migración temporal a la Costa también ha sido una estrategia adoptada por pobladores de las ciudades o los centros parroquiales, así como propietarios de tierra o sus hijos, que buscaban mejorar sus condiciones de vida o diversificar actividades y fuentes de ingreso.

En Cañar la migración laboral también se cruza con la migración por educación. Las trayectorias de varias personas entrevistadas revelan salidas motivadas tanto por la búsqueda de mejores trabajos como de seguir es-

tudios secundarios o superiores en instituciones consideradas más prestigiosas. Es interesante notar que la educación, como motivo para emigrar, se presenta más claramente a partir de la segunda generación,<sup>6</sup> de manera que los desplazamientos migratorios en este caso –como en el de la colonización– aparecen repartidos en el tiempo en más de una generación. Las rutas de la migración laboral y motivada por la educación corresponden a una diversidad de destinos y trayectos que no se limitan a la Costa. Se identifican por lo menos dos tipos de rutas distintas a la migración de la zona alta a la baja y a la Costa: de centros poblados pequeños a otros relativamente más grandes y de diversos puntos de la provincia a las capitales provinciales más cercanas, Azogues y Cuenca.

En los casos de Francisco y Gloria y de Ignacio, miembros de familias con trayectorias migratorias internas e internacionales, sus desplazamientos en el segmento interno de los circuitos migratorios permiten ver tanto las rutas mencionadas arriba como las diferentes motivaciones que están presentes en sus movimientos.

Francisco y Gloria nacieron en 1963 en la parroquia General Morales del cantón Cañar. Ambos son hijos de campesinos indígenas de comunidades de esta parroquia. Francisco estudió la primaria y los primeros dos años de educación secundaria, mientras que Gloria avanzó hasta tercer grado de primaria. Desde niños, ambos se dedicaron a la agricultura en los terrenos de sus padres. Se casaron en 1985, cuando tenían 22 años y continuaron trabajando la tierra que habían heredado. Sin embargo, su producción cada vez rendía menos, según indica Gloria, debido al agotamiento del suelo. Para tener mayores ingresos, Francisco trabajaba como obrero de construcción en Cañar y ocasionalmente en otros lugares como Cuenca. Sin embargo, las condiciones de pobreza en las que vivían se agravaron con la llegada de sus tres hijos: Virginia (1986), Miguel (1987) y Daniel (1994). Después del nacimiento de Daniel, decidieron irse a vivir a Zhud, pues explican que en General Morales no había trabajo, mientras que otros lugares de Cañar estaban mejor y recibían más atención. La familia permaneció en Zhud cinco años, hasta que en 1999 Francisco decidió emigrar

<sup>6</sup> Esto se abordará en profundidad en el siguiente capítulo.



a Estados Unidos con ayuda de su hermano, quien lo había hecho pocos años antes. Más adelante Gloria y sus hijos también viajaron.

Ignacio nació en Ducur en 1972. Sus abuelos paternos nacieron en Cuenca y Paute; sus abuelos maternos eran oriundos de Cañar y Ducur. Su padre es de Ducur y su madre de Suscal. Son medianos propietarios de tierra que se dedicaron a la agricultura en Ducur. Juan, padre de Ignacio, trabajó entre los años sesenta y ochenta en Aztra. Fue, además, dirigente sindical en esa empresa.

Tanto Ignacio como dos de sus cinco hermanos estudiaron la primaria en Ducur y la secundaria en un colegio privado en Cuenca. Para estudiar la secundaria, Ignacio vivía con familiares en Cuenca de lunes a viernes, y regresaba a Ducur el fin de semana. Cuando terminó el colegio, a principios de los noventa, se inscribió en la universidad en Cuenca, para estudiar administración de empresas. Tuvo que buscar trabajo para poder costear la carrera, como obrero en una fábrica de cartones en Cuenca. Sin embargo, al poco tiempo de empezar a trabajar, se retiró de la universidad para dedicarse a tiempo completo a su empleo. En la empresa trabajó seis años y ascendió varias veces, hasta llegar a control de calidad. Cuenta que en los primeros años recibía una buena remuneración, un poco más del doble del sueldo básico.

En 1997, la empresa donde trabajaba experimentó problemas financieros y dejó de pagar salarios. A la larga, se realizó un fuerte recorte de personal y él fue uno de los afectados. Para entonces Ignacio tenía un hermano, una hermana y varios primos que vivían en España. Ante su desempleo, decidió salir él también. En 1998 contrató un paquete de turismo en una agencia de viajes de Cuenca y viajó a Murcia, donde vivían sus hermanos.

Allí consiguió trabajo en la agroindustria durante seis años; los tres primeros en la recolección de productos agrícolas y después en almacenamiento. Los siguientes dos años trabajó en una empresa constructora. Logró regularizar sus documentos un poco después de un año. En los primeros años de trabajo en España, su remuneración y la tasa de cambio (de pesetas a sucres) le permitieron ahorrar un capital considerable en Ecuador, que invirtió en una casa, en un terreno y en la compra de un tráiler cuando regresó al país en 2008. Los diez meses antes de regresar a Ecuador estuvo desempleado y finalmente decidió retornar. En la misma época,

su hermano también regresó, mientras que su hermana se fue a trabajar a Francia. Al regresar a Ecuador, consiguió un contrato como transportista en la misma empresa de Cuenca donde trabajó después del bachillerato. Se casó, y en la actualidad vive en Ducur.<sup>7</sup>

Ambos casos muestran una forma de migración común en la provincia, en la cual es difícil reducir la salida a un solo factor, ya sea por trabajo, educación o incluso inconformidad general con el lugar donde se habita. En el caso de Gloria y Francisco, la precarización de sus condiciones de vida en General Morales, entre finales de los ochenta y principios de los noventa, se combina con su ciclo de vida familiar: la llegada de los tres hijos, y por ende, la necesidad de buscar oportunidades de educación y bienestar para ellos. Estos elementos inciden en su decisión de trasladarse a Zhud, cantón más central de la provincia, ubicado en el cruce de varias rutas de transporte que circulan entre la Costa y la Sierra.

En el caso de Ignacio, sus abuelos y padres hicieron la ruta de la zona alta a la baja. Él y sus hermanos iniciaron desde muy jóvenes una trayectoria circulatoria, que vinculaba Ducur con Cuenca, en la que el punto central era la educación. Ignacio convirtió esa circulación en migración de más largo plazo al mudarse a Cuenca para estudiar y trabajar.

Las trayectorias expuestas permiten entender cómo un circuito migratorio implica lógicas de movilidad espacial que atribuyen a cada lugar un significado y una función diferente. Rivera (2012b, 483) propone “identificar algunas redes y prácticas que atraviesan por los lugares conectados al circuito migratorio, para finalmente entender el papel que juega cada sitio/lugar en el circuito como ‘nodos especializados’ donde se realizan ciertas actividades o prácticas”. Así se ve que, en Cañar, Ducur es asociado con tierras productivas, Zhud como aquel lugar donde se concentran atención gubernamental y servicios, Cañar y Cuenca son lugares de trabajo, y Cuenca ofrece una educación de calidad.

Las distintas rutas recurrentes en los segmentos internos de los circuitos migratorios conformados en Cañar muestran varios elementos importantes. Primero, una trayectoria migratoria puede combinar diferentes tipos

<sup>7</sup> Entrevista a Ignacio, 41 años. Ducur, 3 de mayo de 2014.

de movilidad y diferentes motivaciones. Segundo, procesos económicos y sociales en distintas escalas generan lógicas de desplazamiento espacial. Por último, estas trayectorias tienen relación con las vinculaciones históricas entre los lugares a partir de rutas de comercio, de transporte y de colonización, *más antiguas*. Los vínculos son cargados de significado en las experiencias concretas de movilidad.

### Conexiones a Venezuela y Estados Unidos

Según un estudio de Alicia Torres sobre *Hatun* Cañar, ya en la década de 1970 el sociólogo David Preston registró que las primeras migraciones internacionales desde Cañar habían ocurrido en la década de 1940. La entonces comunidad de Solano (hoy día parroquia perteneciente al cantón Déleg) ya había experimentado migraciones sostenidas a Guayaquil en los años treinta y a Panamá, Venezuela y Estados Unidos (Nueva York) en la década siguiente (Torres 2009, 109).

Existe un consenso sobre el carácter pionero de esa zona suroriental de Cañar en los trayectos de migración internacional (Carpio 1992; Pribilsky 2007; Rebañ 2013), si bien la mayoría de los estudios se refieren en general a la zona alta como aquella con la migración más antigua.

Es probablemente la migración internacional temprana en Cañar la que lleva a plantear en los estudios de las décadas de 1990 y 2000 que el origen de estos movimientos son las redes en torno al comercio de sombreros. En efecto, Déleg estuvo involucrado en la industria de los sombreros, por su proximidad geográfica y sus vínculos sociales y económicos con Cuenca. Sin embargo, al indagar en Solano sobre las diferentes formas de migración generadas allí (y no solo sobre la migración a Estados Unidos), las personas entrevistadas mencionan en primer lugar la migración hacia Guayaquil, proceso mantenido hasta la actualidad. También al flujo migratorio hacia Venezuela, que se extendió alrededor de 20 años (entre las décadas de 1960 y 1980).

Según los testimonios, la migración de solanenses a Venezuela está vinculada a una red de comerciantes que circulaban entre Cañar y Guayaquil,

y establecieron vínculos con venezolanos en esa ciudad. Al parecer, continuó con el soporte de redes de parentesco hasta la década de 1990, cuando el declive de la economía venezolana hizo que algunos consideraran retornar a Ecuador.

En todo caso, más allá de esa ruta específica, es evidente que Estados Unidos ha sido el destino preferido por los pobladores de Déleg, Biblián y Azogues, conforme a la tendencia de la migración internacional ecuatoriana. Una de las características notables de la migración más temprana desde Cañar hacia Estados Unidos es la relativa variedad de destinos entre las décadas de 1960 y 1970, en relación con las décadas posteriores, en las que la población fue concentrándose en el área metropolitana de Nueva York.<sup>8</sup> Entre quienes migraron primero, además de Nueva York y Newark, Chicago y Minneapolis son nombradas con frecuencia como ciudades de destino.<sup>9</sup> En cambio, la migración más reciente gira en torno al área metropolitana de Nueva York.

La mayor diversidad de destinos en los primeros años debe entenderse en el contexto de recepción de migrantes configurado en Estados Unidos entre 1965 y 1986, enmarcado en una política migratoria que ya no favorecía solo la migración europea y facilitaba la reunificación familiar (Foner 2001). Además, influyó una economía con gran capacidad de absorber la fuerza de trabajo inmigrante, en los sectores de la manufactura y los servicios (Foner 2001; Herrera y Vásquez 2012). Es necesario observar también el desarrollo histórico de las diferentes ciudades de inserción, en el nuevo período de migración a Estados Unidos (1965-1986), que se corresponde con cambios globales en el desarrollo capitalista de los países del Norte. En ese contexto, la migración ecuatoriana a ese país aparentemente tuvo mayor movilidad geográfica, la cual puede vincularse también a una mayor movilidad social, en un horizonte más amplio de oportunidades.

8 La tendencia histórica de la migración ecuatoriana en Estados Unidos muestra una marcada preferencia por Nueva York (Caro-López 2011). Sin embargo, no se encuentran datos estadísticos sobre las provincias de origen de los ecuatorianos en las ciudades de destino norteamericanas.

9 Canadá también constituye un destino relativamente significativo, en el caso de quienes migraron primero. Se han encontrado unos pocos casos de migrantes de largo plazo que radican allá, y de otros que migraron a ese país desde Estados Unidos.

Los distintos lugares de destino podrían dar cuenta de la diversidad de redes que facilitaban la migración a Estados Unidos. En Chicago la comunidad ecuatoriana es más antigua y el origen geográfico de los primeros migrantes es distinto. Pallares (2005, 351) sostiene que provienen de las provincias de Pichincha, Cotopaxi e Imbabura, de la ciudad de Alausí y de Guayaquil, y que llegaron desde finales de la década de 1950. La misma autora señala que fue a mediados de la década de 1970 cuando empezaron a llegar migrantes de Cañar y Azuay a Chicago, y que la “tercera ola” de migración ecuatoriana, a mediados de los noventa, tiene un origen predominante en esas dos provincias.

En las décadas de 1970 y 1980, en Nueva York se consolidaba la más grande comunidad de cañarejos de Estados Unidos. Predominaban aún las trayectorias de migrantes que viajaron por reunificación familiar, aunque ya se evidenciaba una mayor incidencia de la migración sin papeles.

Tras los cambios en la política migratoria estadounidense, en la década de 1980, era cada vez más común hacer el viaje a Estados Unidos con el servicio de coyoteros. Hasta antes de la exigencia de visa para los ecuatorianos que viajaran a México, era más factible llegar hasta ese país en avión y luego cruzar la frontera con Estados Unidos, con la guía de los llamados pasadores.<sup>10</sup> A partir de la primera década del 2000, el tránsito se volvió mucho más complejo y riesgoso (Álvarez 2011; Spener 2011; Herrera 2012b).

Quienes migraron en esas décadas, al igual que quienes les precedieron, se insertaron en empleos de baja remuneración en el sector de servicios,

10 Un coyote es una persona que participa en el tráfico de migrantes como “agente” (*broker*) o “facilitador” (Stone-Cadena y Álvarez 2018 195). El término tiene un uso generalizado en los países americanos. La diferencia entre coyote y traficante está en el origen de ambas denominaciones. El primer apelativo se empezó a usar en las sociedades latinoamericanas de migración numerosa y es antiguo –en México se ha documentado la presencia de coyotes desde la década de 1920– (Alonso-Meneses 2010). La noción de traficante, por su parte, viene de la definición jurídica de esas actividades, consideradas ilegales. En la actualidad se habla de *coyoterismo* (Stone-Cadena y Álvarez 2018) para referirse al complejo conjunto de prácticas interconectadas que facilitan la migración no autorizada por los Estados, y que van más allá de la acción individual de los coyotes. En la región fronteriza México-Estados Unidos, los coyotes también se conocen como pasadores, pues facilitaban el paso de un lado al otro de la frontera (Alonso-Meneses 2010). Sin embargo, en Ecuador no se habla de pasadores para referirse a quienes se dedican a ese oficio desde el territorio nacional, sino que está más asociado con quienes operan en la frontera norte mexicana.

además de la manufactura. Son frecuentes las narraciones de trabajos en fábricas, restaurantes –como meseros o ayudantes en la cocina– y hoteles. Aunque sus lugares de trabajo estaban generalmente ubicados en el distrito de Manhattan, los y las migrantes solían residir en el de Queens, en los barrios de Corona o Flushing.

En la década de 1990 la migración ecuatoriana en Nueva York sufrió un fuerte incremento. En esos años la emigración se multiplicó a lo largo de la provincia de Cañar. Además de las parroquias y cantones tradicionales de migración, empezó a salir población de las comunidades indígenas y de la zona baja de la provincia. En los últimos años de los noventa y desde el 2000, el proceso se intensificó como respuesta casi inmediata a la crisis. En ese entonces, la migración a España también era una alternativa a la que muchos recurrieron, aun teniendo parientes en Estados Unidos, debido a las dificultades para llegar a ese país.

En el nuevo siglo comenzó otra dispersión de los destinos en Estados Unidos. En la migración de 2000 en adelante, marcada por una fuerte presencia de indígenas cañaris, devienen destinos frecuentes las zonas un poco más remotas, pero que integran también el área metropolitana de Nueva York: las localidades de Milford, Connecticut y Spring Valley, en el condado de Rockland, Nueva York. Los estudios de Herrera (2012b) y Herrera y Vásquez (2012) confirman esa tendencia. El trabajo de Herrera sobre migración de indígenas ecuatorianos a Nueva York encuentra que esa población tiende a buscar nuevas estrategias de desplazamiento en el espacio, que incluyen la dispersión hacia lugares cada vez más apartados, y la circulación en ciertos horarios, para protegerse de la posibilidad de ser identificados como “ilegales” y deportados. La estrategia de ocultamiento tiene que ver con el contexto de marcada precarización, en el que los y las migrantes indígenas llegan a la ciudad a partir del año 2000 (Herrera 2012b).

En contraposición, se presenta la experiencia de migrantes que llevan décadas en ese país. Tras laborar por varios años en la ciudad, han logrado acumular algún capital y se han establecido en suburbios aledaños a Nueva York, situados en el estado de New Jersey, como las localidades de Elizabeth y New Brunswick. Se trata por lo general de mestizos, que llegaron entre las décadas de 1970 y 1980 y han podido obtener la residencia o ciudadanía

norteamericana. Algunas están contemplando el retorno a Ecuador como una opción a corto o mediano plazo. Además, han facilitado la movilidad de otros familiares o amigos; ya sea a través de la reunificación familiar, de correr con los gastos de visitas o, en algunos casos, de actuar como prestamistas para nuevos migrantes. Esto coincide con lo observado en otros estudios sobre migración andina hacia Estados Unidos, como el de Kyle (2000) en el caso de Azuay, y el de Berg (2015) en el caso de migrantes peruanos.

### Migración interna en Loja: formas y trayectos diferenciados

Tanto en una parte importante de la literatura académica como en las narrativas de la población local, la historia de la migración interna en la provincia de Loja es asociada por lo general con la sequía de los años 1967 y 1968, que tuvo enormes impactos en la vida de los campesinos de la provincia. Aunque ese fenómeno ambiental motivó la salida de un gran número de familias de las zonas afectadas, no fue el inicio de la emigración lojana ni su única motivación, como discuten tempranamente estudios de las décadas de 1970 y 1980 (Pietri-Levy 1993; Brownrigg 1981; Preston y Taveras 1976). Una mirada más atenta evidencia diversas formas de movilidad, no siempre ligadas a la sequía.

Al igual que en Cañar, una importante vía de emigración en Loja a mediados del siglo XX fue la colonización de tierras. Hay estudios que muestran que los lojanos se han desplazado tanto hacia el oriente (provincia de Zamora Chinchipe) como hacia el occidente (provincia de El Oro), para ocupar tierras de cultivo desde la primera mitad del siglo XX (Galarza 1976; Brownrigg 1981). A partir de 1950 se configuró un particular corredor migratorio desde Loja hasta las tierras bajas al occidente de la provincia de Pichincha, sobre todo del sector de Santo Domingo de los Colorados –hoy provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas– así como de las localidades de Alluriquín, San Miguel de los Bancos, La Concordia y sus alrededores. La colonización de esa zona del norte del país fue promovida activamente por las políticas de colonización del Estado ecuatoriano

durante los años cincuenta y sesenta. Si bien la mayor parte de los desplazamientos de lojanos hacia la zona ocurrió entre los años sesenta y setenta, existen evidencias de migrantes que habrían llegado desde la década de 1940, como efecto de la guerra con Perú. Por ejemplo, Cecilia, cuya madre y abuelos nacieron en Sozoranga, cuenta que sus abuelos tuvieron que salir del pueblo en 1941, cuando empezó la guerra. La familia de su madre salió primero a Loja. Luego decidieron ir a vivir a Quito, pero en el trayecto se quedaron en Santo Domingo, donde radicaron algunos años. Cecilia cuenta que su abuela recordaba haber encontrado a varios lojanos en Santo Domingo, a su llegada.<sup>11</sup>

Otro destino de la migración lojana fue el nororiente ecuatoriano, en una coyuntura en la que convergieron las políticas de colonización implementadas por el IERAC, los efectos de la sequía, las transformaciones en la tenencia de la tierra en Loja y las oportunidades de empleo generadas por la explotación petrolera. Estudios de la época registran la cifra aproximada de 10 000 colonos que llegaron a la región de Aguarico en los primeros años de la década de 1970 (Crist y Nissly 1973 en Middleton 1981, 220). Como es conocido, la migración lojana de esos años tiene como resultado la emergencia de la ciudad de Nueva Loja, situada en el norte de la región amazónica.

La migración por colonización en esta provincia, sin embargo, ha tenido diferentes formas de organización social, en dependencia de los contextos de origen y de destino. En el caso de la dirigida al oriente a principios del siglo XX, se trató de una colonización “espontánea”, en el sentido de que no fue promovida por una política de Estado en particular. Sin embargo, los desplazamientos estuvieron encabezados por los terratenientes lojanos, puesto que las familias terratenientes de la provincia, así como la Iglesia, se habían apropiado tempranamente de tierras consideradas “baldías”, en el territorio de Zamora Chinchipe (Galarza 1976).

Debe tomarse en cuenta que allí se estableció un régimen de propietarios ausentistas, de manera que quienes ocupaban la tierra eran los arrendatarios y aparceros. Tanto los terratenientes como los trabajadores pre-

11 Entrevista a Cecilia, 46 años. Quito, 24 de febrero de 2014.

caristas expandieron la frontera agrícola al establecer fincas ganaderas. En otros casos, estos últimos llegaron a acuerdos con sus patrones para ocupar terrenos orientales en la época de la sequía. Los colonos que llegaban a la provincia provenían sobre todo de la zona oriental de Loja, y en particular del sector rural de los cantones Loja, Calvas y Espíndola –que hasta 1989 incluía al actual cantón Quilanga– (Galarza 1976; Preston y Taveras 1976).

A diferencia de la colonización en Zamora Chinchipe, controlada por el sector terrateniente, la migración de colonos hacia la provincia de El Oro no involucró estrategias de acaparamiento de tierras, y tiene un origen histórico antiguo. Existen registros de ella desde la década de 1950, en pleno auge bananero. Los migrantes hacia esa zona eran principalmente campesinos, provenientes del occidente y el sur de Loja: “Cazaderos, Zapotillo, Sabanilla, Pindal, El Limo, Macará, Cariamanga, Quilanga, Mercadillo, Alamor y Catacocha” eran los principales lugares de origen de la población situada en los sectores rurales y los centros parroquiales de El Oro, en los años setenta (Brownrigg 1981, 313). También en esa década se presentó una migración urbana desde Loja hacia El Oro, relacionada con la búsqueda de empleos profesionales en el sector público o de los servicios. Al igual que la colonización, se sustenta en una larga historia de intercambios y de negociación de fronteras entre los territorios colindantes de ambas provincias.

La migración lojana a los centros de las tierras altas de El Oro es un proceso que se remonta siglos atrás. Las minas de Zaruma y Portovelo funcionaron como tempranos centros de aculturación hacia las costumbres españolas. Los centros de Portovelo y Piñas incluyen a las áreas de Alamor y Catacocha en sus zonas de influencia urbana, al proveer servicios comerciales, educativos y profesionales a los residentes lojanos. Los pueblos de la región tienen una organización social, espacial y arquitectónica más similar a las comunidades de Loja que a aquellas de las planicies costeras de El Oro. La migración lojana a las tierras altas de El Oro, si bien es interprovincial, es claramente intrarregional. La frontera provincial entre Loja y El Oro, formada por los ríos Pindo y Puyango, no delimita barreras sociales (Brownrigg 1981, 305).

Por su parte, la composición social de la colonización a Santo Domingo se caracterizó desde el inicio por ser notablemente heterogénea. Des-

de los asentamientos más tempranos se puede registrar la presencia de campesinos, de miembros de las clases altas terratenientes y de los sectores medios (maestros, comerciantes y artesanos). También destaca el diverso origen provincial de los colonos, a diferencia de otros destinos de migración lojana con una presencia mayor de determinadas zonas de la provincia. En localidades tan diferentes como Macará, Loja, Cariamanga y Quilanga, Santo Domingo constituye uno de los destinos más importantes.

Las dos ciudades más grandes del país, Quito y Guayaquil, han sido también destinos históricos de la migración lojana, además de Machala y Cuenca. Por otra parte, es notorio el posicionamiento de la ciudad capital como destino de migrantes del resto de la provincia, sobre todo entre las décadas de 1950 y 1980. A la ciudad de Loja le siguen en esta tendencia Catamayo y Cariamanga<sup>12</sup> (Pietri-Levy 1993; Duverneuil 1983).

Las familias de asentamiento más antiguo que emigraron a Quito y Guayaquil solían ser de origen urbano, pero esto cambió sobre todo a partir de la reforma agraria. Una de las características interesantes de esa migración es su tendencia a un origen regional diferenciado. Quienes han tendido a emigrar a Guayaquil (al igual que a El Oro) provienen del sector occidental de la provincia, mientras que quienes se dirigen a Quito tienden a ser originarios de la región oriental, incluida la ciudad capital. A pesar de esas tendencias, se puede encontrar lojanos de diversa proveniencia tanto en Quito como en Guayaquil.

La división regional de la emigración lojana se ha asociado con las características ecológicas similares entre la zona de origen y la de destino, de manera que habitantes de las zonas bajas y cálidas de la provincia preferirían migrar hacia la Costa, mientras que aquellos de la cordillera buscarían asentarse en la Sierra (Brownrigg 1981). Sin embargo, ese no es el único factor a considerar. Más allá de la variedad de los ecosistemas de la provincia, la diferenciación espacial se explica por la configuración de estructuras sociales, económicas y de distintos poderes en los

12 Estas tres ciudades fueron las únicas de la provincia que experimentaron altas tasas de crecimiento entre 1950 y 1990. El resto ha mostrado crecimiento lento o negativo, en particular la franja occidental.



espacios provinciales, así como por diferentes patrones de poblamiento y vinculación translocal y transnacional. La emigración lojana tiene una estrecha relación con esos elementos, por lo que se puede hablar de la conformación de circuitos incluso si nos circunscribimos solo al interior de la provincia.

Por un lado, están los migrantes que provienen de la zona suroccidental. A lo largo de la historia ese sector ha estado más alejado del centro de poder político y económico de la ciudad de Loja. La zona se inscribe en circuitos de comercio y tránsito entre el norte de Perú y la costa ecuatoriana. La localización fronteriza y las condiciones ambientales han contribuido también a conformar una región menos poblada y menos sujeta al dominio exclusivo de Loja. Brownrigg (1981, 310) señala que en la zona “las restricciones sobre la tenencia de la tierra no fueron tan severas”. Su población migrante ha tenido como destinos principales a El Oro y Guayas, sobre todo Guayaquil. Además, es importante señalar que la ciudad fronteriza de Macará constituye el origen de la migración internacional más antigua de la provincia, aquella que desde los años setenta sale a Estados Unidos.

Por otro lado, la zona de influencia más directa de la ciudad de Loja incluye a este cantón, así como a los actuales cantones de Catamayo, Gonzanamá, Quilanga y Espíndola. En esa zona el sistema de hacienda y sus formas características de propiedad de la tierra y dominación social se desarrollaron de manera muy aguda (Saint-Geours 1983; Fauroux 1983; Pietri-Levy 1984, 1993). Por ende, la implementación de la reforma agraria y el consiguiente quiebre de las relaciones sociales y económicas que construían la estructura social lojana tuvieron un efecto importante en la dinamización de los desplazamientos poblacionales, tanto de campesinos como de sectores populares urbanos y de las clases dominantes, desde mediados de la década de 1960 (Fauroux 1983). Si bien al momento de la reforma agraria Santo Domingo ya era un importante destino de colonización lojana, y Quito había recibido tradicionalmente a migrantes urbanos de la provincia,<sup>13</sup> es a partir de este momento –años sesenta a setenta– cuando la migración empieza a crecer de forma considerable.

13 Cabe destacar la migración de jóvenes estudiantes, que ha sido una constante en el caso de Loja.

Además de los anteriores destinos, han existido nuevas migraciones y circulación de inmigrantes lojanos o sus descendientes entre tres principales lugares del norte del país: Santo Domingo, Quito y Lago Agrio. Al respecto, se encuentran diversas trayectorias circulatorias: migrantes que salieron a Santo Domingo y tiempo después emigraron a Quito, así como familias de las cuales una primera generación fue a establecerse en Santo Domingo y la segunda o tercera se desplazó a Quito, ya sea por motivos laborales, de educación o ambos. Muchos migrantes lojanos salieron primero a Santo Domingo, donde se emplearon en las plantaciones de palma africana y café, y luego se desplazaron al norte de la Amazonía como colonos (UNFPA y CONADE 1996, 61).

La zona conocida como “centro Loja”, conformada principalmente por los cantones Paltas y Calvas (identificados por los nombres de sus respectivas cabeceras cantonales, Catacocha y Cariamanga) presenta una organización regional diferente. Tiene vínculos tanto con Loja como con los cantones occidentales. La principal migración interna desde este sector ocurrió hacia la capital provincial entre las décadas de 1950 y 1970. No obstante, también se dirigió hacia Quito y Guayaquil. Las trayectorias migratorias de “centro Loja” revelan que al asentamiento en la capital provincial con frecuencia le seguía la emigración hacia Quito, Guayaquil u otros destinos en el país, o la circulación entre estos puntos. Por otra parte, en la década de 1980 ya se experimentaba en el centro cantonal de Cariamanga la migración internacional, sobre todo hacia Estados Unidos. Estaba ligada a la economía del narcotráfico que se produjo en Cariamanga entre los años ochenta y noventa.<sup>14</sup> Ese vínculo tiene dos facetas. Por un lado, el narcotráfico dinamizó la economía de Cariamanga, lo cual permitió a algunas familias el ahorro necesario para cubrir los costos de la emigración a Estados Unidos. Por otro lado, el declive de la actividad en la década de los noventa motivó también a optar por la migración, no solo a Norteamérica,

14 Ya desde los años setenta se habla de la existencia de tráfico de cocaína en Loja (Fauroux 1983, 245). Si bien el negocio no llegó a alcanzar grandes dimensiones –en comparación con su incidencia en los países vecinos–, permitió el enriquecimiento de varios líderes de las redes de narcotráfico. Entre ellos, el más conocido es Jorge Hugo Reyes Torres, oriundo de Cariamanga, quien fue detenido en 1992 y sentenciado a prisión por narcotráfico en 1996 (*El Universo*, 20 de junio de 2009. “Caso Reyes Torres, veinte 17 años después del Ciclón”).



sino también a Europa. Llama la atención que, según testimonios locales, el primer destino de la migración de Cariamanga en Europa no haya sido España, sino Inglaterra. Los destinos identificados a principios de los noventa incluyen en primer lugar a Londres, en menor medida a Bruselas y solo más adelante a Madrid.

### Migración internacional: trayectorias a Estados Unidos y Europa

Se ha identificado la presencia de migrantes provenientes de Loja en Estados Unidos desde la década de 1970. Sin embargo, prácticamente no existen publicaciones que documenten los orígenes de esa emigración internacional. En los años ochenta ya existían algunos textos sobre la migración internacional lojana, ya sea como un hecho ligado a la sequía y simultáneo a la migración interna (Barsky 1984, 180) o como un fenómeno centrado en el contexto urbano. Valarezo (1987, 15) se refiere a quienes “van al exterior para ganar en dólares”, sin embargo, la migración fuera del país apenas se menciona. Suele asumirse que involucra a las antiguas élites terratenientes que abandonaron la provincia tras los cambios introducidos por la reforma agraria.

De hecho, entre las élites lojanas existió cierta movilidad geográfica, acentuada con la reforma agraria, que llevó a algunas familias a radicarse en el exterior, sobre todo en Estados Unidos y Canadá. No obstante, en este libro se identifican también redes de migrantes que proceden de los sectores urbanos y periurbanos populares o medios, principalmente de dos ciudades: Loja y Macará. Como se analizará más adelante, las trayectorias migratorias más tempranas revelan no solo procesos de empobrecimiento y momentos de crisis económica, sino también un contexto de origen donde se exacerban las contradicciones entre una estructura social tradicional y las tendencias modernizantes del marco desarrollista y de posguerra.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Al hablar de posguerra se alude tanto al contexto global como al período que sigue a la guerra entre Perú y Ecuador de 1941.

A diferencia de quienes migraron desde Cañar, lojanos y lojanas se han concentrado en el área metropolitana de Nueva York, sobre todo en Newark, desde finales de los años sesenta y principios de los setenta. Pese a la diversidad de sus orígenes, en la etapa inicial destaca la presencia de macareños, lo cual ha sido reiterado en testimonios de migrantes en Estados Unidos y en Loja. Al igual que los cañareños, y conforme a la estructura de oportunidades en el mercado laboral de Nueva York, los lojanos se insertaron en la industria manufacturera. Los trabajos en factorías son los más referidos en las entrevistas. A partir de ellos, se observa una mayor movilidad social entre las personas entrevistadas, que parece estar directamente relacionada con la antigüedad de la migración.

En la década de 1980 continuó la emigración internacional desde Loja, aunque en menor magnitud que aquella de Cañar y Azuay, la cual empezó a generalizarse por esos años. Cariamanga es el punto de origen de las primeras migraciones desde el centro cantonal. La década de 1990 se presenta en la memoria de los entrevistados como una época de crecimiento de la migración lojana. De ello da cuenta la creación del Centro Social Loja (CSL) de New Jersey, que inició en Newark hacia el año 1991 y que fue formalizado en 1993. En ese año, además, se organizó el traslado de la imagen de la Virgen de El Cisne hasta Newark.

Además de la migración a Estados Unidos, en la década de 1970 se construyó una red de migrantes formada por jóvenes estudiantes que obtuvieron becas para realizar estudios universitarios en países de la Unión Soviética. Si bien esa emigración no es relevante desde el punto de vista demográfico, llama la atención por tres motivos. En primer lugar, porque, para el ámbito de referencia de una investigación cualitativa, se trata de un número de estudiantes considerable, con un variado origen geográfico —y al parecer, social— dentro de la provincia. Las personas entrevistadas han referido 12 casos: tres de Catacocha, uno de Macará y ocho de Loja. En segundo lugar, porque sus trayectorias biográficas y su inserción social, espacial y laboral al concluir los estudios es también heterogénea. Casi todos retornaron al país; varios se instalaron en Quito y Guayaquil; uno de ellos emigró a Estados Unidos; no todos se han insertado en sus campos de estudio universitario, pero algunos han tenido gran influencia en sus campos

profesionales.<sup>16</sup> Por último, porque esas trayectorias pueden verse a través de su inserción en una tendencia mayor en la provincia: la migración por motivos de educación.<sup>17</sup>

En un período más reciente, la provincia de Loja ha experimentado la configuración de un circuito migratorio cuyo principal destino internacional es Madrid. Si bien la mayor parte de quienes migraron lo hicieron a partir de 1998, en el período del auge nacional ligado a la crisis económica, existen estudios que sitúan una significativa migración lojana a España desde principios de los años noventa (Pedone 2006; Jokisch en Villamar, López y Sánchez 2004, 1; Ramalhosa y Minkel 2001; Gómez 2001). Algunos de los textos citados consisten en mapeos preliminares, que se limitan a afirmar que la migración internacional desde Loja precede a la generalizada en el país, sin presentar mayor evidencia empírica. Sin embargo, en el marco de investigaciones sobre la migración ecuatoriana en España de fin del siglo XX, Gómez (2001) y Pedone (2006) sí presentan datos que indican que gran parte de los pioneros eran lojanos.<sup>18</sup> Gómez (2001, 176) muestra que los grupos predominantes entre los cerca de 80 000 ecuatorianos empadronados en España en 2001 eran oriundos de Loja y Pichincha. Pedone corrobora esto con información cualitativa, ya que identifica redes migratorias de lojanos en España que están entre las más antiguas.

En general, hay poca información sobre las diferencias en el origen geográfico de los migrantes ecuatorianos en España, pues los estudios han puesto atención a otros ejes de estratificación social como la raza y el géne-

16 Uno de ellos es el reconocido músico Edgar Palacios (Loja, 1940), quien estudió en Rumania y en Francia en los años sesenta. Destaca también el economista Trosky Guerrero (Catacocha, 1948), quien obtuvo su doctorado en Rumania en 1977 y posteriormente fue profesor e investigador de la Universidad Nacional de Loja.

17 Esa tendencia fue advertida en los años setenta por David Preston, geógrafo inglés que realizó estudios sobre la migración rural en la Sierra ecuatoriana. En el siguiente capítulo se examinan los vínculos entre migración y educación, y su relación con los cambios generacionales en los circuitos migratorios.

18 Gómez también afirma que la emigración más antigua, aquella que se dirigía a Nueva York, provenía mayoritariamente de Azuay y de Loja, aunque señala que la última superaba a la primera. El autor no presenta datos que corroboren su aseveración, pero se puede suponer que está basada en su trabajo de campo en España, pues es probable que los lojanos entrevistados se hayan referido a Estados Unidos como un destino más antiguo.

ro o de división socioespacial (Costa-Sierra). El trabajo de Pedone (2006) gira en torno a estos ejes, aunque la autora sí establece ciertas diferencias por provincias. Solamente el estudio de Gómez (2001) expone datos sobre el origen provincial y cantonal de los ecuatorianos entonces presentes en España. Basado en datos del registro del consulado ecuatoriano, de donde obtiene una muestra de 5832 casos, establece que el principal lugar de proveniencia a principios de la década de 2000 era la provincia de Pichincha, seguida por Loja, y después por Azuay, Bolívar y Guayas. Llama la atención que el segundo cantón de origen fuera Santo Domingo de los Colorados, destino tradicional de la migración interna lojana. Esto llevaría a suponer la existencia de vínculos entre la migración lojana en Santo Domingo y aquella en España. Al respecto, un entrevistado residente en Santo Domingo afirma que, tras la crisis, sí se sintió la salida de lojanos.

A raíz de la crisis económica que sufrió el Ecuador, hubo una gran migración lojana, especialmente a España (...) pero hijos de los lojanos que vinieron en esos años, no precisamente los colonos lojanos del año 63 (...) Ellos migraron mucho a España y están regresando ahora.<sup>19</sup>

Si bien no se ahondó en estos vínculos, los datos presentan indicios de que las redes de la migración lojana en Ecuador se reconfiguraron para dirigirla a España. Al mirar los principales cantones de origen de los lojanos en dicho país, se ve que son aquellos ubicados en el sector oriental de la provincia y en parte de “centro Loja”.<sup>20</sup> Ello concuerda con la tesis de un origen regional diferenciado de la migración internacional lojana.

Ese precisamente constituye uno de los puntos centrales de este libro, mostrar la importancia de los lugares de origen dentro de las provincias para entender el papel de las diferencias socioespaciales en la constitución de procesos de movilidad de largo alcance. En las dos siguientes secciones se analiza la construcción de los circuitos migratorios, con énfasis en los

19 Entrevista a Galo, 60 años. Santo Domingo, 7 de octubre de 2014.

20 Según Gómez, los lugares de proveniencia de lojanos en España en 2001 eran, en orden de población empadronada: Loja, Cariamanga (cantón Calvas), La Toma (cantón Catamayo), Catacocha (cantón Paltas) y Gonzanamá.

vínculos translocales entre los lugares de origen y los diferentes lugares de circulación y destino en las escalas regional, nacional e internacional. Además, se examinan las formas particulares de articulación de los circuitos de cañarejos y lojanos a los nodos de la migración regional, nacional o global.

### Lugares y nodos en los circuitos migratorios

Las trayectorias de migración y circulación examinadas hasta aquí muestran diferentes tipos de lugares que forman parte de la experiencia de movilidad en Cañar y Loja: los espacios de colonización, trabajo agrícola y frontera, los centros parroquiales, las capitales provinciales y las metrópolis nacionales (Quito y Guayaquil) e internacionales. Más allá de esa clasificación, los lugares específicos que integran los circuitos se forman en la confluencia de procesos sociales, económicos y políticos en un espacio y tiempo determinado, así como a partir de la experiencia y subjetividad de quienes transitan y se asientan en ellos. Así, adquieren relevancia ya sea porque son más transitados, preferidos como lugar de destino, concentran flujos de capitales o de bienes (económicos, sociales, culturales o simbólicos) o porque se conectan con otros lugares dentro de los circuitos. Se observa además que su relevancia cambia a lo largo del tiempo.

Se puede ver también que existe una multiplicidad de lugares significativos para una persona en un momento dado, lo que se podría entender como “identificaciones múltiples” (Rivera 2007b, 172). Las trayectorias, y las dinámicas de desplazamiento poblacional que en algunos casos llevan detrás, construyen también nuevos lugares. Como ha demostrado Rivera (2007b, 2012a), estos pueden ser tanto físicos como simbólicos.

En las entrevistas realizadas se enfatizó en las narrativas espaciales de los informantes. Ello permite no solo identificar los principales lugares de origen y destino de la migración interna e internacional en las dos provincias, sino entender que estos están relacionados con modos específicos de circulación de mercancías, dinero, tecnología, símbolos y personas. Los lugares, en esa perspectiva, son más que escenarios de movimiento o permanencia; construyen también formas duraderas de movilidad. Como sostiene la crí-

tica de la “teoría de la sociedad contenedor” (Beck 2008, 223), los lugares y sus fronteras no se mantienen estáticos mientras las personas entran y salen. Por el contrario, son construidos por relaciones sociales que los dotan de sentido (Massey 2001).

A continuación, se muestra cómo las localidades involucradas en los circuitos migratorios de Cañar y Loja adquieren ciertos sentidos específicos, relevantes para la migración y la circulación a través del tiempo. Constituyen, entonces, nodos de los circuitos migratorios (Rivera 2012b).

Los sentidos mencionados se producen en la interacción social y reflejan la tensión entre discursos, saberes y prácticas, así como las luchas por el poder que esas tensiones implican. El análisis refleja una fuerte carga del discurso del desarrollo que dominaba en la segunda mitad del siglo XX, y las formas en que los actores lo resignifican y contribuyen a su formulación. También se encuentran discursos sobre la pertenencia. Se abordarán principalmente las prácticas relacionadas con la construcción del espacio; prácticas económicas como el cultivo de la tierra, el comercio y el consumo, al igual que prácticas sociales como la inclusión, la exclusión y la construcción de redes.

La construcción social de los espacios, ya abordada en el capítulo anterior, se retoma a través de las trayectorias migratorias y circulatorias. Así, se refuerza el argumento de que la construcción de la periferia tiene un carácter relacional; al igual que la de los centros. Se realiza en tiempos específicos y en localidades donde existen fuerzas macro y microsociales. Examinar los nodos de los circuitos contribuye a comprender cómo se da sentido a los diferentes lugares que los integran y, por lo tanto, refiere a las subjetividades localmente construidas de los sujetos.

### Los espacios de colonización: La Troncal y Santo Domingo

Los procesos de colonización de tierras identificados en Cañar y Loja se remontan a las primeras décadas del siglo XX. Están ligados a la segunda etapa de la colonización, pues eran medianos propietarios, campesinos y trabajadores agrícolas quienes se dirigían a las tierras bajas occidentales: a la

zona baja de la provincia de Cañar, y a El Oro, en el caso de Loja. Ambas constituyen colonizaciones espontáneas.

La tercera etapa de las migraciones por colonización en el país inicia en el momento en que esta pasa a ser una política de Estado. De las dos provincias, solo Loja se vincula con claridad a los programas de colonización dirigida, pero en la zona alta de Cañar también existen referencias a colonos que fueron a establecerse a Morona Santiago.

La relevancia de la colonización radica, en primer lugar, en que al producirse los grandes desplazamientos poblacionales que experimentaron las dos provincias en diferentes momentos, se conformaron nuevos asentamientos que cambiaron de forma radical la configuración del espacio. En segundo lugar, las zonas de colonización permiten ver cómo diferentes fuerzas con diferentes escalas actúan al mismo tiempo en un espacio específico. Por ejemplo, cómo confluyen inversiones de capitales, políticas de Estado, prácticas económicas y culturales, todo lo cual permite entender mejor cómo se configuran los nodos en un circuito migratorio. En tercer lugar, el asentamiento de colonos llevó a establecer conexiones con los lugares de origen en ambas provincias. Eso revela un elemento central para la reproducción de las migraciones en el tiempo: la formación de redes que involucran tanto a migrantes como a quienes no lo son, en las diferentes localidades conectadas a través de los circuitos. Las conexiones entre los lugares de salida y los de nuevo asentamiento también dan paso a vinculaciones con otros sitios, que pueden o no articularse al circuito.

Por último, está la emergencia de procesos de identidad y pertenencia a través de los cuales los migrantes se vinculan a sus lugares de origen. Si bien esta particularidad ha sido ampliamente abordada en la literatura (Glick Schiller y Fouron 2003; Khagram y Levitt 2008; Rivera 2012a), se destaca por la referencia a “comunidades” de inmigrantes dentro del país y, por tanto, a identidades y pertenencias translocales. Esto se ve en el caso de los colonos lojanos en los distintos lugares de asentamiento.

La conformación de nodos a partir de procesos de colonización ligados a las provincias de Cañar y Loja se abordará a continuación, con los casos de La Troncal y Santo Domingo. La zona baja de la provincia de Cañar,

sobre todo el área correspondiente a La Troncal, ha tenido varios momentos relevantes en su conformación como nodo de los circuitos de migración laboral y de otras formas de circulación. Los testimonios y registros de historia local dan cuenta de poblaciones que fueron formándose desde las primeras décadas del siglo XX, en relación con procesos económicos y sociales que vinculan la Costa con la Sierra.

No obstante, fue a partir de la creación de Aztra, en la década de 1960, que la entonces parroquia Manuel J. Calle experimentó un crecimiento poblacional acelerado. Este ingenio azucarero se convirtió rápidamente en un enclave agroindustrial, lo cual atrajo mano de obra de otras provincias costeñas y serranas, además de Cañar. El crecimiento poblacional se mantuvo hasta la década de 1980, cuando La Troncal se había expandido y estaba en pleno proceso de urbanización. La cantonización, conseguida en 1983, respondió a las reivindicaciones de una población en crecimiento, y supuso la apertura de nuevos puestos de trabajo ligados a la administración urbana (municipio, centros educativos y servicios públicos). Con expectativas de acceder a un empleo de ese tipo en la nueva jurisdicción, llegaron nuevos migrantes internos.

En ese sentido, La Troncal constituye un nodo importante de la circulación de cañarejos en el período de estudio, en la medida en que concentraba servicios y fuentes de empleo, además de estar ubicada en un punto estratégico que conecta a la Costa con la Sierra.

Junto al establecimiento de centros poblados, las dimensiones simbólicas del espacio fueron cambiando durante la colonización. En primer lugar, porque la relación con el territorio selvático sufrió un cambio importante cuando este empezó a valorizarse como tierra productiva, en la primera mitad del siglo XX. En segundo lugar, porque en la zona baja se generaron otras lógicas de propiedad de la tierra, diferentes de aquellas ligadas a la hacienda andina. El mercado de tierras era más móvil y la diferenciación social entre grandes y pequeños propietarios no estaba marcada por el poder señorial de los primeros. En tercer lugar, el crecimiento poblacional llevó a una rápida urbanización, dentro de la cual las lógicas de organización y reivindicación fueron más cercanas a las de los asentamientos urbanos informales y se construyó una identidad obrera, alentada por

la presencia de Aztra. En síntesis, las demandas de la población apuntaban con claridad a la urbanización de este centro poblado.

La colonización lojana en Santo Domingo de los Colorados<sup>21</sup> se produjo en la confluencia de dos factores decisivos: la sequía de 1967-1968 y la política estatal de promover la colonización de dicha localidad. Cabe señalar también la reforma agraria, proceso que aceleró las dinámicas de movilidad en Loja. Sin embargo, es preciso no sobrevalorar la importancia de esos factores pues, como se ha visto, en Loja ya existía una tradición de migración de colonos, además de procesos migratorios importantes desde el campo o las cabeceras cantonales hacia la capital lojana.

El estudio etnográfico de Conde (2004) concuerda con este argumento. En su trabajo con familias establecidas en la zona, entre 1957 y 1994, encuentra que las razones para migrar guardaban relación con diversos aspectos económicos y “motivaciones de carácter personal” (50). También identifica casos de migrantes que salieron para estudiar o buscar trabajo en Quito, pero al no conseguir insertarse en esa ciudad, se establecieron en Santo Domingo a través de redes (51).

Otros estudios sobre la colonización en Santo Domingo muestran también que la falta de tierra no ha sido necesariamente la motivación principal de los colonos que llegaron a establecerse allí. Lowder (1981, 201) expone datos de una investigación anterior realizada en cuatro comunas de colonos, en la que 115 familias encuestadas (el 84,4 %) considera su principal razón para emigrar “encontrar trabajo” u “otros”, frente a un 15,6 % que indica la búsqueda de tierras. También es interesante observar que, según la misma encuesta, en la comuna de Valle Hermoso, una de las zonas donde se establecieron los lojanos, la tercera parte de las familias respondió que los vínculos familiares fueron su principal razón para asentarse allí. Los datos proporcionan evidencias sobre el papel de las redes en la llegada de

21 Se emplea el nombre de la localidad en esa época. El territorio de Santo Domingo fue declarado provincia en 2007, con el nombre de Santo Domingo de los Tsáchilas, que corresponde tanto a la provincia como a su cantón principal. Los tsáchila son un pueblo indígena que ha habitado de manera ancestral en el territorio del mismo nombre. Desde la colonización española se les llamó “colorados”, aludiendo a su costumbre de usar pigmentos de color rojo en el cuerpo. A finales del siglo XX, la comunidad tsáchila rechazó el término colonial y reivindicó su nombre originario (Ventura 2010, 141); de ahí el cambio en la denominación oficial del cantón y la parroquia.

migrantes de Loja a Santo Domingo, no solo como lugar de colonización, sino de migración, en un sentido más amplio. Desde ese punto de vista, la tradición migratoria se fortaleció con la colonización de Santo Domingo. Esta también expandió los circuitos migratorios de los lojanos, pues en la zona se generan otras migraciones, ya sea a Quito o a otras zonas de colonización como Nueva Loja.

La formación de esa trayectoria migratoria específica suscita interrogantes, por la distancia y el difícil traslado desde Loja hasta Santo Domingo. Las fuentes indican que una intervención activa del Estado propició la colonización, pero también se evidencia el desarrollo de redes a través del intercambio de información. Un entrevistado, Galo, recuerda que uno de los canales de comunicación sobre la posibilidad de establecerse en Santo Domingo era Radio Zaracay, medio que permitía a los pioneros enviar mensajes a Loja.

Entonces, a través de esos mensajes en la radio la gente se anoticiaba, y también por los contactos de familias que se vinieron asentando en Santo Domingo. Los lojanos vinieron, en una gran avalancha, así como vinieron los manabitas que estaban más cerca (...) [Nosotros estuvimos] entre las primeras familias, porque a raíz de la presencia de mi padre aquí y la amistad con algunos lojanos ya conocidos allá, es que se forma el Centro Social Loja. Mi padre era fundador, y ahí se congregan algunos lojanos. Comienza a hacer presencia Loja, aquí en Santo Domingo.<sup>22</sup>

El asentamiento requirió un nivel importante de organización en los primeros años. Por un lado, formar cooperativas era un requisito de los programas de colonización estatales. Por otro lado, los territorios de asentamiento eran disputados por diferentes grupos, a veces de manera violenta (Luzuriaga 2010). Además de las organizaciones constituidas para gestionar reivindicaciones ligadas al proceso de colonización, se creó el Centro Social Loja, en 1965, tal como habían hecho años antes los lojanos residentes en Guayaquil y Quito. La institución estaba dedicada a eventos culturales y a promover la identidad lojana, como cuenta Galo.

22 Entrevista a Galo, 60 años. Santo Domingo, 7 de octubre de 2014.



Era más con el afán de recordar las anécdotas de Loja; vivir en Santo Domingo, pero sintiendo a Loja. Comenzó ya el tema por hacer un... un grupo artístico, reunirse a conversar entre lojanos, pero después ya fue tomando otras características. Después ya sirvió de sitio de albergue para cuando los lojanos venían y no tenían dónde hospedarse, porque Santo Domingo para ese entonces no tenía una infraestructura hotelera grande. Entonces, ahí se comenzaban a distribuir los lojanos a diferentes sitios que ahora son parroquias rurales de la provincia.

Como se puede ver, los migrantes lojanos promovieron activamente en Santo Domingo la reconstrucción de una identidad ligada al lugar de origen. El proceso fue reflejado por el establecimiento del Centro Social Loja, pero va más allá. Contribuyó a la construcción de Santo Domingo como un nodo para la migración desde Loja. En las décadas siguientes, la zona siguió recibiendo población lojana, que no llegaba únicamente al sector rural, sino a buscar trabajo en la economía urbana del cantón. Aún en la década de 1990 se registra la llegada de profesionales graduados en las universidades lojanas (Conde 2004).

Por otra parte, la migración lojana en esa zona evidencia una movilidad importante, pues la vida de la población se desarrollaba entre el campo y la ciudad, en el marco de los procesos de urbanización nacional, que en Santo Domingo se intensificaron desde finales de los setenta. Era frecuente que los migrantes enviaran a sus hijos a estudiar a Quito, o a los colegios establecidos en el centro urbano de Santo Domingo. En busca de estos y otros servicios, alquilaban o compraban viviendas en la ciudad, de manera que ellos y sus hijos circulaban con regularidad entre Quito y las zonas urbanas y rurales de Santo Domingo (Lowder 1981; Conde 2004).

Tanto en Santo Domingo como en La Troncal se puede hablar de procesos de constitución mutua de las políticas de desarrollo y de los patrones de movilidad y crecimiento poblacional. Además del asentamiento de población, en ambos casos se aprecia cómo los nodos han permitido la articulación de los migrantes con otros lugares y rutas migratorias. La colonización implicó la “conformación de espacios físicos [y] de lugares simbólicos” (Rivera 2007b, 173). En ellos se construyó una identidad de “pueblo de inmigrantes”, como señalan los testimonios orales y escritos (Abad 2005; Conde 2004).

A esos espacios de colonización se les asignan roles y funciones específicas en los circuitos migratorios. Durante el auge del proceso, fueron construidos sobre todo como lugares de prosperidad agrícola. Las ciudades, por su parte, tienen otras funciones, como se analiza a continuación con base en el caso de Guayaquil, nodo urbano en el país, y de Nueva York, nodo principal de la migración internacional en los circuitos migratorios estudiados.

### Guayaquil como espacio de concentración demográfica, material y simbólica

La ciudad de Guayaquil destaca como un centro crucial para las dinámicas socioespaciales en el país, sobre todo para el comercio y la migración de la Sierra a la Costa desde el siglo XIX. Fue también una ciudad de recepción y articulación de inmigrantes de diversos destinos que llegaron al país desde mediados del siglo XIX (Ramírez 2012; Pagnotta 2012; Mazeris 2012).

En cuanto a la migración interna, en Guayaquil se han concentrado mercados laborales como el de la construcción, los servicios, el comercio y las actividades portuarias. Estos han atraído tanto a migrantes temporales como a quienes se asentaron de manera más permanente. La agricultura de exportación y la agroindustria de la Costa, grandes receptoras de migración laboral, se articulan económicamente a Guayaquil, tornándola un centro de flujos de personas, bienes y dinero durante toda la historia contemporánea de Ecuador.

Guayaquil constituye un nodo articulador de los circuitos migratorios que han ligado a Cañar y Loja con Estados Unidos. La relevancia de su relación con estas dos provincias serranas ha sido poco estudiada, bajo el supuesto de que el poder regional en el sur de Ecuador se concentraba exclusivamente en Cuenca. Sin embargo, su influencia se superponía a la de esa ciudad.

Las migraciones internacionales más antiguas de Ecuador también han recibido poca atención, más allá de los trabajos sobre el Austro.<sup>23</sup> No se ha

<sup>23</sup> Algunos de los pocos trabajos que sí abordan migraciones internacionales más antiguas se han dedicado a estudiar el caso de la migración de indígenas otavaleños (Ruiz 2015; Celleri 2016). Kyle (2000) también lo estudia, en comparación con el de los campesinos azuayos y cañaris. En el caso de



indagado en los vínculos de los migrantes azuayos y cañarejos de las décadas de 1960 y 1970 con otros migrantes ecuatorianos, es decir, se desconoce si existieron redes más amplias que aquellas circunscritas al origen regional o cantonal. La investigadora Amalia Pallares (2005) ha encontrado que los primeros migrantes en Chicago eran sobre todo del norte de la Sierra y de Guayaquil. Kyle (2000) afirma que las primeras migraciones significativas desde Ecuador a Estados Unidos tuvieron origen en Guayaquil, entre finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. La explicación que encuentra para esto es la especialización económica de la ciudad, orientada hacia una economía agroexportadora. Sin embargo, el autor sostiene que “probablemente el más grande vacío en la comprensión de la migración internacional desde Ecuador a Estados Unidos es la [falta de] información sobre los migrantes pioneros de Guayaquil” (Kyle 2000, 31).

Este libro muestra que existieron y se mantienen importantes vínculos entre las provincias estudiadas y Guayaquil. Siguiendo la perspectiva de Rivera (2012a), la ciudad se configura como un punto articulador de los circuitos migratorios y circulatorios, en tanto se vuelve un referente importante para los habitantes de las localidades de origen, con independencia de que hayan migrado, vivido o transitado por ella.

El origen de los vínculos puede trazarse desde principios del siglo XX. La larga tradición migratoria de Loja a Guayaquil se constata con la creación del Centro Social Loja allí, en 1925. Es la más antigua de las asociaciones de inmigrantes lojanos.<sup>24</sup> Da cuenta de una población lojana probablemente en su mayoría de origen urbano, ya establecida desde las primeras décadas del siglo XX en la ciudad. Posteriormente, a esa población se sumaron otros migrantes, tanto de origen urbano como rural. Con

la Sierra central, específicamente de la provincia de Chimborazo, tanto Ramírez (2008) como Cando (2011) han analizado migraciones internacionales anteriores a la década de 1990. Existe también el estudio de Banda y Lesser (1987) sobre la migración de manabitas a Venezuela.

<sup>24</sup> Las colonias lojanas mantienen una sólida tradición asociacionista. Existen hasta la actualidad numerosos centros sociales; además del mencionado en Guayaquil, están los de Santo Domingo, Newark, Madrid y Quito, donde la organización se denomina Asociación Lojana 18 de Septiembre. En los principales destinos de migración lojana también se han creado organizaciones circunscritas al origen cantonal, por ejemplo, asociaciones o centros de celicanos, macareños, paltenses, gonzanameños y alamoreños. Esas asociaciones a veces están vinculadas con las provinciales, pero no siempre. Mantienen relaciones variables, que oscilan entre la cooperación y el conflicto.

su crecimiento urbano y su dinámica económica, Guayaquil ha sido la primera ciudad receptora de inmigrantes en el país.

Para la población indígena de Cañar, ese destino urbano resultó fundamental desde mediados de los años sesenta hasta la década de 1990, cuando empezó a crecer la emigración hacia Estados Unidos. En la ciudad se insertaron en diversos empleos en sectores como la construcción, la industria y los servicios (limpieza y mantenimiento, pintura, mecánica, etc.). Guayaquil representaba para los jóvenes indígenas la posibilidad de acceder a un trabajo asalariado en el área urbana, como lo describe Telmo, un campesino oriundo de Cañar con larga trayectoria como trabajador en Guayaquil:

Los albañiles ya conocían quienes rendían en el trabajo, y cogían gente de Cañar nomás. Entonces ya tenían conocidos, y también ya conocían a los ingenieros, los maestros, contratistas... ya conocían (...) Entonces el paradero era en ese sitio que se llamaba Pío Montúfar (...) era el paradero de los cañaris, toda la gente que trabajaba (...) De ahí ya salían para ver alguno como... carro, o [llegaban] algunos parientes para ir llevando al trabajo que estaban necesitando. Ahí los albañiles, o digamos, los contratistas [decían] “¿no tienen unos amigos que traigan, para el trabajo?”. Porque ahí ya suspenden a los costeños... Después, ya en 1980, me bajé ya a trabajar... ahí como si fuera internado. Eso era en el Arsenal Naval, [en la] pintada de barcos... ahí trabajé cinco años. En el año 80 empezó a bajar bastante gente de acá (...) Ahí pagaban mensual, no ve que ahí éramos empleados públicos.<sup>25</sup>

La narración de Telmo permite observar que ese modo de insertarse en la ciudad tenía implicaciones de diversa índole en la vida de los migrantes. No solo podían acceder a ingresos mayores que aquellos que obtendrían de la labor en sus parcelas, sino a trabajos con mayor estabilidad relativa, en comparación con la incertidumbre de los ciclos agrícolas. La estabilidad permitía, entre otras cosas, la reproducción de la vida agrícola. Telmo cuenta que pudo obtener un crédito en el Banco de Fomento gracias a estar

<sup>25</sup> Entrevista a Telmo, 63 años. Cañar, 16 de junio de 2013.

respaldado por su empleo en relación de dependencia en el Arsenal Naval. El empleo temporal también favorecía el desplazamiento, sostenido en redes confiables que se tejían en los trayectos a la Costa y durante la estancia allá. Es lo que Telmo interpreta como una selectividad que favorecía a los cañaris en el sector de la construcción (“solo cogían a gente de Cañar”). Esas redes tenían localizaciones espaciales específicas y dependían del paso continuo a través de estos puntos.

Otra forma específica de vinculación desde determinadas localidades de Cañar y Loja con Guayaquil ha sido la actividad comercial. Existen hasta la actualidad grupos de lojanos originarios de zonas donde el comercio mayorista y minorista ha tenido un peso importante, como Catacocha, Cariamanga o Macará, cuya inserción económica en la ciudad depende del comercio y de las redes que lo posibilitan. Es lo que ilustran dos migrantes lojanos en Guayaquil, Emma y Álvaro:

E: También aquí hay la asociación de casangueños. Un grupo de gente que se ha dedicado más al comercio (...) tienen un amplio campo aquí en Guayaquil, se han abierto mucho, mucho al comercio (...).

A: Ellos venden yogur (...) [Si] alguien viene de Casanga [y] no tiene en qué trabajar, [le dicen] “a ver, te vamos a poner un puesto de yogur”. Yogur con pancito de yuca, salchipapas...

E: Ah, [de] ropa también tienen comercios.

A: Eso, un grupo. El otro grupo también es de carniceros. Se han hecho buena lid en eso, conocedores de su arte. De traer, comerciar ganado...

M: ¿Esta característica de convertirse en comerciantes es de hace mucho tiempo o más bien reciente?

A: Desde hace mucho tiempo. Es que esas zonas siempre han sido comerciales, por las ferias. Entonces ellos viajaban de lugares en lugares llevando su mercadería.<sup>26</sup>

La entrevista citada hace referencia a la migración desde el valle de Casanga, ubicado en el cantón Paltas, parte del sector de “centro Loja”. Esa zona y el oriente de la provincia han conformado redes de comercio que conec-

<sup>26</sup> Entrevista con Emma, tesorera del Centro Social Loja, y Álvaro, socio de este. Guayaquil, 25 de octubre de 2014.

tan los centros cantonales de Catacocha, Cariamanga y Macará, insertos, a su vez, en circuitos comerciales que se extendían hasta el norte de Perú y Cuenca, y que incluían a Guayaquil. Desde Loja, las mercancías que salían hacia Perú y Guayaquil eran café, maní y ganado, productos agropecuarios tradicionales de la provincia (Pietri-Levy 1993; Guerrero 1995). En el caso citado, un grupo de casangueños aprovechó la tradición ganadera de la provincia para abrir negocios de carne y lácteos, todavía vigentes.

Otro caso es el de Galo Luzuriaga Riofrío, lojano que se estableció como colono en Santo Domingo en la década de 1960. En su libro autobiográfico *Vida en un libro: de Loja a Santo Domingo* (2010), cuenta que nació en una parroquia rural de Loja, pero que a causa de la guerra con Perú (1941) él y su madre se desplazaron a Cangonamá (cantón Paltas), donde se inició como comerciante en el contrabando entre Loja y Perú. Luego se trasladó a Catacocha, donde se vinculó al comercio de café y maní con Guayaquil, lo cual le llevó a establecer vínculos posteriores con esa ciudad.

En 1951, llevado por las ansias de nuevas aventuras me trasladé a vivir en Guayaquil, donde empecé, en las calles, como vendedor de la revista *Selecciones* para luego ubicarme como pagador de ventanilla en la Junta de Beneficencia de Guayaquil (Luzuriaga 2010, 27).

Aunque pocos años después regresó a Catacocha y se vinculó a la política local, el contexto político de mediados de la década de 1950 lo llevó a emigrar nuevamente.

La vida en Catacocha se torna imposible porque la venganza y las formas de retaliación que –ponen en práctica– el caciquismo conservador, obliga a muchas gentes a salir para vivir en Loja y otras ciudades. Me voy a Guayaquil a iniciar una nueva y definitiva etapa de mi vida, empezando como volquetero para luego llegar a administrador de la compañía Muñoz Hermanos S.A., distribuidora de libros y revistas, cargo desde el cual me trasladan a Quito en 1962 para gerenciar la sucursal de la empresa (Luzuriaga 2010, 28).

Posteriormente, en un viaje de trabajo, llegó a Santo Domingo y decidió radicarse allí con su familia. Además de las diversas fuerzas que confluyen

en su trayectoria migratoria, se observa cómo sus vínculos con Guayaquil lo llevan a realizar otros desplazamientos internos, primero a Quito y luego a Santo Domingo.

Otras experiencias de Cañar evidencian cómo Guayaquil articula idas y venidas diversas, que luego dieron paso a la migración interna o internacional. Destaca el caso de la parroquia Solano, del cantón Déleg, origen de un circuito migratorio que conectaba el cantón con Guayaquil y Venezuela, iniciado en la década de 1960 y extendido hasta la de 1980. Ese circuito surgió a través de familias de comerciantes de Déleg que tenían vínculos con Guayaquil, los cuales a su vez posibilitaron iniciar una migración a Caracas. Así lo confirman los testimonios de este libro y uno de los pocos estudios que dan cuenta de la migración de Cañar a Venezuela (Carpio 1992).

G: Aquí toda la vida la gente se ha ido a Guayaquil. Mi padre está sobre los 90 años, él se acuerda de que la gente se iba, vendiendo algo que han tenido se iban (...)

M: ¿Pero iban a quedarse o regresaban?

G: A un comienzo no se quedaban. Iban llevando productos de aquí para cambiar allá. Pero desde el año 40 empezaron las familias a irse (...)

M: ¿Y cómo les iba por allá?

G: La gente en Guayaquil se hizo de grandes posibilidades. Se iban a coger tiendas, cogían a medias con los más antiguos que ya estaban allá... ¡A la vuelta de un año ya estaban con casas! Ahora es que ya desapareció.<sup>27</sup>

Guido, solanense de una de las primeras familias de la zona en migrar al exterior (tanto a Estados Unidos como a Venezuela), asegura que su hermano fue de los primeros en ir a ese país suramericano, hacia el año 1960. Cuenta que se fue a buscar trabajo, pero finalmente se dedicó al comercio. Volvió año tras año a Ecuador, trayendo mercadería para vender. Estuvo 36 años viajando entre los dos países, hasta que, en uno de sus regresos a Solano, tuvo un accidente de automóvil y falleció. Su esposa se quedó a vivir en Venezuela.

Otros informantes de la parroquia corroboran los vínculos entre Solano y Guayaquil.

27 Entrevista a Guido, 70 años. Parroquia Solano, Déleg, 3 de mayo de 2014.

V: Porque acá, verá, tanto en Déleg como en Solano, que antiguamente han sido una sola realidad, ya desde mucho antes han sabido viajar, sobre todo el elemento masculino, los hombres, a la Costa.

M: ¿Desde cuándo sería que viajaban los hombres a la Costa?

V: Quizás desde... desde principios de 1900. Iban a los sembríos, lo que llamaban “cogidas de arroz”. Ahí viajaban periódicamente, pero ahí se dieron cuenta de que, estableciéndose ya en la ciudad de Guayaquil, podían tener sus negocios, sus ventas, inclusive ya les llevaban a toda la familia: mujer, hijos... Y se establecieron en Guayaquil. Todos tienen sus grandes negocios ahí.

M: Ah, se fueron a poner negocios entonces.

P.V: Sí. Tienen abarrotes, tiendas, comercios.

M: ¿Eran las mismas personas de los mismos grupos que iban a trabajar en los sembríos, que luego se fueron a establecer en Guayaquil?

P.V: Sí, claro... Se dieron cuenta de que mejor les resultaba la ciudad.

M: Es interesante porque en otras partes de Cañar, en cambio, siempre ha sido una migración temporal: iban, venían, iban, venían, siempre (...) De lo que yo he averiguado, muy poca gente se ha quedado en Guayaquil.

P.V: No, no, no. De allá no se han quedado. En cambio, acá han llevado. Esas casas de aquí, de al lado, está desocupadas, no hay nadie que viva... Digamos, los dueños viven en Guayaquil, de vez en cuando vienen, están unos días y se van.

M: O sea, las primeras migraciones definitivas de acá fueron a Guayaquil.

P.V: A Guayaquil, sí... en Guayaquil hay colonias... una gran colonia solanense.

M: ¿En qué época más o menos se fueron ellos a vivir a Guayaquil?

P.V: Digamos, desde mediados del siglo anterior, más o menos 1950, por ahí.

M: ¿Y en ese tiempo no había migración al exterior?

P.V: No. Pero estos mismos de Déleg y de Solano, estando ya viviendo en Guayaquil, son los primeros en irse al exterior, pues, especialmente a Estados Unidos. De tal manera que, en Nueva York, en Chicago, hay familias de Solano que están establecidas ahí.<sup>28</sup>

El fragmento anterior muestra que los habitantes de la parroquia Solano identifican una tradición migratoria a Guayaquil, ligada al comercio, como

28 Entrevista al Padre Víctor Vásquez, párroco de Solano. Solano, 3 de mayo de 2014.

parte de la historia de la localidad. Esa migración estaría vinculada a la salida a destinos internacionales de los pobladores del cantón Déleg, conocidos como pioneros de la migración internacional en la provincia de Cañar. La investigación de Carpio (1992) sobre Déleg apunta a los mismos elementos de los que hablan los solanenses en sus testimonios: una movilidad basada en antiguas relaciones comerciales con Guayaquil, trabajo agrícola en la Costa y –aunque es menos claro el origen del vínculo– salidas de los primeros pobladores a Estados Unidos, gracias a la cercanía con Guayaquil.

De esa manera, las conexiones con Guayaquil no solo comprenden las actividades comerciales, sino también la importancia para el establecimiento de contactos, y en general, para crear un horizonte de posibilidades para la migración internacional en las décadas de 1960 y 1970, cuando salió la primera generación de migrantes reflejada en este libro. En la ciudad de Macará, en Loja, Raúl cuenta:

El éxodo al exterior fue desde 1970. Se iban a Estados Unidos... Migrar a Guayaquil es un paso, y luego, si les va bien, se van al exterior (...) Pero desde antes mismo era, desde el 47, cuando Macará ya se integra a Guayaquil...<sup>29</sup> Guayaquil es la puerta de entrada a Estados Unidos.<sup>30</sup>

La “puerta de entrada” tuvo durante años un significado simbólico y práctico a la vez. La economía de exportación, puntal del desarrollo guayaquileño a mediados de siglo, requería una infraestructura moderna para funcionar y conectarse con el resto del mundo. Es por eso que Guayaquil contaba, desde finales de la década de 1950, con vuelos regulares hacia Nueva York (Kyle 2000). Ello hacía necesario, por lo menos al principio, pasar por Guayaquil para viajar a Estados Unidos.

El puerto también resulta importante como centro de las relaciones comerciales en torno a la exportación del banano, cuyo auge se produjo en la década de 1950. A través del contacto con importadores bananeros, muchos guayaquileños pudieron conseguir visas de turismo para viajar

<sup>29</sup> En 1947 se inauguró el aeropuerto de Macará, cuya operación inició con la ruta Macará-Guayaquil.

<sup>30</sup> Entrevista a Raúl, 71 años. Macará, 25 de abril de 2014.

a Nueva York (Zambrano 1998 en Cantos 2012, 18). Se evidencia entonces que la práctica de apoyarse en relaciones sociales para obtener la visa de turismo tenía un anclaje en Guayaquil. Así ocurrió en el caso de Elena, lojana que emigró a Newark a principios de los años setenta y ahora vive nuevamente en Loja. En los años sesenta mantenía un bazar donde vendía artículos de limpieza al hospital militar y un puesto de comidas cerca de la universidad. Se interesó por la posibilidad de viajar a Estados Unidos cuando, por problemas de salud, debió dejar el negocio de comidas, con lo cual se tornó más difícil mantener a sus cuatro hijos y a su madre. En 1971 emigró a Estados Unidos. Al preguntarle cómo hizo para viajar, narra:

Había un capitán que se fue de secretario a la Gobernación de Guayaquil, entonces yo me fui a buscarle para que me ayude. Me fui llevándole un regalo a la esposa, y ella me ayudó. Me indicaron para presentarme a la embajada, ahí haciéndome valer de la amistad con el capitán, creo que por eso fue que me dieron la visa.<sup>31</sup>

Aunque la red de relaciones sociales que facilitó la visa de Elena no estaba ligada al comercio de exportación como en otros casos, es claro que se trataba de otro sector de poder, que conectaba a Loja con Guayaquil a través de las autoridades militares. Elena recurrió a sus contactos del hospital militar para tener acceso a esa red.

Los ejemplos muestran que Guayaquil fue convirtiéndose en lugar de referencias y contactos necesarios para emigrar, o cuando menos, donde la posibilidad de salir resultaba más tangible. En ese sentido, se puede decir que las conexiones entre esa ciudad y las provincias en cuestión resultan en un espacio translocal que posibilita la formación del circuito migratorio, imbuido, a su vez, en otros circuitos, como el del comercio regional o internacional, y el de las élites políticas. Tomando la noción de Tarrius (2009, 47), Guayaquil resulta entonces un espacio donde se despliega “inteligencia ‘logística’, es decir, donde se conoce de oportunidades, productos o trabajo, a lo largo de los espacios recorridos”.

<sup>31</sup> Entrevista a Elena, 81 años. Loja, 24 de febrero de 2014.

Con el paso del tiempo, los contactos e información que se podían conseguir en la ciudad fueron desplazándose hacia el espacio transnacional. A medida que surgieron fuertes redes migratorias, sustentadas en relaciones de parentesco, la salida directa a Estados Unidos fue más frecuente. La ciudad ya no era necesaria para la búsqueda de mejores ingresos económicos ni para emigrar fuera del país.

Por otra parte, en las entrevistas se evidencia que varios migrantes que han salido del país contemplan a Guayaquil como un posible lugar de retorno. Entre solanenses existen fuertes vínculos con esa ciudad, ya que probablemente tienen familiares allí. La trayectoria de Carmen, una mujer oriunda de Solano, permite examinar tales características.

Carmen nació en 1966 en Cuenca, pero sus padres eran oriundos de Solano, donde creció. Su familia tenía dos tiendas de abarrotes: una que administraba su madre en Solano y otra en Guayaquil, a cargo de su padre. Carmen estudió hasta quinto año de colegio en Solano y luego se casó con un hombre del pueblo. Ambos tenían familia en Venezuela, pero fueron los tíos de su esposo quienes “les llamaron para que fueran” después de casarse.

Se instalaron en Caracas a mediados de los ochenta, en la parroquia de Sabana Grande, sector eminentemente comercial. Ambos encontraron trabajo en el sector; ella en un almacén de ropa y él en un almacén de zapatos. Sin embargo, Carmen tuvo que dejar de trabajar al poco tiempo, pues quedó embarazada y tuvo problemas de salud durante el embarazo. Después de vivir seis años en Caracas, regresaron a Guayaquil, pues los padres de su esposo vivían allí. Para ese entonces la pareja tenía dos hijas. Compraron una tienda y se instalaron en el centro de la ciudad, frente al Colegio La Providencia, según recuerda Carmen.

En Guayaquil vivieron pocos años, hasta que decidió separarse debido al maltrato de su esposo. Regresó a Solano con sus hijas, pero ellas quisieron volver a Guayaquil para estudiar allí. En la actualidad, ambas estudian en la Escuela Politécnica de Guayaquil y, como muchos solanenses, regresan al pueblo a pasar vacaciones. Desde su regreso de Guayaquil, Carmen vive en Solano con su madre, de 80 años. Juntas mantienen la tienda familiar, mientras que sus hermanas viven en Cuenca y Déleg.

Este caso evidencia el fuerte nexo con Guayaquil. Otros testimonios, tanto en Estados Unidos como en Ecuador, hablan de migrantes que han invertido directamente allí, en terrenos o inmuebles donde piensan establecerse al volver al país. Al parecer, esto integra una tendencia más amplia de migrantes que han salido de ciudades, pueblos pequeños o del sector rural: buscan invertir o establecerse en las urbes más grandes del país (no solo Guayaquil, sino también Quito o Cuenca, esta última en el caso de migrantes de Cañar).

### **Estados Unidos: de la diversidad de destinos a la concentración en Nueva York**

La llegada y el establecimiento de los ecuatorianos en Nueva York debe entenderse en el contexto de una ciudad con una tradición secular de recepción de inmigrantes, hecho que ha influido decisivamente en su configuración demográfica, económica, social, política y geográfica, y en sus transformaciones a lo largo del tiempo (Foner 2001; Remeseira 2010).

Los vínculos transnacionales de Nueva York con determinadas localidades de Ecuador son antiguos, y ofrecen un primer antecedente de cómo esa ciudad llegó a constituirse en destino de la mayor parte de la migración ecuatoriana. Probablemente el caso más ilustrativo es el de la industria de exportación de sombreros de paja toquilla, que permitió a las élites comerciales cuencanas involucradas en el negocio establecer vínculos en Nueva York. Se cree que esos vínculos posibilitaron su emigración tras la crisis de la exportación de sombreros.

Las redes que crearon habrían sido posteriormente la plataforma para la migración internacional de azuayos (Kyle 2000). No obstante, Jokisch y Pribilsky (2002, 78) han señalado que “los investigadores no entienden claramente por qué los ecuatorianos se han asentado de manera consistente en el área metropolitana de Nueva York”. Consideran el argumento del sociólogo manabita Guido Zambrano, quien plantea que las redes iniciales se tejieron también desde Guayaquil, en el ámbito del comercio de exportación. En todo caso, es claro que los vínculos entre esa ciudad estadounidense y Ecua-



dor se incrementan por la confluencia de distintas fuerzas y procesos, en una coyuntura de expansión de la globalización capitalista y de posicionamiento de Estados Unidos como potencia mundial y hemisférica.

Al buscar entender cómo Nueva York deviene nodo articulador de los circuitos migratorios conformados con el sur de Ecuador, emerge la dimensión de las redes como un elemento clave. Una característica común entre los migrantes a Nueva York es que su experiencia de la ciudad de destino pasa, en primer lugar, por aquello que sus redes posibilitan.

La trayectoria de Genaro, uno de los migrantes más antiguos del cantón Biblián, ayuda a entender esto. Él emigró por primera vez en 1967. Dice que se decidió por Newark porque su primo, según él, el primer biblianense en emigrar a Estados Unidos, ya había viajado unos años antes. Desde su punto de vista, ese fue el factor decisivo para que emprendiera el viaje, pues con su primo allá, “había a dónde llegar”. Igual que muchos otros migrantes ecuatorianos y sudamericanos de su generación, Genaro acudió a una agencia de viajes para comprar un paquete turístico y obtuvo una visa de turismo. Tomó un avión en Guayaquil que lo llevó hasta Miami, y desde allí siguió hacia Nueva York, donde tendría que tomar un taxi para encontrarse con su primo en Newark.

En su impresión inicial, todo le resultó muy extraño: desde el aeropuerto de Miami, que nada tenía que ver con su referente de Guayaquil, pasando por el idioma que no conocía y la comida, hasta la gente y los marcadores étnicos que trataba de asociar con los de Ecuador. Con la ayuda de su primo, encontró trabajo lavando platos en un restaurante, empleo que mantuvo durante un año, hasta que finalmente decidió regresar a Biblián.

[Fui a Estados Unidos] porque mi primo ya se fue y ya había a dónde llegar (...) Entonces allá era bien jodido [difícil], porque él también llegó donde un señor de Solano, que había ido por barco (...) A New Jersey llegué yo, Newark (...) Pucha, pero yo... yo amargamente en Miami ya iba a llorar, oiga (risas). Créase, así, nadie hablaba español, nadie, nadie... (...) Buscando un baño, me fui lejos (...) Estando en los espejos, arreglándome el pelo, llegó un “moreno”.<sup>32</sup> Me dice “oiga, présteme la peinilla”. Pucha, fue una

32 El término se usa comúnmente en Ecuador para referirse a una persona afrodescendiente.

alegría mía... a veces daba miedo, porque los morenos siempre, no... son medio “fregados” [conflictivos], pero al mismo tiempo fue una alegría que hablaba español (risas). Y de ahí le cuento, pues, la historia, le digo “sabe que la agencia de viajes me dijo que duerma aquí en Miami, pero un amigo me dijo que [se] puede no más pasar a Nueva York, y por eso estoy aquí”. “Entonces ¡trae!” me dijo, “vamos para separar el vuelo”. Entonces enseguida cogió la maleta él mismo. Bueno, había sido él portorriqueño (...)

Y entonces ahí estaba un poco de gente a un lado. Entonces dicen “¿ustedes se van a Nueva York?”. “Sí”, dice él, en inglés. Ellos [dicen] “¡ya!” (risas). Entonces a mí me traduce y dice “estos se van a Nueva York. Siéntese aquí y, cuando esta gente se vaya por ese túnel, entonces usted también vaya” (...) Y así era, a las seis o más, creo, de la tarde, y empieza ya a irse esa gente. Y ahí sigo yo atrás. Y ya veo que se sientan... caminando lejos, por un túnel... y ya veo que se sientan, entonces yo también me siento ahí, humildemente (risas) (...) Entonces, esperaba, yo pensé que era así como Guayaquil, bajar... bajar abajo... y... y... pues, subir al avión, y total ya había estado yo en el avión. Y yo que me doy cuenta ya se separa, ya del túnel ese, y ya mejor empieza a volar, y así llegué a las 12 [a] Nueva York. Como a la una de la mañana estuve ahí.

Este... el taxista me cogió la maleta y me dejó en un hotel... pero [yo estaba] mudo (...) Es que en inglés pues, todo en inglés (...) A las siete de la mañana me desperté y salí para afuera, a coger un taxi a Newark (...) Y me fui con mucha suerte, porque ahí en el *lobby* me encontró un portorriqueño y me dijo “¿a dónde quieres ir?”. Yo digo “a Newark”... a “neguar” decía, porque en el escrito está así, “neguar”. No, pero no había sido “neguar” sino “nuark” (...) Así era, oiga. Pucha, triste el viaje. Entonces él, el portorriqueño dice “un amigo mío está yendo a irse” [a punto de irse] dice, “a Newark, ándate con él” (...)

Entonces me hizo esperar como una media hora, me llevó a un restaurante, y ahí estaba tomando cafecito y dice “anda llevándole,<sup>33</sup> este amigo es

33 Esta y otras expresiones de la misma cita como “íbamos haciendo”, “íbamos comiendo” y “dar tostando” tienen influencia del quichua. El verbo “dar” seguido de un gerundio denota una petición u orden, en la que se evita el uso del imperativo (“dame haciendo” en lugar de “haz esto para mí o en mi lugar”). Expresarse de esa forma es considerado más amable que usar directamente el imperativo. Por otra parte, el verbo ir seguido de un gerundio implica realizar una acción anticipando otra. De esta forma “ir haciendo la comida” e “ir comiendo” quieren decir preparar la comida y comer antes de salir. Estas expresiones son muy comunes en el español coloquial en Ecuador, particularmente en la Sierra, en el habla de la población mestiza e indígena. El entrevistado es mestizo.



ecuatoriano” (...) Entonces nos fuimos. Pero había estado lejísimos, ¡oiga! Ni él mismo había conocido bien, tenía que estar, a los policías, pregunta y pregunta la dirección (...) Entonces ahí llegué y mi primo me encontró, y... y ese día pidió permiso, ya no trabajó, y de ahí me vino a hacer conocer Nueva York, todito andamos por ahí. En ese tiempo, el trabajo, ahí enseguida quisieron que trabaje, pero no, decidí no trabajar, y al siguiente día ya, ¡a lavar platos! (risas). [Trabajé] dos años. No me enseñé<sup>34</sup> y a los dos años me volví. Flaco volví, porque no podía ni pedir comida, nada (...) Allá con mi primo vivía. Las mañanas íbamos haciendo la comidita pues, nuestra, y ahí yo iba comiendo bien. El almuerzo... ¡uta! [expresión de desagrado]. Ya daban... claro que daban unos “trozasos” de carne, daban de todo, pero... uno no hablaba inglés, no podía decir que den bien tostando, nada, uno metía el cuchillo y ahí chorreando la sangre, qué... uno no está acostumbrado a comer esas cosas... ¡Ucha, que no comía nada! Solo el almuerzo, pan con Coca-Cola, eso era el almuerzo.<sup>35</sup>

Genaro estuvo dos años trabajando en el restaurante en Newark. Regresó a Biblián por unos meses, pero luego decidió sacar la visa y volver a viajar a Estados Unidos. Volvió a Newark, donde trabajó como ayudante de cocina en un restaurante durante tres meses, mientras seguía un curso de inglés. Cuando ya conocía mejor el idioma, buscó otro empleo, esta vez como *busboy* (ayudante de servicio) en otro restaurante. Al principio, el nuevo puesto le pareció mejor, entre otras cosas porque ganaba un mejor salario, pero al cabo de cinco años, y pese a que tuvo la posibilidad de sacar la residencia, apoyado por su jefe, decidió volver a Ecuador. Solamente años después, cuando su hija ya había emigrado a Canadá, volvió a Norteamérica.

El relato de Genaro remite al peso de las redes en las primeras experiencias de asentamiento en Nueva York, no solo en términos individuales, sino también generacionales. Durante los años sesenta y setenta, si bien no existió una migración ecuatoriana de grandes proporciones, sí se gestó un

34 La expresión “enseñarse”, muy común en Ecuador, se usa para aludir al proceso de acostumbrarse y llegar a estar a gusto en una situación o contexto desconocido o nuevo. No enseñarse, asimismo, quiere decir no llegar a sentirse cómodo con la nueva situación. En estudios sobre migrantes ecuatorianos se alude con frecuencia a estas expresiones, muy usadas en las reflexiones sobre su experiencia en el lugar de destino.

35 Entrevista a Genaro, 83 años. Biblián, 2 de abril de 2014.

importante proceso de establecer contactos, generar información sobre la migración y sobre la ciudad (lo que significa para los migrantes ir y trabajar en Nueva York). Eso contribuyó no solo a la salida de nuevos migrantes, sino a que quienes ya habían regresado a Ecuador volvieran a emigrar una o varias veces. Es decir, se generó cierta circularidad migratoria, que permitía acercar aún más la experiencia de la migración a quienes se quedaron.

Las redes son el elemento clave de la expansión de la emigración en las provincias del sur, como lo han mostrado numerosos estudios (Carpio 1992; Kyle 2000; Miles 2004; Jokisch y Kyle 2006; Pedone 2006; Pribilsky 2007).<sup>36</sup> Para los entrevistados, Nueva York se perfilaba como un referente para emigrar fundamentalmente por la presencia de un familiar, amigo o conocido en la ciudad. Así, en muchos casos la salida del país no se decidió por la urgencia de encontrar un sustento económico, sino porque se conocía a alguien instalado en Estados Unidos. Esos contactos son fundamentales para lo relacionado con preparar el viaje, el momento inicial de la llegada y la búsqueda de trabajo. Si bien la idea ha sido expuesta en detalle en la literatura, no debe pasarse por alto, menos aún por tratarse de procesos migratorios que ocurrieron hace casi 50 años, cuando no existían los recursos tecnológicos actuales. En el caso de los migrantes cañarejos, tampoco existía la comunidad asentada y sólida de coterráneos que existe en la actualidad. Estos elementos facilitan hasta cierto punto la puesta en marcha del proyecto migratorio, el cual, como se ve en el testimonio de Genaro, tiene una enorme fragilidad en su momento inicial.

Por otra parte, las redes también han intervenido en la conformación de rutas para la llegada y el asentamiento de los migrantes, lo cual incluye tanto patrones de vivienda como de inserción en el mercado laboral. Ello define, por ejemplo, que durante la década de 1970, en la primera fase de auge de la migración a Estados Unidos, muchos migrantes se hayan

36 Si bien la afirmación no tiene nada de novedoso, la conformación histórica de las redes migratorias en Ecuador no ha sido del todo examinada. A la luz del transnacionalismo de los noventa, la formación de redes para la migración internacional fue tratada, en general, como un fenómeno nuevo y acotado al proceso migratorio, que ocurriría naturalmente en la migración. Sin embargo, la dimensión que se pretende resaltar aquí es la forma en que las redes funcionan, más allá de la migración, y que su funcionamiento está inmerso en dinámicas locales y regionales de largo alcance, tanto sociales como económicas.

instalado en Newark, sobre todo en la industria manufacturera y en el sector de servicios. Las redes parecen ser decisivas para las diferencias de inserción laboral de los migrantes; mientras que los lojanos iban sobre todo al sector de la manufactura, los cañarejos encontraban puestos en el sector de servicios.

En el caso de la manufactura, en las entrevistas se mencionan fábricas de plásticos, juguetes, jabones, piezas metálicas y electrónicas. Los trabajos en factorías son un denominador común para estos migrantes. Por su parte, quienes encontraron trabajo en los servicios laboraban sobre todo en restaurantes, como lavaplatos o ayudantes de servicio, puestos de trabajo típicamente ocupados por inmigrantes de llegada relativamente reciente, como se ha mostrado en el caso de personas provenientes de la región mixteca y de Nezhualcóytl (Rivera 2007c, 66).

Si bien la inserción constante en el mismo tipo de trabajos se debe, por un lado, a procesos de estratificación de los empleos como una de las piezas clave de la división del trabajo en Estados Unidos, por otro lado, esto lo posibilitan las redes que articulan la migración a esa estructura. Entonces, las redes sociales de migrantes concentradas en el área metropolitana de Nueva York resultan un factor fundamental para construir ese espacio como un nodo de los circuitos migratorios globales (Sassen 1991).

En una sociedad estratificada por criterios de clase y raza como la neoyorquina, la ubicación de los migrantes cañarejos y lojanos ha sido también estratificada de forma social y espacial. Es importante examinar cómo se construyen esos estratos en el contexto de Nueva York, qué implican para la experiencia de los migrantes y para los procesos de construcción social del espacio y de los nodos caracterizados por una alta concentración de inmigrantes.

En el ámbito social, los migrantes se insertan en la “Nueva York hispana”, término con el que Claudio Iván Remeseira describe la configuración social de esa ciudad como resultado de sus históricas relaciones con el mundo hispano, incluyendo la sostenida presencia inmigrante catalogada como de origen hispánico (Remeseira 2010). Hablar de la Nueva York hispana implica considerar que la experiencia de la ciudad en gran medida está mediada por los espacios sociales construidos por los migrantes más

antiguos, con quienes se relacionan los “nuevos”, ya sea a través de vínculos de parentesco y amistad más cercanos o de otros menos directos, pero ligados a sentidos de pertenencia. Llegar a Nueva York conlleva ser confrontado a la categoría de “latino”, a partir de factores como la lengua común (Zentella 1997 en Ricourt y Danta 2010, 201), así como la racialización de los nichos de trabajo y los espacios urbanos.

Esto exige una reconfiguración de las identidades y las pertenencias, proceso ilustrado por la creación del Centro Social Loja de New Jersey, relatada por uno de sus fundadores iniciales, César, lojano que salió desde niño a vivir a Quito, y emigró a Estados Unidos en 1971.

[En mi trabajo] conocía a mucha gente lojana. El hecho de haber nacido en Loja, a pesar de haberme criado en Quito... Yo siempre, siempre, siempre me sentí... me siento lojano (...). Acá yo tengo clientes que me dicen: ¿de qué parte de Quito es usted? (...) Yo les digo, “yo soy de la ciudad de Loja”. “¿Usted es lojano?”. Les digo “sí”. “Pero no habla como lojano”. Yo les digo, “es que me crié en Quito, pero soy lojano”. Y muchos, muchos clientes míos, por nada del mundo creen que yo soy de Loja, siempre me han tenido como quiteño, me han conocido; yo he sido presidente del Club Pichincha (...) Entonces, a unos amigos les digo: “oigan, por qué no hacemos algo para... ir formando un club lojano, de todas formas, somos ya unos cuantos, la familia Solano, las familias Ojeda” (...) Con el cuento de jugar un ratito billar nos reuníamos los sábados, los viernes en la noche... Creo que no pasamos de ocho, diez personas, pero ahí fue creciendo la idea de hacer algo. [Pero] qué sucede, que dentro de los grupos nuestros hay un cierto centralismo, cosa que yo he tratado de hacer entender a la gente, pero ¿sabe cuál es lo malo?... Que al decir Centro Social Loja, tenemos un conflicto de nombre, porque Loja es la provincia y Loja es la ciudad, entonces, al decir Centro Social Loja, los macareños dicen “los lojanos, entonces hagamos el club de los macareños, hagamos el club de los cariamangas, y hagamos los de los sozorangas”,<sup>37</sup> ¿sí?, así como los lojanos tienen. Entonces no, les digo: no se hizo, porque no sonaba, o no se pensó

<sup>37</sup> Macará, Sozoranga y Cariamanga son localidades de la provincia de Loja. Para expresar algunos gentilicios se toma directamente el nombre de la localidad, de manera que “los cariamangas” y “los sozorangas” se refieren a las personas originarias de las localidades del mismo nombre, respectivamente.

en ese tiempo decir Centro Social Provincia de Loja (...) Alguien me dijo alguna vez ¿y cómo los de Pichincha hicieron el Club Pichincha? (...) Pero bueno, entonces desde ahí es que comenzaron a hacerse los macareños, que hacerse los estos, y eso lo que reduce es la posibilidad de poder agruparse con un solo fin. A tal punto, que ahora hay dos vírgenes aquí, ahora hay un grupo que se llama macareños mismo. Trajeron otra virgen acá al centro de Newark, a la que le hacen una fiesta también, pero muy chiquita... Esto no debe existir, no debe existir porque... viene ya... se oye el comentario: no ven, los lojanos tienen ya hasta local propio, no ven, los lojanos... “Pero si ustedes también son lojanos”, “no, nosotros somos de Macará”.<sup>38</sup>

El testimonio de César da cuenta de los procesos de negociación de identidad y pertenencia en medio de la construcción de la presencia colectiva y de formas de vida en el espacio de la ciudad. Es preciso ahondar en la idea de que el área metropolitana de Nueva York es un nodo de las migraciones, para entender cómo se producen las articulaciones y a través de qué vínculos sociales, no solo pensados en el momento de la migración y con los lugares de origen, sino también en la incorporación de los migrantes a la vida urbana. En distintas escalas espaciales como la vivienda, la calle, el barrio y el lugar de trabajo, Nueva York toma una dimensión específica en la articulación de los circuitos migratorios. Por ejemplo, un tema recurrente en las entrevistas es la presencia inmigrante en los espacios donde trabajan, viven o circulan los entrevistados.

Así se puede ver en la experiencia de Elena. En ella aparecen otros ecuatorianos y latinos que influyeron en varios momentos en su trayectoria y en sus posibilidades de inserción. Cuando Elena llegó a Nueva York en el verano de 1971, fue recibida durante los primeros días de su estadía por dos hermanas, amigas suyas y paisanas de Loja. A través de contactos que ellas tenían, encontró trabajo en una fábrica de plásticos en Newark. Recuerda que en ese lugar había otras ecuatorianas (de Guayaquil) y latinas, además de algunas portuguesas. Unos meses después dejó ese trabajo porque, según recuerda, hubo una pelea entre algunos obreros de la fábrica y esto le impactó. A través de otros contactos consiguió trabajo en un taller de

38 Entrevista a César, 63 años. Newark, 18 de noviembre de 2013.

costura, donde le pagaban mejor que en la fábrica. Posteriormente, Elena siguió rotando por varios empleos en fábricas, pues a pesar de sus intentos por aprender inglés y encontrar un empleo acorde a la formación de enfermera auxiliar que había obtenido en Loja, su situación migratoria influía decisivamente en el tipo de trabajos a los que podía acceder.

En uno de esos empleos conoció a un ambateño, y a través de él encontró vivienda en un edificio donde alquilaban habitaciones. Allí recuerda haber encontrado a otros ambateños, cuencanos y cañarejos; de Loja recuerda la presencia de gente de Macará y de Catacocha. Su necesidad de documentos la llevó a acordar un matrimonio con un puertorriqueño, a quien pagó 3000 dólares. El proceso de obtener sus papeles le llevó tres años, y apenas consiguió regularizarse, regresó a Loja para ver a sus cuatro hijos y a su madre. Aunque Elena no quería regresar a Estados Unidos, decidió hacerlo para costear los estudios secundarios y universitarios de sus hijos. Volvió entonces a Newark, y poco tiempo después financió el viaje de su hija mayor. A finales de los años setenta, las tres hijas mayores de Elena ya habían viajado a Estados Unidos, después de graduarse de la secundaria en Loja. Entre las tres ayudaron a financiar los estudios del menor de la familia, Marcelo, quien emigró en 1987, después de haberse graduado de médico en Loja.<sup>39</sup>

Historias como esta dejan ver que la experiencia de los migrantes cañareños y lojanos está marcada por la articulación a otros circuitos de inmigrantes, lo cual genera pertenencias múltiples y complejas. Se identifican o se distancian de sus coterráneos –las pertenencias de raza, clase y origen local son fundamentales–, de los ecuatorianos y de otros latinoamericanos y caribeños. A su vez, todos son confrontados a las categorías de “latino” e “hispano”.

Nueva York es también un espacio de alta concentración tanto de flujos económicos y culturales como de fuerzas globales y locales (Sassen 1991). Para entender la configuración de un circuito migratorio, resultan importantes aquellos flujos directamente ligados al “vivir transnacional”. Como lo describe Guarnizo (2004, 15), “el actuar transnacionalmente

39 Entrevista a Elena, 81 años. Loja, 24 de febrero de 2014.

requiere de una multitud de bienes y servicios que son suministrados por productores y proveedores connacionales y no-connacionales, tanto de pequeña y mediana escala como grandes corporaciones transnacionales”. Se trata de bienes y servicios que atraviesan los puntos conectores de las migraciones y fluyen en diversas direcciones. Van más allá de la migración en sí misma y, en palabras de Rivera (2012), constituyen engranajes de los circuitos migratorios.

En ese sentido, es importante observar las temporalidades de los circuitos, pues quienes llegaron en una primera etapa fueron organizando las diferentes formas del vivir transnacional, que después se reproducen a través del tiempo. En algunos casos, mediante esa organización, los migrantes más antiguos han logrado insertarse en la dinámica económica generada a partir de la presencia de la población migrante (Durand 1986; Rivera 2012). Kyle (2000) ha documentado cómo, entre los ecuatorianos que migraron en la década de 1970 desde Azuay a Nueva York, surgieron redes de prestamistas y facilitadores de los viajes de nuevos migrantes. Empezó como una práctica informal, inmersa en redes de parentesco o paisanaje, y derivó en la constitución de grandes negocios articulados a la industria de la migración.<sup>40</sup> Este libro presenta dos casos similares: uno en Cañar y otro en Loja.

Héctor emigró de Biblián (Cañar) a Nueva York en 1978 y regularizó su estatus migratorio en 1987. Su caso y el de Dora, su esposa, es claramente el de un proyecto familiar de migración, encabezado por la familia de ella. Pese a que en la década de 1980 Héctor y Dora, igual que la gran mayoría de migrantes de su generación, trabajaron en restaurantes, en un hotel y en una factoría, su proyecto migratorio fue apuntalado tanto por miembros de la familia de Dora que ya habían migrado años antes y pudieron regularizarse, como por la familia de él en Biblián, que tenía cierto capital económico. Pudieron lograr ciertos ahorros como trabajadores asalariados, y además obtuvieron capital por una herencia que recibieron de la familia de él. Así fue que empezaron a fungir como prestamistas de nuevos

<sup>40</sup> Hernández-León (2012, en línea) toma el concepto de industria de la migración de Castles y Miller y la define como “un conjunto de actores e infraestructuras que causan, facilitan, sostienen y regulan la movilidad humana internacional”.

migrantes en Biblián. Héctor cuenta que entre mediados de los ochenta y los noventa habría “ayudado a venir siquiera a 120 personas”. Al preguntarle en qué consistía su ayuda, explica que prestaba dinero a través de su madre en Biblián. En 1996 Héctor y Dora invirtieron en un salón de fiestas, cuyas ganancias aportaron también al capital que habían acumulado en su negocio de préstamo informal. Con esto, a su vez, invirtieron en la compra de inmuebles en Cuenca. En la actualidad, mantienen su negocio del salón de fiestas en New Jersey.<sup>41</sup>

El caso corresponde a lo descrito por Kyle (2000, 70).

[E]l camino tomado por un migrante pionero exitoso se repite y se reelabora dentro de su red. En ocasiones esta evolución puede inducir a un pionero que ya ha ido y venido varias veces y que puede ser un residente o tener una visa de trabajo, a convertirse en un tramitador dentro de la red, en un coyote o un chulquero,<sup>42</sup> cuyos servicios se proveen por un precio más bajo o hasta gratuitamente (en el sentido monetario, pues se asume reciprocidad de algún tipo).

Además, se puede ver hasta qué punto se entretrejen diferentes circuitos, formas de movilidad y formas de vinculación en contextos de alta intensidad migratoria. En el caso de Héctor y Dora, se entremezcla la red de apoyo familiar, más inmediata, entre cuyos miembros de diferentes generaciones circula capital financiero (y prestigio social, como se verá en el próximo capítulo), con la red más amplia de la familia y de los paisanos, que impulsa a Héctor a convertirse en una suerte de “comerciante de la migración”, en palabras de Kyle (2000).

El caso de César, el segundo migrante pionero mencionado, tiene rasgos similares. Desde su llegada a Newark a principios de los setenta, César había trabajado en varias fábricas durante cuatro años, y llevaba poco menos de un

<sup>41</sup> Entrevista a Héctor y Dora. Somerset, Nueva Jersey, 18 de noviembre de 2013.

<sup>42</sup> Prestamista informal, usurario. Los chulqueros son actores muy importantes en contextos de emigración en Ecuador, pues con frecuencia los migrantes potenciales no cuentan con el capital necesario para los costos de viaje e instalación. Sin embargo, la figura del chulquero sobrepasa el contexto migratorio y sus funciones deben ser explicadas de manera histórica. Para profundizar en el tema, se puede consultar el trabajo de Kyle (2000).

año estudiando inglés. En ese momento empezó a tomar un curso para ser agente de viajes, y le propuso a uno de los instructores conseguir clientes para la venta de pasajes y así ganar comisiones. César se dedicó a vender pasajes entre sus contactos latinoamericanos, sobre todo a los puertorriqueños, según relata. Así fue ganando una clientela que más adelante le permitió “abrir su agencia”. Explica que no se trataba de una agencia autorizada, pues no podía cumplir con los requisitos burocráticos y financieros que esto exigía. Sin embargo, su negocio siguió ampliándose, bajo el mismo principio de comprar pasajes a agentes de viaje y vender por comisión.

Seguía trabajando [como asalariado] casi año y medio después de que abrí la agencia, porque era muy difícil de la noche a la mañana tener un cheque que me cubra. Iba a perder seguros para... ya en ese tiempo tenía mi segundo hijo. Entonces, no podía perder seguros de salud para los niños, un cheque semanal, que lo necesitaba. Entonces, abrimos la agencia. Yo iba las mañanas, mi esposa se quedaba haciendo las cosas de la casa, y por la tarde venía ella y yo me iba a descansar, para por la noche ir a trabajar. Al cabo quizás de unos cuatro o cinco meses, comenzamos a tener unos cuantos clientes, ya la agencia se iba conociendo. La manera de hacer conocer la oficina era involucrándome en los clubs que se iban formando, por chiquitos que sean. Que el club Pichincha, que el club de Centroamérica, cualquiera... iba a entregar mis tarjetas. Por ahí me fui haciendo conocer de la gente y haciendo conocer mi negocio hasta que, como al año y medio de eso, vi ya la necesidad de que yo debía estar más tiempo en la oficina.<sup>43</sup>

César empezó a ofrecer otros servicios como traducciones, declaraciones de impuestos y servicios notariales, para lo cual sacó las respectivas licencias. De esa manera, logró instalar una agencia de diversos servicios ligados a las necesidades de los migrantes latinoamericanos, pues ese era su nicho de mercado. A mediados de los ochenta abrió oficinas en Ecuador, en una nueva expansión de su negocio.

43 Entrevista a César, 63 años. Newark, 18 de noviembre de 2013.

M: ¿Y le pareció que en Ecuador era una buena alternativa abrirse?

C: Sí, la alternativa fue esta porque, viendo los inmigrantes, venían a la oficina y me decían: oiga, ¿cómo puedo hacer llegar este documento rápido a Ecuador?, necesito enseguida mandarlo. Entonces, les decía “bueno... este...”. ¿No tiene algún pasajero, alguien que nos pueda ‘dar llevando’ este documento? Y por ahí comencé, digo qué tal si se hace un correo paralelo.

M: ¿El correo de acá era muy caro o se demoraba?

C: Era muy caro y muy demorón y así sea la culpa del correo de acá, se le echaba la culpa al del Ecuador; el correo del Ecuador era el malo. Entonces, yo comencé utilizando un correo paralelo, muy... muy criollo. Venía la gente, ya pusimos [un anuncio]: enviamos documentos importantes al Ecuador. Entonces la gente venía y decía: “[enviar] una cartita, ¿cuánto vale?”. “Dos dólares”, por decirle algo, [por el envío de] un documento, este, este otro. Entonces a la semana teníamos 20 cartas, 25 cartas [para enviar]. “Y ahora, ¿cómo mandamos las cartas?”. Como teníamos un buen número de pasajeros y aparte de eso muchos eran amigos personales, todo eso. Entonces [les pedía] “hágame un favor, por qué no me ‘da llevando’ este sobrecito a Quito”. “Pues claro”. Y ese sobrecito a Quito se lo daba a un contacto mío, que era un sobrino mío. Entonces, desde la casa de mi sobrino, sencillamente lo que hacía era llamar. “Señor fulano de tal, aquí tengo un correo que le ha venido de Estados Unidos”, e iban a dejar. Entonces, por allí comencé el proceso. Pero comenzamos a hacer las cosas tan bien, que comenzamos a tener cada vez más y entonces ya no podíamos decir [a alguien] “‘deme llevando’ esto”. Se estaba complicando (...) Entonces viajé al Ecuador, para ver cómo podía hacer esto. Entonces, todavía Ecuador no había tenido un correo paralelo, como el que yo estaba queriendo hacer.

César llegó a poner oficinas en varias ciudades de Ecuador, y se orientó hacia la clientela de Nueva Jersey, pues cuenta que en esa época Delgado Travel, la otra agencia que ofrecía servicios similares hacia el país, solo tenía oficinas en Nueva York. El envío de documentos fue derivando hacia el envío de dinero, de modo que la empresa empezó a dar servicios de envío de remesas, y se asoció con casas de cambio en Ecuador para que los destinatarios pudieran recibir el dinero en dólares. A finales de los noventa, César reorientó su negocio hacia el área de hipotecas, seguros y bienes raíces, además de la venta de boletos aéreos, que ha mantenido hasta la actualidad.



Los ejemplos muestran un vínculo bastante directo entre la migración y los flujos económicos, en este caso concentrados en Nueva York, con efectos a mediano plazo en el contexto urbano. Con ello no se pretende sostener que la migración del sur de Ecuador, o negocios como los descritos, hayan creado una economía étnica –aunque muchos migrantes participan efectivamente en ese tipo de economía–. Más bien se intenta debatir la idea de la globalización “desde arriba” –flujos financieros y telecomunicaciones– y “desde abajo” –los migrantes y sus prácticas, consumos y vínculos transnacionales–. Se observan así las articulaciones específicas en ciudades como Nueva York entre el capitalismo global y la vida cotidiana de los migrantes. También la forma en que de ellas derivan, de manera inesperada, en nuevas prácticas, mercados y espacios urbanos, en la línea ya avanzada por otros estudios sobre la migración internacional y la globalización (Durand 1986; Guarnizo 2004; Rivera 2012; Kyle 2000; Hernández-León 2012). La reflexión de Foner (2001, 2) va en el mismo sentido, cuando explica que, así como la migración afecta la vida de los migrantes, estos también tienen efectos visibles e importantes en la ciudad.

Su sola presencia en un número tan grande ha tenido un impacto dramático en la economía de la ciudad, sus barrios y en una serie de instituciones sociales, económicas y culturales. De hecho, existe una relación o interacción dialéctica entre los dos tipos de cambios. A medida que los inmigrantes cambian cuando llegan a Nueva York, afectan la vida de la ciudad en formas particulares. Y a medida que los inmigrantes tienen un rol en la transformación de la ciudad de Nueva York, esta “nueva” Nueva York a su vez tiene una influencia sobre ellos.

Esa idea tiene además una dimensión temporal. En la literatura sobre redes migratorias se ha afirmado que quienes llegan primero “preparan el terreno” para quienes les siguen. Esto no ocurre en compartimentos aislados formados por las familias o cadenas migratorias, que se insertan en espacios cerrados donde se acomodan los inmigrantes. En cambio, se genera un proceso colectivo de amplio alcance, que modifica el contexto urbano. Se produce también cierta experiencia compartida de ser inmigrante, alimentada por las prácticas características de los circuitos migratorios. Sin

embargo, como se verá en el siguiente capítulo, esto ocurre en medio de intensos procesos de diferenciación social, estratificación y exclusión.

Otra forma en que Nueva York articula los circuitos migratorios tiene que ver con la formación de vínculos transnacionales con los lugares de origen. Eso está en relación con el concepto ya clásico de actividades transnacionales, estudiado desde la década de 1990: contactos frecuentes, intercambio de dinero, regalos y otros objetos, envío de remesas e inversiones en los lugares de origen, visitas y retornos, etc. Tales actividades forman parte del devenir transnacional, que parece ser una constante de la organización social de la migración en la modernidad. Sin embargo, por tratarse de una dimensión ampliamente documentada incluso en la migración ecuatoriana, no se considera necesario ahondar en el tema, sino señalarlo como parte constitutiva de los circuitos migratorios.

Hasta aquí se han examinado algunas de las formas en que Nueva York deviene un nodo de los circuitos migratorios lojanos y cañarejos. Desde el momento inicial de la migración, el de la llegada de pioneros, la formación de redes ha cumplido un rol fundamental para configurar esa área metropolitana como uno de los destinos más importantes de la migración desde Cañar y Loja. Son las redes las que articulan la movilidad de esa población a un espacio transnacional que ya había sido preparado por varios elementos: los vínculos comerciales entre Ecuador y Estados Unidos, la demanda de trabajo inmigrante en el mercado laboral norteamericano y los flujos migratorios que, desde otros puntos geográficos, se encuentran en Nueva York. Es a través de esta poderosa forma de organización social de la migración que se identifica no solo la concentración de migrantes, sino su redistribución en espacios urbanos específicos. Son continuos procesos de asentamiento y circulación, que marcan la llegada de los cañarejos y lojanos a una sociedad altamente segmentada como la neoyorquina.

Aunque queda fuera del período de estudio, investigaciones recientes sobre Cañar han identificado una tendencia a la dispersión y el alejamiento de los migrantes que siguen llegando a Nueva York en los últimos diez años (Herrera 2012b). Debido a las restricciones en el mercado laboral, en combinación con los efectos de la política migratoria restrictiva, se produce un marcado deterioro de las condiciones de vida y trabajo de los



migrantes, que llegan a ejercer ocupaciones informales, temporales y desreguladas que, como bien señala Herrera (2012b), son más formas de sobrevivir que empleos propiamente dichos. A ello le acompaña, por un lado, una movilidad practicada en condiciones de precariedad, en la medida en que esos trabajos muchas veces son ambulantes. Por otro lado, se produce la deslocalización respecto de las zonas comerciales y de servicios donde se insertaban mayoritariamente los migrantes del período estudiado. Así, en la actualidad los trabajos de construcción y mantenimiento o limpieza que ejercen los migrantes cañarejos se localizan en suburbios cada vez más distantes del punto inicial de llegada, donde están las residencias de la clase media de los estados de Nueva York, Connecticut y New Jersey.

Esas tendencias más contemporáneas son relevantes para este análisis por dos razones. En primer lugar, porque influyen en las trayectorias de los migrantes incorporados al circuito migratorio Cañar-Nueva York de manera más reciente, es decir, a finales de la década de 1990. En segundo lugar, los procesos de precarización y relocalización de los circuitos migratorios marcan un momento de ruptura respecto del período de estudio. Si bien persiste en la actualidad el carácter de Nueva York como nodo articulador de los circuitos migratorios del sur de Ecuador, consolidado entre las décadas de 1970 y 1990, en los últimos años la redistribución de los migrantes en la ciudad toma un carácter de dispersión, e incluso de expulsión violenta. Esto hace pensar que la expulsión no solo ocurre a través de la deportación, que es de por sí una posibilidad inminente en la vida de los migrantes indocumentados, sino también en el hecho de que sus posibilidades actuales de inserción se reducen a espacios remotos e invisibilizados de la vida urbana.

La situación contrasta con el período anterior, en el que los migrantes llegados entre los años setenta y principios de los noventa experimentaron mayor estabilidad en su establecimiento e incorporación en la ciudad, e incluso pudieron alcanzar cierta movilidad social ascendente. Sin embargo, esto no significa hablar de trayectorias lineales más antiguas, en comparación con unas más recientes que no lo serían. Son complejos procesos en los que las vivencias individuales y familiares se enfrentan a las transformaciones en diferentes escalas de la vida social (nacional, local y global). Están marcados por formas de estratificación económica, diferenciación social y cambio generacional.

## Capítulo 4

### Proyectos de movilidad, modernidad periférica y cambio generacional

En este capítulo se apunta a entender la movilidad en Cañar y Loja como una respuesta subjetiva a proyectos que asignan a los sujetos posiciones fijas en el orden social y en el espacial. Esos órdenes han sido configurados por proyectos de desarrollo enmarcados en el régimen global del capitalismo; para estudiarlos es preciso observar sus manifestaciones específicas en contextos y espacios determinados, en este caso, espacios periféricos.

El planteamiento principal es que las formas de movilidad que se presentan en las trayectorias estudiadas, más allá de su racionalidad económica, constituyen modos concretos en que los habitantes de Cañar y Loja han buscado una articulación a la modernidad. Esto no implica necesariamente que se hayan opuesto a los proyectos de desarrollo del Estado o a regímenes más globales, sino que han negociado un lugar diferente a aquel que les es atribuido a partir de una pertenencia territorial periférica.

En las trayectorias de migración y circulación estudiadas, se han encontrado diferencias importantes en cuanto a los sentidos de la movilidad, en relación con los proyectos de vida de distintas generaciones. En ese aspecto, se siguen las pistas de estudios anteriores (Preston, Taveras y Preston 1978; Herrera 2012b, 2013; Vásquez 2014), aunque la cuestión generacional no ha sido abordada desde una perspectiva histórica en la literatura sobre el caso ecuatoriano. Esto a su vez se enmarca en las transformaciones de los regímenes gubernamentales en el período histórico estudiado.

### Primera generación (1930-1950): tierra, comercio y “disloques sociales” de la modernidad a mediados del siglo XX

La primera generación del estudio corresponde a los entrevistados nacidos entre la tercera y quinta década del siglo XX. Sus diferentes trayectorias de movilidad se pueden ver como una búsqueda de alternativas a las estructuras sociales y económicas dominantes, basadas en jerarquías de clase, raza y género, en las cuales las posiciones más altas de poder político y económico y de prestigio social estaban reservadas para las élites de “blancos” terratenientes, sector dominante en ambas provincias.

El título de esta sección toma la idea de “disloques sociales”, de Maiquashca y North (1991, 122); se trata del conjunto de cambios en determinados espacios del territorio nacional, que en la década de 1930 empezaron a romper con un orden social implementado desde principios del siglo XX, por las reconfiguraciones del proyecto liberal. En ese sentido, se examina cómo la movilidad para esta generación está enmarcada en dos tipos de transformaciones: la modernización de los regímenes agrarios<sup>1</sup> y la urbanización. Ambas surgen en el cruce entre proyectos locales y nacionales de desarrollo.

Los entrevistados de esta generación muestran diversas posiciones en el entramado social, que permiten caracterizar los contextos de salida y de llegada de forma más compleja que la clásica dicotomía rural/urbano, que ha predominado en los estudios de la migración de la época. Esta implica, a su vez, otras dicotomías como tradicional/moderno y dominante/dominado (Lawson 1999; Rouse 1992; Rivera 2012). Frente a ello, las trayectorias evidencian posiciones sociales más bien ambiguas, que reflejan la intersección entre distintas jerarquías y presentan cambios en el transcurso del tiempo.

Se plantea que los proyectos de movilidad de esa generación se construyeron en torno a formas de desigualdad económica, expresada sobre

<sup>1</sup> Se hace referencia a regímenes agrarios en plural para enfatizar en las diferencias importantes entre Sierra norte, centro-sur y sur, así como entre la Sierra y la Costa, en las formas constituidas de régimen de hacienda a mediados del siglo XX. Si bien en general el régimen de hacienda dominaba el agro ecuatoriano, es necesario ir más allá de esta generalización para entender las diferentes transformaciones en las escalas local y regional, así como las características que diferenciaban a una región de otra.

todo en la búsqueda por acceder a la propiedad de la tierra o por articularse a redes de comercio, o por las respuestas ante el grado de inclusión o exclusión en la estructura social dominante. Es necesario aclarar que esas formas de desigualdad no se entienden separadas unas de otras, pues en la vida social todas convergen en la experiencia concreta de las personas, como se ha estudiado sobre todo desde el enfoque de la interseccionalidad (Radcliffe 2010).

Con este análisis presentado no se sugiere que para ciertos grupos o personas solo era relevante la dimensión económica o social en sus proyectos de movilidad. Más bien, sus trayectorias expresan las diferentes problemáticas en torno a las cuales esa generación experimentaba una modernidad enmarcada en determinados proyectos de construcción nacional. Ello, en el contexto de mediados del siglo XX, en que el gobierno de la población y el territorio empezaba a definirse como desarrollo dirigido por el Estado. El presidente Galo Plaza Lasso (1948-1952), quien consolidó al desarrollo como eje de la planificación estatal, hablaba de la “vocación agrícola del Ecuador”. Su estrategia económica principal fue impulsar la exportación bananera (Salgado 2008). Además, se planteaba al mestizaje como una identidad nacional (Radcliffe 1999); parte de un proyecto cuya definición se basaba en una voluntad de articulación a una modernidad foránea. Esa definición es inherentemente contradictoria, ya que descansa en una noción de modernidad opuesta a la identidad nacional (Vallejo 2004, 14).

Los casos analizados a continuación permiten ver cómo, a través de la movilidad, se negocian las identidades, las posiciones de clase y de género, y se construyen proyectos de movilidad social que se resisten a identidades fijas, asociadas con determinados espacios.

#### “Ser propietario”: acceso a la tierra y movilidad

En la primera generación destaca el acceso a la tierra como eje para los proyectos subjetivos. La movilidad deviene un medio para acumular capital, no solo económico, sino social, para acceder al mercado de la tierra y establecer fincas. La finca es distinta a la hacienda en varios aspectos, en cuanto

al tamaño de la propiedad y a las formas de relaciones sociales que articula. Por un lado, la colonización espontánea o dirigida de diversas zonas del país se organizó típicamente a través del establecimiento de fincas. Ambos procesos, el de colonización y el del mercado de tierras que abrió paso al establecimiento de medianas propiedades, forman parte de tendencias que han sido explicadas como procesos de modernización rural y de expansión del capitalismo en el agro serrano (Archetti y Stolen 1980).

Por otro lado, en los casos de estudio, la finca está muy ligada a formas de trabajo como el arriendo de tierras, que implicaba la movilidad del trabajador y llevaba en muchos casos a la parcelación y venta a los arrendatarios. La aparcería en la Costa, a donde los migrantes iban a trabajar como desmonteros, surgió como parte de la diversificación de la producción agrícola costeña para exportación, y de la fragmentación de grandes propiedades que tuvo lugar en el ocaso de la exportación cacaotera (Maiguashca y North 1991).

Como han mostrado estudios de los años setenta y ochenta, en esos procesos emergió un grupo social llamado “burguesía media” (Murmis 1978 en Archetti y Stolen 1980, 61). Se trata de un sector de medianos propietarios vinculados al comercio y dedicados a la intermediación, no solo en actividades comerciales, sino también agrícolas (Archetti y Stolen 1980; Pachano 1984, 1992). En Cañar ese sector tuvo un papel importante, en un contexto caracterizado por la presencia notable del minifundio,<sup>2</sup> donde las actividades económicas como el comercio y la artesanía tenían mayor importancia relativa respecto de la agricultura que en el norte de la sierra (Cordero, Achig y Carrasco 1985; Maiguashca y North 1991). En Loja los intermediarios y comerciantes también surgieron como un grupo social articulado en antiguas redes de comercio con Perú, Azuay y más adelante con la Costa ecuatoriana (Fauroux 1983; Guerrero 1995).

La emergencia de nuevos sectores sociales y la movilidad social de otros se produjo en el marco de un proceso de fuerte transformación so-

<sup>2</sup> El establecimiento de un sector considerable de minifundios en la región centro sur tiene que ver con patrones históricos de origen colonial, entre ellos, el patrón de poblamiento de los colonos españoles y de disminución de la población indígena cañari, inca y española, y más adelante, de la minería (Cordero, Achig y Carrasco 1985).

cial en la primera mitad del siglo XX. Este resultó más visible en la Sierra y la Costa centro-sur, donde el cambio fue intenso y se produjo en pocas décadas. A través de la vinculación con las economías de exportación de productos agrícolas y de la industria de paja toquilla, cierta población campesina y de pequeños pueblos de Cañar y Azuay pudo experimentar formas de autonomía respecto de la dominación terrateniente, así como movilidad social, entre finales de la década de los veinte y principios de los cincuenta. En los años siguientes, el poder de los grandes hacendados se fortaleció, tanto en Cuenca como en Guayas y El Oro. Estas dos últimas provincias son relevantes dado que eran el destino de los trabajadores temporales provenientes de la Sierra. Dichos cambios son importantes para entender el contexto en el que la primera generación del estudio concibió sus horizontes de vida, y cómo orientaron sus aspiraciones de movilidad espacial y social.

Es importante comprender la forma en que las reconfiguraciones de poder se producían en una estructura social desigual. En los esquemas de clasificación racial entonces vigentes en la región, los sectores en cuestión generalmente eran clasificados como mestizos o blancos pobres, identificados como “cholos”<sup>3</sup> (Cañar) o “chazos”<sup>4</sup> (Loja). Ello suponía diferentes formas de subordinación al sector terrateniente y a la llamada burguesía comercial cuencana, dedicada a la exportación, sobre todo de sombreros de paja toquilla. Entre las formas de subordinación figuran aquellas económicas como el

<sup>3</sup> En Ecuador, Perú y Bolivia, el uso de la categoría social “cholo” está en la intersección entre la clase y la raza. El apelativo, generalmente despectivo, designa a los mestizos o indígenas que “transgreden” los lugares que se les han asignado, con un comportamiento considerado impropio. Aunque se usa en todo el país, la categoría fue resignificada en Cañar y Azuay durante los años noventa, con la expresión “cholo boy”. Era atribuida a jóvenes mestizos o indígenas migrantes que, al regresar de Estados Unidos, buscarían movilidad social ascendente (Miles 2004; Pribilsky 2007; Kyle 2000). En la región se emplea de manera particular el término “chola”, contraparte femenina, pero no por tanto equivalente (Mancero 2012).

<sup>4</sup> Chazo es una categoría usada en Loja para referirse a los campesinos mestizos. A diferencia de Cañar y Azuay, designa una etnicidad “diferente” a la del resto de la Sierra, bajo el supuesto de que los campesinos lojanos son blancos o, por lo menos, más blancos que en otras provincias (Minchom 1983a). También refiere a un campesino cuyo comportamiento resulta fuera de lugar en el contexto urbano. Con frecuencia, el término es empleado de una manera celebratoria, en la que los supuestos atributos de la “identidad campesina” se ven como un patrimonio local (por ejemplo, en Guerrero 1995). En ese sentido, guarda similitud con cierto uso de la categoría “chola” (Mancero 2012).

endeudamiento y el arriendo de tierras. Sin embargo, a diferencia de autores como Carpio (1992), en este libro la subordinación no es considerada la única dimensión de las relaciones sociales.

Se plantea entender ese tipo de relaciones como formas complejas de negociación entre sectores de diferentes posiciones de poder económico y social. En este caso, en redes clientelares de intercambio desigual, que incluían favores, préstamos, privilegios y lealtades. Ello conduce a interpretar las relaciones de poder no solo como oposición y lucha entre dominados y dominantes, sino también como formas de consentimiento, pactos y proximidad entre aquellos que se reconocen diferentes.

Así lo muestra la historia de Marco, hijo y nieto de propietarios comerciantes de Cañar y Cuenca. Su padre había heredado inmuebles en la ciudad de Cañar, además se dedicó al comercio de ganado y al trabajo en plantaciones de la Costa, actividad que le permitió acumular para comprar tierras en la zona baja de Cañar. En el capítulo anterior se examinó una dimensión de esa trayectoria: la combinación de actividades que implicaban diversos tipos de movilidad para lograr el acceso a la tierra. En este se pretende enfatizar en los elementos de movilidad social allí presentes. En la narración de su historia familiar, Marco da varios ejemplos de prácticas clientelares que combinan relaciones económicas y sociales.

M: La gente que vivía en Cañar no tenía muchas propiedades... no eran los terratenientes, pero más bien tenían parientes o gente...

Marco: Pudientes, podemos decir.

M: Sí, sí.

Marco: Exactamente, a eso me refero. En el caso de mi abuelo M.J., dice que le daban en la época de las cosechas, en el verano, que venga por estas zonas, Chontamarca, Gualleturo, por las parroquias del cantón Cañar, a recoger los diezmos y primicias, pero porque había ese parentesco con el señor curita (...) Entonces, así dizque se... o sea, en toda época ha habido siempre la búsqueda del... enlace con alguien, ¿no? Conectarse con alguien.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Entrevista a Marco, 61 años. Ducur, 3 de mayo de 2014.

Sobre la trayectoria de su padre, explica que las tierras que compró se ubicaban en el sector del Moyancón, antigua propiedad de hacendados.

[El sector] llamado del Moyancón, por las haciendas del Moyancón, de la familia Carrasco Arteaga, en este caso de un doctor Miguel... (puede anotar el nombre de los que le voy a citar), de un doctor Miguel Carrasco, padre del señor Don Ignacio Carrasco, Joaquín Carrasco y el doctor en medicina José Carrasco Arteaga, (que ahora es el nombre del hospital del río) (...) Habían sido propietarios por acá. Yo, de conocer, sí les conocía a dos de ellos: a don Joaquín y al doctor Pepe. Había una buena... cómo digo... entablaron una muy buena amistad con mis padres, tíos, en fin, se llevaban muy bien.

Lo que Marco define como una amistad de su padre y sus tíos con la familia de hacendados, probablemente facilitó el mecanismo de compra de tierra por partes, a través del cual su padre compró 38 hectáreas. En su propia trayectoria se aprecia también esa estrategia en varios momentos de su vida, que van definiendo distintas formas de movilidad. Por ejemplo, su primera actividad como comerciante fue la venta ambulante de pan en los pueblos cercanos a Cañar.

Bueno, como era tan conocido pues, muchacho, usted sabe, todo joven pues es inquieto, hace sus amistades y así, por ahí tenía... era amigo de una señora que tenía un horno, que hacía pan para la gente. Entonces el fin de semana la señora Teresita que en paz descansa (...) me fiaba qué se yo, unos 200, 300 sucres de pan, como si dijera ahora 200, 300 dólares de pan y me iba como sea, cargaba hacia San Antonio de Paguancay, porque mulares, caballares, eso sí tenía aquí donde mi papá, a él no le faltaba el ganado, los mulares... Con eso me iba de Javín al frente, había que caminar por aquí abajo nomás, eran unas penitencias ya, días de camino. Me iba allá, vendía ese pan, compraba trago, en fin, buscaba la manera de cómo ganarme los centavos para la semana y seguir.

Marco cuenta que de la venta de pan en la zona baja pasó a involucrarse en el contrabando de aguardiente. En un negocio como ese, clandestino

y riesgoso, los vínculos sociales eran fundamentales, tanto para evitar el control como para asegurar las transacciones.

Marco: Entonces hacía mis contratos en Cañar, como había contrabandistas fuertes que compraban por tanques, qué se yo, cinco, diez tanques y de ahí lo distribuía por gotas.

M: O sea, por poquitos, digamos.

Marco: Por poquitos, sí.

M: ¿Los contrabandistas eran de Cañar?

Marco: De Cañar, de Azogues... de Cañar había algunos, yo recuerdo un pariente del que fue alcalde, Don S., muy amigo de nosotros (...) [Iba a comprar a los productores,] señora Leonor, por decir algo, “no sea malita, deme un ‘adelantadito’ para ir haciendo las compras, los víveres para mi familia”. En fin, iba llevando qué se yo, hablando ahora en dólares, sobre los 200 dólares, una pipa, un tanque de puro. Entonces ya lo iba llevando a 50 o 100 dólares por adelantado y luego que venía a entregar la carga, ya el producto, simplemente recibía el saldo.

M: ¿A usted le entregaban el producto y luego usted volvía a pagar, así era?

G: Exactamente, sí. O si no, yo mismo, o sea, también este señor mismo Don S. me estimaba, a veces cuando había escasez [me decía] “venga, Marco, tenga 5000 o 6000 sucres”. En esa época era billete [mucho dinero], o sea para ese entonces... “vaya y búsqume una remesa”. “Chuta,<sup>6</sup> ¿dónde?, Don S., ¡ahorita no hay cómo!”. “Vaya Marco, usted es vivo [inteligente, hábil], usted conoce, vaya”. Chuta, no, pues en esos 5000 o 6000 yo me ganaba 500 o 600... ¡Era mejor que un [salario] mensual! Entonces no, no, si tenía que desvelarme, caminar solo en la noche, pues tenía que hacerlo, no me importaba.

En el testimonio de Marco es evidente que parte de su habilidad para operar en el circuito de aguardiente dependía de sus estrategias para “hacer amistades”, es decir, para establecer relaciones de confianza y formas de negociación basadas en las relaciones personales. Lo complejo de esas prácticas está en que, a la vez que se insertaban en estructuras jerárquicas y de sujeción (ya que

<sup>6</sup> Expresión de sorpresa o disgusto, según el contexto en que se utilice. En este caso, denota que el entrevistado considera difícil cumplir con lo que le pide su cliente.

los comerciantes mayoristas del aguardiente tenían mayor prestigio y capital económico que los intermediarios como Marco), generaban la posibilidad de acumular cierto capital y afianzar la posición social de quienes se articulaban a las redes en una posición subalterna. En el caso de Marco, el hacerse conocer y, al mismo tiempo, su estratégica lealtad a determinadas personas, le permitió años más tarde –cuando volvió a cursar los estudios secundarios, que había interrumpido– formar parte de movimientos estudiantiles. Luego, ganarse la vida como profesor suplente en colegios de la provincia.

Insertarse en redes de comercio requería ciertos vínculos ya tejidos en las redes sociales de sus lugares de origen. También permitía ganar cierto prestigio social. Estrategias económicas como buscar trabajo temporal en la Costa o buscar establecer una finca en las tierras bajas o en las zonas de colonización no solo respondían a una necesidad real de tener ingresos monetarios o a intentos de acumular capital, sino de buscar mayor independencia respecto de las estructuras de poder local, lo que Espinosa (2010, 378) llama “aflojar la subordinación, protección y dependencia con respecto a los sistemas tradicionales”. Otro ejemplo se puede apreciar con el testimonio de Luis.

L: Yo de unos 40 años, más o menos, fui a trabajar en La Troncal.

M: ¿Cómo así se fue para allá? Porque usted tenía su finca...

L: Sí, pero eso mismo, o sea... me nació así salir a trabajar en otra parte para... El primer año pasé cortando caña... el segundo año pasé de capacitaz (...) O sea ahí, cuando estaba trabajando en San Carlos, ahí me dice un ingeniero, porque vino a pegarme una repelada [reprimenda], le digo ahí “ingeniero, si quiere que le respete, no me trate así”, le digo. [Y] dice “aquí tratamos como nos da la gana a la gente que trabaja”. [Y le] digo “eso será a cualquier... (disculpe la expresión), a cualquier pendejo”, [le] digo, “pero a mí no me va a tratar...”. “¿Y por qué dice eso?”, [le] digo “porque sí, yo sí tengo una propiedad, yo soy cañicultor”. Ahí me dice “¿y teniendo [propiedad] vienes a estar sufriendo aquí? ¡Anda, trabaja lo que es tuyo!” [risas]. Así pues... “eso te va a servir, no aquí, aquí razón que no te aguantas” dice, “porque en cambio no estás acostumbrado a ser tratado mal de nadie”... así era.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Entrevista a Luis, 76 años. Ducur, 25 de marzo de 2014.



En su situación de trabajador asalariado, el hecho de ser un mediano propietario de tierras mestizo le sirvió a Luis para equilibrar mejor las relaciones de fuerza con su patrón. Entre ellos se produjo un consenso tácito de que no correspondía que fuera tratado como el resto de empleados, pues era propietario de tierra, lo cual lo acercaba simbólicamente a los patrones. Es importante señalar que, en el bagaje simbólico de la agricultura en los Andes, el cultivo de caña y la producción de aguardiente están ligados a categorías de masculinidad y, por tanto, tienen una valoración particular (Weismantel en Hirschkind 2000). Al identificarse como cañicultor, Luis se estaba posicionando de manera muy específica en el universo simbólico seguramente compartido con su superior.

Como se puede ver, la propiedad de una finca –en este caso, en la zona baja de Cañar– y el comercio de aguardiente implicaban proyectos de movilidad social ascendente, para los cuales era preciso circular por el espacio y desplegar lo que Tarrius ha llamado un “saber circular”, es decir, conocer las rutas, los lugares y establecer los contactos necesarios para ubicarse bien tanto en términos sociales como espaciales. Ese saber circular estaba fuertemente anclado en las jerarquías y mecanismos del poder local. Se evidencia así uno de los elementos que, según Cortes y Faret (2009, 12), caracterizan a las circulaciones:

la producción de prácticas e implementación de dispositivos originales adaptados a las situaciones generadas por la posición de alteridad de los grupos migrantes y por el diferencial socio-espacial sobre el cual se articula su experiencia efectiva y afectiva de los lugares.

En una escala más amplia, en las trayectorias de estos sujetos que se movían en espacios rurales se advierten las tensiones de una política económica que favorecía la agricultura a gran escala y la agroindustria. Mestizos como Marco y Luis estaban ligados a la tierra, pero no a la hacienda, y sus trayectorias de movilidad muestran sus acomodos en los sectores marginales del cultivo de subsistencia, la industria artesanal y el mercado interno; todo esto ligado a los circuitos del aguardiente. En el caso de Luis se observan también las articulaciones a la economía agroindustrial, en calidad de tra-

bajador asalariado. Esto lleva a poner atención sobre las implicaciones para la subjetividad de las continuas relaciones entre Costa y Sierra, tierras altas y bajas, y contextos más urbanos frente a otros más rurales. En la experiencia de los entrevistados, esas relaciones eran trazadas como vínculos a partir de sus trayectorias de movilidad.

Los elementos subjetivos de sus proyectos de movilidad están marcados por las transformaciones aceleradas del contexto de modernización que tenía lugar sobre todo en la Costa. Maiguashca y North (1991) han explorado esos cambios económicos y sociales, experimentados entre finales de la década de 1920 y 1950, para debatir la noción de que sería simplemente un período de transición entre el auge cacaotero y el bananero. Los autores muestran que en las zonas de cultivo de exportación de productos como café, azúcar y arroz se produjeron períodos de prosperidad económica. Sin tener la magnitud de los *booms* del cacao y el banano, fueron significativos en la escala local e incluso, en cierta medida, beneficiosos para sectores campesinos.<sup>8</sup> De la mano de esas bonanzas agrícolas, más acotadas y menos conocidas, se empezó a resquebrajar el poder terrateniente tradicionalmente constituido en el sector rural, lo cual dio paso a transformaciones importantes entre la década de 1920 y la siguiente. Por ejemplo, la implementación de la aparcería, mecanismo a través del cual los trabajadores agrícolas se ubicaban como arrendatarios o colonos, proceso no exento de conflictos entre propietarios y trabajadores.

Maiguashca y North (1991, 100) plantean que “las experiencias sociales que acabamos de describir afectaron las relaciones entre dominantes y dominados en la Costa ecuatoriana”. Esto es un antecedente importante para entender el contexto en el que se desarrollan las formas de trabajo asalariado y de comercio en las que participan en los años cincuenta y sesenta los cañarejos, y en menor medida, los lojanos. Los agricultores y comerciantes entrevistados dejan ver la búsqueda de mayor autonomía en sus

8 Ospina (2004) plantea una situación similar en el caso de los pequeños agricultores del cacao en Manabí en las primeras décadas del siglo XX. En la zona se desarrolló una agricultura campesina de carácter relativamente independiente respecto de las grandes haciendas cacaoteras de la Costa sur. Si bien el sector cacaotero manabita tenía un lugar marginal en la economía de exportación de cacao, fue a la larga más resistente a su declive. Como señala Ospina (2004, 62-65), esto tuvo consecuencias prolongadas en la construcción del espacio de la Costa ecuatoriana, de manera que incluso en la actualidad la Costa norte se diferencia claramente de la sur.



diferentes estrategias económicas, aunque al mismo tiempo se insertaban en las relaciones sociales jerárquicas de sus lugares de origen. Esto ocurrió en medio de la transformación de las relaciones sociales y económicas, en la que el poder era disputado por sectores sociales emergentes.

En las provincias estudiadas, lo anterior se refleja en pequeñas fracturas de estructuras de poder multidimensionales, antes que en grandes rupturas o cambios drásticos. Los “disloques sociales”, en palabras de Maiguashca y North (1991), se pueden ver tanto en los sectores rurales como en los urbanos. De esa forma particular se produjo el proceso de modernización en estas provincias periféricas. Con este planteamiento se discute, a su vez, la idea de que los lugares de origen de la migración son esencialmente no-modernos o “atrasados”, en oposición a los lugares de destino. La cuestión ha estado muy presente en ciertas corrientes dominantes de los debates sobre migración y desarrollo, y de los estudios del desarrollo.

### Proyectos de movilidad en los pueblos y ciudades pequeñas

Al poner atención a las subjetividades presentes en los proyectos de movilidad, aparece otra dimensión en las trayectorias espaciales y laborales de los habitantes de la zona baja de Cañar: los enlaces con contextos más urbanos y con la zona alta, en general. Estos se basaban en la historia familiar, en la posesión de cierto capital económico y en un conjunto de referentes simbólicos que se expandían más allá de sus lugares de nacimiento.

Marco expresó claramente esa pertenencia anclada en múltiples lugares (el cantón costeño donde nació, la zona baja de Cañar y la ciudad de Cañar). Al indagar sobre su historia de vida, le dedicó un tiempo considerable a narrar los orígenes de sus padres y sus abuelos en Cañar y Cuenca. Mencionó nombres y apellidos completos, datos sobre sus tíos y tías, y la ubicación de las casas de su familia paterna en el centro de Cañar. Terminó su narración con esta reflexión: “Entonces mi crecimiento se dio en interrelación entre el campo y la ciudad, la ciudad y el campo”.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Entrevista a Marco, 61 años. Ducur, 3 de mayo de 2014.

Los relatos de esta generación muestran la complejidad de la experiencia urbana en los pueblos y ciudades pequeñas, cuestión que no ha recibido tanta atención en la literatura sobre Ecuador como la urbanización de las metrópolis (Pachano 1992). Una de las dimensiones de esa experiencia se enmarcaba, a mediados del siglo XX, en la aceleración de procesos de cambio, leídos por las ciencias sociales clásicas como “descomposición social”. En la región andina, diferentes círculos intelectuales empezaron a discutir la problemática, entendida a menudo en términos de una oposición entre identidad tradicional y moderna, o entre lo propio y lo ajeno.

Hacia 1950 José María Arguedas expresaba su preocupación por la forma como las culturas del interior comenzaban a descomponerse como resultado del desarrollo de los medios de transporte que rompían con el antiguo aislamiento que había servido de base a su reproducción (Kingman, Salman y Van Dam 1999, 20).

En las historias se hallan diversas aristas de la forma en que la movilidad constituía una respuesta a los modos específicos de modernidad configurados con la urbanización que, en mayor o menor grado, se vivía en poblaciones como Loja, Azogues y Biblián. En las subjetividades de los habitantes urbanos existe un elemento común, pese a la diversidad de sus trayectorias. Este tiene que ver con sus posiciones frente a jerarquías de clase, género y raza, que constituyen matrices de dominación en sus ciudades y parroquias de origen. Genaro es oriundo de Biblián, fue trabajador temporal en las plantaciones de arroz en la Costa (desmontero) y dueño de una tienda de víveres en el centro cantonal. Elena es lojana, hija de migrantes de la provincia. Siguió cursos de costura y enfermería, sin llegar a ejercer ninguno de los dos oficios. Ambos son mestizos de los sectores populares, una posición que, como muestra la literatura, ha resultado ser muy ambigua en el Ecuador moderno (Whitten 1981; Radcliffe 1999; Vallejo 2004).

El proyecto nacional desde mediados del siglo XX proponía el mestizaje como una vía para integrarse a la sociedad a través de la ciudadanía y la pertenencia a la sociedad ecuatoriana bajo la condición de incorporar<sup>10</sup>

<sup>10</sup> En el sentido que Bourdieu le da al término: hacer algo parte de sí inscribiéndolo en el propio cuerpo.

una identidad mestiza ideal. Para Vallejo (2004, 17-18), esto implicaba poner en el centro de la subjetividad moderna una permanente voluntad de transformación de sí, pues “los proyectos nacionales (...) descansan en una concepción de un sujeto maleable”. En el caso ecuatoriano, “el nacionalismo no se basa en ideas de una ecuatorianeidad superior y esencial (...) sino más bien se trata de un proyecto de moldear aquella ecuatorianeidad *contra* una cultura (y una naturaleza) esencialmente atrasada” (énfasis en el original).

En las relaciones sociales cotidianas, sobre los mestizos pobres se levantaba continuamente la sospecha de que ocultaban una identidad indígena. En consecuencia, una de las tensiones fundamentales en los procesos de constitución de la identidad mestiza en Ecuador ha sido la voluntad de apartarse todo lo posible de lo asociado con la herencia india (De la Torre 1996; Whitten 1981; Vallejo 2004; Miles 2004). Desde luego, no se pretende afirmar aquí que esa haya sido la única manera de asumirse como mestizo o mestiza en Ecuador, sino mostrar la constitución de las subjetividades ha estado atravesada por fuertes tensiones sobre la identidad, en las que se juegan las adscripciones de clase, raza y género de los sujetos. Eso forma parte del contexto donde se construyen proyectos de movilidad espacial atados a proyectos de movilidad social. Ligado a lo anterior, la movilidad social se planteaba como parte de una voluntad de mejorar vinculada con determinados símbolos hegemónicos de modernidad. Esto se ve de manera más específica en las historias analizadas a continuación.

La trayectoria de movilidad de Genaro evidencia tensiones entre su posición de clase y la estratificación altamente racializada de la sociedad cañareja. En el capítulo anterior se abordó su llegada a Newark a finales de la década de 1960, para mostrar la importancia de la constitución inicial de redes en la migración desde estas provincias. Ahora interesa examinar cómo Genaro construyó su proyecto migratorio. Es importante notar que, antes de migrar a Estados Unidos, el trabajo estacional en las plantaciones de arroz le había permitido acumular cierto capital. Había ganado el dinero suficiente para comprar una casa bien ubicada en el centro cantonal y montar un negocio de acopio y venta de abarrotes en la planta baja.

G: Esta casa yo compré en el 63, enseguida compré yo, enseguida puse el negocio (...) Ya casi vivo 50 años aquí.

M: ¿Y la casa la compró con sus ahorros del trabajo?

G: ¡Claro!

M: ¿Sacó préstamo, algo?

G: En ese tiempo yo fui desmontero, no digo, y un año gané 80 000 sucres en los desmontes, y ahí vine y compré esta casa, nuevita compré.

M: O sea, sí se pagaba bien el desmonte en esa época.

G: Es que... a veces se necesitaba suerte, ¿no? Yo... yo ese año cogí 50 en cuadra, 50 sacos de arroz en cuadra, y vendía a 110 el saco de arroz. Me gané 80 000 sucres. Me gané, de ahí vengo y compro la casa y de ahí ya puse el negocio.

M: Cuando recién puso el negocio, ¿sí era bueno también?

B: ¡Ucha! Yo pasaba solo acostado ahí. Ahí venían los cargadores, que había, los “runitas”<sup>11</sup> cargadores. “Fulano dice que mande unos cinco quintales”, “zutano dice que mande unos seis quintales”... Ellos pasaban cargando, yo solo mandaba, apuntaba en la libreta y el lunes iba a cobrar.

M: ¿Y usted venía trayendo cosas de la Costa para vender aquí también?

G: ¡Claro!, de Milagro iba a traer.

M: ¿Qué nomás traía?

G: Arroz... arroz, azúcar, maíz, arrocillos, todas esas cosas.<sup>12</sup>

Varios elementos permiten ubicar el estatus social de Genaro en ese entonces: la propiedad de un inmueble, su actividad como comerciante y su propia definición al distanciarse, en términos de clase y raza, de los “runitas cargadores”. El posicionamiento relacional en la estructura de clase y raza, fundamental en las relaciones sociales en Cañar en esa época, cruza varios de los testimonios. Se propone entender la construcción de sí que ello implica, una forma de subjetividad localmente constituida. Esa subjetividad resulta vital en la interpretación de Genaro de su situación como trabajador migrante en Newark.

11 Diminutivo de la palabra quichua *runa*, que significa hombre o humano. Denota lo propio, en oposición a otros grupos étnicos. En Ecuador la población mestiza ha usado usualmente el término como categoría étnica denigrante. El uso del diminutivo resalta el carácter racista. Es pertinente mencionar que el oficio de cargador en entornos urbanos ha sido históricamente designado como un empleo propio de los indígenas (Kingman 2010; Herrera 2013).

12 Entrevista a Genaro, 83 años. Biblián, 2 de abril de 2014.

Aun cuando él narra con detalle las formas en que su primera experiencia como trabajador en Estados Unidos le resultó ajena, después de retornar a Biblián, decidió volver a Newark, pero esta vez resolvió aprender inglés para acceder a un mejor puesto de trabajo —que en ese contexto significaba pasar de lavar platos a asistente de mesero (*busboy*)—.

G: Después... cuando fui el siguiente viaje, lavé... como unos tres meses lavé platos. Y de ahí ya... aprendí un poco de inglés y entonces me fui a... cambié de trabajo... o sea, salí de ese restaurante y me fui a otro restaurante, y como ya hablaba un poco de inglés, entonces ya trabajé de *busboy* yo. Trabajé cinco años de *busboy*.

M: Y ese trabajo, ¿qué tal era, sí pagaban [bien]?

G: El *busboy*, sí, este...

M: ¿Era bueno?

G: Ahí ¡de corbata nomás, pues! [risas]. Ya de corbatita, nomás ahí, ya se trabajaba pues, ya que era... ¡era bueno, pues! Ya, ya. Sacaba a la semana como 480, sacaba...

M: Ya... o sea, bien.

G: Ya pues, ya... ¡ya era bien! Era bueno pues para nosotros, en ese tiempo.

Además de tener un mejor salario, Genaro consideraba que el trabajo era mejor porque era “de corbata”. Eso no es menor al tomar en cuenta que, en el contexto de las relaciones interétnicas en la sierra ecuatoriana, la vestimenta se toma como un marcador objetivo de la identidad étnica y de clase, ligada también a nociones de prestigio social. Ibarra (2008a) muestra cómo, durante el surgimiento de las clases medias en las primeras décadas del siglo XX en Ecuador, el prestigio social estaba asociado con nociones de decencia, identificadas a su vez con símbolos culturales específicos como la vestimenta.

Pero ese no es el único elemento presente en la narrativa de Genaro respecto de la imagen de sí que construyó en su inserción social y laboral en Estados Unidos. Otro aspecto relevante es la relación con sus patrones, que él recuerda como positiva y cercana.

G: Cuando yo trabajaba, que le contaba, los cinco años, nosotros con los *bosses* andábamos, ¡pucha!, de Newark a Nueva York, en los carros de ellos.

Ahí íbamos por los bares, a tomar una cerveza, íbamos. A la madrugada, a llegar... ¡y nadie decía nada!

M: ¿Americanos eran los jefes?

G: Americanos, sí.

M: ¿Por qué no se acostumbró nunca, por qué no se quedó allá?

G: Eso mismo no le digo, que... la última vez que le contaba, a los cinco años, trabajaba en un restaurante italiano y él [el jefe] era mayor, hablaba un poquito español, porque había sido del ejército. Él me dio, no digo, 780 dólares [para] que vaya a arreglar la residencia, porque yo era bien honrado, yo era bien... me gustaba trabajar. Pucha, que me dejé querer de él, y por eso me dio ese cheque para que vaya a arreglar la residencia. Pero no, no me gustó, al siguiente día cambié y vine.

M: Ya... prefirió regresarse.

G: No... no, no me gustó. Y de no [hacerlo], ya habría sido jubilado.

M: Claro.

G: Después me arrepentí, pero ya siendo tarde.

M: Claro, para irse otra vez.

G: Ya no, ya no volví más.

La narración de Genaro es muy detallada respecto a que el contexto en Estados Unidos le resultaba hostil. Se refiere al idioma, a la alimentación, y vincula continuamente esos aspectos de la vida cotidiana con su propia condición foránea, asumida como ser hispano. La idea de una relación de camaradería con sus jefes podía ayudar a Genaro a reconstruir su estatus en términos más favorables que aquellos a los que le condicionaba su inserción como “latino” o “hispano” migrante en Newark en la década de 1970. Eso marca una de las contradicciones que constituyen las subjetividades de los migrantes en Estados Unidos, que aparecen también en la siguiente generación. Antes de abordarla, se retoma un elemento presente en la narrativa de Genaro: la distinción racial. Al preguntarle si recuerda un momento en que la migración desde Cañar haya aumentado, respondió:

A Estados Unidos, ya desde... del, casi desde el 65... digamos del 75, el 80, empezaron la gente a ir como locos a los Estados Unidos (...) Ahora, ahora

no dicen que en Queens es puro indio<sup>13</sup> nomás, vive ahí (...) [Me contaron que] un cubano es que dice... un amigo [mío fue a] a hacerse [cortar] el pelo, es un blanco, “sucó” [persona con piel, cabello y ojos de color claro], ingeniero, él fue a pasarse nomás [en Nueva York]... Dizque dice “¿usted de dónde es? —el cubano—. “Yo soy ecuatoriano”, “¡no!”, dizque dice, “usted qué va a ser ecuatoriano nada”. “¿Por qué?”, dice el otro (...) “Porque no, no, usted es de otra nacionalidad, usted no es ecuatoriano”. “¿Pero por qué, señor?”. “Es que” —dice— “aquí hay tanto ecuatoriano... los ecuatorianos... puro indio! (...) ¡y a más de ser indios, unos feos!”. Eso es que dice el cubano [risas], eso me contaba mi amigo, me hacía reír. ¡Y así es, pues! La pura verdad es eso. ¡Si ahora los gringos pendejos también dan la residencia, la ciudadanía a unos indios, mismo, feos, han llegado... y unos filáticos!<sup>14</sup> [Risas]. Así es, oiga... y por eso es que se matan, ¡todo! Por muy filáticos.

Es necesario leer estas expresiones racistas en el marco de proyectos hegemónicos de mestizaje, considerado “blanqueamiento” o distinción de cualquier asociación de la identidad con lo indio. Al imperativo de distinguirse que marca a los sujetos de esa generación —y ya ha sido estudiado— se añade uno paralelo, que tiene que ver con el momento y la forma específica de migrar. Genaro toma distancia de los otros migrantes de varias maneras: al definirse a sí mismo y a su primo como migrantes pioneros, mientras que los otros serían parte de la migración masiva generada entre finales de los setenta y la década siguiente; al contar que era amigo y apreciado por sus jefes norteamericanos, e incluso cuando cuenta su ascenso a un puesto de trabajo que consideraba más “decente”. Esa distinción aparece en varias entrevistas tanto a migrantes internos como internacionales, de las diferentes generaciones. En ciertos casos apela más explícitamente a la raza y en otros, a la clase, pero el punto común es distinguir la migración propia de la migración como fenómeno social y masivo.<sup>15</sup>

13 Al decir “puro indio”, el entrevistado se refiere a la gran cantidad de personas de origen indígena que habitarían en Queens. La expresión “puro”, en este sentido, alude a una gran cantidad de algo (no debe confundirse con alusiones a alguna noción de pureza racial).

14 En el sentido empleado en la cita, el término filático se refiere a una actitud presuntuosa, expresada en querer mostrar una posición social superior a la que “auténticamente” se tiene.

15 Esto guarda relación con procesos de diferenciación social que han tenido lugar en la conformación de los circuitos migratorios en Cañar y Loja, así como con la creciente asociación de la

Por otra parte, Estados Unidos fue construido como un lugar donde, al menos en apariencia, era posible alterar las jerarquías sociales dominantes en el contexto de origen. Esto parece contradictorio, tomando en cuenta que la distinción y, en última instancia, las aspiraciones de movilidad social se construían con base en la reproducción de categorías y estigmas de clase y raza. Sin embargo, la contradicción forma parte de los complejos procesos de construcción de subjetividades. Las historias recopiladas en este libro muestran negociaciones y tensiones constantes entre la adscripción al orden social y el intento de alterarlo, pues se trata de sujetos para quienes ese orden implicaba formas de opresión.

Así, la relativización de categorías y jerarquías sociales se expresa en lo que recuerdan de su experiencia inicial quienes viajaron a Estados Unidos a inicios de los setenta. Genaro sostiene:

O sea, el trabajo, más antes puede ser irse un abogado que... a lavar platos [...] Todo era a lavar platos, de aquí los más millonarios, porque sé que un señor Malo de aquí de... dueños de hacienda, había ido y tenía que lavar platos.

Elena cuenta: “Yo vivía en un edificio de cuartos, ahí había ambateños, cuencanos, de Cañar, también de Loja bastantes... de Catacocha, los Vivanco. Allá uno es igual. No importa el título [universitario]”.<sup>16</sup>

En Estados Unidos, según las personas entrevistadas, cualquier persona que viniera de Ecuador —incluso terratenientes, profesionales o gente de diferentes pertenencias regionales— debía insertarse en el mismo tipo de puestos de trabajo. La migración los ponía ante la posibilidad de la movilidad social descendente de las élites, cosa que en los lugares de origen habría sido difícil de imaginar. Eso es importante en la medida en que llamaba a relativizar las jerarquías naturalizadas.

Además de las categorías de clase y raza, el género influye en la construcción de los proyectos de movilidad. En los estudios sobre migración en

migración con la pobreza en el sentido común y en la opinión pública, desde finales de la década de 1990 (sobre este último punto, ver Eguiguren 2011).

16 Entrevista a Elena, 81 años. Loja, 24 de febrero de 2014.

Ecuador, esta es una de las dimensiones más estudiadas (Herrera 2012a).<sup>17</sup> Sin embargo, aquí se pone atención sobre transformaciones de género que, en un entramado más amplio de cambios sociales hacia la segunda mitad del siglo XX, incidieron en trayectorias de movilidad, ya sea dificultándolas o promoviéndolas. Específicamente, influyeron tanto en migraciones internas como internacionales, desde los espacios urbanos periféricos en Cañar y Loja.

En el caso de Elena, su posición de clase se intersectaba con la de género. Al ser madre de cuatro hijos y haberse separado de su pareja, enfrentaba el rechazo de una sociedad con valores dominantes muy tradicionales respecto de la familia y la maternidad. Así lo refleja la siguiente reflexión de su hijo, Marcelo: “Mi madre salió en 1972. Vino a Estados Unidos porque era una mujer sola, abandonada por el marido y tenía que mantener a cuatro hijos. Vino sin conocer a nadie”.<sup>18</sup>

En su narrativa, Marcelo enfatiza en la posición de su madre como “mujer sola, abandonada por el marido”. Sin embargo, Elena explica su migración en términos diferentes. A finales de los años sesenta, según narra, tenía dos fuentes de ingreso: vendedora de efectos personales a los conscriptos del ejército –lo cual consiguió “por una amistad” –, y vendedora de comida preparada fuera de la universidad. Su madre le ayudaba a cuidar de sus hijos, dos de las cuales ya habían empezado la educación secundaria. Dos episodios pusieron en riesgo los trabajos de Elena, ya de por sí precarios. El primero, una afección de salud, a causa de la cual ya había pasado por una cirugía. Según dice, empeoraba en el clima frío del sector donde estaba ubicada la universidad, lo que la obligó a dejar su puesto de comidas allí. El segundo, el golpe de Estado que dio fin a la presidencia de Velasco Ibarra (en 1972), con lo que perdió su trabajo como proveedora en el cuartel. Fue en ese momento cuando decidió pedir ayuda para emigrar a dos amigas que estudiaban en Estados Unidos, así como a un militar conocido suyo que vivía en Guayaquil.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Los estudios que abordan los procesos anteriores a la década de 1990 principalmente caracterizan el perfil de los migrantes por su género (el consenso es que la migración era “masculina” hasta la década de 1990 y luego se “feminiza”), o debaten en torno a las transformaciones familiares ligadas a la migración.

<sup>18</sup> Entrevista a Marcelo, 52 años. Newark, noviembre de 2013.

<sup>19</sup> Entrevista a Elena, 81 años. Loja, 24 de febrero de 2014.

Ello da cuenta de un proceso de precarización y empobrecimiento de Elena y su familia, ligado a cambios en el escenario político nacional, que afectaban las redes de poder local –en este caso, de los militares–, así como el ciclo de vida de la entrevistada. Al mismo tiempo, refleja cómo Elena trató de rescatar el valor social de los vínculos que había tejido a lo largo de los años con militares lojanos, para escapar del empobrecimiento al que se enfrentaba por su condición de clase y género, en un contexto de transformaciones en las escalas de la ciudad y del país.

Sin embargo, al relatar la migración de su madre, Marcelo no incluyó las redes con las que contaba: sus “conocidos” y “amistades” en Loja, Guayaquil y Nueva York. Afirma que se fue “sin conocer a nadie”. Probablemente lo hizo con el propósito de valorar de forma positiva la decisión, en una época en que emprender la migración internacional no era común para las mujeres ecuatorianas. En su opinión, su madre “fue una pionera”. La narrativa también podría mostrar cómo asumió en su memoria la migración de Elena. Cuando ella se fue a Estados Unidos, Marcelo tenía diez años y quedó al cuidado de su abuela y sus hermanas mayores, quienes pocos años después emigraron también. Es probable que en la Loja de los años setenta no solo Elena, sino sus hijos hayan enfrentado el estigma social que suponía ser “madre soltera” en una sociedad que hasta casi finales del siglo XX rechazaba la separación conyugal (Brownrigg 1981; Gil, Gibson y Minkel 2003) y, en general, tenía fuertes formas de control social, basadas en criterios morales.

Las costumbres sexuales son altamente tradicionales; las relaciones sexuales premaritales están idealmente prohibidas para ambos sexos (...) el matrimonio ocurre a la edad de 20 años o más para las mujeres y alrededor de los 25 para los varones. Las uniones matrimoniales son fuertes, y se rompen más comúnmente por la muerte de un cónyuge que por separación voluntaria (Brownrigg 1981, 312).

El de la familia de Elena no es el único caso que permite sostener que la posición de género era una de las dimensiones desestabilizadas por las transformaciones urbanas de las ciudades pequeñas a mediados del siglo



XX, y que constituía una de las tensiones de la modernidad en la experiencia de los sujetos. Tanto en el caso de César como en el de Pedro, su trayectoria migratoria está marcada por un origen en familias encabezadas por “mujeres solas”.<sup>20</sup>

César nació en Loja en 1950. Su historia muestra la influencia de los valores que prevalecían en esa sociedad. Cuando era niño se radicó en Quito con su madre y su hermano. Al preguntarle por qué migraron, contestó inicialmente que su madre quería estar más cerca de parte de su familia, que vivía en Quito. Sin embargo, más adelante relató que su padre y su madre nunca se casaron, y que la familia paterna, de la clase alta lojana, durante mucho tiempo los rechazó. Explicó que su madre siempre había estado muy ligada a Loja y sugirió que, si no hubiera sido por el difícil estatus social de mujer soltera con hijos, probablemente no habrían emigrado a Quito.<sup>21</sup>

El caso de Pedro es similar. Nacido en Cariamanga en 1934, emigró a Loja cuando tenía alrededor de 12 años, junto con sus cinco hermanos y su madre, después de que ella enviudara. Pedro recuerda que, debido a una estafa con la herencia de su padre, su madre decidió vivir en Loja. Al llegar a la ciudad, se dedicó a trabajar como lavandera y Pedro y sus hermanos, a la venta ambulante. A los 17 años, Pedro salió a trabajar a la Costa (Quevedo),<sup>22</sup> a la hacienda bananera de unos tíos paternos. Allí trabajó cuatro años, luego se casó y, junto con su esposa, se fueron a vivir a Guayaquil. Dos de sus hermanos también habían migrado a esa ciudad,

20 Kim Clark (2001) aborda las preocupaciones sociales que existían en la primera mitad del siglo XX en Quito (y en menor medida, en Cuenca y Guayaquil) respecto de las “madres solteras” y de mujeres con estatus similares (pobres o sin trabajo). El imaginario asociaba la “ilegitimidad” (el hecho de tener hijos o mantener relaciones con hombres sin haberse casado) con problemas desde biológicos hasta morales, que amenazaban lo que entonces se empezaba a ver como el cuerpo de la nación. Tanto la literatura como las entrevistas permiten asumir la presencia de ideas similares en Loja en la época en cuestión (mediados del siglo XX) e incluso en épocas más recientes (Herrera y Martínez 2002; Gil, Gibson y Minkel 2003).

21 Entrevista a César, 63 años. Newark, noviembre de 2013.

22 Quevedo es una ciudad situada en la provincia de Los Ríos, en la región Costa, en la zona conocida como el “prelitoral ecuatoriano”, ubicado “en las estribaciones de los Andes, pero retirada de la zona del Pacífico” (Menoscal 2017, 9). Es una localidad de tradición agrícola, donde se han asentado complejos agroindustriales para la exportación de banano, arroz y otros cultivos. Por su ubicación central entre Costa y Sierra, ha sido un punto estratégico de cruce e intercambio.

pero él permaneció solo un año y luego regresó a Loja a trabajar con otro de sus hermanos que había puesto un negocio allí. Durante las siguientes tres décadas, Pedro se dedicó al comercio junto con dos de sus hermanos. Puso una ferretería, compró un negocio de refrescos y administró una sala de cines. Además, fue miembro de la Cámara de Comercio de la ciudad. En el caso de esta familia, las amistades que hicieron en Loja jugaron un papel importante en el crecimiento de sus negocios y la consolidación de una mejor posición social. Eso les facilitó el acceso a créditos para montar los almacenes, y la entrada a la Cámara de Comercio. A Pedro le permitió asumir la administración del cine.<sup>23</sup>

La situación familiar constituye uno de los elementos importantes de las trayectorias de movilidad descritas. Refleja, en primer lugar, las dimensiones de género de las transformaciones de los espacios urbanos de estas provincias, que entonces empezaban a articularse a la modernidad. En segundo lugar, aunque las trayectorias y las posiciones sociales de los entrevistados a lo largo del tiempo son relativamente heterogéneas, comparten una situación similar en su marginalidad respecto del modelo normativo de familia que se imponía en Loja y otros centros urbanos de la provincia. Ello implica, entonces, que a mediados del siglo XX los proyectos dominantes de orden social en estas ciudades periféricas se concretaban en proyectos civilizatorios para las clases subalternas, a partir de modos normativos de socialización. Para las familias de Elena, Pedro y César, la movilidad significó la posibilidad de flexibilizar las jerarquías impuestas a través de esos modos.

### Segunda generación (1951-1970): urbanización, educación y consolidación de los vínculos transnacionales desde la periferia

En la segunda generación se identifica un giro en los referentes para construir proyectos de movilidad. Sobresalen la educación universitaria y el ejercicio de un trabajo profesional como aspiraciones que dan sentido a los

23 Entrevista a Pedro, 80 años. Quito, 20 de septiembre de 2014.

proyectos vitales. En la época en que esta generación empezó a llegar a la edad adulta, una importante tendencia en las provincias de estudio era el incremento de las migraciones, tanto internas como internacionales (UN-FPA y CONADE 1996; Pribilsky 2007).

En lo que sigue, se muestra cómo esos cambios inciden en nuevas maneras de responder a las jerarquías sociales y espaciales y a los proyectos de desarrollo. Para ello, es preciso ubicar el análisis en el contexto nacional de transición a la urbanización, ligado al paso de una economía agroexportadora a una economía petrolera. En los años setenta, los ingresos estatales sin precedentes que trajo la explotación del petróleo permitieron impulsar el desarrollo urbano en el país. Ello implicó una transformación del proyecto desarrollista ligado al agro. En los años setenta, a diferencia de las dos décadas anteriores, se buscó impulsar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones –construido, no obstante, sobre la base de una economía movida por las rentas petroleras<sup>24</sup> y se privilegió la urbanización como mecanismo y objetivo principal de la modernización (Whitten 1981; Radcliffe 1999; Lawson 2002; Vallejo 2004). El resultado fue un crecimiento urbano importante, a partir de la década de 1970.

En la década de 1980, las tasas de migración neta rural-urbana de Ecuador se situaron entre las más altas de América Latina (CEPAL 2012, 40). En el censo de 1990 se registró por primera vez un porcentaje de población urbana (55 %) mayor que el rural (Moreno de Padilla 1983). Por lo tanto, gran parte del crecimiento urbano en el país se debió a los movimientos de población hacia las ciudades –no solo desde el campo, sino también entre ciudades–. Esa urbanización integró un proyecto estatal de desarrollo que buscaba la modernización, entendida como crecimiento urbano e industrial y también como la modernización del propio Estado, en cuanto a mayor infraestructura y burocracia.

Una de las políticas importantes para ese proyecto fue la educación. Las tres décadas desde 1950 a 1980 fueron decisivas para los cambios en

la educación pública en Ecuador: se amplió el acceso y la cobertura más que en las dos décadas siguientes. Según Luna y Astorga (2011, 294-295), entre los años sesenta y setenta se dio prioridad “al mayor acceso a todos los niveles y la culminación de los estudios, al sentido práctico y técnico de la formación, de cara al desarrollo industrial, y al combate al analfabetismo”. Entre 1950 y 1976 las tasas de matrícula en educación primaria pasaron de 71,1 % a 92,2 %. De manera más significativa, en la secundaria aumentaron del 11,6 % al 40,5 %. En ambos casos se redujeron las tasas de deserción, que llegaron a ser menores del 10 %.

Luna y Astorga (2011), como otros autores, señalan que los contenidos de la educación pública estaban en función del proyecto político nacionalista y desarrollista de los gobiernos militares de esos años, sobre todo en cuestiones como la identidad nacional y su definición a partir de un mestizaje acorde con los valores occidentales modernos (Vallejo 2004; Radcliffe y Westwood en Vallejo 2004; Stutzman 1981). Es importante tomar en cuenta la imbricación entre modelos económicos, políticas sociales y proyectos políticos más amplios, pues, siguiendo a Coronil (1997, 6), es preciso “abordar la creación del valor como un proceso que implica la formación de sujetos tanto como la producción de bienes”.

Espinosa (2010) sostiene que uno de los pilares de la expansión de las clases medias en Ecuador ha sido el mayor acceso a la educación formal –aun con su reproducción de desigualdades socioespaciales–, junto con el trabajo y la seguridad social. La urbanización, el mayor acceso a la educación, así como la consolidación y expansión de las clases medias son procesos que van de la mano en la transición hacia el proyecto desarrollista petrolero. Todo esto refleja tendencias de cambio no solo a escala nacional, sino también regional y global, que, a su vez, inciden en la configuración de determinadas subjetividades y proyectos de los sujetos (Vallejo 2004; Radcliffe 1999).

Para las personas de la segunda generación, la educación emerge como un eje importante de construcción de los proyectos de movilidad y es relevante en Cañar y Loja, pero más en la segunda. Aunque esto ha sido escasamente abordado en la literatura, los trabajos de Preston y otros autores (Preston y Taveras 1976; Preston, Taveras y Preston 1978) encuentran relaciones entre

<sup>24</sup> Las rentas del petróleo condicionaron el proceso de industrialización del país, y marcaron la configuración de un modelo de desarrollo dependiente de la extracción de recursos naturales, que perdura hasta la actualidad. En ello hay importantes similitudes con el caso de Venezuela (Coronil 1997).

la educación y la movilidad geográfica y social, e interpretan la migración ligada a la educación como una evidencia de cambio generacional. Los autores señalan que la educación fue un factor importante para impulsar la migración en seis parroquias rurales a lo largo de la Sierra.<sup>25</sup> Sostienen que “las diferencias entre los patrones de migración de los informantes y aquellos de sus hijos son más notorias que las diferencias entre migrantes de la misma categoría en los diferentes casos de estudio” (Preston y Taveras 1976, 23). También encuentran que la educación era muy valorada por los habitantes del sector rural, como una forma de “incluir horizontes individuales más amplios que aquellos de la comunidad de los padres” (Preston, Taveras y Preston 1978, 20).

Algunos estudios de los años ochenta observan también la migración ligada a la educación (Duverneuil 1983; Pietri-Levy 1993), pero sin examinarla en profundidad. En otros países, el vínculo entre educación y proyectos de movilidad social se ha analizado con mayor amplitud. Berg (2015, 46) cita varias investigaciones anteriores en Perú para afirmar que “durante la mayor parte del siglo veinte la educación era vista como la principal estrategia a través de la cual la población indígena podía escapar de la pobreza, reducir la discriminación racial y lograr movilidad social”. La autora plantea que, en el período contemporáneo, la “ideología prevalente de superación personal a través de la educación”, orientada a la búsqueda de movilidad social ascendente, se refleja en los procesos migratorios transnacionales.

Los vínculos entre educación, movilidad y modernidad emergen desde la primera generación, pero de manera menos directa, y a menudo como un proyecto intergeneracional, es decir, una aspiración de los padres realizada en los hijos. En la segunda generación, la educación se sitúa en el centro de los planes personales, al menos en dos formas. La primera es cuando constituye una motivación para la migración interna, por ejemplo, para ir a estudiar a otra ciudad. La segunda es cuando se opta por emigrar dado que los proyectos centrados en la educación y en el posterior ejercicio de una profesión se ven truncados.

<sup>25</sup> Una de estas parroquias fue el actual cantón Quilanga, localizado al sureste de Loja, con importantes patrones de emigración desde la década de 1970.

### Proyectos intergeneracionales: la movilidad para educar a los hijos

En la primera generación, la educación no necesariamente era central para los proyectos de vida propios, pero sí una de las prioridades de los entrevistados en la crianza de sus hijos. Se puede pensar que la valoración de la educación formal social todavía estaba en disputa. Si bien en aquel período el acceso a las instituciones educativas era más limitado, esto no fue determinante para que la educación (secundaria o universitaria) fuera relegada. En algunos casos, los padres priorizaban el trabajo agrícola o el aprendizaje de oficios para sus hijos e hijas; en otros, la educación simplemente se dejaba de lado, sin que existiera otro proyecto como alternativa. Sin embargo, personas entrevistadas de la primera generación buscaron que sus hijos completaran la educación secundaria o universitaria.

Luis cuenta que no estudió más allá de la escuela primaria, aunque sus padres estaban en condiciones de enviarlo a continuar sus estudios en la ciudad. Él se dedicó al cultivo de caña y al comercio de aguardiente. Al preguntarle en qué medida la primera actividad había aportado a la economía local, contestó: “Sí, eso me permitió darles educación a todos mis hijos, ¡claro! Lo mismo para mucha gente en Gualleturo, gracias a la caña pudieron educar a sus hijos”.<sup>26</sup>

Esa respuesta ilustra el giro en cuestión: la manera en que la educación formal empieza a desplazar a otros referentes, más ligados a la tierra o al comercio, en los proyectos de movilidad social. Estos expresan modos particulares de articularse a la modernidad. Para comprenderlo, es preciso tomar en cuenta no solo los objetivos o efectos explícitos de las políticas ligadas a proyectos de desarrollo más amplios, sino las transformaciones sociales y los cambios de paradigma que estas conllevan. Se trata de un proceso de valoración social de la educación, de su posicionamiento como un mecanismo de movilidad social y, por tanto, de prestigio en los sectores sociales que habían empezado a surgir como clases medias, con toda la heterogeneidad que ello implica en contextos como Ecuador.

<sup>26</sup> Entrevista a Luis, 76 años. Ducur, 25 de marzo de 2014.

Al plantear que la educación empieza a estar presente en la primera generación, pero como un proyecto para los hijos, se intenta poner atención en la emergencia de ese tipo de aspiraciones como un proceso de cambio generacional, que se empieza a gestar en las relaciones familiares. Además, en el contexto en que los casos se insertan, el sistema educativo se ha construido sobre la base de profundas desigualdades. Aun con la ampliación del acceso a la educación pública, eran precisos grandes esfuerzos de los estudiantes y de las familias para lograr el objetivo de completar un nivel educativo medio o superior. Así, la educación ha representado en gran medida un proyecto familiar de movilidad social. En el testimonio de Elena se encuentra un ejemplo para ilustrar esto.

Yo no me enseñaba en Estados Unidos, no me gustaba (...) A los tres años volví a Loja y me encontré con mi hija enferma, y yo decía “ya no me regreso”. [Después volví a Estados Unidos y] me quedé, pero solo para hacer estudiar a mis hijos y para trabajar. Luego, ya cuando se graduaron del colegio, les llevé, una por una, a las tres mayores. Todos terminaron la carrera, menos Cristina, porque no le gustaba estudiar (...) Marcelo siguió Medicina, porque no había Odontología [en ese tiempo en la universidad]. Cuando llegó, trabajó primero en una fábrica de hierro, pero le apreciaron bastante por ser médico.<sup>27</sup>

En la cita se puede ver cómo un proyecto de movilidad social puede extenderse en dos generaciones, ligado claramente a la migración de Elena. Al entrevistar a Marcelo, él contó que los costos de sus estudios de Medicina en Loja fueron financiados en parte por su madre y sus hermanas desde Estados Unidos. Cuando Marcelo emigró, en los años ochenta, lo hizo ya graduado de médico y con el apoyo de su familia en Newark.

En la historia de Pedro, expuesta en la anterior sección, se ve cierta movilidad social ligada a su trayectoria de comerciante. Él también muestra la tensión mencionada, en la que la educación empieza a ser más valorada socialmente, pero no de manera tan central como lo fue para la siguiente generación. Al preguntarle si había seguido la educación secundaria, con-

27 Entrevista a Elena, 81 años. Loja, 24 de febrero de 2014.

testó: “Yo me he autoeducado, prácticamente. Por eso hasta ahora, tengo ese ‘defecto bonito’ de ir educándome a mí mismo, esto yo me he forjado a mí porque yo no tuve la dicha de llegar a esos niveles de educación”. Así, al referirse a su primera experiencia migratoria en Quevedo, le da un sentido vinculado a la posibilidad de educarse.

M: Se fue a trabajar en la hacienda.

P: La idea mía fue estudiar, a ver si podía por ahí, porque en Loja no había colegio nocturno<sup>28</sup> todavía, [pero] cuando yo regresé, cinco o seis años después, ya casado (...) ahí me enteré que ya había un colegio del Club de Leones [...] Pero demasiado tarde para mí, yo ya estaba con familia, lo que me preocupé.... Ahí entré a trabajar al comercio directamente.<sup>29</sup>

El caso de Pedro muestra además cómo la movilidad social está ligada al campo económico tanto como al cultural, y cómo la experiencia de la modernidad implica prácticas que cubren ambas dimensiones a la vez (Coronil 1997).

P: Nosotros éramos un grupo de ciudadanos, que fundamos un periódico, *El Guante* se llamaba. Era un semanario que lo manteníamos con cuotas personales. Como esto nació de mi jorga [grupo de amigos], elementos como Leonardo B., Miguel V., Jorge G. y Vicente B. ... otro gran colaborador desde el comienzo fue el doctor Jorge M. Bueno, total, no pasábamos de una media docena.

M: ¿Y cómo así tuvieron interés en formar este periódico?, ¿cuál era la motivación, digamos?

P: Le digo que eso nació en... en las reuniones, ¿no? De repente íbamos aunque sea al valle,<sup>30</sup> a servirnos un cuy.<sup>31</sup> En fin, siempre éramos una

28 El régimen escolar vespertino o nocturno se ofrece por lo general para permitir el acceso a adultos o a adolescentes que trabajan. Los colegios nocturnos se asocian con frecuencia con las clases populares (Andrés 2008).

29 Entrevista a Pedro, 80 años. Quito, 20 de septiembre de 2014.

30 En ese entonces era un barrio periurbano de Loja, famoso por albergar puestos de venta de comidas populares. En la actualidad queda dentro de la ciudad y ha recibido inversión municipal destinada a convertirlo en un sector turístico.

31 Cobayo. La carne de ese animal se consume tradicionalmente en la Sierra andina. En Ecuador

jorga muy... muy unida. Nos llevábamos muy bien, en definitiva éramos como unos 12 o 14. La mayor parte han fallecido, el doctor Carlos R., por ejemplo, fue presidente del Municipio de Macará, también intervenía allí (...) Entonces... este... nació de la iniciativa de una de tantas reuniones. Nació la idea, mejor dicho; tanto que yo tenía mi almacén todavía en la [calle] José Antonio [Eguiguren]... la ferretería. Entonces allí era el sitio de concentración donde sesionábamos. Yo me convertí, incluso, en gerente del periódico, Leonardo B. fue el primer director, ¿no? [B]ueno, después de esto, yo personalmente pues, sin haberlo soñado, en realidad, que iba a ir por ese camino.

M: Claro.

C: Pero también colaboré en los diarios *La Opinión del Sur* y *La Frontera*. Mi primer artículo recuerdo que lo lancé en un periódico del Sindicato de Choferes, *El Volante*, que fue justamente en contra del presidente de la República (...) contra Carlos Julio Arosemena... Recuerdo que ese fue el primer artículo. Bueno, se me abrieron las puertas, ¿no? Y empecé a escribir, más por la presión de los amigos.

M: Ya le veían a usted que era bueno para eso.

C: Que siga escribiendo... Al comienzo lo hacía con seudónimos, ya después directamente con mi nombre. Eso nos trajo alguno que otro dolorcito de cabeza de repente, porque no faltaba alguno de los amigos que exageraba un poco, ¿no?, un poco pendencieros, buscaban pleito prácticamente.

M: Claro, y esa época era de mucho... mucho conflicto político.

C: Claro, y una ciudad pequeña, usted sabe que todo el mundo se respeta, en fin, y de repente a alguien se le iba el aplomo, un poquito más de lo correcto.

El testimonio de Pedro muestra cómo su movilidad social en Loja estaba ligada a un proceso de incorporación de determinados elementos de la sociabilidad en el ámbito urbano, donde se pueden apreciar límites difusos entre la elite tradicional y las clases emergentes, así como entre prácticas que han sido identificadas como propias de la modernidad: leer la prensa, la adscripción a determinados grupos, la ocupación de lo que se podría entender como “espacio público”, y la práctica de actividades sociales or-

su consumo es generalizado, pero no cotidiano. Aunque los platos típicos de cuy no son considerados especialmente lujosos, se suelen reservar para ocasiones especiales.

ganizadas en torno al consumo, como salir a comer entre amigos. Estas siguen estando fuertemente ligadas a relaciones sociales personales y a grupos reducidos.

En relación con la subjetividad, se puede ver que todo esto es asumido por Pedro como una cuestión de empeño personal, al identificarse como un autodidacta. Para el momento en que sus hijos crecieron, la voluntad de mejorar se traducía en procurarles educación formal. Uno de ellos, Javier, recuerda:

J: Mientras estaba trabajando en el Banco de Loja, yo estudiaba [en] el nocturno [Alfonso Anda] Aguirre. Esa fue la condición [del] gerente del banco, me dijo “ok, yo te doy trabajo aquí, pero vas a seguir estudiando, trabajas en el día y estudias en la noche”.

M: Usted habló directamente con [el gerente] para que le dieran el trabajo.

J: Mi padre fue el que habló porque yo estaba reacio de estudiar. No quería, yo quería trabajar, quería dinero para mí. Entonces dijo “ok, no hay problema”. Como mi papá era accionista del Banco de Loja, habló con [el gerente] y me dieron el trabajo, con la condición de seguir estudiando. Y así fue, estudiaba en el nocturno Aguirre y trabajaba en el Banco de Loja.

M: ¿Cuánto tiempo trabajó usted en el Banco de Loja?

J: Yo trabajé ilegalmente en el Banco de Loja, entre comillas, porque era menor de edad. Esas fueron las palancas en ese tiempo, los amigos, la suerte de que mi papá era accionista del banco. Trabajé desde los 17 años hasta los 21, o 20 si mal no recuerdo.<sup>32</sup>

Los tres hermanos mayores de Javier habían decidido estudiar la universidad en Quito, pues todos escogieron carreras que no ofrecía la universidad en Loja en ese entonces. Al principio, Pedro arrendó un departamento para ellos en Quito, pero poco después, él y su esposa decidieron mudarse a la capital.

M: ¿Y cómo así pensó en venir a Quito?

P: Bueno, la verdad es que... ya estaba marcado el destino, ¿no? Porque no era un motivo suficiente para que yo abandone Loja, no lo pensé

<sup>32</sup> Entrevista a Javier, 52 años. Newark, 10 de noviembre de 2013.



bien, porque terminaron tres de mis hijos ya su educación secundaria... dos mujeres y el primer varón, que está en España. Entonces terminaron sus estudios secundarios y se les ocurrió a los tres que querían venir a estudiar acá en Quito, ¿no? Héctor se llama el varón, que quería Arquitectura, y aunque no lo crea, en aquella época no había en ninguna de las universidades de Loja, Arquitectura... pero sí había Ingeniería. Yo trataba de convencerlo al chico de que siga Ingeniería y él me dijo terminantemente “no, papi, o Arquitectura o nada”. Por otro lado, mis dos hijitas también, la una que quería Periodismo, la mayor, que está en España. La segunda, que es Patricia, se quedó también en los Estados Unidos, Medicina. Periodismo no había tampoco todavía... Y claro, lo que pasa es que yo mejor... mejor, disculpe que comente esto... Medicina, recién se formó la Escuela de Medicina, bueno le voy a contar...

M: Ya. Recién se estaba formando...

C: Estaba funcionando ya, y la niña decía “no pues, papi, quiero empezar y terminar la universidad en una como la Central de Quito, que ya es antigua”. En fin, tanto el elemento humano como materiales, que sé yo, tienen que ser superiores. Acá la cuestión es incipiente todavía. Eso, por un lado, por otro lado, la otra chica decía que quiere Periodismo, como yo incursionaba en el periodismo en Loja en ese entonces (...)

M: [Entonces] ustedes vinieron para que sus hijos pudieran estudiar la carrera.

P: Sí, por no contradecirles, digamos. Yo quería darles... estábamos en una posición más o menos como para facilitarles a ellos que... que alcancen el objetivo que perseguían, ¿no?<sup>33</sup>

En esa historia familiar se puede ver que Pedro buscó activamente que sus hijos tuvieran una carrera profesional, pero también ciertos rasgos más sutiles de la modernidad urbana, que la familia empezó a adoptar. Por ejemplo, la educación comenzó a ser vista como una cuestión de preferencias personales, de comparar opciones y elegir aquella que no ofreciera solamente un título profesional, sino también mayor prestigio. Así como los estudiantes lojanos que podían costear los gastos iban a las universidades de Quito, Guayaquil o Cuenca –y en ciertos casos, a otros países–, otros

33 Entrevista a Pedro, 80 años. Quito, 20 de septiembre de 2014.

estudiantes de cantones de la provincia llegaban a la Universidad de Loja. Ese patrón también se observa en el nivel secundario y, a veces, hasta en la escuela primaria. No depende necesariamente de la presencia o ausencia de escuelas, colegios y universidades en cada localidad, sino de la búsqueda de una “mejor” educación en instituciones más antiguas, con más trayectoria o más prestigiosas.

También es importante notar que, en los desplazamientos espaciales ligados a la educación, las ciudades como Quito y Cuenca se volvieron relevantes para lojanos y cañarejos, al ser asociadas con mejores oportunidades educativas. Ello implica, por un lado, un proceso de construcción simbólica de los lugares directamente relacionado con la movilidad, como sostiene Rivera (2012b) y, por otro lado, un reforzamiento de las desigualdades espaciales ya existentes, relacionadas con la educación en este caso.

### “Ser profesional”: educación y movilidad

La segunda forma en la que los proyectos de movilidad y la educación se vinculan es en la búsqueda de la segunda generación de convertirse en profesionales. Esto es posibilitado por el incremento de la inversión estatal en servicios públicos e infraestructura, la expansión de la burocracia, la urbanización acelerada y la expansión de las clases medias. Si bien dichos procesos se concentraron sobre todo en Quito y Guayaquil, también alcanzaron a zonas simbólica y materialmente más remotas. En Cañar y en Loja, los proyectos de modernización del Estado fueron más visibles en las capitales. Sin embargo, eso no significó que el “progreso” estaba “llegando”, como podría interpretarse, sino más bien que emergieron nuevas contradicciones en los límites del Estado desarrollista, en su articulación a la economía global y las expectativas de los habitantes de las múltiples periferias del país.

Entre los entrevistados de esta generación, varios tenían como proyecto la educación universitaria. Algunos no estudiaron o dejaron inconclusa su carrera universitaria, otros sí la concluyeron, pero no llegaron a ejercer su profesión. La educación es común a todos ellos como proyecto y, con ella, la expectativa de otros elementos de la vida urbana.

Ese es el caso de Gustavo, azogueño nacido en 1957. Se graduó de bachiller y contador público en 1974. Empezó a trabajar en la Curia de Azogues como secretario y, más adelante, como colector y contador, durante seis años. En ese tiempo se inscribió en la Universidad Católica de Cuenca para obtener un título universitario, pero la distancia le dificultaba cumplir con sus jornadas de trabajo y estudio.

Más que todo, en Azogues, el problema más grande que había antes es que no había universidad para uno poder capacitarse más. Entonces tenía que ir a la ciudad de Cuenca, y para mí mismo, por ejemplo, se me hacía difícil. Yo trabajaba y en la noche me iba a Cuenca. Para regresar, no había en qué, no había carros.<sup>34</sup> Eso fue lo que a uno le decepcionaba (...) Como digo, ya uno se decepciona por la presión del transporte... A veces ya [llegaba la] una de la mañana, esperando carro y no había carro. Una vez nos tocó ir montados en mitad de animales y ahí dije “ahí nomás”. Ese fue uno de los problemas más grandes que había en Azogues, ahora por ejemplo está bien porque hay muchas universidades.<sup>35</sup>

Si bien Gustavo no continuó su formación universitaria, su título de contador en ese entonces le fue útil para conseguir trabajo. Después de ejercer su profesión en la curia, empezó a trabajar en un programa público de vivienda, que dependía del Ministerio de Bienestar Social. Sin embargo, alrededor de 1983 el programa cerró, y Gustavo perdió su empleo. Cuenta que estuvo cerca de un año buscando trabajo, y finalmente consiguió un puesto en el recién creado municipio de La Troncal. En general, guarda un buen recuerdo de esa época.

G: A mí me encantaba también “darles pasando” [transcribir] a máquina las tesis, así para doctorados. Me rogaban que les “diera pasando”, no les cobraba mucho, a mis familiares les hice también.

<sup>34</sup> “Carros” alude aquí al transporte público, por lo general, autobuses. Entre las ciudades de Azogues y Cuenca hay aproximadamente 30 kilómetros de distancia. Sin embargo, factores como la calidad de las vías de transporte entre ambas localidades, el clima y la ausencia de medios de transporte público pueden haber dificultado mucho el traslado en una distancia relativamente corta.

<sup>35</sup> Entrevista a Gustavo, 56 años. Nueva York, 17 de noviembre de 2013.

M: Pasaba a máquina.

G: Ajá, pasaba las tesis a máquina a mis dos primos que son médicos... Me encantaban los números, me encantaba escribir a máquina.

M: Le gustaba el trabajo de oficina.

G: Sí, es que allá es una dulce vida.

M: ¿Sí?

G: Sí.

M: ¿Es más fácil?

G: Es más fácil, es que cuando a uno le gusta algo... y siempre me han gustado los números (...)

M: ¿Y qué tal era el trabajo ahí en La Troncal?

G: Estaba bueno, como era municipio recién formado, entonces había mucho papeleo, mucha cosa. La gente era muy caritativa, ¿no? Porque decían que se les haga un oficio, cualquier cosa, y ya le daban cinco sucres, diez sucres, 20 sucres, cualquier cosa le dejaban (...) como propinas. Entonces estaba bueno, estaba bueno, me gustaba mucho el trabajo y, más que todo, a mí me han gustado siempre los números. En ese aspecto estaba contento, pero un día de esos llegué a casa y mi señora me contó ya que... que teníamos que... que nos había salido la visa para acá para los Estados Unidos.

Es posible percibir que, junto con los estudios y el trabajo profesional, esta generación empezó a identificarse con una serie de elementos relacionados con una particular concepción de la vida urbana moderna. A través de ello moldean su subjetividad, inserta en un contexto social específico. Luna y Astorga (2011, 294) señalan que la planificación educativa de los años sesenta y setenta en Ecuador, por lo general, “ponía énfasis en el sentido práctico de la enseñanza” y buscaba “armonizar los programas de estudio con las necesidades del país, particularmente con la económica; profundizar la formación técnica”. Los mismos autores, al hacer un balance de las políticas de educación en la época, sostienen que “el gran empleador desde los setenta fue el Estado, con requerimientos burocráticos, fuerza militar y personal docente” (298). Se puede decir que uno de los objetivos claros era preparar a los futuros empleados públicos, lo cual incidió en el crecimiento de las clases medias en el país (Ibarra 2008a; Vera 2013).

Desde ese punto de vista el plan de desarrollo del Estado logró tener un papel central en los proyectos de vida, sobre todo de las clases medias en expansión. Sin embargo, el testimonio de Gustavo también refleja la incidencia de las desigualdades y jerarquías socioespaciales, en cuya producción han intervenido también los proyectos de desarrollo nacional. Es en la tensión entre esas fuerzas donde se construyen las subjetividades de la generación de Gustavo, como muestra su testimonio: las aspiraciones de estudiar, tener una profesión y ganarse la vida con ella eran difíciles de alcanzar en Azogues.

### **Crisis y reconfiguración de proyectos de movilidad: ¿ser profesional o migrar?**

Los testimonios de la segunda generación evidencian el influjo de dos tipos de fuerzas globales. Por un lado, el ajuste estructural de la década de 1980 y por otro, los vínculos transnacionales construidos por la migración internacional entre Cañar, Loja y Estados Unidos.

A partir de los años ochenta, el paradigma del desarrollo inició un problemático giro hacia el modelo neoliberal. La inversión estatal característica de las décadas anteriores se redujo notablemente. La caída de los precios del petróleo tuvo un duro impacto en la economía nacional. Esto trajo consigo sucesivas crisis económicas, durante las décadas de 1980 y 1990. Por tanto, los proyectos de movilidad social construidos en torno al trabajo profesional perdían asidero.

La puesta en marcha del neoliberalismo en Ecuador tuvo impactos espaciales y sociales diferenciados. Es necesario concentrarse en sus manifestaciones en los espacios de las provincias y cómo ello incide en la movilidad social y espacial. En varias entrevistas se encuentra el mismo tipo de tensión. Nelson, en Macará, narra así la experiencia de sus dos hermanos:

[Mi hermano] se graduó aquí de bachiller en el Colegio Técnico (...) Hubo el Programa de Alfabetización Monseñor Leonidas Proaño, enton-

ces presentó una carpeta (...) En el sorteo, en la designación, le tocó en un sector rural... Jujal, Pindal de Jujal, donde él tenía que pasar la semana para la alfabetización. Él tenía primeramente que hacer un censo, tenía que adecuarse. Y de hecho (...) no recibió la colaboración de parte de los moradores de ese barrio. Le cerraron las puertas, lo cambiaron de lugar. Pero lamentablemente él tenía que irse a pie porque no tenía un medio cómo transportarse. Hasta la carretera central, más o menos [llegaba] el carro. De ahí tenía que caminar muchas horas (...) Le cambiaron a Algodonal, [que] era un poco más distante, y la dificultad era el transporte, porque no pasaban vehículos a cada rato. Había turnos en la mañana, a las 12 y en la tarde. El momento en que él no llegaba a esa hora y pasaba el carro, o pasaba el carro demasiado lleno, ese momento se quedaba allá, o venía a pie, o lo que sea. Bien, eso le hizo... le llegó a crear en él una decepción... un coraje. Y tomó la decisión: "Pues me voy al exterior". ¿Cómo, sin medios económicos? Se buscó un padrino que era... que vivía en Canadá, y le ayudó, y le dijo, "ahijado, yo estoy en Canadá, toma, toma la plata, anda", y él lo mandó [a Estados Unidos] (...) Mi segundo hermano, en cambio, después de graduarse, fue a la universidad. Tuvo dificultades así mismo [económica, la principal]. Económicas... y dejó la universidad y vino a trabajar en un taller de motocicletas. Estuvo uno, dos años, reunió por allí unos centavos. Como mi último hermano estaba por allá, le dijo pues "yo te ayudo" y lo llevó.<sup>36</sup>

Los entrevistados de la segunda generación siguen dos tipos de trayectorias de movilidad social. En primer lugar están quienes experimentaron una movilidad social descendente y cierto empobrecimiento, pues, a pesar de tener educación universitaria (completa o no), su nivel de vida empezaba a deteriorarse. El anhelo de ejercer una profesión se vio desplazado por la necesidad de encontrar un trabajo que pagara bien, aunque implicara realizar actividades manuales u otras de menor valor social que un trabajo profesional.

En segundo lugar están aquellos que pudieron conservar por más tiempo la inserción laboral que habían proyectado, para quienes la migración devino alternativa debido a un contexto más general que favorecía la mo-

<sup>36</sup> Entrevista a Nelson, 62 años. Macará, 25 de abril de 2014.

vilidad. Es lo que expresan varios de los entrevistados cuando dicen que no viajaron “por necesidad”, sino por probar suerte o por “aventura”. Por lo general, contaban con familiares o amigos en Estados Unidos.

Con estos dos tipos no se pretende establecer categorías excluyentes que expliquen la totalidad de experiencias migratorias de esa generación, sino mostrar cómo los proyectos migratorios implican una reconfiguración de planes de movilidad social que se vieron afectados de maneras heterogéneas por las transformaciones en las escalas nacional, global y local. En tal sentido, las trayectorias de movilidad social, al igual que aquellas de movilidad espacial, no son lineales. Ello permite entenderlas mejor como un constante trabajo de los sujetos frente a la modernidad, atravesado por la voluntad de mejorar.

Un ejemplo del primer tipo de trayectoria es el de Guillermo, lojano, quien había estudiado Psicología en la década de 1970 y ejercía su profesión en un colegio de la ciudad. Como no recibía un buen salario, tenía una ferretería para complementar sus ingresos. Cuenta que en los años ochenta la situación económica se fue endureciendo, hasta que decidió ir a “probar suerte” en las minas de oro de Nambija, en la provincia de Zamora Chinchipe, cuya explotación en esos momentos estaba en pleno auge. El administrador del campamento donde él trabajó era también un lojano, y cuenta que muchos otros profesionales fueron, como él, a buscar empleo en esa industria. Según Guillermo, a pesar de los riesgos del trabajo, ganaba mejor que en Loja. Eso le permitió ahorrar dinero para emigrar a Estados Unidos a principios de los años noventa.<sup>37</sup>

La trayectoria de Guillermo revela que empezó a experimentar un proceso de movilidad social descendente como profesional urbano, decidió irse a buscar trabajo en las minas, y luego emigró a Estados Unidos. Si bien esa trayectoria no estaba planificada, tampoco se puede atribuir a la crisis, de manera determinista. Interesa más identificar una reconfiguración de su propio plan de vida en un contexto de transformación, es decir, la articulación entre subjetividad, proyecto migratorio y transformación neoliberal del proyecto gubernamental. Reformulando la idea de Lawson (1999,

37 Entrevista a Guillermo, 58 años. Newark, 10 de noviembre de 2013.

261), quien plantea que “la movilidad produce sujetos del desarrollo ambivalentes”, estos casos se entienden como una reconfiguración dinámica de los sujetos ante las contradicciones de los proyectos de desarrollo.

Así, existe una reelaboración de sus expectativas cuando Guillermo explica que, una vez en Estados Unidos, tenía la intención de regresar, pero fue postergando su retorno a medida que pasaba el tiempo. “Quería regresar, pero no derrotado”, por tanto, se quedó para poder financiar los estudios de su hija —quien ya se había graduado de Economía para el momento de la entrevista—. En la actualidad, con más de 20 años de trabajo en Estados Unidos, Guillermo hace planes para acceder a su jubilación en ese país antes de regresar a Ecuador.

### Salir como “aventura”: malestar y sueños en la periferia

En el caso de la familia de Javier, como ya se ha expuesto, la salida de Loja fue gradual, impulsada por la búsqueda de carreras universitarias de sus hermanos mayores. Primero se instalaron ellos en Quito, después sus padres, y el último en salir de Loja fue él. Cuando llegó a Quito, en 1983, se inscribió en la carrera de Administración de Empresas de la Universidad Central, pero cuenta que no se acostumbró. Entonces empezó a buscar trabajo y consiguió un puesto en la refinera de Esmeraldas, donde estuvo unos meses. Después regresó a Quito y encontró trabajo en una aerolínea nacional, donde estuvo cinco años. Luego emigró a Estados Unidos, hecho que explica de esta manera: “Luego, con el espíritu aventurero de conocer, de viajar, me vine de vacaciones por 15 días, que se convirtieron en casi ya 30 años. Me quedé acá”.<sup>38</sup>

La idea del “espíritu aventurero” aparece en varias entrevistas y no debe pasarse por alto. Al explicar la migración propia como una “aventura”, los entrevistados expresan la condensación de varios procesos que conforman el contexto que les era común en los años ochenta. Por un lado, la producción de una serie de articulaciones específicas con imaginarios globales

38 Entrevista a Javier, 52 años. Newark, 10 de noviembre de 2013.

que dan una connotación positiva a viajar. Por otro lado, el deterioro de las condiciones que favorecían la movilidad social ligada a la educación. Quienes expresan la idea de aventura no son quienes vieron amenazada su subsistencia por la crisis, pero sí quienes empezaron a experimentar procesos de “desclasamiento”. En ese sentido, resulta importante incluir en el análisis el papel de los deseos y anhelos (Lawson 1999), para entender mejor la producción de vínculos translocales y su relación con las subjetividades.

En cuanto a los imaginarios globales, se ha dado por supuesta la existencia de una influencia de lo global en lo local, que ocurre de manera automática a través de prácticas generalizadas como el consumo cultural de música o televisión. A partir de esta premisa, la literatura ha concluido que las migraciones en el período son producto de “más globalización”. Pero más bien se trata de desentrañar cuál es la construcción particular de subjetividades expresada en la idea de viajar por aventura. Por eso se ha planteado la idea de articulaciones específicas con imaginarios globales.

Vallejo (2004, 113) argumenta que el ocaso del Estado desarrollista y su giro al neoliberalismo sucede en la confluencia de varios procesos, entre ellos “[l]a maduración de una esfera pública transnacional, la inserción del país en redes sociales, culturales y financieras, el avance en tecnologías de transporte y comunicación y la creciente dispersión geográfica de referentes para las subjetividades individuales”. Junto a ello figura, dice el autor, “la voluntad de progreso como una fuerza impulsora del sujeto ecuatoriano permanece, ahora alimentada por los medios transnacionales, el consumismo globalizado y los efectos disciplinadores del mercado” (113). Más adelante esboza algunos consumos que globalizarían al “sujeto ecuatoriano”, tales como la práctica de las élites de ir de vacaciones a Estados Unidos o de enviar a sus hijos a programas de educación en ese país. En el espacio local, existía la práctica de enviarlos a colegios asociados con programas culturales extranjeros (desde los años setenta). Las clases medias recreaban “rituales de consumo” al estilo norteamericano, evidenciado en la afluencia a los *shopping malls* y a las cadenas de comida rápida, así como en la continua promoción en la prensa

local de prácticas de consumo, espacios y corporalidades extranjeras.<sup>39</sup> Si bien se comparte la idea de Vallejo de que existe una construcción subjetiva de la modernidad que la ubica en referentes geográficos distantes, a diferencia del autor, se plantea que ello no deriva en un “sujeto ecuatoriano” indistinto. Por el contrario, en configuraciones espaciales específicas existen diferentes articulaciones a los referentes de modernidad.

Vallejo (2004) afirma que los símbolos de la modernidad asociada con lo extranjero no han sido apropiados solo por las élites, sino por diferentes sectores de la sociedad ecuatoriana, desde la emergencia del proyecto desarrollista. Sin embargo, la evidencia empírica que presenta no logra mostrarlo, pues o bien se centra en las prácticas de las élites (quiteñas o guayaquileñas), o en las clases medias o populares en los últimos años de la década de 1990. Su argumento contribuye a entender, pero no lo suficiente, cómo en Cañar y Loja —donde en los años ochenta no existían ni *malls* ni colegios privados de estilo norteamericano, y solo las élites iban de vacaciones al exterior—, se constituye una subjetividad que conjuga la precarización de las condiciones de vida con la migración, entendida fuera de la estricta necesidad y ligada a la dimensión de los deseos y los anhelos.

Existen dos condiciones que contribuyen a entender mejor las articulaciones entre subjetividades y proyectos nacionales y globales en transformación. Una de ellas es precisamente la jerarquía socioespacial que resulta de la construcción de los espacios de estas provincias como periféricos. Esta genera relaciones específicas entre las localidades y entre estas y las personas, como se ha visto en los otros capítulos. La “dispersión geográfica de referentes para las subjetividades individuales” que Vallejo (2004, 113) considera característica de la era neoliberal y de la globalización, es un proceso de mayor duración histórica en las provincias periféricas estudiadas. Esto se constata al poner atención a la forma en la que los circuitos migratorios construyen simbólicamente los lugares, tanto en Ecuador como más allá

39 Vallejo no afirma que todos esos referentes sean extranjeros por oposición a una identidad esencial ecuatoriana que sería “propia”, lo cual está presente en los argumentos culturalistas que lamentan que los migrantes “pierdan” su identidad. En cambio, sostiene que el carácter deseable de esas prácticas y símbolos se construye precisamente por ser extranjeros. El proyecto hegemónico de modernidad consiste en colocarlos de forma simbólica como algo que está intrínsecamente afuera, algo que hay que conseguir a través de modificaciones de lo propio y de desplazamientos hacia lo extranjero.



de las fronteras, atribuyéndoles determinados significados y valoraciones, y dotando de sentidos diferentes a las trayectorias que conectan con ellos.

A través de esos circuitos la migración internacional pasa a ser una de las formas concretas de articulación de los espacios periféricos con los imaginarios globales. Para esta generación de lojanos y cañarejos, no solo empezaban a multiplicarse los referentes más “universales” de los mercados globales, sino que esto ocurría en un contexto donde, a través de la migración, las conexiones con lugares asociados con la modernidad ya eran cercanas y comunes a la experiencia cotidiana.

El caso de Verónica refleja la superposición de imaginarios sobre lugares en diferentes escalas. Nació en Loja en 1961. Cuando era niña, vivía con su tía, pues su madre se había ido a trabajar a Quito. Estudió la primaria en una escuela pública y empezó la secundaria en un colegio religioso, pero más adelante se cambió a un colegio de régimen vespertino y luego a uno público, donde terminó el bachillerato. Después se inscribió en la universidad en la carrera de Mecánica, pero desertó tras un año de estudios, por la exclusión que experimentaba en un programa tradicionalmente masculino. Afirma que “no la dejaron” continuar por ser mujer. Empezó a trabajar como inspectora en un colegio, pero decidió irse a Quito porque era “un sueño de muchacha joven”. Su proyecto era estudiar Arquitectura.

Llegó a Quito en 1980 y se alojó donde unos parientes, pero tenía que trabajar para sustentar sus gastos. Consiguió trabajo en una joyería, donde estuvo dos años, y después se empleó como digitadora en una oficina pública. Al mismo tiempo, estudiaba Turismo en una universidad privada de Quito. Empezó a buscar una plaza como azafata, pues cuenta que ese trabajo le interesaba. Postuló a un anuncio de una aerolínea nacional y obtuvo el trabajo, aunque había muchas postulantes, pues ella hablaba otros idiomas y eso le ayudó, según recuerda. Estuvo cinco años laburando como azafata, hasta 1987. Al principio la asignaban a vuelos internacionales y, cuando tuvo más experiencia, empezó a trabajar en vuelos chárter. Después consiguió empleo en otra aerolínea, donde estuvo cuatro años más. En su nuevo puesto volaba a Miami y a Nueva York, y empezó a pensar en emigrar a Estados Unidos. Lo que la impulsó a viajar, dice, fue que para entonces tenía un hijo de dos años.

A principios de los años noventa llegó a Miami para buscar trabajo, pero no lo conseguía. Pidió ayuda a su hermano, que vivía en Nueva Jersey, y se mudó para allá. Desde entonces vive en ese estado. En un balance de su experiencia migratoria, Verónica dice que fue muy difícil, pero al mismo tiempo, valora haber salido desde muy joven de su ciudad de origen, y asocia su movilidad con un sentido de independencia. Dice que siempre había querido viajar, y que salió de Loja “porque no era como las mujeres tradicionales”.<sup>40</sup>

En la trayectoria de Verónica se ve, por un lado, que la educación es aún un referente en sus proyectos, pero sus posibilidades de estudiar eran pocas en las limitadas alternativas del contexto urbano de Loja. Por otro lado, se observa la tensión entre el carácter normativo del orden social y las prácticas y los imaginarios que se apartan de él, que refieren a cambios más amplios en el orden de las relaciones de género de la época. Para Verónica, ir a Quito se asocia con la posibilidad de buscar referentes distintos a los roles de género tradicionales que ella consideraba dominantes en Loja. Se puede decir que la movilidad en sí misma representaba una posibilidad de cuestionar un orden que le resultaba opresivo. Su tránsito laboral en Quito, asimismo, se debate entre su búsqueda de espacios no convencionales y sus posibilidades de acceder a determinadas posiciones en la estructura del mercado laboral de la capital. Al trabajar como tripulante de aviación y tener a su hermano en Estados Unidos, Verónica estableció dos vínculos directos con el espacio transnacional, y entonces decidió emigrar.

### Nueva York en los ochenta: los vaivenes transnacionales del estatus social

En la década de 1980 la migración internacional se convirtió cada vez con más fuerza en una parte constitutiva del contexto de origen, en las provincias de Cañar y Loja. Los proyectos construidos a través de un sentido de aventura o de una voluntad de mejorar se reforzaban por la posibilidad de

<sup>40</sup> Entrevista a Verónica, 52 años. New Brunswick, Nueva Jersey, 24 de noviembre de 2013.

migrar, en un contexto en el cual la entrada a Estados Unidos era aún relativamente accesible. Esto, a su vez, confluía con los efectos de la transición del programa estatal al neoliberalismo.

En el caso de Gustavo, es claro que el proyecto que había construido para él y su familia se había desestabilizado en 1984, cuando perdió su cargo de empleado público. La aparente paradoja es que, cuando un año después emigró a Nueva York, ya había conseguido un trabajo en La Troncal. Según se recoge en su testimonio, era un trabajo que le satisfacía. Él y su esposa, Avelina, explicaron en estos términos su decisión de ir a Estados Unidos:

M: Pero si usted ya estaba trabajando en La Troncal, ¿cómo así decidió igual venirse?

G: Porque ya prácticamente era la oportunidad de que...

A: Digamos, todo el mundo quería venirse acá [risas] (...)

G: O sea, no veníamos nosotros a... como dicen, a... arriesgando la vida, como vienen muchos por la frontera. Nosotros veníamos ya con visa directa, digamos para...o sea, prácticamente con residencia.

M: ¿Sí les dieron la visa sin problema?

G: Claro, porque ya estaban hechos todos los papeles aquí. Duró el trámite cinco años, o sea, prácticamente ya vinimos con la residencia, ya no era con visa, sino con residencia.<sup>41</sup>

Tener familia en Estados Unidos (la hermana de Avelina, quien tramitó los papeles) no solo facilitó la emigración de la pareja, sino que contribuyó a construirla como proyecto. Poco a poco, este fue convirtiéndose en una prioridad, que al final desplazó al plan anterior de Gustavo, más aún cuando ya había experimentado un año de desempleo en uno de los primeros momentos de crisis del ajuste que vivía Ecuador. Ellos se distinguen de la migración posterior, que perciben como masiva y expuesta a riesgos, en la medida en que estaban respaldados por una generación de migrantes ya instalada en Estados Unidos. Así, se podría decir que perciben su propia migración como más legítima.

M: ¿Sus papás también habían viajado antes?

G: Sí, ellos eran también residentes, vivían aquí (...)

41 Entrevista a Gustavo y Avelina, 52 años. Nueva York, 17 de noviembre de 2013.

M: Y en ese momento que ustedes se vinieron ¿ya había más gente de Azogues? Bueno, de todos los cantones de Cañar.

G: Había un grupo de personas que habían venido, pero más o menos unos diez años a 15 años atrás, anteriormente, pero de ahí no se oía mucho.

M: ¿Unos diez o 15 años antes de que ustedes vinieran?

G: Sí, antes de nosotros.

A: O sea, un grupo de personas, no muchas personas.

G: O sea, yo les conocía a algunos de ellos porque yo me quedé muchacho cuando ellos vinieron porque vivíamos en el barrio... Entonces ellos vinieron más antes. Eran un grupo contado, como un total de diez, 15 personas más o menos que estaban en los Estados Unidos, que eran conocidos.

M: ¿Conocidos suyos?

G: De Azogues, por supuesto, de ahí de la provincia. De Déleg había habido mucha gente aquí antes que nosotros. Pero en la temporada esa que nosotros vinimos por aquí, por supuesto, de lo que yo sepa, fue la avalancha total después del 85.

M: Después del 85.

G: Porque ahí sí empezaron a venir, mi misma familia, mis amigos y todos empezaron a emigrar la mayor parte, que todo el mundo quería vivir acá.<sup>42</sup>

Sin embargo, al llegar a Estados Unidos experimentan una serie de cambios en su modo de vida, que implicó para ellos una pérdida de estatus.

G: De ahí que... nos tocó, pues, llegar aventurarnos como dos o tres meses, de ahí nos "dieron viendo" [ayudaron a encontrar] este apartamento. Los primeros años fueron muy duros... acoplarse.

A: Era muy poco el sueldo, teníamos que pagar la casa.

M: Claro.

G: El sistema de trabajo, cambiar de máquina de escribir a máquina de lavar platos... [risas]

G: Muy duro...muy duro fue eso... los seis primeros meses tuve que estar así.

M: ¿Y cómo así? Usted... ¿su primer trabajo fue lavando vajilla?

G: Sí, en un restaurante porque, como no se sabe el idioma nada, pues, ¿no? Ese es el problema, la barrera del idioma. Al menos allá no nos han

42 Entrevista a Gustavo, 52 años. Nueva York, 17 de noviembre de 2013.

incentivado en el colegio mucho el inglés y a uno no le interesaba tampoco porque nunca piensa... Hemos pensado, pues, venir por acá.

M: Claro.

G: Nunca nos hemos imaginado, al menos yo no pensaba venir (...) Los primeros, como le digo, los dos primeros años fueron muy duros.

M: Dos primeros años...

G: Nos fue duro...

M: [A Avelina] ¿Y usted también encontró un trabajo?

G: Ella no [tuvo dificultades]... ella empezó a hablar rápidamente.

A: Yo en el Ecuador no trabajaba, cuidaba a mis hijos. Aquí vine a trabajar, pero yo conseguí [empleo] en la carrera que yo estudié.

G: En la profesión de ella...

M: ¿En cuál carrera fue?

A: Yo estudié...

G: Confección y bordado.

A: Corte, confección y bordado.

G: Eso ha sido bueno por acá.

M: ¿Y qué trabajo consiguió en esa área?

N: En una factoría, yo cosía para Ralph Lauren, (...) para Calvin Klein.<sup>43</sup>

En la cita se puede ver cómo esta pareja en un inicio asociaba su emigración con expectativas de movilidad social ascendente, en la medida en que la veían como una distinción, probablemente relacionada con una imagen de ascenso social ligada en ese entonces a los migrantes pioneros. Sin embargo, esto se desestabilizó con rapidez cuando debieron ocuparse en empleos de baja categoría y, a través de ellos, insertarse en la división social y racial del trabajo de la sociedad neoyorquina. La imposibilidad de sustentarse como familia llegó a tal punto que decidieron enviar de regreso a Ecuador a sus dos hijas mayores, de cinco y seis años, que habían viajado con ellos.

El impacto del rápido cambio de posición social es evidente cuando Gustavo bromea sobre haber pasado de trabajar con una máquina de escribir a hacerlo con una máquina lavavajillas. Se insinúa algo similar cuando Avelina comenta que en Ecuador no trabajaba (fuera de su casa), sino que

<sup>43</sup> Entrevista a Gustavo y Avelina, 52 años. Nueva York, 17 de noviembre de 2013.

se dedicaba a cuidar a las niñas,<sup>44</sup> o cuando se refiere a su empleo en la factoría como haber encontrado un trabajo “en la carrera que estudió”. Esas son maneras de reformular su proyección de la posición social propia en un contexto en que esta se veía amenazada.

La literatura sobre la migración de mujeres ecuatorianas ha mostrado cómo, en el transcurso de la experiencia de migración internacional, el proceso de pérdida de estatus se recompone al reforzar el proyecto de movilidad social en el contexto de origen. Ello se realiza a través de formas de consumo, participación en la vida social de la localidad y, a veces, contribuciones a obras públicas comunitarias (Herrera 2005). También se logra al mantener proyectos de vida y anclajes de más largo plazo en Ecuador, aunque no necesariamente en el lugar de origen. Por ejemplo, planificar parte del proceso de crianza y educación de los hijos allá, mantener inmuebles para un eventual retorno y hacer planes futuros para el regreso. Esto último, para la generación en cuestión, empieza a mirarse como un momento más cercano, pues quienes tienen mayor edad se aproximan a la jubilación.

En general, se puede decir que en la segunda generación sobresalen las subjetividades moldeadas por el proyecto de la educación. Se articulan con el programa nacional desarrollista y, en una escala más amplia, con la configuración de un modelo de vida urbano. Además, evidencian la forma desigual en que esos proyectos se concretan en el espacio. Las desigualdades se agudizaron con la crisis del desarrollismo, y se extendieron a lo largo del espacio nacional. Todo ello, en un creciente proceso de vinculación transnacional a través de la migración.

<sup>44</sup> Este comentario indica un símbolo de estatus. En Ecuador a mediados de los ochenta ser “ama de casa” era aún idealizado y practicado por mujeres de las élites, o podía ser impuesto por los maridos. En ese imaginario, una mujer debía entrar en el trabajo asalariado solo por obligación, en caso de que su esposo no estuviera en condiciones de sustentar a la familia. Asimismo, tener la posibilidad de no trabajar fuera de casa y dedicarse a los niños era considerado un lujo y un indicador de que el marido era capaz de proveer una vida cómoda a su esposa. Eso también responde a una ideología del orden familiar en la cual el lugar apropiado para las mujeres es la casa, y su trabajo principal debe ser la crianza de los niños.

### Tercera generación (1971-1995): los efectos duraderos de los circuitos migratorios

La tercera generación, nacida en las tres últimas décadas del siglo XX, experimentó el auge del neoliberalismo tanto a escala global como nacional. En un capítulo anterior se analizó dicho régimen en el nivel de los proyectos sobre el espacio; ahora interesa aproximarse a sus efectos sobre la construcción de subjetividades. Como explican Nyenyezi y Giraud (2017, 5), al contemplar al neoliberalismo desde un enfoque de gubernamentalidad,

se trata de preguntarse sobre la manera en la que los actores son seducidos por las proposiciones políticas, morales y filosóficas del discurso neoliberal, que de este modo les empuja a adherir [a ellas] y a actuar de una manera favorable a los fines económicos y políticos del neoliberalismo.

En Ecuador el neoliberalismo se manifestó en el ámbito estatal en la reducción de las políticas sociales junto con la liberalización de la economía nacional. En cuanto a la relación entre gobierno neoliberal y construcción del espacio, la intervención gubernamental se implementó bajo criterios de rentabilidad y eficiencia, con una “nueva” racionalidad que condujo a aplicar políticas focalizadas en espacios y poblaciones diferenciados.

Desde la perspectiva de la relación entre gubernamentalidad y subjetividades, la literatura enfatiza la forma en que la gubernamentalidad neoliberal promueve un sujeto capaz de encargarse de su propia productividad y asumir riesgos: el tipo ideal es el sujeto emprendedor (Rose 1997; Rose y Miller 1997; Lawson 2002; Vallejo 2004; Vera 2013). Lawson (2002), por ejemplo, analiza cómo en Ecuador los discursos sobre el desarrollo nacional se reconfiguraron para dar paso a otros que privilegiaban el trabajo flexible.

Además del marco neoliberal, es preciso considerar que las trayectorias vitales de la tercera generación se desarrollaron en un contexto local en el que se reforzaban los vínculos construidos a través de los circuitos migratorios entre las respectivas provincias de origen y Estados Unidos. También se empezaban a reproducir esos vínculos en el circuito migratorio más re-

ciente, hacia España. Varias de las tendencias ya presentes en la segunda generación se identifican también en esta última, aunque las tensiones entre los proyectos de movilidad y los programas gubernamentales se agudizaron en esos años. Como en la generación anterior, los referentes para construir proyectos de movilidad descansan en la educación y aspiraciones ligadas a la vida urbana. Sin embargo, las trayectorias de la tercera generación muestran la creciente imposibilidad de sostener tales planes, en un contexto de empobrecimiento general de la población.

Con la consolidación de los circuitos migratorios se presentaron dos tipos de reconfiguraciones. Por un lado, en las subjetividades, la migración internacional estaba cada vez más presente en los proyectos de vida, como lo han mostrado algunas investigaciones (por ejemplo, la de Vásquez 2014 sobre la migración de los jóvenes<sup>45</sup> indígenas del cantón Cañar). Por otro, la política migratoria de Estados Unidos se reformuló a partir de la seguridad y se empezó a construir un régimen gubernamental basado en la noción de ilegalidad migratoria (De Genova 2002). En ese contexto, un nuevo circuito hacia España empezó a conformarse desde los primeros años de la década de 1990.

### Espacio transnacional periférico en los noventa: estudiar, trabajar o ser migrante

En esta generación se advierte el entrecruzamiento de varias formas de movilidad y de los dos circuitos migratorios: el más antiguo y el emergente. Para observarlo con detenimiento, se analizan dos casos de migrantes cañareños nacidos en el límite temprano del grupo generacional: Santiago, nacido en 1975 en Biblián, e Ignacio, nacido en 1972 en Ducur, cuya trayectoria fue introducida en el capítulo anterior.

Santiago nació en Biblián en 1975. Sus padres se dedicaban a la agricultura. Terminó la educación secundaria y tenía planes de ir a la universidad, pero no pudo concretarlos por la situación económica de su familia. Tiene

<sup>45</sup> La población de jóvenes que estudió Vásquez (2014) comprende a hombres y mujeres que tenían entre 15 y 25 años a principios de la década de 2010.

siete hermanos, de los cuales cinco son migrantes en Estados Unidos. Sus dos últimas hermanas, quienes no migraron, han egresado de universidades privadas en Cuenca. Su padre emigró en 1985 hacia Queens, Nueva York. En total estuvo 25 años en Estados Unidos, con tres retornos a Ecuador en ese período.

Cuando Santiago terminó el colegio, a los 17 años, decidió emigrar. Obtuvo un préstamo informal con altos intereses y emprendió el tránsito hacia Nueva York, también a Queens. Allá lo recibieron primos suyos, que lo ayudaron a conseguir un trabajo y a orientarse de manera básica en la ciudad. Inmediatamente empezó a trabajar lavando platos en un restaurante. Durante los 20 años que permaneció en Nueva York, trabajó lavando platos, lavando automóviles, como taxista y como cocinero, al final de la estadía. Sus trabajos eran en Manhattan, pero él vivía en Queens.

En el año 2000 retornó a Ecuador con ahorros y la idea de invertirlos en un hotel. Dado que los gastos superaron al capital que había acumulado, compró el terreno y pagó la construcción del edificio, pero luego regresó a Estados Unidos. Desde su regreso a Nueva York, siguió enviando dinero para el hotel y vigilando cuidadosamente el desempeño del negocio, una vez que abrió. Permaneció 12 años más en Estados Unidos, tras su retorno inicial a Ecuador, mientras se aseguraba de la rentabilidad del hotel en Biblián.

Volvió a Biblián en 2012, motivado por la posibilidad de hacerse cargo de su negocio y por el envejecimiento de sus padres. Se casó, tuvo una hija y abrió un gimnasio en las mismas instalaciones del hotel. Se muestra satisfecho con sus negocios, tanto el hotel como el recientemente inaugurado gimnasio –llevaba un mes de funcionamiento al momento de la entrevista–. La prosperidad económica que consiguió y la perspectiva de una vida familiar hacen que tenga planes de establecerse definitivamente en Biblián. Para él, el proyecto migratorio ha concluido.<sup>46</sup>

La historia familiar de Santiago muestra algunas de las situaciones que están en el límite entre la segunda y la tercera generación: la relevancia de las aspiraciones educativas vinculadas con la movilidad social, la creciente

afectación de las economías familiares, que perjudica las posibilidades de realizar los proyectos de educación y la consolidación de los circuitos migratorios, sobre todo en el caso del Austro.

M: Cuénteme, ¿por qué salió de Biblián?

S: Por la situación económica (...) tuve que emigrar a los 17 años de edad (...)

M: ¿Usted estaba en el colegio, en esa época?

S: Sí, terminé el colegio, me gradué, iba a ir a la universidad, pero fue imposible, lamentablemente. Pero gracias a Dios... hubo un gran sacrificio allá, pero... Sí, nos ha ido bien (...)

M: ¿Su papá se fue [a Nueva York], porque podía conseguir trabajo, había otras posibilidades?

S: Claro, porque realmente éramos ocho [hermanos].

M: Ya.

S: Y para él era imposible poder darnos los estudios a todos, por eso fue que realmente... Igual los primeros hijos de él no... no pudimos continuar los estudios.

Santiago explica la migración de su padre como alternativa ante las dificultades económicas de la familia, que relaciona con la imposibilidad de continuar la educación universitaria. Su padre y madre eran agricultores, pero el acceso a la universidad se percibe como un elemento central del proyecto para los hijos, tanto en la trayectoria de Santiago, que optó por migrar pese a su aspiración de seguir estudiando, como en la dedicación de la familia a asegurarse de que las hermanas menores sí concluyeran los estudios universitarios.

Cinco [hermanos] están allá [en Estados Unidos], solo las dos últimas, como la economía de mi familia ya [ha mejorado]... Gracias a los otros países, que son desarrollados, la situación aquí en el país mismo, se ve bien que uno se emigra a otros países. Entonces, mis dos hermanas ya han terminado sus estudios, ya están egresadas de la universidad, las últimas, sí. Entonces, los demás todos somos apenas unos terminados el colegio, otros no.

<sup>46</sup> Entrevista a Santiago, 39 años. Biblián, 2 de abril de 2014.



El caso permite fijarse también en el carácter procesual de la movilidad social y de los posicionamientos de clase. En una misma familia no solo existen diferencias intergeneracionales (padres agricultores, hijos con educación universitaria), sino entre los hermanos. Santiago y otros cinco de sus hermanos no pudieron acceder a estudios universitarios, mientras que las dos últimas han concluido sus estudios en universidades privadas en Cuenca. La ubicación de esta familia en diferentes lugares del circuito migratorio complica las consideraciones sobre sus procesos de movilidad social y sobre su posición de clase. Pese a carecer de educación superior, tanto Santiago como sus hermanos que han emigrado a Estados Unidos tienen una mejor posición económica: él tiene dos negocios, y cuenta que cada uno de ellos es dueño de una casa en Biblián. Hablando de las posibilidades de empleo en Nueva York, Santiago menciona a su hermana:

S: Haciendo, por ejemplo, para las mujeres, pedicura, manicura... eso es bien bueno. Por ejemplo, mi hermana (...) Gana 1600 a la semana. ¿Aquí quién gana 1600 a la semana?

M: No, imposible.

S: Esa es la diferencia.

Aunque el caso de la hermana de Santiago no necesariamente refleja la realidad de muchos de los migrantes que trabajan en Estados Unidos, y aun considerando los costos de vida mucho más altos en Nueva York, respecto de las ciudades ecuatorianas, el planteamiento aquí es que las trayectorias de movilidad imaginadas y alcanzadas por los sujetos involucrados en los circuitos no son lineales. Por el contrario, resultan ambivalentes debido a su posicionamiento simultáneo en diferentes contextos. La pregunta de Santiago “¿aquí quién gana 1600 a la semana?” refleja tal ambivalencia: ese nivel de ingresos, incluso para sus hermanas que han obtenido un título profesional, sería muy difícil de alcanzar en Ecuador, más aun en una ciudad pequeña como Biblián.<sup>47</sup> No obstante, en su

<sup>47</sup> El salario básico mensual en Ecuador en 2014 (cuando se realizó la entrevista) era de 340 dólares. Aunque una persona con un título profesional, empleada en su profesión, gana al menos el

narración hace hincapié en la diferencia entre los hermanos que migraron y las dos más jóvenes, debido a su nivel de educación. No se puede establecer con facilidad quiénes entre estos hermanos se encuentran en una posición relativamente superior o inferior en términos de clase y estatus social.

El momento de transición generacional por el que atraviesa este grupo de entrevistados se refleja también en el caso de Ignacio. Él empezó a circular entre su parroquia y la ciudad de Cuenca en la adolescencia, al iniciar su educación secundaria.<sup>48</sup> Todos los domingos salía hacia Cuenca, donde se alojaba con parientes, y regresaba a Ducur los viernes por la tarde. En las vacaciones escolares se quedaba en la casa de sus padres. Ignacio reconoce una diferencia entre la generación de sus padres y la suya, en los vínculos entre la ciudad y el campo. Asimismo, en las aspiraciones de su generación.

I: Ya las nuevas generaciones ya no se dedican tanto a [la agricultura], más bien ya optan por salir a la ciudad, por emigrar, eso también creo que es un factor para que ha[ya] bajado la producción [agrícola].

M: O sea, ¿no necesariamente salen al exterior, sino a otra ciudad?

I: Obviamente, salen a otra ciudad.

M: ¿A dónde salen, a Cuenca sobre todo?

I: Por ejemplo, de aquí se han ido a Azogues, Cuenca y Quito. Otro grupo, a La Troncal.

M: Digamos, en la generación de su papá, ¿los jóvenes no se iban a la ciudad?

I: Tanto [como ahora], ¿claro, no!

M: ¿Ni a estudiar tampoco?

I: No, no, obviamente. En ese tiempo no, pues, solo el que tenía billete nomás creo, como decimos, estudiaba... De ahí, la mayoría de gente ahí en el campo...

M: Claro.

doble, los ingresos se mantendrían muy por debajo de los que indica el entrevistado para su hermana migrante en Nueva York. Como referencia, el salario del presidente de la república en 2014 era de 7000 dólares.

<sup>48</sup> La distancia entre la parroquia de Ducur, en Cañar, y la ciudad de Cuenca es de aproximadamente 115 kilómetros. En los años ochenta, época del relato de Ignacio, este trayecto tomaba alrededor de tres horas.

I: Ya después, yo creo que ya, por ejemplo, ya en mi generación (...) ahí sí. Por ejemplo, yo mismo decir, [haber] trabajado en el campo, en el campo, ¿no, pues! Le mentiría. Mejor de muchacho, sí ayudaba un poco... pero eso no significa hacer trabajo...

M: A usted lo mandaron a estudiar afuera.

I: Claro, entonces igual se venía, se apoyaba en las vacaciones en algo, pero eso no significa dedicarse a la producción.

M: Claro, claro. ¿Igual sus hermanos, se fueron a estudiar a Cuenca?

I: Sí, igual.

M: ¿Y había más gente de esta zona a la que mandaban a estudiar allá?

I: Muy pocos. Otros iban a Azogues (...) [También] a Cañar, sí, pero... pero a lo mejor un 20, 30 %. El resto igual optaban ya por ir a trabajar, pero no en el campo.

M: Y cuando usted, por ejemplo, era muchacho, adolescente, ¿qué decían entre los jóvenes? Querían... ¿tenían la idea de luego producir la tierra y todo o qué era lo que querían hacer, ya de adultos?

I: No, pues, ellos lo que querían... Yo, por ejemplo, tengo una gallada [grupo de amigos], que [formamos con] mis primos. Eran como unos 30, unos mayores con dos o tres años, otros menores. Entonces, la mayoría en ese tiempo [lo que pensaba] era salir a la ciudad a querer trabajar, o ya se les metía la idea de irse a Estados Unidos.<sup>49</sup>

El testimonio de Ignacio refleja la distancia cada vez mayor que las nuevas generaciones tomaban respecto de la agricultura, incluso en espacios rurales como el lugar de proveniencia de Ignacio. Además, se puede notar un nuevo cambio: existía la expectativa de estudiar, pero matizada por la perspectiva de trabajar en determinados nichos laborales que ofrecían un salario relativamente alto, es decir, de rentabilizar con rapidez la fuerza de trabajo.

M: Los que querían salir a trabajar en otras ciudades, ¿en qué querían conseguir trabajo? ¿Cuál era un buen trabajo, en el que la gente decía “yo en eso quiero trabajar”?

I: Por ejemplo, jóvenes en esa época (...) lo que querían era las compañías

y en ese tiempo el auge era el ingenio Aztra.

M: Ya. ¿Todavía los chicos de su edad?

I: Todavía, porque en ese tiempo, yo me acuerdo que el ingenio pasó a administración de otros, yo me acuerdo clarito y ya no les pagaban, por ejemplo, el jornal... sino ahí era como decir por avance (...) Creo que en el noventa, por ahí es que decían (...) Había unos que a veces ganaban el doble, otros, por ejemplo, trabajaban todo el día, otros medio día, ya depende ahí... decisión de cada uno. Entonces eso, y las compañías, y la otra idea era de irse al extranjero.

M: Además de Aztra, ¿qué otras compañías eran buenas para trabajar?

I: Las compañías, me acuerdo un poco... [Cuando era] más *guambrito*,<sup>50</sup> era cuando pusieron las torres (...) de alta tensión, las primeras del proyecto hidroeléctrico Paute.

Los trabajos mencionados por Ignacio corresponden a las transformaciones en los proyectos estatales y hablan de la forma en que se reconfiguran el espacio y las subjetividades. En un contexto de precarización de la economía, los espacios rentabilizados a partir de la transformación de las relaciones laborales (como la agroindustria o los proyectos energéticos) ofrecían salarios más altos, pero también menos protección. Esas transformaciones permiten entender mejor la tensión que, como refiere Ignacio, experimentó esta generación al construir sus proyectos de vida. El valor de los estudios formales empezó entonces a ser cuestionado.

Ignacio optó por la educación universitaria, pero eso se hacía menos sostenible a medida que pasaba el tiempo, sobre todo cuando inició la crisis.

M: ¿Pero usted sí quería estudiar?

I: No, sí, obviamente.

M: Por eso entró hasta a la universidad.

I: Sí, sino [que], ya por problemas, que salió un trabajo y supuestamente al principio como era una institución privada, decían que sí iban a dar [buenas condiciones de trabajo] (...) Cuando recién empezó Cartopel en los años 92, por ahí.

M: Eso era en Cuenca, ¿no?

49 Entrevista a Ignacio, 41 años. Ducur, 3 de mayo de 2014.

50 Del quichua *guambra*, que significa joven, muchacho.

I: Claro. Entonces ya no hubo la opción, mas uno se dedicó al trabajo y uno se dice “voy a trabajar un añito o dos para volver [a estudiar]”. El rato del rato uno ya coge dinero y, bueno... pero a pesar de que mis papás siempre querían apoyar, para qué voy a decir que no.

M: ¿Para la universidad dice usted?

I: Claro, pero al menos eso ya es... digamos, decisión de uno.

M: Así es. Y en esta empresa, ¿usted ganaba bien al principio?

I: Sí, sí, claro. Sí era un buen sueldo en ese tiempo. Me acuerdo cuando el básico en ese tiempo era creo 180 000 o 200 000 sucres (...) Nosotros sacábamos 400, 450 000 sucres, que era buenazo (...)

M: Claro, usted trabajó en la empresa y...

I: Sí, trabajé ocho años en Cartopel.

M: Y al último, me decía la otra vez, que el sueldo ya no resultaba bueno.

I: No, sí, ya casi como tres años que no nos subieron el sueldo. Entonces, por ahí ya casi había un mismo nivel ya. Entonces, opté por ir [a España] porque primero se fueron unos dos hermanos, un hermano y una hermana, entonces después, les sigo yo.

En 1998, Ignacio decidió emigrar a España. Dos años antes habían viajado sus hermanos, y unos años antes de eso, sus primos. Al llegar, encontró trabajo en la agricultura. En su inserción laboral se puede ver el desencuentro entre un proyecto que había sido construido principalmente con referentes urbanos, y la estructura de la fuerza de trabajo migrante en España. Como se conoce, esta no es casual, sino que responde a un proyecto claro del gobierno español y, de manera más amplia, de la Unión Europea para gestionar los flujos migratorios que en la década de 1990 empezaron a integrarse al mercado de trabajo segmentado de ese país (Cortés 2009, 2011; Vallejo 2004).

M: Cuando llegó a España, ¿cuál fue su primer trabajo?

I: Como todo el mundo, en el campo. Y ya comprenderá usted, ya a los cuatro días quería regresarme [risas]. Bien duro, bien duro (...) Pero uno se tiene siempre una idea diferente... bueno, yo en ese tiempo trabajaba en [la empresa] Cartopel, en maquinarias industriales y todo, ¡lindo! (...) Entonces era duro, pues, al llegar [a España]. Y me acuerdo, una anécdota le comento. Mis hermanos decían “ven”. Digo “¡pero y en qué trabajo!”. Decían “bueno,

aquí en lo que sea, cortando lechuga o en los limones”, decían. Entonces yo sí me acuerdo de eso, o sea, tenía, pero otra idea... no tenía... o sea, decía “lechugas, pero solo que haya bastante, para que tanta gente corte” (...) Obviamente, no tenía ni idea. Igual, los limones, por ejemplo. Yo decía “no, lindo, de cortar con la tijera”, pero no se me vino, aquí en la mente, que eso tiene espinos y todo, pues... (...) ¡Imagínes! (...)

M: Y eso que usted había vivido cerca del campo, si hubiera sido solo de la ciudad...

I: Obviamente, pero no se me ocurrió. Igual de la lechuga, imagínese, yo ni idea, pero cuando iba usted a estar solo, agachado y dale, el dolor de la espalda. La gente, yo creo que la mayoría no pensamos en eso (...) Lo duro que es. Pero yo, la verdad, así como anécdota, así mismo en eso de los limones casi no, no me agradó francamente. Yo lo que más trabajaba era en el corte de lechuga porque se acostumbra el cuerpo. Igual le pagaban así por avance, allá dicen al destajo.

Al insistir en lo poco que sabía sobre el trabajo en el campo, Ignacio subraya lo inadecuado que se sentía. En menos de una década había pasado de ser un estudiante universitario a un trabajador agrícola, posición que le resultaba ajena, pese a su origen en una parroquia rural. Esa trayectoria evidencia particularmente los efectos conjuntos de, por un lado, la configuración de larga duración de los circuitos migratorios, y por otro, los encuentros y desencuentros entre los proyectos de desarrollo y los de movilidad de los que dan cuenta las historias analizadas. En la provincia de Cañar, contexto de origen, se evidencia el peso de los vínculos translocales y transnacionales, tanto en las zonas rurales como en las urbanas. La trayectoria de Ignacio, desde ese punto de vista, se ve atravesada por las movilidades. Pero no es únicamente la movilidad geográfica la que está en juego, sino también la profesional y laboral, con sus implicaciones en la posición social y en la subjetividad. Las aspiraciones de Ignacio giraban en torno a la educación superior y luego se reconfiguraron alrededor de un cargo empresarial y de las posibilidades de ascenso. Fueron sacudidas tiempo después, cuando al emigrar a España se encontró con el trabajo agrícola, del que durante años se había distanciado a través del proyecto familiar, que buscaba para él y sus hermanos una posición como sujetos urbanos y educados.

Las transformaciones de la subjetividad, que ocurren frecuentemente de manera brusca durante el proceso migratorio, requieren lo que Berg (2015) llamaría una reinención de sí. Eso lo describe Ignacio cuando dice que “se acostumbra el cuerpo”.

El proceso en el que los sujetos toman a su cargo la reconstrucción de la subjetividad se examina en las siguientes páginas en las historias de Santiago, Andrea y Daniel. Cada uno de ellos asume sus experiencias iniciales en los contextos de destino como situaciones que exigen sobreponerse. Después, en el transcurso de sus vivencias como inmigrantes, se ven abocados a encontrar maneras de reinventarse.

#### **Entre recuperarse y construir un proyecto propio: buscando movilidad en el régimen neoliberal**

Santiago migró de Biblián a Nueva York en 1992, a los 17 años. Su proyecto de vida giró bruscamente cuando tomó esta decisión. “Tuve que abandonar mis estudios, con el dolor del alma, porque... mi familia... la situación económica era bien crítica. Entonces esa fue una de las razones por las que tuve que irme”. Según su interpretación, las condiciones adversas vividas tanto en su lugar de origen como en Nueva York son situaciones a ser asumidas individualmente, y de las cuales es necesario sobreponerse. “Es... la costumbre de estar en otro país mismo. Es bien duro para uno (...) De ahí uno se va acostumbrando al sistema de vida, se va aprendiendo el idioma, se te van facilitando las cosas”.<sup>51</sup>

En ciertos momentos toma en cuenta el contexto más amplio en el que se insertan los migrantes que, como él, viven en condiciones de explotación y precarización en la sociedad de destino.

S: Ahora, realmente como en todos los países, la situación está un poquito más crítica, entonces es duro, y [quienes] supimos aprovechar antes, pudimos obtener así cosas.

51 Entrevista a Santiago, 39 años. Biblián, 2 de abril de 2014.

M: Antes era mejor, entonces.

S: Antes era mucho mejor. Ahora por lo mismo que mucha gente ha emigrado, o sea, los dueños de los negocios grandes, restaurantes y hoteles se aprovechan de la gente, inmigrantes especialmente, [lo] que es ilegal (...) Entonces, de eso se aprovecha la gente, de que uno es ilegal, no sabe el idioma (...) Pero ya digo, cuando uno va aprendiendo con el tiempo un trabajo, aprendes el idioma, entonces ya se le facilitan más las cosas. Ahora mismo la gente que inmigra... es difícil, yo lo veo duro, duro porque todo está bien caro allá: la comida, la renta, la ropa, el transporte, todo caro ¿y cuánto se gana para empezar? (...) Los gastos le vienen saliendo más o menos unos 800 dólares al mes. ¿Cuánto le queda? Unos 400, 300 dólares. Si usted está endeudado en unos 12 000 dólares, ¿cuándo paga?

M: Claro.

S: Imagínese, es duro. Por lo mismo es que mucha gente se va, y están años de años allá. Uno que no vaya con suerte y que no halle un buen trabajo... Aunque mucha gente sí tiene suerte, pero no es responsable (...) Hay gente que sí es responsable, sabe valorar las cosas... a esa le va bien.

Las reflexiones de Santiago oscilan entre reconocer la posición estructural que ocupan los migrantes y atribuir agencia a la condición migratoria, al afirmar que les va bien a quienes son “responsables”, “aprovechan” o “valoran las cosas”. Esas apreciaciones podrían leerse como una valoración o imperativo de carácter moral, de manera similar a las expresiones “salir adelante” y “superarse” en la región andina (Leinaweaver 2008 en Berg 2015, 46). Pero más allá de su connotación valorativa, en el contexto de la inserción de los migrantes en los países de destino, donde generalmente se les asigna a posiciones inferiores de raza, clase y ciudadanía, estas ideas constituyen mecanismos para buscar algún espacio de acción sobre la condición presente y las posibilidades futuras. Esa misma búsqueda aparece en la historia de Andrea.

Ella nació en Loja en 1985. Su padre es de Quito y su madre de Cariamanga. Tiene dos hermanos: la mayor nacida en 1982 y el segundo nacido en 1984. La familia vivió en Quito casi desde el nacimiento de Andrea, hasta que cumplió cinco años. Su primera experiencia migratoria sucedió tras el divorcio de sus padres; la madre decidió regresar a vivir a Loja con

ella y su hermana, mientras que su hermano se quedó en Quito con el padre. Su madre encontró trabajo como secretaria en un colegio de la ciudad de Loja, mientras que ella y su hermana continuaban sus estudios.

En 1997 la madre emigró a Madrid y empezó a trabajar en el servicio doméstico como interna, pero dejó ese trabajo tres años más tarde, cuando decidió llevar a sus hijos a vivir con ella en España. En el año 2000 viajó la hermana mayor; Andrea lo hizo un año más tarde junto a su hermano. Con el tiempo, toda la familia obtuvo permiso de residencia en España.

Al llegar a Madrid, Andrea continuó con la educación secundaria, pero le resultó muy difícil acostumbrarse al sistema de educación, lo mismo que a su hermano. Ello incidió en que cambiara la especialidad que había escogido en el bachillerato en Loja, de químico-biológica a una titulación técnica en Administración y Diseño Gráfico.<sup>52</sup>

Inmediatamente después de finalizar sus estudios, a los 18 años, Andrea empezó a trabajar. Su primer trabajo fue como cajera en un supermercado. En este ascendió rápidamente; a los tres meses ya se desempeñaba como encargada. Permaneció en el supermercado tres años y medio. Luego empezó a trabajar como secretaria en un consultorio médico, donde estuvo casi cuatro años. Durante ese tiempo decidió salir de la casa de su madre para vivir sola.

Sin embargo, a raíz de la crisis económica perdió su trabajo en 2010 y permaneció “en paro” un año. Después de ese año, inició un nuevo trabajo como imagen de marketing de una joyería, un trabajo ocasional que consiste en promocionar los productos de la empresa en distintos eventos. Aunque mantiene ese trabajo, su posición económica se ha deteriorado.

52 El sistema de educación secundaria en España y en Ecuador es distinto. En 2001 la educación secundaria ecuatoriana estaba concebida para personas entre los 12 y los 18 años de edad, y se repartía en seis grados o cursos. Desde el tercer curso de colegio, los estudiantes debían optar por el bachillerato en ciencias o el bachillerato técnico. Para el primero, debían elegir entre tres especialidades a cursar durante los siguientes tres años: físico-matemática, químico-biológica o ciencias sociales. En España, por su parte, se cursa la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) por lo general entre los 12 y los 16 años de edad. En los siguientes dos años, los estudiantes tienen dos opciones: el bachillerato, que los prepara para la educación universitaria, y la formación profesional, definida como “los estudios profesionales más cercanos a la realidad del mercado de trabajo y [que] dan respuesta a la necesidad de personal cualificado especializado en los distintos sectores profesionales para responder a la actual demanda de empleo” (Ministerio de Educación y Formación Profesional s.f.). Los estudios que eligió seguir Andrea se insertan en la última modalidad.

Por ende, decidió volver a la casa de su madre. Del núcleo familiar, solo ella y Andrea se han quedado viviendo en Madrid. Su hermana mayor retornó a Loja en 2005, pues tuvo una hija y decidió criarla en esa ciudad. Su hermano vive en Berlín desde 2012. Andrea no tiene planes concretos de regresar a Ecuador, pero tampoco de salir a otro lugar de Europa. Aunque piensa quedarse en Madrid, ve con preocupación la inestabilidad económica y laboral a la que le ha conducido la crisis.<sup>53</sup>

Trece años después de su llegada a Madrid a reunirse con su madre, Andrea se muestra satisfecha con su vida en España. Sin embargo, sus recuerdos sobre la experiencia inicial hablan sobre todo de las dificultades que experimentó en el colegio y, de manera más general, en su vida como adolescente inmigrante.

M: ¿Cómo fueron tus primeros meses en el instituto?

A: Fatal (...) Muy mal, porque no me adaptaba a la forma... No sé, a la forma de ser de las personas, al diálogo... no les entendía mucho (...) Yo estaba siguiendo aquí, eh... Química, porque me fui con la especialidad y yo... ya tenía en la cabeza, y terminé estudiando Administración porque no me entró, o sea, cuando se suponía que a mí la Anatomía, la Física y la Química me encantaban, llegué y no entendía nada (...) Entonces, lo que hice fue cambiarme a Administración. Yo preguntaba a todos mis compañeros, les decía “¿qué es lo más fácil aquí?”, porque es que no les entiendo” (...) Mis amigos me dijeron Administración, y me fui a Administración y la verdad que era más fácil. Era como más básico, no sé, los libros y todo, eso entendía, los otros no (...)

M: ¿La diferencia entre latinos y europeos la sentiste también cuando entraste al instituto?

A: Sí, porque el habla latina, el comportamiento latino, la educación y todo... Se me hacía que ellos eran así, en ese aspecto, muy europeos y yo era como más... retraída. Porque yo veía a mis amigos que ya eran de novias, de fiestas, de no sé qué... de ver muchas otras cosas que yo... yo era cría, porque yo venía de jugar con muñecas todavía, y ellos ya habían crecido (...) Pero eso fue al principio, luego ya me fui acoplando. Depende de lo que vayas buscando, la zona, los amigos que tengas y con quién... (...) Lue-

53 Entrevista a Andrea, migrante interna e internacional, 28 años. Loja, 17 de octubre de 2014.



go ya comencé a tener confianza con todos. Y sabes, lo que tienes es [que] ser bastante abierta, porque si eres cerrada...

M: Ya, cuando te quedas como en lo tuyo...

A: Sí. No sacas nada, porque yo tengo amigas que han estado cinco o seis años allá, de mi edad, o sea, que me las han presentado y he dicho... O sea, los propios españoles las critican: “pero es que parece tercermundista, no habla, es callada” (...). Es verdad que la gente que va de aquí para allá, ya cuando eres un poquito mayor, que les gusta mucho... nos gusta—bueno, yo ya me considero de allá y de aquí— (...) Pero es que nos gusta mucho la vestimenta, el vestir bien y tal... Es el hecho de que te critican por la vestimenta, porque tú cuando llegas tienes una vestimenta muy diferente a la gente de allá.

M: ¿En qué se diferenciaba?

A: Ellos son más finos y aquí se suele vestir un poquito más... de calle. [En España] yo que sé, para ir a cualquier reunión, fin de semana, lo que sea, las chicas ya desde los 18 años se van con su americana, su vaquero, su tacón, tal... y aquí la gente va un poco más [informal]. Para mí es más cómodo, pero claro, para ir a trabajar, para buscar un trabajo, para sentirte en sociedad, lo que sea, te ven bastante (...). ¿Sabes lo que pasa? Que Europa te abre un poquito los ojos y ves que de verdad tienes bastantes posibilidades. Aquí va un poco más lenta la cosa, digo, allá va más rápido, aprendes tan rápido que vienes aquí y parece que sabes todo (...) Es porque tú despabilas allá y aquí es como más... la gente es más humilde, más relajada (...) Si no eres extrovertido, allá no te comes nada. Vienes acá y ya lo eres... digo, yo, yo parece que me como el mundo.

Andrea habla de una serie de cambios subjetivos que fue experimentando durante sus primeros años en Madrid, expresados en sus gustos, intereses, estilo de vida y formas de sociabilidad. Por un lado, las transformaciones en varias dimensiones de su identidad—intereses de estudios, personalidad introvertida o extrovertida, forma de vestir— expresan bien la noción de reinventarse a sí misma. Por otro lado, menciona esa serie de cambios como decisiones que fue tomando, a través de las cuales fue capaz de ir construyendo una nueva subjetividad, desde muy joven.

Daniel se refiere a algo similar, si bien en su caso la construcción de la subjetividad adquiere un matiz vinculado a asumir riesgos. Explica que

inició su proyecto de migración desde la parroquia Zhud, en Cañar, hasta Nueva York, donde se encontraban ya su padre y sus hermanos. “*So*, llegué a *New York* y de ahí pues, ya trabajé como un año para acabar [de pagar] la deuda. Para venir de allá tienes que endeudarte... Mi situación económica era medio mala”. Aunque salió de Cañar a los 15 años, asume la situación económica que vivía y la deuda de viaje como una cuestión personal. Lo mismo sucede con la búsqueda de trabajo y, más adelante, la continuidad de su educación secundaria. Él cuenta:

D: En *New York* estuve como un año ahí trabajando así... usted sabe, en las calles, como jornaleros, esperando que alguien nos llevara para trabajar (...) En ese momento yo no hablaba ni una papa [no entendía nada] de inglés. Era bien difícil, todo tenías que explicarles a señales, te explicaban y tenías que tratar de entender.

M: ¿Y había gente que tal vez hablaba español como para traducir un poco?

D: Pero ahí en la parada el propósito es ir a trabajar, la gente no está enfocada en otros, está como para ir ellos y mejor es si algunos no tienen experiencia, pues ellos ganan.

M: ¿Todos eran jóvenes como tú?

D: Había de todas las edades. Hasta ahora es así en *New York*, en Spring Valley, donde vive mi papá... Ahí cerca nomás hay como una parada y la gente pasa todo el día ahí queriendo trabajar. Pero fue bastante duro recuperarme, afortunadamente pude trabajar y pude acabar la deuda. De ahí, después de un año mi hermano (...) me hizo como reflexionar diciéndome “ok, estás aquí en este país, acabaste la deuda (...) ¿y qué piensas hacer ahora?, ¿cuál es tu propósito?”. Porque siempre... a veces, si vienes de allá, no tienes un propósito, una meta (...) Tienes que tener una meta en este país para salir adelante. *So*, me puse a pensar y a mí mismo me dije: si no estudio, si no aprendo el lenguaje, toda la vida voy a pasar ahí en la parada, en frío, en calor, y con esa inseguridad de que tal vez alguien te lleva a trabajar, no te viene a dejar o te puede pasar algo, nada seguro. A esa edad que estuve ahí, pues siempre tenía ese miedo, y con la fe que tenía, gracias a Dios, salí adelante. Después de ese año, pues me dije voy a tratar de estudiar porque aquí la escuela es solo como... solo tienes que pagar la matrícula y es gratis, hay que aprovechar cuando eres menor de edad.

M: ¿Cuando eres menor de edad es así, solo pagan matrícula y ya?

D: Exacto, cuando eres menor de edad. Algunos libros tienes que pagar también. Después de un año y medio empecé a estudiar en Spring Valley. *Spring Valley High School*, allá en *New York* estudié. Mi meta era como aprender el lenguaje, pero así mismo, para eso tienes que pagar la deuda, los víveres, la comida, y mis papás también trabajaban, pero no es suficiente, o sea, ellos también tienen deudas.<sup>54</sup>

Es muy claro que Daniel entiende su migración como un proyecto personal, donde él toma las decisiones y asume los riesgos: emprender el viaje con un coyotero, pagar la deuda, exponerse a la inseguridad de buscar trabajo en la calle. Esto se ve también en la decisión de continuar sus estudios, alentado por su hermano mayor, quien le planteó que era él quien debía establecer una meta, decidir cómo iba a continuar su proyecto. Daniel decidió inscribirse en la secundaria y para ello debía hacerse cargo de los gastos eventuales relacionados con sus estudios. Eso contrasta con otros testimonios, y con evidencia presente en otros textos, en los que el acceso a la educación se ve como un proyecto mediado por la intervención de los padres<sup>55</sup> y constituye uno de los objetivos principales del proyecto migratorio familiar.

La manera en que Santiago, Andrea y Daniel enfrentaron sus primeras experiencias en el lugar de destino coincide en la importancia que los tres le atribuyen a vivir aquel proceso como una iniciativa de cambio personal, que en un primer momento consiste en acostumbrarse, adaptarse o sobreponerse. Se evidencian procesos íntimos de cambio que involucran no solo las ideas, convicciones o creencias, sino una dimensión corporal del yo. Para Santiago, se trata de sacrificarse y privarse, y también de aprender a hablar el idioma. Andrea reinventa una nueva versión de sí que es extrovertida, se viste y socializa de una manera “europea” y no “latina”. Daniel sufre en su cuerpo las condiciones del trabajo informal y el miedo a la inseguridad, lo cual le impulsa a buscar una salida y evitar “pasar toda la vida ahí en la parada”. En un segundo momento se puede apreciar cómo la

<sup>54</sup> Entrevista a Daniel, 20 años. Milford, Massachusetts, 21 de noviembre de 2013.

<sup>55</sup> Herrera (2013) muestra cómo, en un contexto de educación privatizada, el acceso al servicio es visto como algo que “dan” las madres a los hijos, en la medida en que pueden cubrir los costos, y no como un derecho que debería ser garantizado por el Estado.

subjetividad está ligada a proyectarse al futuro, determinar y llevar a cabo sus propios proyectos.

Como se mostrará en la siguiente sección, hay estrategias específicas –como asumir riesgos y oportunidades y planear para el futuro– que se despliegan para conducir hacia fines específicos la experiencia migratoria, es decir, realizar la posibilidad de agencia.

### Riesgos, oportunidades y proyectos individuales

Varias historias de la tercera generación visibilizan un proyecto de vida que se encuentra en la transición entre la educación y la vida laboral, ahora desligada de la formación universitaria. Este es un punto importante, que marca la transición hacia una subjetividad más marcada por los proyectos neoliberales, en el estudio de las tres generaciones.

Ignacio asume la flexibilidad laboral como una autogestión del riesgo y de la venta de la fuerza de trabajo en el mercado. Es así cómo, desde la subjetividad, busca conciliar varias contradicciones entre el proyecto nacional y el global. Por un lado, la gubernamentalidad neoliberal desplaza la categoría de trabajo para reemplazarla con la de emprendimiento (Pieret 2017). Por otro lado, la inserción en el mercado laboral desde posiciones periféricas solo es posible en el segmento poco calificado. Entonces, la movilidad empieza a estar ligada a la flexibilidad laboral y esta última es vista como oportunidad. Ello se expresa en la idea, planteada por varios entrevistados, de que es “cuestión de cada uno” o responsabilidad propia encontrar un buen trabajo y sacarle provecho.

Para los entrevistados de esta generación, la noción de asumir riesgos es entendida también como un deber, pero al mismo tiempo, la movilidad está ligada a una noción de libertad. En diferentes trayectorias se pueden observar las tensiones entre riesgo y oportunidad, deber y libertad que atraviesan los proyectos de movilidad. Estas serán examinadas a través de los casos de Santiago, Daniel y Andrea.

Santiago reconoce su anhelo de estudiar y ve a su migración como una obligación (“tuve que emigrar”), pero en varios momentos también plantea

su experiencia en términos positivos como migrante. De hecho, intercala constantemente su apreciación del proceso como una vivencia dolorosa y difícil con la valoración positiva de aquello que concibe como una serie de sacrificios personales.

M: ¿A usted le hubiera gustado estudiar la universidad acá [en Ecuador]?

S: Claro, pero ya digo, por la situación económica ya no se pudo (...) Pero ahora estoy bien, gracias a Dios, no me puedo quejar. Tengo salud, tengo mi propio negocio, tengo mi familia, ahora tengo mi niña, la primera.

M: Ah, su primera hija, felicitaciones.

S: Gracias. Entonces, imagínese, si no hubiera emigrado a ese país, no sé cómo estuviera mi situación realmente. Ahora tengo un negocio: hace un poco más de un mes abrí un gimnasio. Me va bien, siempre he pensado en algo grande, por lo mismo que yo viví. Eso fue lo que me dio las ganas de salir adelante, realmente le digo, claro que hubo bastante sacrificio, pero se pudo.

Esta parte del testimonio de Santiago muestra dos elementos de la subjetividad a partir de su proyecto migratorio. El primero, ya abordado, es la noción de migrar como decisión y proyecto personal, en la que se entremezclan los “sacrificios” y las “oportunidades”. La relación dialéctica entre oportunidad y riesgo reconfigura la subjetividad en el contexto neoliberal. El segundo elemento emerge a partir de la frecuente alusión a su migración como un proyecto con una constante planificación del futuro.

Yo regresé [a Ecuador en el año 2000] porque empecé con ese proyecto de tener un hotel, pero lo que pasa es que el dinero que yo tenía reunido no me alcanzó. Solamente para la escritura me alcanzó, nada más. Por eso tuve que regresar otra vez [a Estados Unidos] (...)

M: ¿Y cómo pensó en la idea de ponerse un hotel?

S: (...) Yo lo hice pensando en el futuro, porque todo el mundo al principio me decía que estaba loco, que por qué estaba construyendo un edificio aquí, que es algo... es algo muerto ¿no? Decían que no hay movimiento, que cómo... O sea, por qué invertir tanto dinero aquí, en una ciudad que no vale la pena. Pero uno siempre, teniendo una visión en el futuro, que eso con el tiempo...

La constante proyección a futuro de la que Santiago da cuenta se orienta al negocio que estableció desde principios de la década de 2000 y al que finalmente decidió dedicarse por completo. Marcó así el momento de su retorno a Biblián, 12 años después. A principios de 2014 se amplió al gimnasio, y en la entrevista mencionó planes de un tercero, relacionado con el turismo. La valoración de su propia trayectoria como exitosa y satisfactoria gira en gran parte en torno a haber podido crear un negocio propio.

La idea de un sujeto “emprendedor” tiene un papel central en el discurso neoliberal (Vallejo 2004; Dean 2010; Vera 2013; Pieret 2017; Giraud 2017). Pieret (2017) considera que es precisamente una de sus diferencias con el régimen liberal. En este último, la teoría económica concibe un sujeto cuya racionalidad está orientada a maximizar las ganancias; mientras que en el neoliberalismo hay un énfasis mayor en la disposición personal al aprovechar las oportunidades, a asumir riesgos y a prever la incertidumbre. Además, en el neoliberalismo, la nueva orientación del sujeto a “emprender” implica comprender el trabajo como capital, en el sentido de que “todas las disposiciones innatas y las competencias adquiridas de un individuo, físicas e intelectuales, son consideradas como recursos para la acción, que la hacen capaz de producir ingresos” (Pieret 2017).

Esa argumentación permite comprender interpretaciones sobre el “éxito” que, como en el caso de Santiago, ponen un gran peso en las características propias del individuo, tales como voluntad, perseverancia, responsabilidad y simpatía.

S: [Cuando en un negocio está el dueño], va para adelante, porque por más que estén sus familiares, no es igual (...) Yo llamaba cada semana, pero no...

M: O sea, el hotel se abrió cuando usted todavía estaba en Estados Unidos.

S: Estaba allá, porque yo tenía que asegurarme que el negocio estaba marchando bien (...) Yo todavía seguía poniendo el dinero, porque al principio no [daba ingresos]. Claro, con el tiempo cambiaron muchas cosas y uno se deja conocer. En un negocio, la personalidad es bien importante (...) El trato a los clientes, eso es lo que le da éxito (...) Y eso te viene en carne propia, de manera que siempre ser sociable es lo más importante en un negocio, eso le ayuda bastantísimo, el carisma, sobre todo... con eso

usted... Por más negocio bueno que tenga, si no tiene carisma, no le da un buen trato, olvídese. Eso me ha dado éxito a mí.

En el caso de Andrea, ya desde la adolescencia debió reorientar sus aspiraciones e intereses de estudio hacia el área que entendía mejor en el nuevo sistema escolar. Terminó graduándose de la secundaria con un título en Administración y más adelante complementándolo con el de Diseño Gráfico: “Como se me dan bien los ordenadores, pues comencé [a estudiar diseño gráfico] y se me hizo muy fácil”. Al recordar su primer trabajo, Andrea considera una ventaja la capacidad que tuvo de haberse transformado en una persona sociable.

Me volví muy abierta, yo comencé... o sea, te espabilas rápido, porque al principio, dos o tres años, estaba súper parada [tímida, insegura], luego ya espabilé y me llevaba muy bien con la gerente, con la que me contrató. Era una amiga, que nos íbamos de fiesta, de todo.<sup>56</sup>

Además, Andrea atribuye el encontrar y haber mantenido un nuevo trabajo, pese a la crisis, a su capacidad de trabajar de manera autónoma y de saber entender las expectativas sobre su desempeño laboral.

Pero la verdad que, cuando yo me fui de ahí, me daba pena porque era un trabajo excelente. O sea, me encantaba, porque... Es lo que te digo, que no me ha influido en nada ser latina, porque mis dos jefes, siendo de ahí, me dejaban al mando de todo. O sea, nunca vi cosas raras ni nada, siempre era “haz un proyecto, haz tal...”, y me lo dejaban a mí, para el otro día presentárselos. Si estaba bien o mal, ni lo revisaban, y todo lo hacían ellos, o sea, súper relajada (...) Conmigo se sienten contentos porque yo siempre les resuelvo la vida. Yo siempre he sido de... me dejas las llaves, yo te hago de todo, o sea, ellos se desprecupan, porque los españoles son así, los jefes quieren desprecuparse, quieren contratar una persona y que... y que todo esté en regla. Entonces, lo que sí veo es, el día de mañana, van bajando ventas, van bajando ventas y lo que están es echando a personas. Por eso te digo, me siento afortunada, porque soy la que... soy la última en irme, ahora que han echado a gente que lleva 30 años, españoles, y yo sigo, y yo sigo, y yo sigo.

<sup>56</sup> Entrevista a Andrea, migrante interna e internacional, 28 años. Loja, 17 de octubre de 2014.

El relato refleja una subjetividad asociada con las nociones de sujeto emprendedor, pero es importante enfatizar que se trata de un sujeto “emprendedor de sí mismo” (Gordon 1991 en Dean 2010, 72). La estrategia de Andrea es rentabilizar las capacidades, las habilidades y la personalidad que, como su historia muestra, no emergen de forma espontánea o natural en el proceso de convertirse en adulta, sino que están ligadas a su proyecto de inserción en la sociedad madrileña. Es fundamental atribuirle un referente espacial y social a esta historia, pues también muestra que Andrea busca escapar a una posición adscrita a la categoría de “latina”, que implica racialización e inferiorización.

En el proceso de flexibilización laboral en el que se inserta la trayectoria de Andrea, el último trabajo que había hallado, y desempeñaba al momento de la entrevista, era el de imagen de marketing y modelo de una empresa de joyas. Esto evidencia una última dimensión del emprendimiento de sí, vinculada a la reinención de su apariencia corporal.

M: ¿Qué significa imagen de marketing, ir a vender la imagen de la joyería o...?

A: Eh, en la joyería, el marketing y la imagen quiere decir que si hay... no sé si es como promotora. Eh... si hay algún congreso, algo de las joyas, pues tú vas como la imagen, y siempre a todos los congresos vas tú, o sea, voy yo y la otra chica (...) Presentas las joyas, estás con las joyas, montas el *stand* y tal. Luego, hay una agencia, que es de modelos, de azafatas, que me llaman para [decir] “hay un evento en tal sitio”. Pues cogen cinco azafatas, “tienes que ir tú”. Eh... imagen: fotografía para una pequeña revista, para algo (...) Entonces, la imagen, lo que te gusta de la imagen, es que te pagan por tu imagen. Que también te pagan por el marketing, por todo, pero te pagan también por la imagen que tengas (...) Eso digo, que en este momento me gusta porque tengo todo un mundo... Y siempre digo, si no tengo trabajo de esto, voy a tener de lo otro, y siempre soy así. Pero llega un momento en que la imagen se te va a ir. O sea, yo no considero que el físico te dure toda la vida. Pero yo, al menos, he podido trabajar de ello cuando he querido. O sea, de decir que yo siempre he tenido mi trabajo fijo, y el fin de semana me han llamado para un congreso, lo que sea, y me llaman y me he ganado dinero. Así, mira, [me

preguntan] “¿el sábado tienes libre?” y me voy a un congreso, me pagan ese día y luego... Por eso te digo que, en mí, ha contado la imagen. Al menos, que he podido sacarle beneficio yo [risas].

Las historias examinadas muestran diferentes facetas de la constitución de sujetos que incorporan la noción del emprendimiento, la cual implica un conjunto de disposiciones para asumir riesgos, captar oportunidades y convertir las capacidades, habilidades y personalidad propias en un capital. En la siguiente sección se reflexiona sobre la forma en que los proyectos de movilidad de la tercera generación se distancian de aquellos de generaciones anteriores.

### La construcción de proyectos vitales en la transición generacional

La última dimensión que aparece con fuerza en las experiencias migratorias de esta generación es una marcada comprensión de su movilidad como un proyecto individual. En ese sentido, emergen nuevamente nociones de riesgo y oportunidad, pero no solo se asocian con la vida económica o laboral, sino con la proyección de la vida propia. Comprender las trayectorias vitales como un proyecto personal marca distancias de la migración inmersa en las redes sociales de carácter familiar.

En la tercera generación se ha configurado una subjetividad que busca articularse a la modernidad de manera más individualizada. Ello coincide con los hallazgos de Vásquez (2014, 79) sobre la migración de indígenas cañaris.

La experiencia transnacional se ubica en situaciones y vivencias en las cuales las personas jóvenes configuran expectativas sobre su propio futuro, el cual incluye un proyecto migratorio, y en los procesos a través de los cuales la realización de tal proyecto pasa por la renegociación de los roles familiares. A nuestro entender, la migración representa la posibilidad de comprender la diferencia generacional en las comunidades andinas, desde expresiones de individualización manifiestas al asumir un proyecto migratorio por decisión propia.

Se podría decir que la movilidad es vivida como una forma de libertad, en el sentido de decidir sobre la vida propia. Sin embargo, esto no implica afirmar que la migración internacional contemporánea sea una experiencia liberadora. Desde una perspectiva foucaultiana, en la era del liberalismo avanzado, la gubernamentalidad opera sobre todo regulando la conducta de los sujetos para que estos sean capaces de manejar su libertad para fines productivos (Dean 2010). El poder del proyecto neoliberal, por lo tanto, consiste en crear subjetividades que puedan insertarse en la sociedad y en el mercado a través de oportunidades y riesgos tomados y asumidos de manera individual.

En esos términos precisamente formulan su experiencia varios de los entrevistados. Santiago muestra cómo el proyecto migratorio se construye como un proyecto vital que permea incluso lo relacionado con su vida íntima.

Yo, como siempre tenía enfocado el regresar acá, y nunca quise tener una relación seria para no quedarme allá, yo decía siempre primero voy a hacer mis cosas, que no quiero que mis hijos sufran lo que yo he sufrido, y primero quiero tener mis cosas para darles lo mejor (...) Por eso, mucha gente se admira y dice “ni un hijo, nada, no tuviste nada”. Imagínese, un hombre de 38 años, dicen “no tuviste una hija, no tuviste nada, imagínate, tantos años”.<sup>57</sup>

Al comentar cómo “la gente se admira” de su decisión de postergar la paternidad y una relación de pareja estable, Santiago evidencia la distancia que marca su decisión de las expectativas sociales. Esto, junto a otros elementos ya explorados en su testimonio –como su inversión a lo largo de varios años en el negocio que estableció en Biblián y las referencias a la constante práctica del ahorro durante su trabajo y migración– permiten entender la importancia que ha tenido para él la experiencia migratoria, orientada hacia la planificación y previsión del futuro.

Por su parte, Andrea se refiere constantemente a la variabilidad de experiencias de la vida transnacional, en términos de proyecto y decisiones individuales.

<sup>57</sup> Entrevista a Santiago, 39 años. Biblián, 2 de abril de 2014.



M: Entonces, tú sientes que, por lo menos en tu experiencia, no han existido cuestiones de racismo o de discriminación...

A: Yo no he tenido. O sea, yo sé que hay gente (porque tengo amigas latinas y amigas españolas) que... se cierran mucho y como que critican a los españoles. Mi pareja también ha sido española, mis amigas también españolas, eh... mis trabajos, aparte me han tratado súper bien. Yo no tengo eso, pero hay muchas amigas que sí, o sea, que sí que se quieren juntar con un latino porque dicen que entienden tu mentalidad. No lo veo así. Digo, depende de lo que cada uno quiera y lo que cada uno esté acostumbrado. Yo, la verdad, a ver, yo no sé si me veo con alguien español o con alguien latino o trabajando aquí o allá, pero es que yo sé lo que quiero y sé cómo me comporto (...) No he tenido... porque siempre he estado ahí, porque siempre de algún puesto inferior he subido, no me he visto [en una situación en la que] porque sea latina o sea de allá me diferencien, para nada.<sup>58</sup>

Posicionarse desde un proyecto individual en medio de identidades racializadas le permite a Andrea pensar en “ser” latina o española como una identificación sobre la que puede decidir y no como una identidad inevitable. Ello representa una alternativa para escapar a una adscripción étnica inferiorizada. Sus alusiones a un proyecto individual también están presentes en sus planes a futuro. La entrevista fue realizada en Loja, cuando había ido de vacaciones a visitar a su familia. En esos días, ella había reflexionado sobre la posibilidad de retornar a la ciudad.

A: O sea, si yo veo algo en Loja, que yo pueda realizarme, que siga estudiando, trabajando y tal, yo me quedo. Digo, porque yo no tengo niños (...) Yo pago mi piso, yo pago mis cosas, digo, a mí nadie me ata. Entonces, si tengo que venirme, me vengo.

M: No es que descartes venir a Ecuador...

A: No, para nada.

M: Lo harías si piensas que hay algo interesante...

A: Claro, si yo pruebo aquí... Soy española, o sea, tengo la doble nacionalidad, si veo que me va mal, me vuelvo. Yo sé cómo va allá, y sé cómo va

aquí, entonces supongo que... Aquí menos, porque ya no tengo la gente, no tengo esas amistades, pero las hago rápido, yo no me considero parada como para decir es que no me sirve... Si veo que en un año estoy aquí y no puedo salir adelante, me vuelvo.

En este y otros momentos de la conversación, Andrea habló de su disposición a regresar a Ecuador o a vivir en otros países. Aunque no tenía planes definidos, decía que estaría dispuesta a salir a otros lugares “por probar”. También reflexiona sobre experiencias diferentes vividas por sus hermanos o amigos. Si bien se distancia de ellas, las considera válidas en la medida en que son proyectos personales.

M: Tu hermana se regresó pronto de España, ¿no?

A: (...) Es que tenía una niña, se le hacía más complicado: los horarios de trabajo, ella quería seguir estudiando, no podía. Y aquí como que, como es más tranquilo, ella tenía a mi abuela acá, que le cuidaba a la niña, ella trabajaba, estudiaba. Lo vio diferente y se quedó. Pero bien por ella (...) Entonces, ya eso es solo lo que quiere cada una en la vida. Pienso, ¿no? Pero eso, yo me he hecho a mí misma, luego (...)

Mira, tengo una amiga que ahorró mucho con su pareja, ellos son de Quito (...) Han ahorrado, pero nunca han salido, nunca han hecho nada (...) Se han venido aquí a Quito a poner un puesto... una cooperativa, así, de autobuses, o de carros, algo así (...) Ellos tenían ese proyecto desde siempre, y lo han hecho. Lo que pasa es que se les ha ido la juventud, o sea, ellos, en su casa y en el trabajo, nada más. Pero eso te digo, ese es el proyecto que cada uno tenga en la vida.

Como Santiago, Andrea tiene previsto posponer la decisión de ser madre hasta después de sus 30 años, lo cual está vinculado a la prioridad que le da a otros proyectos e intereses.

M: ¿Tú no has pensado en tener hijos?

A: No lo pienso. Yo, hasta no tener mi casa, mi carro, mi trabajo estable y tal, digo... O sea, nunca puedes decir nunca, pero (...) que, si es por mi proyecto de vida, no. Yo digo, hasta los 35, cualquier cosa... o hasta los 40, pero es más complicado, ¿no? Pero hasta los 35 (...) Al día de hoy, como dice mi

58 Entrevista a Andrea, migrante interna e internacional, 28 años. Loja, 17 de octubre de 2014.

hermano, “yo te veo de fiesta, de congreso, de esto, de lo otro”, y es lo que yo quiero. Ahora mismo, no me veo haciendo eso si tuviese niños, ¿sabes?, a los 22, 23 años... no tuviera la vida que tengo, pero... eso ya depende.

Al reflexionar sobre su decisión de no tener hijos en el futuro inmediato, Andrea compara su propio proyecto de vida con el de sus amigas lojanas, que ya habían sido madres o estaban casadas. De manera similar a Santiago, ella entiende que esa decisión implica una trayectoria diferente a las tendencias o expectativas de su lugar de origen, pero en el caso de Andrea, se observa también una consideración simultánea del contexto de origen y de destino.

Yo aquí, cuando he hablado con mis amigas, ya tenían marido, yo qué sé, ya se habían separado... que si habían vuelto, que si hijo, que si otro hijo... Yo para eso no soy, yo ya en eso no me veo. Y te digo que, si ellas me dicen que soy europea, soy europea (...) ¿Qué es lo que te digo?, cada persona tiene su proyecto, y cada uno hace lo que quiere (...) Yo creo que allá [en Europa] también, la mentalidad se te va cambiando porque siempre estás pensando “a partir de los 30 lo tengo”. Yo creo que la mayoría de las latinas cuando ya (...) se vuelven un poquito europeas, nunca lo van a tener antes de los 30. Pero porque ves a las demás de tus amigas.

Daniel muestra otra forma de distanciamiento entre su proyecto individual y el de su familia. Esta motivó en un inicio su migración a Estados Unidos y forma parte de sus vínculos emocionales. Daniel mantiene contacto habitual con sus padres y hermanos, sin embargo, también aparece con fuerza un proceso de individualización: cada uno tiene sus deudas, cada uno debe trazar sus metas. Incluso, surgen formas distintas de participación en espacios sociales, lo cual evidencia también un cambio generacional.

M: ¿Qué te dicen tus papás? ¿Qué piensan de tus estudios, de que estás participando en la organización?<sup>59</sup>

D: Ellos están orgullosos, me dicen “qué bueno que tienes esa mentalidad y tienes ese deseo de seguir adelante”, ellos me apoyan.

<sup>59</sup> En la época de la entrevista, Daniel participaba en una organización religiosa dedicada también a defender los derechos de los migrantes, *Brockton Faith Community*.

M: ¿Sí te apoyan?

D: Me apoyan... las palabras cuestan [valen] más que... Te apoyan y están bien orgullosos y ellos también dicen “cómo quisiera estar en sus zapatos”, ellos también quisieran estar involucrados en organizaciones.

M: ¿Pero allá en Spring Valley no se puede?

D: Es difícil porque...yo creo que él [su padre] te va a contar. Porque él tiene experiencia, bastante experiencia, ha sido presidente del comité allá. Hacen cada año fiesta y ahora están trabajando en eso en Navidad, fiestas... Pero él ha estado envuelto en eso y yo le he dicho “trata de involucrarte en alguna organización que te dé respaldo”, porque solo un comité donde haces fiestas, no sé, es algo... no hay un respaldo, no luchas por una causa. En cambio, en la organización luchas por una causa, queriendo cambiar la vida, cambiar el sistema o cambiar la manera en que está la comunidad, es para bien de todo latino.<sup>60</sup>

La experiencia de Daniel y su familia transcurre en una situación particularmente adversa en Estados Unidos. Sin tener papeles prácticamente, no cuentan con formas de protección social, además de estar amenazados por la posibilidad constante de ser deportados, lo cual se manifiesta en diferentes aspectos de su vida cotidiana, pero se atenúa en otros (De Genova 2002). Ello sin duda genera las condiciones de precariedad económica que han exigido que Daniel trabaje como “jornalero” o que haya tenido que pagar él solo la deuda de su viaje. Sin embargo, se puede percibir cómo él encuentra una manera de construir proyectos alternativos a la posición social que se ve condicionado a ocupar, dada su condición de trabajador clandestino en Estados Unidos. Así se observa en las citas anteriores, cuando plantea que decidió inscribirse en la escuela secundaria y, sobre todo, aprender inglés, con el propósito de tener otras alternativas que no se reduzcan al trabajo por jornal. Cuando fue a trabajar para su tío en Brockton, cuenta que en parte lo hizo motivado por la posibilidad de asistir al colegio allá, aunque eso significó tener que trabajar durante los fines de semana e ir a clases de lunes a viernes.

Tras graduarse de la secundaria, Daniel decidió inscribirse en el *community college*, aunque lo hizo en condiciones de extrema desigualdad, que al final le impidieron continuar.

<sup>60</sup> Entrevista a Daniel, 20 años. Milford, Massachusetts, 21 de noviembre de 2013.

D: He estado aplicando para un programa que puso Barack Obama, presidente de este país. Se llama acción diferida para aquellos que llegaron [siendo] menor[es] de edad<sup>61</sup>. Aquí están dando la oportunidad y he estado aplicando (...) tal vez este diciembre voy a empezar el proceso. Dios quiera que me den (...) Es mi meta empezar, por eso es que no he podido continuar la educación también.

M: ¿Porque para la universidad ya necesitas papeles?

D: Ah, no, (...) para ir a colegio [*college*] aquí no requieren eso, pero es bien difícil, no recibes ayuda financiera y la... como se dice, el *tuition fee*.

M: Matrícula creo que se dice...

D: *Yeah*, la matrícula, o sea, para un semestre nomás, es como el triple de los ciudadanos, cuesta como el triple. Te pongo un ejemplo: una clase por semestre, te digo como Biología, como de ciencia, una clase de ciencia (...) Un semestre, que es como tres meses de clase, solo una clase, a los ciudadanos americanos les cuesta como 450 dólares, pero a uno por ser...

M: Extranjero...

D: Por ser extranjero (nadie es ilegal aquí, *so* no digo ilegal, yo, por ser extranjero de otro país) pues nos cobran como 1700 dólares, como el triple y es bastante injusto (...) Después de la *high school* hay que seguir al colegio comunitario, y dicen que es por tu cuenta, pero es lo mismo. Empecé a ir ahí, tomé como cuatro cursos y me puse a pensar en mis amigos. Ahí me preguntaban “¿por qué estás pagando tanto?, con este dinero ya hubieras...”. Uno tal vez con ese dinero ya se hubiera recibido... como se dice, el título.

M: Porque cuesta muchísimo más.

D: Exacto, estás gastando mucho, mejor por qué no tratas de hacer algún tipo de documento, y empecé a pensar y me di cuenta pues de que estuve gastando el dinero, botando el dinero... o sea, no botando, pero era demasiado.

M: Claro, porque igual supongo que te toca trabajar para cubrir el gasto de tus estudios.

D: Exacto, a veces hasta uno se retira para pagar eso... para poder pagar.

61 Se refiere a la acción ejecutiva conocida como DACA (*Deferred Action for Childhood Arrivals*), creada por la Secretaría de Seguridad Nacional de Estados Unidos en 2012. Este programa fue dirigido a jóvenes migrantes que llegaron a Estados Unidos como menores de edad y que contaban con cierto nivel de educación formal. Garantizaba evitar la deportación de los jóvenes admitidos y el otorgamiento de un permiso de trabajo durante dos años, con la posibilidad de ser renovado por el mismo período (American Immigration Council 2019).

Nunca se sabe porque aquí en este país a veces, si no eres legal, pues hasta trabajar no puedes. Por ejemplo, [en caso de] que tengas un título, si no tienes documentos, es difícil.

La imposibilidad de continuar con sus estudios universitarios, o incluso de seguir trabajando, marca este período de la trayectoria de Daniel. En ese punto, se puede comprender la contradicción entre sus proyectos de vida y las políticas gubernamentales a las que se enfrenta. Por un lado está aquel que promueve la autogestión de la vida propia, y en este caso particular, de la movilidad. Por otro lado está aquel que impone severas limitaciones a la movilidad espacial y social de los sujetos clasificados como migrantes ilegales, en el marco de la construcción de un régimen global de ilegalidad (De Genova 2002; Domenech 2011). La operación de ambos regímenes en la vida de migrantes como Daniel manifiesta una importante transformación que está en juego en el régimen global de la ilegalidad migratoria: este tiende a anular las condiciones en las cuales los sujetos pueden proyectarse en el futuro. En palabras de De Genova (2002), este tipo de gubernamentalidad reorienta las subjetividades hacia el presente. Sin embargo, nunca implica una forma de poder total, de ahí la pertinencia de entenderla en su expresión concreta en proyectos. Más bien, establece una relación dialéctica con “la incesante capacidad creativa y la fuerza productiva de las personas” (De Genova 2002, 423). La capacidad de Daniel de reformular sus proyectos se expresa al involucrarse en una organización política. Está claro que eso no atenúa las condiciones de dominación que marcan su inserción en la sociedad estadounidense.

Es necesario entender cómo se produce la tensión entre subjetividades y proyectos de gobierno que operan en múltiples escalas, así como la forma en la que influye en las trayectorias de movilidad, entendidas como proyectos construidos a partir de esas subjetividades. También cómo ello se transforma en diferentes temporalidades: el ciclo de vida, el cambio generacional y el tiempo más largo de la modernidad.

## Conclusiones

### **Más allá de la migración: circuitos, movilidad y transformaciones históricas en el sur de Ecuador**

Este libro ha girado en torno a tres interrogantes. La primera: ¿qué explica la conformación histórica de movimientos de población desde el sur de Ecuador, sostenidos a lo largo de más de cinco décadas? La segunda: ¿cómo se relaciona la configuración histórica de la región con las migraciones internas e internacionales que han existido en este espacio? Y la tercera: ¿cómo la experiencia subjetiva de la movilidad espacial y social responde y es moldeada por proyectos gubernamentales en diferentes escalas?

Para responderlas, se planteó entender cómo han intervenido los proyectos de gobierno del territorio en la conformación de circuitos migratorios en Cañar y Loja en la segunda mitad del siglo XX, entre las décadas de 1950 y 1990. El tema supuso establecer dos niveles de análisis: por una parte, la implementación de políticas de desarrollo, y por otra, la emergencia y el sostenimiento de procesos migratorios internos e internacionales en las dos provincias de estudio. Además, fue necesario establecer vínculos entre las políticas y regímenes de gobierno, las migraciones y circulaciones, en tanto formas de movilidad, y la especificidad socioespacial de Cañar y Loja.

Existen claros efectos de los proyectos de gobierno sobre la configuración socioespacial de las dos provincias y, a la vez, el espacio se tornó una categoría central para comprender las heterogéneas formas de movilidad producidas en el período. Por tanto, aunque la dimensión histórica es central para el análisis, fue necesario articularla a la espacial. Resultó funda-

mental comprender no solo los orígenes de las migraciones y su vínculo con procesos históricos, sino el hecho de que se hayan producido específicamente en y desde Cañar y Loja.

Para estudiar la problemática en esos términos, el concepto de circuitos migratorios es el más pertinente, dado el énfasis que se otorga a la articulación entre lo temporal y lo espacial en el estudio de las migraciones y las movilidades. Así, se indagó sobre el campo de encuentro entre los dos niveles analíticos antes enunciados (el gobierno y las migraciones de larga duración), al repositionar el foco de análisis en la relación entre circuitos migratorios y configuraciones socioespaciales de los contextos de origen. Cañar y Loja devienen provincias periféricas en una jerarquía espacial producto de los diferentes proyectos de gobierno tensionados por el conflicto entre las escalas regional, nacional y global. Este ha caracterizado la historia de la articulación de Ecuador al capitalismo y a la modernidad.

Los casos presentados ilustran tres problemáticas centrales: la configuración histórica de los contextos de origen como periferias; las dinámicas de movilidad espacial que han formado circuitos migratorios complejos en Cañar y Loja, y la relación entre movilidad espacial, movilidad social y subjetividades espacialmente constituidas a lo largo de tres generaciones. El libro aborda la construcción del espacio periférico como el producto de procesos históricos y de relaciones de poder, que ponen en conflicto diferentes proyectos de gubernamentalidad sobre el territorio y las poblaciones. Como resultado de estos conflictos, se establecen órdenes espaciales jerárquicos.

Se han examinado los procesos de configuración espacial de dos provincias periféricas comprendiendo la diferenciación espacial dentro de ellas como el resultado de diferentes distribuciones del poder, patrones de poblamiento, estructuras económicas y prácticas sociales. Se buscó al mismo tiempo entender el carácter relacional de la diferenciación, al mostrar los vínculos translocales y transnacionales que las provincias y sus diferentes zonas tejieron con otras regiones del país y del mundo. Ello refleja particularmente la tensión entre los proyectos de integración nacional y la búsqueda de formas autónomas de articulación con el capitalismo global y la modernidad.

En cuanto a la formación de circuitos migratorios en Cañar y Loja, se han documentado trayectorias migratorias y circulatorias, vínculos translocales y transnacionales y especialización de los lugares, físicos y simbólicos, que son importantes dentro de los circuitos. La apuesta metodológica por una investigación multilocal permitió identificar rutas y trayectos poco conocidos, que han sido relevantes en determinados momentos y escalas geográficas, aunque de menor magnitud que los principales circuitos formados entre las localidades estudiadas y otras dentro del país y en Estados Unidos.

Es relevante documentar tipos de movilidad con temporalidades y alcances espaciales diferentes porque permite enlazarlos e inscribirlos dentro de procesos de larga duración, particularmente los de formación de vínculos entre las diferentes regiones del país y entre estas y los centros de poder global. De ese modo, el libro se inscribe en la línea de estudios sobre la migración y la globalización que buscan entender la producción espacial de relaciones de poder y de desigualdades en el capitalismo.

Mirar en conjunto las formas en que se entretajan diferentes movilidades en los circuitos migratorios conformados desde los contextos de origen permite también ir más allá de una periodización de las migraciones excesivamente rígida. Esta ha llevado a separar casi por completo el estudio de las migraciones internas en Ecuador de aquellas de carácter internacional.

El libro muestra, además, la conformación de los circuitos migratorios en un contexto donde otras formas de movilidad se relacionan continuamente con la migración. Destaca la circulación de mercancías en circuitos comerciales y los flujos de referentes simbólicos, al igual que su asentamiento en determinados lugares. Ello refleja la atribución continua de significados a lugares conectados a través de trayectorias circulatorias de los cañarejos y lojanos.

Analizar la formación de circuitos migratorios sienta las bases para comprender que estos están atravesados por relaciones sociales que consolidan estructuras de desigualdad, jerarquías y formas de dominación. La posición de los sujetos, marcada por desigualdades, es evidente en todos los momentos en que estos se vinculan en los circuitos migratorios. Así, estudiar las temporalidades y escalas de los circuitos migratorios muestra



que están estratificados. A su vez, la estratificación marca las condiciones desiguales bajo las cuales los sujetos se vinculan a ellos.

En cuanto a las relaciones entre migración, movilidad social y subjetividades, el libro argumenta que la movilidad espacial en la historia contemporánea de Cañar y Loja ha sido central para los proyectos de movilidad social de tres generaciones. Sin embargo, sus sentidos se transforman a lo largo del tiempo y permiten dar cuenta de la configuración de subjetividades en el contexto de la modernidad periférica.

Existen proyectos que se presentan con más fuerza en una generación determinada, pues los proyectos de movilidad no tienen igual peso a lo largo del tiempo. En la primera generación, la movilidad responde sobre todo a las estructuras sociales de dominación sustentadas en categorías de raza, clase y género. Esas estructuras actúan sobre todo en la escala local, si bien se reconfiguran en la subjetividad, aun cuando aquellos que se desplazan enfrentan otras estructuras de dominación. En la segunda generación, la movilidad gira en torno al proyecto nacional de modernización, basado en la urbanización y la educación. La tercera generación revela una subjetividad atravesada por dos fuerzas transnacionales: el neoliberalismo y la migración.

A continuación, se reflexiona acerca de las contribuciones que estos hallazgos representan para los campos de estudio de las migraciones y las movi­lidades, la historia regional, la construcción social del espacio y la gubernamentalidad.

### **Construcción histórica del contexto de origen y gubernamentalidad**

Este libro contribuye a la línea de investigaciones sobre la migración en Latinoamérica desde el contexto de origen (Rivera Sánchez y Lozano 2006; Herrera y Torres 2014; Herrera 2003). Uno de los grandes sesgos de la literatura sobre la migración contemporánea en las ciencias sociales consiste en que continúa situándose en los países, ciudades o regiones eminentemente receptoras (Lee, Carling y Orrenius 2018). Aquí se aporta a reducirlo, al concentrar el análisis en un contexto de origen desde la escala

regional y local, antes que desde la nacional, dada la insuficiencia de las generalizaciones basadas en esta última.

A partir de ello, se pueden elaborar nuevas perspectivas en el campo de la historia regional, y articulaciones al debate sobre la conformación histórica de los Estados nacionales en contextos poscoloniales, en relación con las configuraciones espaciales no nacionales. Se trata de aquellas construidas en escalas “menores” (como la región) y de las que suponen vínculos transnacionales (Ferguson y Gupta 2002; Sassen 2004; Ferguson 2007; Gupta y Sharma 2006; Glick Schiller 2009; Kindgard 2011).

Los estudios transnacionales constituyen la base de un esfuerzo para entender los procesos históricos desde otra dimensión, donde lo espacial y lo social no están atados a los límites político administrativos del Estado nación. Al mismo tiempo, han sido pertinentes para pensar los procesos sociales en su dimensión histórica, y ampliar el ámbito de una línea de análisis que se ha orientado sobre todo a problemáticas contemporáneas. Esas reflexiones permitieron examinar la historia del espacio regional de Cañar y Loja, sin limitarla a su relación con el Estado central, y sospechar del presupuesto de que el control de las élites regionales lograba abarcar espacialmente a estas provincias.

Al combinar los estudios transnacionales con las preocupaciones teóricas de la gubernamentalidad, se fortaleció el desafío planteado en la propuesta de los circuitos migratorios sobre la necesidad de entender las relaciones sociales que históricamente han constituido a los contextos de origen (Rivera 2012a; Rivera y Lozano 2006). Dada la forma dominante de analizar el carácter periférico de Cañar y Loja (su supuesta pasividad, carencia y aislamiento), la gubernamentalidad permitió comprender cómo ha operado el poder en la producción de una jerarquía territorial en un tiempo histórico determinado.

La historia de las dos provincias se reinterpretó con atención a los procesos que conformaron poderes regionales y a los intentos de insertarlas en la economía global y nacional, en los siglos XIX y XX. La construcción del espacio como periferia es el producto de procesos históricos y de relaciones de poder, que ponen en conflicto diferentes proyectos de gubernamentalidad sobre el territorio y las poblaciones.

Los proyectos estatales, en general, han buscado gobernar a estas provincias en función de objetivos nacionales: como tierras y poblaciones con funciones productivas específicas para el mercado nacional. Ello implicó que su posición en la jerarquía espacial pasara por la mediación de lo nacional, para articularse a lo global. Mientras que algunos sectores de las sociedades provinciales se han adscrito a esa visión, otros la han desafiado, por ejemplo, a través de vínculos económicos translocales o transnacionales.

Las nociones de gubernamentalidad y de proyectos de gobierno, por ende, han sido útiles para repensar la historia regional por fuera de los términos convencionales del debate: élites regionales en oposición al proyecto estatal-nacional. Se buscó articular los diferentes períodos históricos estudiados a partir del interés por indagar sobre poderes que, en diferentes escalas, actuaban sobre el espacio, las poblaciones y las relaciones entre estos. Se identificaron así los proyectos que buscaban instaurar órdenes normativos en la sociedad y en los territorios. Esos órdenes, expresiones de regímenes más amplios, fueron entendidos no solo en términos de control –dimensión proscriptora del poder–, sino de lo que se busca crear: por ejemplo, progreso y desarrollo –dimensión creadora del poder– (Dean 2010; Foucault [1978] 2004).

Al ser parte de regímenes de verdad, los proyectos de gobierno manifiestan concepciones sobre cómo en un momento histórico se piensa sobre el orden deseable de las cosas. Los proyectos pueden tener adscripciones múltiples. Por tanto, aunque son implementados a través de luchas de poder, y a menudo de la acción estatal, no solo los sectores de poder están articulados a ellos. En el caso de estudio, esto explica por qué en la búsqueda de objetivos como “progreso”, “adelanto” o “desarrollo” las élites o determinados sectores políticos coincidían con clases con menos poder; o se llegaba a acuerdos entre las élites regionales y el Estado.

Esas coincidencias no pueden ser explicadas desde las perspectivas centradas en el conflicto entre élites regionales y Estado como lucha por dos órdenes sociales diferentes, así como desde aquella que mira a las clases sociales como unidades homogéneas opuestas entre sí. El concepto de gubernamentalidad, por su parte, plantea que proyectos como el de modernización y el de desarrollo permean de distintas maneras todos los espacios de la sociedad, y marcan así las formas de pensamiento de una época dada

(Shore 2011). Entendido de esa manera, un régimen de poder o, más específicamente, de desarrollo no solamente moldea ámbitos separados (la economía, la política y la subjetividad), sino que interviene en su interacción (Shore 2011; Dean 2010; Coronil 1997).

Se puede afirmar que los proyectos de gubernamentalidad disputados en Cañar y Loja a lo largo de la historia han tenido dos consecuencias principales. En lo espacial, la producción de esos espacios como periféricos. En la articulación de los regímenes de gobierno con la subjetividad, la voluntad de mejorar (Li 2007) como una fuerza que marca tanto políticas como dinámicas socioespaciales y subjetividades.

La posición periférica formaba parte de los proyectos nacionales que perseguían la noción moderna de progreso, en un primer momento, y de desarrollo, más adelante. Por lo tanto, integraba la voluntad de mejorar, definida en términos nacionales. La movilidad, proyecto de los sujetos, demandaba en parte su adscripción a ese orden. Es también una búsqueda de mejorar. En ello radica la articulación entre construcción del espacio periférico, movilidad y subjetividad, enmarcada en el orden capitalista moderno. Los proyectos de movilidad de los sujetos no escapan a los proyectos nacionales; en parte, son constituidos por ellos.

## Espacio y movilidad

Se ha buscado avanzar en la comprensión de la constitución mutua de las dinámicas socioespaciales y los procesos de movilidad. Estudiar formas duraderas de movilidades múltiples es un método con gran potencial para entender las conexiones entre los patrones espaciales y sociales de estas, y enlazarlas con otros tipos de prácticas sociales. Al poner atención en las conexiones, se enfatiza en las desigualdades espaciales y sociales como procesos relacionales.

Esto ha permitido pensar en la construcción del espacio en los casos de Cañar y Loja, y de manera más amplia, del sur de Ecuador. Se ha buscado mostrar que la condición de “aislamiento” de esos espacios responde a proyectos políticos planteados en distintos momentos históricos. Dicho aislamiento ha tenido etapas de avance y retroceso a lo largo del tiempo.

Por lo tanto, centrarse en movilidades en relación con los contextos de origen evidencia el carácter contingente de las jerarquías espaciales y de las posiciones de centro-periferia.

Los procesos de diferenciación espacial en las provincias muestran la heterogeneidad que las caracteriza. En los casos de estudio, la diferenciación regional evidencia que la constitución de las periferias no es un proceso homogéneo en el espacio, sino que en las propias zonas periféricas existen espacios de mayor o menor conexión con centros políticos, sociales y económicos. La historia de Cañar y Loja revela su constitución como periferias, pero al mismo tiempo, las diversas formas en que se han buscado conexiones en distintas escalas para negociar esa posición. Los movimientos continuos de articulación y desarticulación están acompañados, además, de procesos de diferenciación espacial donde ciertas localidades adquieren posiciones más centrales que otras.

En tal sentido, esta obra representa un esfuerzo por entender las fuerzas políticas, económicas y sociales que influyen en la configuración del espacio, desde una perspectiva histórica y con énfasis en las diferentes escalas espaciales que abarcan. Se contribuye así a comprender el conjunto de factores involucrados en la construcción del espacio, a partir de un caso concreto, en la línea planteada por la geografía social y feminista (Harvey 1990; Massey 2001; Sassen 2005a, 2009, 2010; Silvey 2004; Lawson 2002). Así, se ha propuesto un análisis multilocal de las articulaciones entre diferentes circuitos y formas de movilidad con procesos que abarcan diferentes escalas: el desarrollo del capitalismo global, la formación del Estado nacional y las transformaciones en las estructuras políticas, sociales y económicas de las dos provincias.

Esto permitió incluir diferentes tipos de movilidades en períodos de tiempo relativamente largos, y los diferentes lugares que atraviesan, a diferencia de otros estudios cuantitativos y cualitativos sobre la migración, que por lo general se centran en las personas y dejan de lado la materialidad y la espacialidad de la experiencia social, o se enfocan en un solo grupo, en una sola escala de la migración (interna o internacional) o en el tiempo presente. Ello no permite entender a fondo diferentes estructuras y jerarquías sociales y la manera en que cambian en el tiempo.

## Movilidad, subjetividad y modernidad en la periferia

Uno de los argumentos centrales de este libro consiste en entender la subjetividad a partir del sentido que los habitantes de Cañar y Loja le han dado a su movilidad espacial, es decir, sus proyectos. La subjetividad es moldeada por la posición de los sujetos en un tiempo histórico y en un espacio específico; en este caso, por una modernidad vivida desde un contexto de origen periférico. A partir de las trayectorias de los sujetos, tres dimensiones constituyen la subjetividad: las estructuras sociales, los proyectos de gobierno y el papel de la movilidad en los contextos de origen, que con el tiempo se convierte en una práctica constitutiva del espacio.

En cuanto a las estructuras sociales, analizar la construcción de subjetividad ligada a proyectos de movilidad (social y espacial) contribuye a los estudios de las transformaciones sociales en Ecuador durante el siglo XX. En la literatura sobre el tema, la constitución de sujetos se ha entendido sobre todo en una dimensión política. Han sido mucho menos trabajados los efectos de diversos proyectos de sociedad en otros ámbitos de la vida social. Al identificar los regímenes de desarrollo en un marco temporal amplio, donde distintos proyectos intentan administrar las relaciones entre territorio y población, se puede examinar un campo específico en el que esos intentos (modos de gubernamentalidad finalmente) logran moldear ámbitos de la vida social y del ciclo de vida de las personas. Son cuestiones que la sociología política generalmente considera prepolíticas. En otras palabras, se han estudiado más las formas y lógicas de articulación de diferentes sectores sociales a los proyectos políticos, desde sus identidades políticas.

Aquí se ha buscado entender la articulación entre subjetividad y modos de gobierno en otras dimensiones de la vida social, tales como las formas en que se organiza la movilidad social. Se ofrece así una mirada sobre la emergencia y formación de sectores sociales medios en contextos periféricos, cuestión que ha quedado relegada en las ciencias sociales ecuatorianas, como han señalado ya otros autores (Murmis 1986; Archetti y Stolen 1980; Pachano 1992; Ibarra 2008a; Vera 2013). Al centrar el análisis en la movilidad espacial de estos grupos sociales, se puede entender mejor sus vínculos trans-locales y transnacionales, lo cual lleva a argumentar que sus pertenencias no

están ancladas solo a su origen geográfico o social. El análisis ha mostrado una de las formas en que los sujetos proyectan su vida a partir de una condición de desigualdad periférica a proyectos planteados en momentos históricos particulares. En ese sentido, se estudió a los sujetos como miembros de una generación. Ello implica preguntarse por sus articulaciones con el capitalismo global.

Dada la heterogeneidad de los grupos sociales involucrados en los circuitos migratorios estudiados, al tomar a la movilidad como objeto de estudio, se abordó un proceso social compartido por personas de diferente origen social, identificación étnica y origen geográfico. Ello permitió reflexionar sobre esas identificaciones y pertenencias como relaciones sociales, e ir más allá de la tendencia a fraccionar a los grupos sociales, observada en diversos campos de estudios, incluidos los estudios de la migración. Ello toca particularmente a las investigaciones sobre las poblaciones indígenas en Ecuador. Por tanto, este esfuerzo analítico sigue la línea de los estudios transnacionales en su cuestionamiento al “enfoque étnico” (*ethnic lens*) que ha predominado en el análisis de la migración (Glick Schiller, Çaglar y Gulbrandsen 2006; Glick Schiller 2008).

Con este libro se da cuenta de las formas en que las personas de diversas adscripciones y pertenencias sociales se involucran en procesos de movilidad. Se profundiza en la explicación de las condiciones sociales y económicas que posibilitan la migración y otras formas de movilidad en diferentes momentos históricos. Comenzando por el marco analítico que ofrece el concepto de circuitos migratorios, se resalta la inmersión de la movilidad en procesos de largo alcance y, por consiguiente, se cuestionan las explicaciones de causa-efecto que pretenden identificar una variable que produce o determina las migraciones.

La movilidad espacial en los espacios periféricos estudiados constituye un régimen de prácticas duraderas, que adquiere diferentes sentidos a lo largo del tiempo y en relación con los cambios en regímenes económicos y políticos. Hablar de condiciones que la posibilitan implica dar lugar a la contingencia en lo social, lo cual está estrechamente unido a la cuestión de la agencia. En ese sentido, se ha trabajado en torno a la tradición epistemológica abierta por el enfoque transnacional de la migración, cuyas

bases etnográficas buscaban comprender la experiencia migratoria desde los espacios microsociales.

Otra contribución del texto es la relación del concepto de gubernamentalidad con la subjetividad. Al ubicar las circunstancias específicas y las formas de poder que intervienen en las trayectorias de vida de los sujetos, se puede comprender mejor cómo el poder moldea su racionalidad, sus proyectos y deseos. En el caso de estudio, los poderes se ubican tanto en las jerarquías sociales (de raza, clase y género) como en los proyectos de gobierno que construyen formas normativas de modernidad como la urbanización y la vida urbana, la educación, la individualidad, los sueños y las aventuras. Estas formas en general se vinculan a la voluntad de mejorar. La articulación a la modernidad que los sujetos buscan a través de sus proyectos de movilidad conduce a la necesidad de entender qué poderes los constituyen en sus contextos específicos. Para ello, es fundamental recurrir a la literatura que explora las especificidades de la nación poscolonial (Radcliffe 2010; Vallejo 2004) y de la gubernamentalidad en el régimen global de las migraciones (De Genova 2002).

Se espera realizar un modesto avance en los estudios de la gubernamentalidad, a partir de las críticas a esta corriente desde la perspectiva poscolonial. Aunque la gubernamentalidad es un modo de poder que constituye subjetividades en la época moderna, no ocurre igual en todos los contextos. Existen formas específicas marcadas por jerarquías globales de poder. Eso guarda relación con lo que plantea Radcliffe (2010) acerca de la perspectiva interseccional: no se trata de determinar qué forma de dominación social predomina sobre otras. Analizar las jerarquías espaciales va más allá de entender qué escala pesa más en la constitución del sujeto, si la global, la nacional o la local. El desafío es entender cómo los poderes en distintas escalas intervienen en la constitución de sujetos, pero de manera siempre inacabada y con resultados inesperados.

## Referencias

- Abad, Ramón. 2005. *Monografía histórica del cantón La Troncal*. La Troncal: Casa de la Cultura Ecuatoriana / Núcleo La Troncal.
- Acosta, Alberto. 2001. *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Adams, Paul C., Steven Hoelscher y Karen E. Till. 2001. *Textures of Place: Exploring Humanist Geographies*. Minneapolis: Universidad de Minnesota.
- Aguirre, Marco. 1968. "Resultados y conclusiones". *Época* 10 (19) (mayo-diciembre): 27-36.
- Alonso-Meneses, Guillermo. 2010. "De migras, coyotes y polleros. El argot de la migración clandestina en la región de Tijuana-San Diego". *Ogigia, Revista electrónica de estudios hispánicos*, 8: 15-31.
- Álvarez Velasco, Soledad. 2011. "Migración indocumentada en tránsito: la cara oculta de los procesos migratorios contemporáneos". *Documentos de Trabajo* 10. Buenos Aires: CLACSO.
- Andrés, Lydia. 2008. *Imaginarios en formación: aprendiendo a pensar al otro en un colegio de élite de Quito*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala.
- Appadurai, Arjun. 1996. *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Arango, Joaquin. 2003. "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". *Migración y Desarrollo*, 1 (octubre): 1-30. <https://webs.ucm.es>
- Archetti, Eduardo, y Anne Stolen. 1980. "Burguesía rural y campesinado en la Sierra ecuatoriana". *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 34: 57-82.



- Astudillo, Jaime, y Claudio Cordero. 1990. *Huayrapamushcas en USA. Flujos migratorios de la región centro-sur del Ecuador a los EE.UU.* Quito: Editorial El Conejo.
- Balarezo, Susana. 1980. "Vías de desarrollo y economía campesina: el caso Cañar". Tesis de maestría. FLACSO Ecuador.
- 1984. "Tejedoras de paja toquilla y reproducción campesina en Cañar". En *Mujer y transformaciones agrarias en la sierra ecuatoriana*, compilado por Centro de Planificación y Estudios Sociales, 147-243. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Banda, Cecilia, y Mishy Lesser. 1987. "Los que se van: la migración manabita a Venezuela". En *Sociedad y derechos humanos*, editado por Luis Barriga Ayala, 193-242. Caracas: URSHSLAC / UNESCO.
- Barsky, Osvaldo. 1984. *La reforma agraria ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Bauböck, Rainer, y Thomas Faist, editores. 2010. *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Beck, Ulrich. 2008. "The Cosmopolitan Perspective: Sociology of the Second Age of Modernity". En *The Transnational Studies Reader. Intersections and Innovations*, editado por Sanjeev Khagram y Peggy Levitt, 222-30. Nueva York / London: Routledge.
- Berg, Ulla D. 2015. *Mobile Selves: Race, Migration and Belonging in Peru and the U.S.* Nueva York: NYU University Press.
- Bilsborrow, Richard, y Richard Fuller. 1988. "La selectividad de los emigrantes rurales en la sierra ecuatoriana". *Estudios Demográficos Urbanos* 3 (2): 265-90.
- Borrero, Ana Luz, y Silvia Vega. 1995. *Mujer y migración. alcances de un fenómeno nacional y regional*. Quito: Abya-Yala.
- Bride, Anne. 1971. "Migrations, colonisations et modifications des structures agraires sur la côte équatorienne". *Revista Mexicana de Sociología* 33 (4): 803-29.
- Brownrigg, Leslie Ann. 1981. "Economic and Ecological Strategies of Loja Migrants to El Oro". En *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, coordinado por Norman Whitten, 303-26. Illinois: University of Illinois.

- Burbano de Lara, Felipe. 2014. *La revuelta de las periferias: movimientos regionales y autonomías políticas en Bolivia y Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Cando, Diego. 2011. "El movimiento migratorio internacional de Chunchi: entre los riesgos y las oportunidades". Tesis de maestría. FLACSO Ecuador.
- Cantos, Michele. 2012. "Ecuadorian Migration: An Ethnographic Approach to Analyzing Socio-Cultural Influences". *Syracuse University Honors Program Capstone Projects* 170. <https://www.maxwell.syr.edu>
- Cardoso, Fernando Henrique, y Enzo Faletto. 1977. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Carling, Jorgen. 2012. "Collecting, analyzing and presenting migration histories". En *Handbook of Research Methods in Migration*, editado por Carlos Vargas-Silva, 137-62. Cheltenham/Northampton: Edward Elgar.
- Caro-López, Howard. 2011. "Ecuadorians in New York City 1990-2008". *Latino Data Report*, 36: 1-25. <https://clacls.gc.cuny.edu>
- Carpio, Patricio. 1992. *Entre pueblos y metrópolis. La migración internacional en comunidades austroandinas del Ecuador*. Cuenca: ILDIS.
- Céleri, Daniela. 2016. "La construcción de pertenencia en contextos migratorios. Jóvenes indígenas migrantes en una comunidad rural de Otavalo-Ecuador". Tesis de doctorado. Universidad de Leibniz.
- Chapman, Murray. 1991. "Pacific Island Movement and Socioeconomic Change: Metaphors of Misunderstanding". *Population and Development Review* 17 (2): 263-92. doi:10.2307/1973731.
- Clark, Kim. 2001. "Género, raza y nación: La protección a la infancia en el Ecuador (1910-1945)". En *Estudios de género*, compilado por Gioconda Herrera, 197-226. Quito: FLACSO Ecuador / ILDIS.
- Colloredo-Mansfeld, Rudolf Josef. 1999. *The Native Leisure Class: Consumption and Cultural Creativity in the Andes*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Conde, Ángel. 2004. *Identidad y transmisión cultural del migrante lojano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Contreras, Carlos. 1994. "Guayaquil y su región en el segundo boom caacotero (1750-1820)". En *Historia y región en el Ecuador*, editado por Juan Manguashca, 189-250. Quito: Corporación Editora Nacional.

- Cordero, Claudio, Lucas Achig, y Adrián Carrasco. 1985. "La Región Centro-Sur". *Revista del Archivo Nacional de Historia, Sección del Azuay*, 5: 13-52.
- Coronel, Valeria. 2009. "Orígenes de una democracia corporativa: estrategias para la ciudadanía del campesinado indígena, partidos políticos y reforma territorial en el Ecuador". En *Historia social urbana: espacios y flujos*, compilado por Eduardo Kingman, 323-364. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador.
- 2011. "A Revolution in Stages: Subaltern Politics, Nation-State Formation, and the Origins of Social Rights in Ecuador, 1834-1943". Tesis de doctorado. New York University.
- Coronil, Fernando. 1997. *The Magical State: Nature, Money, and Modernity in Venezuela*. Chicago / Londres: University of Chicago Press.
- Cortés, Almudena. 2009. "La migración ecuatoriana en el codesarrollo: elementos para una transnacionalidad estatal". En *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*, coordinado por Almudena Cortés y Alicia Torres, 87-188. Quito: FLACSO Ecuador.
- Cortés, Almudena. 2011. "La gobernanza trasnacional de la migración ecuatoriana a través del codesarrollo". *Oñati Socio-Legal Series* 1 (3): 1-25.
- Cortes, Geneviève, y Laurent Faret. 2009. "La circulation migratoire dans 'l'ordre des mobilités'". En *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, editado por Geneviève Cortés y Laurent Faret, 7-20. París: Armand Colin.
- Dalmasso, E., y P. Fillón. 1972. "Aspectos de la organización espacial del Ecuador". *Revista Mexicana de Sociología* 34 (1): 75-94.
- D'Aubeterre, María Eugenia, y María Leticia Rivermar. 2007. "Tres circuitos migratorios Puebla-Estados Unidos: una lectura comparativa". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (Debates). doi:10.4000/nuevomundo.10413.
- Dean, Mitchell. 2010. *Governmentality: Power and Rule in Modern Society*. Londres: SAGE.
- De Genova, Nicholas. 2002. "Migrant 'Illegality' and Deportability in Everyday Life". *Annual Review of Anthropology*, 31: 419-447.

- De la Torre, Carlos. 1996. *El racismo en Ecuador: experiencias de los indios de la clase media*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Deler, Jean-Paul. (1987) 2007. *Ecuador: del espacio al estado nacional*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / IFEA / Corporación Editora Nacional.
- 1994. "Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930". En *Historia y región en el Ecuador*, editado por Juan Maiguashca, 295-353. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Domenech, Eduardo. 2011. "Crónica de una amenaza anunciada. Inmigración e ilegalidad: visiones de estado en la Argentina contemporánea". En *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*, editado por Bela Feldman-Bianco, Liliana Rivera Sánchez, Carolina Stefoni, y Marta Inés Villa. Quito: FLACSO Ecuador / CLACSO / Universidad Alberto Hurtado.
- Durand, Jorge. 1986. "Circuitos migratorios en el occidente de México". *Revue Européenne de Migrations Internationales* 2 (2): 49-67.
- Duverneuil, François. 1983. "Distribución de la población en la provincia de Loja y su evolución entre 1950 y 1974". *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador* 15 (29): 255-284.
- Eguiguren, María Mercedes. 2011. *Sujeto migrante, crisis y tutela estatal: construcción de la migración y modos de intervención del Estado ecuatoriano*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala.
- 2017. "Los estudios de la migración en el Ecuador: del desarrollo nacional a las movilidades". *Íconos, Revista de Ciencias Sociales* 58 (mayo): 59-81.
- Escobar, Arturo. (1995) 2012. *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton / Oxford: Princeton University Press.
- Espinosa, Betty. 2010. "Configuración de las clases medias en el Ecuador: soportes y rupturas". En *Transiciones y rupturas: el Ecuador en la segunda mitad del siglo XX*, editado por Felipe Burbano de Lara, 377-408. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura.

- Faist, Thomas. 2010a. "Transnationalization and Development: Toward an Alternative Agenda". En *Migration, Development and Transnationalization. A Critical Stance*, editado por Nina Glick Schiller y Thomas Faist, 63-99. Nueva York: Berghahn Books.
- 2010b. "Diaspora and Transnationalism: What Kind of Dance partners?". En *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*, editado por Rainer Bauböck y Thomas Faist, 9-34. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Fauroux, Emmanuel. 1983. "Poder regional e instituciones regionales en la provincia de Loja desde principios del siglo XX: ejes de una investigación". *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador* 15 (20): 235-253.
- Ferguson, James. 2007. "Power Topographies". En *A Companion to the Anthropology of Politics*, editado por David Nugent y Joan Vincent, 383-99. Oxford: Blackwell Publishing.
- Fernández y Fernández, Ramón. 1962. "Reseña de 'Colonización, reforma agraria. Migraciones internas. Consideraciones, sugerencias, propuestas', de Emilio A. Conforti". *El Trimestre Económico* 29 (113) (enero-marzo): 168-70.
- FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) y UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas). 2008. *Ecuador: la migración internacional en cifras*. Quito: FLACSO Ecuador / UNFPA.
- Florez, Gladys Lorena. 2011. "Los trabajadores de la zafra: identidad obrera en la industria azucarera ecuatoriana. El caso de AZTRA (1964-1977)". Tesis de Maestría. FLACSO Ecuador.
- Foner, Nancy. 2001. "Introduction: New Immigrants in New York". En *New Immigrants in New York*, editado por Nancy Foner, 1-32. Nueva York: Columbia University Press.
- Foucault, Michel. 1976. *Genealogía del racismo*. La Plata: Editorial Altamira.
- (1978) 2004. *Sécurité, territoire, population: cours au Collège de France. 1977-1978*. Lonrai: Gallimard / Seuil.
- Galarza, Jaime. 1976. *Los campesinos de Loja y Zamora*. Buenos Aires: Ediciones Soliterra.

- García, María Victoria. 2010. "Acción subalterna, desigualdades socioespaciales y modernización: la formación de los actores y circuitos del comercio indígena en Guatemala, siglos XIX y XX". Tesis de doctorado. Universidad Católica de Lovaina.
- Gil, Sandra. 2010. *Las argucias de la integración. Políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social*. Madrid: IEPALA.
- Gil, Vanessa, Huston Gibson, y C.W. Minkel. 2003. "Migration in the Peru / Ecuador boundary region". *GeoTrópico* 1 (2): 129-43.
- Giraud, Cécile. 2017. "Produire des subjectivités néolibérales: dispositif de mobilité et migrants qualifiés", Proposition de dossier "La production des subjectivités en contexte néolibéral". Inédito.
- Glick Schiller, Nina. 2003. "The Centrality of Ethnography in the Study of Transnational Migration: Seeing the Wetland Instead of the Swamp". En *American Arrivals*, editado por Nancy Foner, 99-128. Santa Fe: School of American Research.
- 2005. "Transnational Social Fields and Imperialism: Bringing a Theory of Power to Transnational Studies". *Anthropological Theory* 5 (4): 439-61.
- Glick Schiller, Nina. 2008. "Beyond Methodological Ethnicity: Local and Transnational Pathways of Immigrant Incorporation". En *Willy Brandt Series of Working Papers in International Migration and Ethnic Relations* 2 (8), editado por Maja Povrzanovic Frykman y Björn Fryklund, 1-36. Malmö: Malmö University. <http://muep.mau.se>
- 2009. "A Global Perspective on Transnational Migration: Theorizing Migration without Methodological Nationalism". *Working Paper* 67. Centre on Migration, Policy and Society, University of Oxford.
- 2010. "A Global Perspective on Migration and Development". En *Migration, Development and Transnationalization. A Critical Stance*, editado por Nina Glick Schiller y Thomas Faist, 22-62. Nueva York: Berghahn Books.
- Glick Schiller, Nina, Ayse Çağlar, y Thaddeus Guldbrandsen. 2006. "Beyond the Ethnic Lens: Locality, Globality, and Born-Again Incorporation". *American Ethnologist* 33 (4): 612-33.

- Glick-Shiller, Nina, y Thomas Faist. 2010. "Introduction: Migration, Development, and Social Transformation". En *Migration, Development and Transnationalization. A Critical Stance*, editado por Nina Glick Schiller y Thomas Faist, 1-21. Nueva York: Berhahn Books.
- Glick Schiller, Nina, y Georges Fouron. 2003. "Los terrenos de la sangre y la nación: los campos sociales transnacionales haitianos". En *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, coordinado por Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt. México D.F.: FLACSO México / FLACSO Secretaría General.
- Gómez, Emilio. 2001. "Ecuatorianos en España: historia de una inmigración reciente". *Ecuador Debate*, 54: 175-187.
- Gómez, Emilio José, Andrés Tornos y Colectivo IOÉ. (2007). "Ecuatorianos en España. Una aproximación sociológica". Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Gondard, Pierre. 1983a. "La utilización del suelo y los paisajes vegetales en la provincia de Loja: Aproximación a los sistemas de producción agrícola". *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador*, 15: 285-330.
- Gondard, Pierre. 1983b. "Interrogantes en torno a la región sur". *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador*, 15: 343-354.
- Gratton, Brian. 2005. "Ecuador en la historia de la migración internacional: ¿modelo o aberración?" En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 31-55. Quito: FLACSO Ecuador.
- Guarnizo, Luis Eduardo. 2004. "Aspectos económicos del vivir transnacional". *Colombia Internacional*, 59 (enero): 12-47. <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co>
- Guerrero, Fernando. 2014. *Migración internacional, capital social y desarrollo humano local: el caso de Manabí*. Quito: PUCE.
- Guerrero, Trotsky. 1995. *Vicisitudes y perspectivas del comercio campesino*. Loja: Editorial Universitaria.
- Gupta, Akhil y Aradhana Sharma. 2006. "Globalization and Postcolonial States". *Current Anthropology* 47 (2): 277-307.

- Harvey, David. 1990. *The condition of postmodernity: an enquire into the origins of cultural changes*. Oxford: Blackwell.
- Hernández-León, Rubén. 2012. "La industria de la migración". Sesión 1 del *Seminario Permanente sobre Migración Internacional*, ciclo 2012, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 9 de marzo.
- Herrera, Gioconda. 2003. "La migración vista desde el lugar de origen. Comentarios al dossier 'los claroscuros de la migración, Íconos 14'". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 15 (enero-abril): 86-94. doi:10.17141/iconos.14.2002.
- 2005. "Remesas, dinámicas familiares y estatus social: la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen". En *La migración: un camino entre el desarrollo y la cooperación*, editado por Nieves Zúñiga, 149-162. Madrid: CIP/Fuhem.
- 2012a. "Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva". *Política y Sociedad* 49 (1): 35-46.
- 2012b. "¿Clandestinas o invisibles? Familias migrantes indígenas en la ciudad de Nueva York en tiempos de crisis". Informe final de investigación, Fondo de Desarrollo Académico, FLACSO Ecuador. Inédito.
- Herrera, Gioconda. 2013. *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador / ONU Mujeres.
- Herrera, Gioconda, María Cristina Carrillo, y Alicia Torres. 2005. "Introducción". En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 13-30. Quito: FLACSO Ecuador / Plan Migración Comunicación y Desarrollo.
- Herrera, Gioconda, y Alexandra Martínez. 2002. "Género y migración en la región sur". Informe de investigación, FLACSO Ecuador.
- Herrera, Gioconda, y Alicia Torres. 2014. "Investigating at the 'Source': Rethinking the Transnational Social Space from the Contexts of Departure". En *The Practice of Research on Migration and Mobilities*, editado por Liliana Rivera-Sánchez y Fernando Lozano-Ascencio, 161-180. Cham: Springer International Publishing. doi:10.1007/978-3-319-02693-0.



- Herrera, Gioconda, y Jorge Daniel Vásquez. 2012. "Cuatro décadas haciendo 'el Camino'. Migración ecuatoriana a Estados Unidos, 1970-2010". Informe final de investigación, Fondo de Desarrollo Académico, FLACSO Ecuador. Inédito.
- Hey, Jeanne, y Thomas Klak. 1999. "From Protectionism towards Neoliberalism: Ecuador across Four Administrations (1981-1996)". *Studies in Comparative International Development* 34 (3): 66-97. doi:10.1007/BF02687628.
- Hily, Marie-Antoinette. 2009. "L'usage de la notion de «circulation migratoire»". En *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, editado por Geneviève Cortès and Laurent Faret, 23-8. París: Armand Colin.
- Hirschkind, Lynn. 2000. "Sal/Manteca/Panela: Ethnoveterinary Practice in Highland Ecuador". *American Anthropologist, New Series* 102 (2): 290-302.
- Ibarra, Hernán. 2008a. "Notas sobre las clases medias ecuatorianas". *Ecuador Debate*, 74: 37-62.
- Ibarra, Hernán. 2008b. "Ferrocarril, redes mercantiles y arrieros en la Sierra central ecuatoriana". En *El camino de hierro: cien años de la llegada del ferrocarril a Quito*, editado por María Pía Vera, 51-82. Quito: FONSAL.
- Jaramillo Alvarado, Pio. 1955. *Historia de Loja y su provincia*. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Jokisch, Brad, y David Kyle. 2005. "Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003". En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 57-70. Quito: FLACSO Ecuador / Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Jokisch, Brad, y Jason Pribilsky. 2002. "The Panic to Leave: Economic Crisis and the 'New Emigration' from Ecuador". *International Migration* 40 (4): 75-101. doi:10.1111/1468-2435.00206.
- Kearney, Michael. 1995. "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism". *Annual Review of Anthropology*, 24: 547-65.

- Khagram, Sanjeev, y Peggy Levitt. 2008. "Constructing Transnational Studies". En *The Transnational Studies Reader. Intersections and Innovations*, editado por Sanjeev Khagram y Peggy Levitt: 1-22. Nueva York / Londres: Routledge.
- Kindgard, Adriana Mercedes. 2011. "Sobre historia regional y microhistoria italiana. Diálogos a propósito de una experiencia política local en la Argentina de 1930". *HiSTOReLo* 3 (5): 113-46.
- Kingman, Eduardo. 2006. *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO Ecuador / Universitat Rovira i Virgili.
- 2010. "Cultura popular, vida cotidiana y modernidad periférica". En *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura.
- Kingman, Eduardo, Ton Salman, y Anke Van Dam. 1999. "Introducción. Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo". En *Antigua modernidad y memoria del presente*, 19-54. Quito: FLACSO Ecuador.
- Kyle, David. 2000. *Transnational Peasants. Migrations, Networks and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Lawson, Victoria. 1999. "Questions of Migration and Belonging: Understandings of Migration Under Neoliberalism in Ecuador". *International Journal of Population Geography*, 5: 261-76.
- 2002. "Global Governmentality and Graduated Sovereignty: National Belonging among Poor Migrants in Ecuador". *The Scottish Geographical Journal* 118 (3): 235-255.
- Lechner, Frank J., y John Boli, eds. 2000. *The Globalization Reader*. Oxford: Blackwell.
- Lee, Jennifer, Jorgen Carling, y Pia Orrenius. 2018. "The International Migration Review at 50: Reflecting on Half a Century of International Migration Research and Looking Ahead". *International Migration Review* 48 (1): 3-36. doi:10.1111/imre.12144.
- Lentz, Carola. 1988. "Los 'Pilamungas' en San Carlos". En *Población, migración y empleo en el Ecuador*, coordinado por Simón Pachano, 167-96. Quito: ILDIS.



- León, Juan. 1988. "Las migraciones internas en el Ecuador. Una aproximación geográfica". En *Población, migración y empleo en el Ecuador*, coordinado por Simón Pachano, 243-66. Quito: ILDIS.
- Li, Tania. 2007. *The Will to Improve: Governmentality, Development, and the Practice of Politics*. Durham: Duke University Press.
- Lowder, Stella. 1981. *La colonización como estrategia para el desarrollo. El caso del cantón de Santo Domingo de los Colorados*. Quito: CEPEIGE.
- Luna, Milton, y Alfredo Astorga. 2011. "Educación 1950-2010". En *Estado del país. Informe Cero. Ecuador 1950-2010*, 291-306. Quito: Estado del País.
- Luzuriaga Riofrío, Galo. 2010. *Vida en un libro: de Loja a Santo Domingo*. Quito: Gobierno Municipal de Santo Domingo.
- Maiguashca, Juan. 1994. "El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895". En *Historia y región en el Ecuador*, editado por Juan Maiguashca, 355-420. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Maiguashca, Juan, y Liisa North. 1991. "Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972". En *La cuestión regional y el poder*, editado por Rafael Quintero, 89-160. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Mancero, Mónica. 2012. *Nobles y cholos: Raza, género y clase en Cuenca 1995-2005*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Martínez, Luciano. 1984. *De campesinos a proletarios: cambios en la mano de obra rural en la sierra del Ecuador*. Quito: Editorial El Conejo.
- 2001. "Prólogo". En *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los andes ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo*, de Víctor Bretón, 11-14. Quito: FLACSO Ecuador / Universidad de Lleida / GIEDEM.
- 2002. "Desarrollo rural y pueblos indígenas: las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG en el caso ecuatoriano". *Ecuador Debate*, 55 (abril): 195-212.
- Martín-Mayoral, Fernando. 2009. "Estado y mercado en la historia de Ecuador. Desde los años 50 hasta el gobierno de Rafael Correa". *Nueva Sociedad*, 221: 120-36.

- Massey, Doreen. 2001. *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Massey, Douglas. 1990. "Social Structure, Household Strategies and the Cumulative Causation of Migration", *Population Index* 56 (1): 3-26.
- Massey, Douglas, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, y J. Edward Taylor. 2000. "Teorías sobre la migración internacional. Una reseña y una evaluación". Traducido del inglés por Augusto Aguilar Calahorro. *Trabajo* 2 (3): 5-49.
- Mauro, Amalia, y Mario Unda. 1988. "Las migraciones temporales de los obreros de la construcción en Quito". En *Población, migración y empleo en el Ecuador*, coordinado por Simón Pachano, 319-42. Quito: ILDIS.
- Mazeres, Javier. 2012. "En la mitad de los mundos: la presencia migratoria española en Quito y Ecuador". En *Ciudad-estado, inmigrantes y políticas. Ecuador 1890-1950*, editado por Jacques Ramírez, 53-96. Quito: IAEN.
- Menoscal Cevallos, Jonathan Javier. 2017. "El pre litoral ecuatoriano y sus dinámicas de urbanización. Informalidad y construcción social del riesgo en sus ciudades intermedias: Quevedo y Milagro". Tesis de maestría. FLACSO Ecuador.
- Middleton, DeWight R. 1981. "Ecuadorian Transformations: An Urban View". En *Cultural transformations and ethnicity in modern Ecuador*, editado por Norman Whitten, 211-32. Urbana: University of Illinois Press.
- Miles, Ann. 2004. *From Cuenca to Queens: An Anthropological Study of Transnational Migration*. Austin: University of Texas Press.
- Miller, Peter. 1987. *Domination and Power*. Londres / Nueva York: Routledge / Kegan.
- Minchom, Martin. 1983a. "The Making of a White Province: Demographic Movement and Ethnic Transformation in the South of the Audiencia de Quito (1670-1830)". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* XII (3-4): 23-39.
- 1983b. "Historia demográfica de Loja y su provincia: desde 1700 hasta finales de la colonia". *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador*, 15: 149-70.

- Morales, Rafael, y Odile Bres. 1998. "Loja y sus instituciones". *Cántaro: Cuestiones Sobre el Desarrollo en el Austro*, 22: 49-56.
- Moreno de Padilla, Cecilia. 1983. *El proceso de redistribución espacial de la población y las tendencias de la urbanización en el Ecuador: 1950-1982*. Quito: CONADE / UNFPA.
- Moya, Alba. 1994. *Auge y crisis de la cascarilla en la Audiencia de Quito, siglo XVIII*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Mummert, Gail. 2012. "Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional". En *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, coordinado por Marina Ariza y Laura Velasco, 151-84. México: UNAM-IIS / Proyecto DGAPA-PAPIME / El Colegio de la Frontera Norte.
- Murmis, Miguel. 1986. *Clase y región en el agro ecuatoriano*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Nobrega, Ricardo. 2008. "Migraciones y modernidad brasileña: italianos, nordestinos y bolivianos en San Pablo". En *Las migraciones en América Latina*, compilado por Susana Novick, 113-31. Buenos Aires: Catálogos.
- Novick, Susana. 2008. "Migración y políticas en Argentina: tres leyes para un país extenso (1876-2004)". En *Las migraciones en América Latina*, compilado por Susana Novick, 131-51. Buenos Aires: Catálogos.
- Nyenyenzi, Aymar, y Cécile Giraud. 2017. "Introduction", Proposition de dossier "La production des subjectivités en contexte néolibéral". Inédito.
- Ospina, Pablo. 1996. "Imaginarios nacionalistas. Historia y significados nacionales en Ecuador, siglos XIX y XX". *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 9: 111-24.
- 2004. "El largo siglo XIX: regiones en busca de una nación". En *Una breve historia del espacio ecuatoriano*, editado por Sara Báez, Pablo Ospina y Galo Ramón Valarezo, 49-77. Quito: IEE / CAMAREN.

- Ospina, Pablo, Diego Andrade, Sinda Castro, Manuel Chiriboga, Patric Hollenstein, Carlos Larrea, Ana Isabel Larrea, José Poma Loja, Bruno Portillo, y Lorena Rodríguez. 2011. "Dinámicas económicas territoriales en Loja, Ecuador: ¿crecimiento sustentable o pasajero?". *Documento de trabajo*, 76. *Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Santiago de Chile: Rimisp / Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Ospina, Pablo, Sara Báez, y Galo Ramón Valarezo. 2004. *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. Quito: IEE / CAMAREN.
- Pachano, Simón. 1984. "Transformación de la estructura agraria: personajes, actores y escenarios". En *Ecuador agrario: ensayos de interpretación*, editado por Manuel Chiriboga, 142-164. Quito: Editorial El Conejo.
- 1988. "Campesinado y migración: algunas notas sobre el caso ecuatoriano". En *Población, migración y empleo en el Ecuador*, coordinado por Simón Pachano, 197-224. Quito: ILDIS.
- 1992. "Lo rural, lo urbano y lo aldeano en la Sierra". En *El Ecuador de la postguerra: estudios en homenaje a Guillermo Pérez Chiriboga*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Pagnotta, Chiara. 2012. "La inmigración italiana en Ecuador: Quito y Guayaquil como lugares de arribo y asentamiento". En *Ciudad-estado, inmigrantes y políticas. Ecuador 1890-1950*, editado Jacques Ramírez, 97-120. Quito: IAEN.
- Pallares, Amalia. 2005. "Ecuadorian Immigrants and Symbolic Nationalism in Chicago". *Latino Studies*, 3: 347-71.
- Palomeque, Silvia. 1994. "La tierra sur (1825-1900)". En *Historia y región en el Ecuador*, editado por Juan Manguashca, 69-142. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Pedone, Claudia. 2005. "'Tú siempre jalas a los tuyos'. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España". En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 105-145. Quito: FLACSO Ecuador.
- 2006. *Estrategias migratorias y poder: tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: Abya-Yala.

- Peemans, Jean-Philippe. 2002. *Le développement des peuples face à la modernisation du monde. Essai sur les rapports entre l'évolution des théories du développement et les histoires du développement réel dans la seconde moitié du XXe siècle*. Lovaina la Nueva / París: Academia Bruylant / L'Harmattan.
- 2007. “Le rôle de la modernisation dans les rapports entre impérialisme, capitalisme et développement”. *Cahiers Marxistes*, 236 (octubre-noviembre): 47-72.
- Petitjean, Martine, y Ives Saint-Geours. 1983. “La economía de la cascari-lla en el Corregimiento de Loja”. *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador* 15: 171-209.
- Pieret, Denis. 2017. “La production du sujet néolibéral: une approche foucauldienne”, Proposition de dossier “La production des subjectivités en contexte néolibéral”. Inédito.
- Pietri-Levy, Anne-Lise. 1984. “Loja: Commerce et organisation régionale”. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 13 (3-4): 9.
- 1993. *Loja, una provincia del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Pineda, Juan, y Anita Krainer. 2012. “Los territorios indígenas de la Costa y Amazonía ecuatoriana. Las historias no narradas de la nación”. En *Periferias de la periferia: procesos territoriales indígenas en la Costa y la Amazonía ecuatoriana*, coordinado por Juan Pineda y Anita Krainer, 11-24. Quito: FLACSO Ecuador.
- Pineo, Ronn. 1994. “Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (187- 1925)”. En *Historia y región en el Ecuador*, editado por Juan Manguashca, 251-294. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Portes, Alejandro, Luis Guarnizo, y Patricia Landolt. 2003. “El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente”. En *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, coordinado por Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, 15-44. México D.F.: FLACSO México / FLACSO Secretaría General.
- Preston, David, y Gerardo A. Taveras. 1976. “Características de la emigración rural en la sierra ecuatoriana”. *Revista Geográfica* 84 (11): 23-31.

- Preston, David, Gerardo A. Taveras, y R.A. Preston. 1978. “Rural Emigration and Agricultural Development in Highland Ecuador”. Informe final. Research Scheme 3040 UK Ministry of Overseas Development, University of Leeds.
- Pribilsky, Jason. 2007. *La Chulla Vida: Gender, Migration and the Family in Andean Ecuador and New York City*. Nueva York: Syracuse University Press.
- Prieto, Mercedes. 2004. *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial 1895-1950*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala.
- 2008. “Rosa Lema y la Misión cultural ecuatoriana indígena a Estados Unidos: turismo, artesanías y desarrollo”. En *Galo Plaza y su época*, editado por Carlos de la Torre y Mireya Salgado, 157-191. Quito: FLACSO Ecuador.
- 2010. “Los indios y la nación: historias y memorias en disputa”. En *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*, compilado por Valeria Coronel y Mercedes Prieto, 265-316. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura.
- Prothero, R. Mansell. 1957. “Population Movements in West Africa”. *Geographical Review*, 47: 434-37.
- 1970. “Nomads, Pilgrims and Commuters”. *Geographical Magazine* (enero): 271-278.
- Prothero, R. Mansell, y M. Chapman. 1985. *Circulation in Third World Countries*. Londres: Routledge / Kegan Paul.
- Prothero, R. Mansell, y Leszek Kosinski. 1975. *People on the Move: Studies on Internal Migration*. Londres: Methuen.
- Quintero, Rafael, y Erika Silva. 1991. “Región y representación política en el Ecuador contemporáneo (1939-1959)”. En *La cuestión regional y el poder*, editado por Rafael Quintero, 30-87. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Radcliffe, Sarah A. 1999. “Embodying National Identities: Mestizo Men and White Women in Ecuadorian Racial-National Imaginaries”. *Transactions of the Institute of British Geographers* 24 (2): 213-225.
- 2010. “Re-Mapping the Nation: Cartography, Geographical Knowledge and Ecuadorean Multiculturalism”. *Journal of Latin American Studies* 42 (2): 293-323.

- Radcliffe, Sarah A. 2012. "Relating to the Land: Multiple Geographical Imaginations and Lived-in Landscapes: Commentary". *Transactions of the Institute of British Geographers* 37 (3): 359-364. doi:10.1111/j.1475-5661.2012.00524.x.
- Ramalhosa, Francisca, y C.W. Minkel. 2001. "Características de la Migración en la Provincia de Loja, Ecuador". Universidad de Tennessee. [https://acoge2000.homestead.com/files/Loja\\_Migracion.pdf](https://acoge2000.homestead.com/files/Loja_Migracion.pdf).
- Ramírez, Franklin. 2002. "Para re-pensar el 'proyectismo': poder, conocimiento y sujetización en las investigaciones del desarrollo". En *Versiones y aversiones del desarrollo*, editado por Franklin Ramírez, 101-139. Quito: SIISE-CIUDAD / EZE / Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ramírez, Franklin, y Jacques Ramírez. 2005. "Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo". En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 71-104. Quito: FLACSO Ecuador / Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.
- Ramírez, Jacques. 2008. "¿Dónde está la comunidad? La formación de espacios transnacionales entre los migrantes ecuatorianos en Alemania y España: El caso de Pepinales". En *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, editado por Gioconda Herrera y Jacques Ramírez, 117-140. Quito: FLACSO Ecuador.
- 2012. "Introducción. Del Aperturismo Segmentado al Control Migratorio". En *Ciudad-estado, inmigrantes y políticas. Ecuador 1890-1950*, editado por Jacques Ramírez, 15-52. Quito: IAEN.
- Ramón, Galo. 2002. *Macará, mi tierra linda*. Quito: Comunidec.
- 2004. "Estado, región y localidades en el Ecuador, 1808-2000". En *Una breve historia del espacio ecuatoriano*, de Sara Báez, Pablo Ospina Peralta, y Galo Ramón Valarezo, 105-189. Quito: IEE / CAMAREN.
- Rebaï, Nasser. 2013. "De l'artisanat local à l'émigration internationale. Une histoire de la pluriactivité paysanne dans les Andes équatoriennes". *Histoire(s) de l'Amérique latine* 9 (2): 1-21. <http://www.hisal.org>

- Remeseira, Claudio Iván. 2010. "New York City and the Emergence of a New Hemispheric Identity". En *Hispanic New York: A Sourcebook*, editado por Claudio Iván Remeseira, 1-33. Nueva York: Columbia University Press.
- Ricourt, Milagros, y Ruby Danta. 2010. "The Emergence of Latino Panethnicity". En *Hispanic New York: A Sourcebook*, editado por Claudio Iván Remeseira, 201-217. Nueva York: Columbia University Press.
- Rivera Sánchez, Liliana. 2007a. "Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las ciencias sociales: algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional". En *Migraciones Internacionales*, editado por Aldo Panfichi, 19-37. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú / OIM.
- 2007b. "La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los trayectos internos e internacionales". *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM* 2 (1): 171-203. <https://www.redalyc.org>
- 2007c. "Nezahualcōyotl, Estado de México, un territorio de migrantes". *Páramo del Campo y la Ciudad* 5 (14): 102-11.
- 2008. "'El eslabón urbano' en el trayecto interno del circuito migratorio en el trayecto Mixteca-Nueva York-Mixteca: los migrantes Nezahualcōyotl, Estado de México". En *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y Conexiones*, coordinado por Elaine Levine, 53-73. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2012a. *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rivera Sánchez, Liliana. 2012b. "Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo". En *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, coordinado por Marina Ariza y Laura Velasco, 455-494. México: UNAM-IIS / Proyecto DGAPA-PAPIME / El Colegio de la Frontera Norte.
- Rivera Sánchez, Liliana, y Fernando Lozano Ascencio. 2006. "Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración". *Migración y Desarrollo*, 6: 45-78.



- Rose, Nikolas. 1997. "El gobierno en las democracias liberales 'avanzadas': del liberalismo al neoliberalismo". *Archipiélago*, 29: 25-40.
- 2006. "Governing 'advanced' liberal democracies". En *The anthropology of the state: a reader*, editado por Aradhana Sharma y Akhil Gupta, 144-168. Malden / Oxford / Victoria: Blackwell Publishing.
- Rose, Nikolas, y Peter Miller. 1997. "Mobilising the Consumer: Assembling the Subject of Consumption". *Theory, Culture and Society* 14 (1): 1-36.
- Rouse, Roger. 1992. "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States". *Annals New York Academy of Sciences*, 645: 25-52.
- Rudnyckyj, Daromir. 2004. "Governmentality and Indonesian Transnational Labor Migration". *Anthropological Quarterly* 77 (3) (verano): 407-434.
- Ruiz, Andrea. 2015. *Tejedores de mapas: una familia kichwa otavaleña en la migración transoceánica*. Quito: FLACSO Ecuador / Universidad Iberoamericana / Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe / Universidad de Deusto / Abya-Yala.
- Saint-Geours, Ives. 1983. "La provincia de Loja en el siglo XIX (desde la Audiencia de Quito al Ecuador independiente)". *Cultura. Revista del Banco Central del Ecuador* 15 (16): 9-33.
- Salgado, Germánico. 1980. *Crisis y activación en una economía regional: la experiencia de Cuenca y su zona de influencia (1950-1970)*. Cuenca: CREA.
- Salgado, Mireya. 2008. "Galo Plaza Lasso: la posibilidad de leer el paradigma desarrollista desde una apropiación reflexiva". En *Galo Plaza y su época*, editado por Carlos de la Torre y Mireya Salgado, 117-156. Quito: FLACSO Ecuador.
- Santacruz, Cristóbal. 1989. "La migración rural en el Cantón Cañar". Tesis de licenciatura. Universidad Estatal de Cuenca.
- Sassen, Saskia. 1991. *The Global City: New York, London, Tokio*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- 2004. "La formación de los condicionantes económicos para las migraciones internacionales". *Ecuador Debate*, 54: 63-87.
- 2005a. "When National Territory is Home to the Global: Old Borders to Novel Borderings". *New Political Economy* 10 (4): 523-541.
- 2005b. "The City: Localizations of the Global". *Perspecta*, 36: 73-77.

- Sassen, Saskia. 2009. "Cities Today: A New Frontier for Mayor Developments". *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 626: 53-71. doi:10.1177/0002716209343561.
- 2010. "The Global inside the National: A Research Agenda for Sociology". *Sociopedia.isa*, 1: 1-10. <http://saskiasassen.com>
- Scrimshaw, Susan. 1975. "Culture, Environment and Family Size: A Study of Urban In-migrants in Guayaquil, Ecuador". Tesis de doctorado. Columbia University.
- Sharma, Aradhana. 2006. "Introduction: Rethinking Theories of the State in an Age of Globalization". En *The Anthropology of the State: A Reader*, editado por Aradhana Sharma y Akhil Gupta, 1-41. Malden / Oxford / Victoria: Blackwell Publishing.
- Shore, Chris. 2011. "La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la 'formulación' de las políticas". *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*, 10: 21-49.
- Silvey, Rachel. 2004. "Power, Difference and Mobility: Feminist Advances in Migration Studies". *Progress in Human Geography* 28 (4): 490-506.
- Sørensen, Nynna. 2009. "Viviendo a través del mundo. Diáspora, desarrollo y compromiso transnacional". En *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*, editado por Almudena Cortés y Alicia Torre, 31-49. Quito: FLACSO Ecuador.
- Spener, David. 2011. "Global Apartheid, Coyotaje, and the Discourse of Clandestine Migration: Distinctions between Personal, Structural and Cultural Violence". En *Global Human Smuggling: Comparative Perspective*, coordinado por David Kyle y Rey Koslowski, 167-185. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Stone-Cadena, Victoria, y Soledad Álvarez. 2018. "Historicizing Mobility: Coyoterismo in the Indigenous Ecuadorian Migration Industry". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 676: 194-211.
- Stutzman, Ronald. 1981. "El Mestizaje: An All-Inclusive Ideology of Exclusion". En *Cultural Transformations And Ethnicity In Modern Ecuador*, editado por Norman E. Whitten Jr, 45-94. Urbana: University of Illinois Press.



- Tarrius, Alain. 2009. "Intérêt et faisabilité de l'approche des territoires des circulations transnationales". En *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, coordinado por Geneviève Corrès y Laurent Faret, 43-52. París: Armand Colin.
- Tobar, Guadalupe. 1982. *Las migraciones rurales en el área DRI Cañar*. Azogues: CESA / OIT.
- Torres Proaño, Alicia. 2009. "Quilloac: memoria, etnicidad y migración entre los kañaris, Ecuador". Tesis de maestría. FLACSO Ecuador.
- Valarezo, Reinaldo. 1987. *Loja: problemática actual*. Loja: Editorial Universitaria.
- Vallejo, Andrés. 2004. "El viaje al Norte: migración transnacional y desarrollo en Ecuador". En *Migración y desarrollo: estudio sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*, editado por Natalia Ribas y Ángeles Escrivá, 111-48. Madrid: CSIC.
- Vásquez, Jorge Daniel. 2014. *Identidades en transformación. Juventud indígena, migración y experiencia transnacional en Cañar, Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Velasco, Laura, y Giovanna Gianturco. 2012. "Migración internacional y biografías multiespaciales: una reflexión metodológica". En *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, coordinado por Marina Ariza y Laura Velasco, 115-150. México: UNAM-IIS / Proyecto DGAPA-PAPIME / El Colegio de la Frontera Norte.
- Ventura, Montserrat. 2010. "La transmisión de las identidades en la sociología y la cosmología tsachila". En *Fronteras y mestizajes. Sistemas de clasificación social en Europa, América y África*, editado por Montserrat Ventura, 141-153. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Vera, María Pía. 2013. *Más vale pájaro en mano: crisis bancaria, ahorro y clases medias*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Villamar, David, Susana López, y Betty Sánchez. 2004. "El proceso emigratorio en la provincia de Loja". *Cartillas sobre migración*, 6. Plan Migración Comunicación y Desarrollo.

- Villavicencio, Gaitán. 1986. "Las relaciones campo-ciudad, proceso de urbanización y migraciones: el caso de Cañar-Ecuador". En *Ciudades en conflicto. Poder local, participación popular y planificación en las ciudades intermedias de América Latina*, compilado por Diego Carrión, Jorge Enrique Hardoy, Hilda Herzer y Ana García, 127-146. Quito: Editorial El Conejo.
- Wallerstein, Immanuel. (1979) 2007. "The Rise and Future Demise of the World Capitalism System: concepts for comparative analysis". En *The Globalization and Development Reader: Perspectives on Development and Global Change*, editado por J. Timmons Roberts y Amy Bellone Hite, 93-113. Oxford: Blackwekk Publishing.
- Wimmer, Andreas, y Nina Glick Schiller. 2003. "Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology". *International Migration Review* 37 (3): 576-610.
- Whitten, Norman E. Jr. 1981. "Introduction". En *Cultural transformations and ethnicity in modern Ecuador*, editado por Norman E. Whitten Jr, 1-44. Urbana: University of Illinois Press.

### Documentos oficiales

- American Immigration Council. 2019. "The Dream Act, DACA, and Other Policies Designed to Protect Dreamers". <https://www.americanimmigrationcouncil.org/research/dream-act-daca-and-other-policies-designed-protect-dreamers>.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina). 2012. *Población, territorio y desarrollo sostenible*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CESA (Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas). 1975. "Proyecto de desarrollo rural integral de las organizaciones campesinas del área de Cañar".
- CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) y UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas). 1987. *Población y cambios sociales. Diagnóstico sociodemográfico del Ecuador, 1950-1982*. Quito: Corporación Editora Nacional.

## Referencias

- Consejo Nacional de Economía. 1949. “Informe del Consejo Nacional de Economía al Congreso Nacional de 1949”. Quito: Editorial Fr. Jodoco Ricke.
- JUNAPLA (Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica). 1979. *25 años de planificación*. Quito: JUNAPLA.
- (1956) 1979. “Azúay y Cañar: desarrollo económico, situación agraria y forestal”. En *25 años de planificación*. Quito: JUNAPLA.
- Junta de Recuperación de Loja y Zamora Chinchipe y Junta Provincial de Fomento de El Oro. 1967. “Solicitud de donación para la elaboración del programa de desarrollo regional de las provincias de El Oro, Loja y Zamora Chinchipe”.
- Ministerio de Educación y Formación Profesional. s.f. “La Formación Profesional actual en el sistema educativo”. <http://todofp.es>
- Moncayo, Paco. 1977. “Criterios sobre el desarrollo regional”. Cuenca: Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) y CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo). 1996. *Migración y distribución espacial*. Quito.
- U.S. Department of Homeland Security. 2009. Yearbook of Immigration Statistics: 2008. Washington D.C.: U.S. Department of Homeland Security.
- PRONAREG (Dirección de Regionalización Agraria). 1979. *Diagnóstico socio-económico del medio rural ecuatoriano*. Quito: Ministerio de Agricultura y Ganadería.

En este libro se utiliza la fuente tipográfica  
Adobe Garamond

Se terminó de  
imprimir en diciembre de 2019  
en Hominem Editores  
Quito-Ecuador